

CRISIS Y CONTRATO SOCIAL. LOS JÓVENES EN LA SOCIEDAD DEL FUTURO



CRISIS Y CONTRATO SOCIAL.
*LOS JÓVENES EN LA SOCIEDAD
DEL FUTURO*

© CRS - FAD, 2013

Edita:

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud
Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD)
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 83 00
Fax: 91 302 69 79

Autores:

Elena Rodríguez San Julián
Juan Carlos Ballesteros Guerra

Introducción:

Fernando Conde Gutiérrez del Álamo

Coordinación del proyecto:

Anna Sanmartín Ortí (FAD)

Trabajo de campo y análisis de datos:

Sociológica Tres, SL
Calle Narciso Serra, 14 - 28007 Madrid

Diseño de cubierta:

Estudio Chimeno

Maquetación:

Ediciones Digitales 64
Plaza de Valencia, 9 - 28523 Rivas Vaciamadrid (Madrid)

ISBN:

978-84-92454-22-8

PRESENTACIÓN

El texto que aquí se presenta es el primero realizado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, y ejemplifica perfectamente su sentido y sus finalidades. La FAD, en su vocación (también en su necesidad) de adaptarse a un contexto de realidad cambiante para cumplir eficazmente sus objetivos de siempre, hace ya algunos años que redefinió sus estrategias y prioridades. En sus documentos doctrinales se reflejan claramente estas adaptaciones, su razón de ser y las finalidades que persiguen; no voy por tanto a reiterarlos. Bastará con que haga referencia a algunas propuestas básicas: el interés por la juventud, la necesidad de atender el contexto social en el que se dan las realidades que hay que abordar, la exigencia de situar al sujeto (al individual y al colectivo) como eje de atención sin dejarse distraer por la naturaleza de los riesgos que le afectan, y la opción de trascender la evitación de problemas concretos e incluir en las estrategias componentes proactivos de desarrollo.

Son estas posturas las que llevaron a la FAD, como una parte fundamental de su tarea fundacional, a poner en marcha el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, cosa que se hizo posible gracias a la complicidad y apoyo de Telefónica y del Banco de Santander. También fueron esos mismos criterios los que llevaron al Centro a plantear como primera investigación la que aquí presentamos.

Obviamente se ocupa de jóvenes, les sitúa en el centro del análisis y en el eje esencial de las propuestas, y atiende a ese elemento del contexto que en estos momentos resulta omnipresente y protagonista: la crisis.

Llevamos ya cinco años inmersos en una situación que ha trastocado totalmente las vivencias, las percepciones y las actitudes de la sociedad española; que ha alterado fórmulas elementales de nuestra organización social; que ha generado grave alarma y nos ha sumido, todavía seguimos ahí, en la confusión. Entre el pesimismo nihilista de muchos, que auguran un declinar inevitable de nuestra sociedad futura, y el voluntarismo optimista de otros que se apuntan a la esperanza de la recuperación cíclica, hay un colectivo, el de los jóvenes, que está viviendo con especial crudeza los zarpazos del conflicto y que ve profundamente alteradas las cláusulas de ese contrato social implícito que desde hace décadas parecía definir las trayectorias personales. Los jóvenes pueden estar tan confusos como los adultos pero ven esa confusión paradójicamente incrementada por una certeza: las reglas del juego ya no valen, han cambiado y no está claro cuáles otras vayan a sustituirlas.

Por eso interesaba dirigirse a esos jóvenes para saber qué piensan, cómo están viviendo la crisis, qué esperan y qué esperanza han abandonado, qué piden y a qué están dispuestos. Por eso se planteó esta investigación.

La información que esos jóvenes nos describen es muy amplia y significativa. A través de ella podemos conocerlos mejor y conocer más detalladamente sus necesidades y expectativas. Sobre

todo, en ella podemos encontrar pistas claras de qué caminos parece que hay que abrir y qué apoyos debemos procurarles para avanzar por ellos.

La FAD no puede sino reiterar su voluntad de apoyar, desde sus capacidades y recursos, el mejor desarrollo de nuestra sociedad y de esos jóvenes que son quienes mejor la representan. Y hacerlo desde el convencimiento de que las cosas son posibles cuando se responde a una voluntad colectiva; una voluntad colectiva que se expresa en el diálogo, la colaboración y la corresponsabilidad.

J. Ignacio Calderón Balanzategui
Director General
Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud

1. Introducción: la crisis del “contrato social” de la juventud	7
2. La situación actual	19
3. La crisis: percepciones, causas y consecuencias	42
4. Trayectorias laborales y formativas; estrategias ante la crisis	62
5. La imagen de los propios jóvenes y el papel de las familias	101
6. El futuro	114
7. Conclusiones	134
Bibliografía	144
Anexo 1. Tablas	149
Anexo 2. Metodología	198
Anexo 3. Cuestionario	209

1. INTRODUCCIÓN: LA CRISIS DEL “CONTRATO SOCIAL” DE LA JUVENTUD

La crisis mundial que se desató en el 2008, a raíz del problema de las llamadas hipotecas *subprime* y de la caída de Lehman Brothers, está significando en España y en Europa un importante crecimiento del paro y de los procesos de desigualdad social que tiene en los jóvenes (Laparra, 2012) uno de sus principales colectivos afectados.

Los resultados del estudio que se presenta en estas páginas tratan de dar cuenta de cuál es la opinión y la actitud de los jóvenes españoles ante esta situación.

En esta introducción, por nuestra parte, queremos destacar algunos de los resultados inscribiéndolos en el marco más amplio de los modelos de regulación social (Aglietta, 1979; Alonso, 2007) y de *contratos de juventud* que han existido en España y en Europa en las últimas décadas, con el objeto de poder reflexionar sobre algunas tendencias más de fondo que pueden estar manifestándose en la actualidad y que permanecen en un segundo plano ante la extremada gravedad de la situación cotidiana de las cifras de paro.

En efecto, por relevantes y dramáticas que sean las cifras de paro en general y juvenil, más en particular, ya que más de uno de cada dos jóvenes en activo está parado, las políticas que se están impulsando en Europa y en España para abordar la crisis pueden tener consecuencias aún más graves desde una perspectiva más profunda, como pueda ser la de la ruptura de los consensos sociales básicos que han organizado la convivencia social en las democracias europeas en las últimas décadas, desde la post-guerra en muchos países de la antiguamente llamada Europa Occidental y desde la transición española de mediados de los setenta en el caso de nuestro país.

Conviene recordar que los mencionados consensos sociales configuraban toda una serie de normas comunes, de reglas, unas veces implícitas en las costumbres y hábitos sociales, en las culturas y valores, otras veces explícitas en ciertos marcos jurídicos, en el cuadro de las leyes de cada país, que fijaban las responsabilidades de unos y otros sectores sociales, de los gobiernos, de las administraciones públicas, de las empresas, de los ciudadanos, en general. Estos contratos sociales fijaban las responsabilidades de unos y otros en el desarrollo económico y social y en la organización de la vida democrática en común.

En la Europa de la segunda mitad del siglo XX, tras la Segunda Guerra Mundial, y en la España del último cuarto del siglo XX, la existencia de dichos *contratos sociales*, que algunos autores (Aglietta, 1979; Alonso, 2007; Boyer, 2011) han llamado pactos fordistas o pactos sociales, promovió y facilitó el modelo de desarrollo que se ha venido denominando *sociedad democrática*

del bienestar, en el que se integraba el mercado con toda una serie de bienes públicos de acceso más o menos generalizado, según los países y las características singulares de sus modelos de Estado del Bienestar (Rodríguez Cabrero, 1989).

Más allá de estas diferencias nacionales (Fundación Findings, 2011) y de cara a la contextualización y a una mejor comprensión de los resultados de la encuesta que se presenta en estas páginas, conviene destacar que dichos *contratos sociales* organizados a nivel nacional en cada uno de los países europeos, compartían toda una serie de características:

- La presencia de marcos jurídicos que regulaban, acotaban y delimitaban lo que podía ser abordado y resuelto desde la iniciativa privada o desde la iniciativa pública.
- Una estrecha relación entre producción y consumo, tanto en el ámbito privado como en el público, que facilitaba el desarrollo de un círculo virtuoso en todo ello: la producción y el consumo, lo privado y lo público.
- La promoción de una serie de valores sociales, variables en su expresión por países, en los que la cultura del trabajo, del esfuerzo, del mérito estaba muy presente.
- Una serie de pactos inter-generacionales que garantizaban una reproducción social equilibrada en cuanto a la sucesión de las distintas generaciones en el sentido de que, por ejemplo, los trabajadores en activo tenían la seguridad de que cuando se jubilaran tendrían garantizado su derecho a la pensión, de la misma forma que las generaciones más jóvenes sabían también que tras los procesos de educación y aprendizaje tenían igualmente garantizado los procesos de integración en la vida laboral y, por ende, en la sociedad adulta.
- La existencia de unos procesos de movilidad social ascendente, en estrecha relación con los pactos intergeneracionales mencionados, que operaban a modo de ascensor social en cada país, de forma que las generaciones más jóvenes habitualmente lograban una mejor situación y posición social que la relativa a la generación de sus padres.

En este contexto general, el *contrato social* que resulta especialmente relevante para el texto que se presenta era el *contrato inter-generacional*, el *contrato fordista de juventud*, que firmaba (implícitamente) la sociedad representada por los poderes políticos democráticos y el conjunto de las nuevas generaciones juveniles de cada sociedad.

Zárraga (1985) en una obra ya clásica de la sociología de la juventud en España, fue uno de los autores que mejor supo sintetizar los elementos básicos de dicho *contrato para jóvenes*, que caracterizó y configuró a la juventud europea a partir de los años cincuenta y que en nuestro país se afianzó básicamente a partir de los años setenta-ochenta del siglo pasado.

Expresado de forma muy sintética, se podría decir que la caracterización de la juventud que dimana de dicho contrato social la concebía como una fase biográfica de preparación para la vida adulta, como una etapa social y vital articulada prioritariamente en torno al par educación y trabajo, que permitía que los jóvenes pudiesen estar preparados para realizar los tres ritos de paso (Conde, 1999; Gil Calvo, 2009) que, en el marco de dicha concepción, constituyen su entrada en la sociedad adulta: el acceso a un trabajo, a una vivienda y la constitución de un hogar propio.

Además, el mencionado contrato fordista de la juventud contenía toda una serie de características, de cláusulas, de especial importancia para comprender lo acaecido a los jóvenes en estos últimos años:

- Un contrato universalista, que pretendía abarcar a todos los jóvenes con las mismas políticas, con cierta independencia del origen social de los mismos.
- Un contrato estable y permanente en el tiempo, de forma que los jóvenes pudieran esforzarse y prepararse para el futuro, ya fuera estudiando o trabajando, con garantías de que dichos esfuerzos iban a ser finalmente recompensados a través de una adecuada integración en la sociedad adulta.
- Un contrato seguro, en el sentido de que una vez firmado no se rompería en tanto en que los jóvenes cumplieran sus responsabilidades.
- Un fomento de la cultura del esfuerzo y de la gratificación diferida (Touraine, 2009) puesto que, por exigencias del esfuerzo cotidiano que requería la preparación, se tendía a desplazar hacia el futuro muchas de las gratificaciones posibles del momento.

La contrapartida de todas estas cláusulas y, especialmente de aquella que exigía el esfuerzo de los jóvenes en su preparación, era el que la sociedad se comprometía a impulsar un conjunto de políticas públicas, de educación, empleo y vivienda, principalmente, que trataban de garantizar que los esfuerzos exigidos iban a conseguir sus objetivos a través de un adecuado proceso de integración y de solución positiva de los tres ritos de paso ya mencionados.

Esta caracterización de la juventud ha sido tan dominante y ha tenido tanta fuerza en nuestra sociedad que, hasta cierto punto, se ha transformado en lo que podríamos denominar como la forma natural de concebir la juventud entre nosotros, de constituir la base tanto del conjunto de políticas integrales de juventud puestas en marcha, como de muchas de las aproximaciones y análisis de la etapa juvenil como proceso de transición (Jiménez Roger *et al.*, 2008; Moreno, 2012). Y lo que es más importante a nuestros efectos, de impregnar y condicionar algunos de los comportamientos juveniles actuales y las respuestas de los jóvenes ante la crisis, como se pone de manifiesto en la encuesta que se presenta; a pesar de que los elementos que construyen la percepción han dejado de funcionar en la práctica hace ya bastantes años, como apuntaremos más adelante.

Es cierto que el modelo de contrato intergeneracional no ha funcionado siempre de forma muy satisfactoria y ha experimentado diversas crisis y cuestionamientos, por parte de los jóvenes o del sector más *político* de éstos. Cuestionamientos que, por otra parte, han constituido tradicionalmente en Europa uno de los primeros síntomas de las crisis sociales o políticas más generales. Así ocurrió en Mayo del 68, o ha ocurrido en España (donde el incremento importantísimo del paro juvenil siempre ha sido uno de los primeros síntomas de una crisis social más de fondo) en las tres crisis más importantes tras la transición, en 1986-1987, en 1993-1994 y en la crisis actual.

También es cierto que, más allá de estas crisis, dicho *contrato* de caracterización de los jóvenes ha ido modificándose en el tiempo en paralelo a la evolución de la propia sociedad, acentuando por ejemplo la mayor amplitud biográfica de lo que se entiende por jóvenes, alargando el concepto de juventud a edades cada vez más adultas, modificando y pluralizando las formas de

concepción de las nuevas familias a constituir (Machado País, 2010), o abriéndose a una mayor expresión individual y a una mayor segmentación social de las trayectorias inicialmente más universales (Casal, 1996). Pese a todo, esa forma de contrato ha seguido operando en el imaginario social y político dominante, ayudando de este modo a caracterizar a la juventud como una etapa de transición, e impulsando un conjunto de políticas que ofrecían una perspectiva de futuro, una clara referencia proyectiva a los jóvenes.

LA CRISIS DE 1993-1994 Y EL CUESTIONAMIENTO RADICAL DEL “CONTRATO FORDISTA DE JUVENTUD”

Más allá de las crisis puntuales señaladas y de la evolución de algunas de las cláusulas secundarias del *contrato fordista de juventud*, la centralidad y la importancia del mismo en la sociedad del bienestar, en la forma de organizarse dicha sociedad y de asegurar el modelo de reproducción social de la misma, empezaron a ser cuestionadas de forma más directa y radical en Europa a partir de los años setenta, especialmente a partir de la llegada de M. Thatcher, recientemente fallecida, al gobierno del Reino Unido. En nuestro país, sin embargo, los años posteriores a la transición, hasta la mencionada crisis de 1986-1987, constituyeron la época en la que se avanzó más en la configuración del mencionado *contrato joven*. Más allá de ciertas modificaciones secundarias a finales de los ochenta, hubo que esperar a la crisis de 1993-1994 para que en España se pasara a cuestionar más radicalmente el *contrato universalista y estable de juventud* y a impulsar su desregulación, en la misma línea de lo que se había puesto en marcha en las décadas anteriores en otros países europeos (Jones, 2012).

La crisis de 1993-1994, tal como tuvimos ocasión de analizar en distintas obras (Conde, 1996 y 1999; Conde y Alonso, 1996) supuso el final de la etapa fordista de la economía española y la crisis consiguiente del conjunto de instituciones de regulación social y política asociadas, entre ellas las vinculadas con el conjunto de políticas públicas tradicionalmente asociadas con el Estado del Bienestar. Asimismo, dicha crisis abrió la puerta al impulso en nuestro país de una nueva etapa del desarrollo económico y social para cuya caracterización muchos analistas han acudido a los términos de globalización y de financiarización, desde la doble perspectiva de la apertura mundial a la libre circulación de capitales y del nuevo papel del sector financiero. En este último aspecto, en una gran parte de los países occidentales, el rol de las finanzas en la economía y en la sociedad ha venido a sustituir al que tradicionalmente jugaba la gran industria fordista, por ejemplo la industria automovilística, como centro del sistema económico capitalista en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Boyer, 2011).

Modelo de financiarización de la economía y de la sociedad que, en el caso de España, ha pasado por el impulso de las políticas que han estado en el origen de la *burbuja inmobiliaria* y de su crisis posterior; así, el importante crecimiento de la oferta de crédito, el impulso del acceso a la propiedad de la vivienda (lo que, por otra parte, venía siendo desde los años sesenta del siglo pasado una constante diferencial de nuestro país con respecto a Europa) y el aumento sustantivo y especulativo de los precios de la misma como medio artificial y financiero, y no directamente salarial, de activación del crédito y del consumo.

Modelo de financiarización a la española que castigaba especialmente a los más jóvenes ya que éstos, por su propia tradicional situación periférica en el mercado de trabajo y por su propia edad, que los ubicaba en los momentos iniciales del despegue del ciclo de la vida más autónomo, no sólo iban a ser los más golpeados por la generalización de la precariedad laboral sino que también iba a ser el sector social con menos posibilidades de acceso a la propiedad de la vivienda y, con ello, a las posibilidades de crédito al consumo asociados a dicha propiedad.

El incremento de la precariedad laboral tras la crisis de 1993-1994 y la dificultad de acceso a la vivienda (Conde, 2000; CES, 2002) han sido algunas de las expresiones más visibles de la ruptura del tradicional contrato fordista de la juventud y de la consiguiente oferta de una nueva pluralidad de contratos hacia los jóvenes en los años posteriores a dicha crisis, de una nueva oferta de *contratos de juventud* con cláusulas menos universalistas, menos estables y más desiguales, que transformaban de lleno la caracterización más tradicional de la juventud en España (Conde, 1999) y que modificaban radicalmente la transición hacia la emancipación personal y la integración en la sociedad adulta.

En consistencia con otro conjunto de cambios sociales que tienen en común la pérdida de fuerza y de centralidad de las clases medias asalariadas en la organización económica, social y política e, incluso, en el consumo en nuestras sociedades occidentales contemporáneas, en el caso de la juventud se habría pasado de la existencia y de la oferta de un modelo de contrato universalista y mesocrático a una oferta más plural y dual de contratos sociales hacia los jóvenes, de modo que la mencionada oferta más tradicional tiende a desaparecer como algo residual para ser sustituida por una oferta más plural de nuevos contratos, entre los que destacan dos a modo de tipos ideales: los orientados hacia los jóvenes de las clases y sectores sociales más acomodados, y los orientados hacia los jóvenes de las clases sociales más subordinadas.

El contrato que se ofreció tras la crisis de 1993-1994 a la juventud de las clases medias altas seguía caracterizando esta fase de la vida como una etapa de preparación hacia el futuro pero, eso sí, desde la garantía de los recursos familiares y de las instituciones privadas y no ya desde la garantía de los recursos y la educación pública más abierta y universalista. Modalidad de contrato que se tradujo, por ejemplo, en el trasvase creciente de muchos escolares con posibilidades y recursos desde la educación pública a la concertada y a la privada directamente, en la ampliación de los años de estudio, y en la proliferación de los másteres y estudios postgrado en la Universidad española. Modalidad de contrato ofertado hacia los jóvenes de las clases más acomodadas que venía a sustituir los criterios más meritocráticos de promoción social en función del par estudios-trabajo por unos criterios de reproducción social más acentuada en función de las condiciones sociales y culturales de la familia de origen (Conde, 2002).

El contrato que se ofrecía a la juventud de las amplias clases medias y medias bajas con menos recursos familiares veía transformada más radicalmente la condición tradicional de la juventud en la medida que la nueva oferta pasaba por configurar una nueva condición *ado-juvenil* (Conde, 1999); una condición no vinculada con el par educación/trabajo como proyecto de construcción del futuro, sino configurando una etapa cerrada sobre sí misma y sin proyecto de futuro, una etapa estacionaria (Conde y Rodríguez, 2001), de "tiempo de actividades sin proyecto, de actos sin estrategia" (Santos Ortega, 2003), en la que los proyectos de futuro vinculados al par edu-

cación/trabajo, de carácter más lineal, finalista y progresivo, se veían transformados en trayectos “circulares, estacionarios, autorreferentes” (Gil Calvo, 2009), situados en el espacio del consumo y devenidos el principal mecanismo constructor de las nuevas identidades juveniles de estos sectores sociales.

Era una modalidad de *contrato basura*, como comúnmente se denominó en su momento, ofertado a los jóvenes de las clases más subordinadas, que tendía a excluir a los mismos de los procesos de la reproducción y de la promoción social más ampliada y más asociada a los históricos valores meritocráticos de las más tradicionales clases medias, para situarlos en el ámbito de la precariedad laboral y vital más estructural y para aparcarlos en lo que hemos venido denominando el *parque temático* de la juventud que tiene en el fenómeno del *botellón* su expresión más significativa.

Como destacan López Calle y Castillo (2004) a partir de una investigación realizada entre jóvenes trabajadores de estos sectores sociales, todo apuntaba por aquellos años iniciales del siglo XXI a que “los jóvenes de esta generación (habían) dejado de orientar sus vidas respecto a un trabajo y una carrera profesional, y (habían) asumido definitivamente una orientación hacia el empleo y su propia empleabilidad”. De esta forma, analizaban estos autores, las jóvenes generaciones de principios del siglo parecían haber interiorizado la precariedad como norma de empleo, y la empleabilidad frente a la profesionalidad como principal competencia individual y psicológica (Alonso y Fernández, 2009) frente al trabajo, adaptándose de esta forma a las condiciones de *flexplotación* (Santos Ortega, 2003 y 2006) de las nuevas formas del capitalismo, por más que dicha adaptación se desarrollara a modo de mecanismo de defensa, como señalan López Calle y Castillo (2004), ante la desconfianza en el juego meritocrático derivada del impacto que la crisis de 1993-1994 había tenido sobre las posibilidades de desarrollar los proyectos que habían marcado a las generaciones juveniles anteriores.

En resumen, tal como analizamos en su momento (Conde, 1999; Conde y Rodríguez, 2001), es como si en el nuevo y más mayoritario contrato juvenil ofertado a los ado-jóvenes de las más amplias clases medias y medias bajas se hubiera prácticamente transformado e invertido el conjunto de consideraciones, de procesos y de valores asociados con la tradicional caracterización de la juventud y que, de forma muy breve, habíamos apuntado previamente:

- En lugar de una juventud como proceso de aprendizaje y de formación y como proyecto de futuro, una juventud de estado estacionario, congelado en el tiempo, en el que los proyectos vitales se ven sustituidos por un deambular, más o menos errático, por una serie de trayectos y de rutas (Gil Calvo, 2009) sin objetivos finalistas claros.
- En lugar de contratos estables, seguros y con garantía de contrapartidas a medio plazo (López Calle y Castillo, 2004), contratos inestables, precarios y casi sin garantías institucionales como contrapartidas, a medio plazo, del esfuerzo desplegado.
- En lugar de una cultura del trabajo, del ahorro y del esfuerzo, una cultura más centrada en la empleabilidad como disposición para hacer frente a la creciente probabilidad de encontrarse desempleado (Serrano, 2009), y en el consumo y en el gasto como principales mecanismos compensatorios. Proceso de etiquetaje e impulso consumista de la juventud que fue asumido por una amplia mayoría de jóvenes en los años de cambio de siglo. De hecho, en una encuesta del CIS del año 1997, el 90% de los jóvenes en-

cuestados señalaban el “ser consumista” como la principal característica de los jóvenes por aquellas fechas¹.

- En lugar de una cultura del largo plazo y de las gratificaciones diferidas, una cultura más presentista, que acepta mucho más difícilmente la frustración. De ahí que el conjunto de las encuestas sobre valores realizadas por la FAD (Megías, 2002; Elzo y Megías, 2006; Elzo *et al.*, 2010) hayan señalado el crecimiento de algunos de ellos a lo largo de las últimas décadas. El hedonismo, el presentismo u otros, estando presentes como valores post-materialistas en otras sociedades occidentales, a nuestro juicio no han dejado de estar muy reforzados en España por esta nueva consideración social de los jóvenes y su focalización en el consumo inmediato como forma preferente de caracterización e identificación.

EL ESTALLIDO DE LA CRISIS DE 2008

En este contexto, en los años anteriores al estallido de la actual crisis en el 2008, el “efecto riqueza” vinculado al incremento de los precios de la vivienda y el acceso al crédito fácil favoreció un cierto tipo de crecimiento especulativo, ocultó en la percepción social la insostenibilidad a medio y largo plazo del modelo de crecimiento de la *burbuja inmobiliaria*, y obturó en la conciencia de muchos sectores sociales la creciente presencia de desigualdades asociadas a la caída de las rentas salariales. De igual forma, como desgraciadamente se ha podido comprobar con posterioridad, el efecto de la *burbuja del parque temático* en los jóvenes hizo olvidar la ruptura estratégica del tradicional contrato social con la juventud e ignorar sus profundas y negativas repercusiones en su presente y en su futuro; además desplazó el conflicto social que se podía haber desarrollado como consecuencia de dicha ruptura hacia formas de debate *lúdico* sin mayor trascendencia política (Pallarés y Cembranos, 2001; Megías, 2007). Sobre todo, el modelo consumista del parque temático juvenil ayudó a enmascarar la situación estructural de precariedad vital y laboral, la insuficiencia de los bajos salarios juveniles y la desigualdad social que se estaba creando entre los que, apostando por un proyecto más a largo plazo, seguían estudiando aunque fuese a costa de disponer de menos ingresos en lo inmediato, y los más presentistas e inmediatistas que, dejando de lado cualquier proyecto a medio y largo plazo, optaron por abandonar más rápidamente los estudios para conseguir un dinero de una forma aparentemente fácil y rápida en los múltiples empleos de baja cualificación asociados con la *burbuja inmobiliaria* y otros empleos más o menos próximos (CES, 2005).

Fueron unos procesos de fragmentación social, generados desde los años 1993-1994, cuyos resultados se están apreciando de forma muy clara en la actualidad tras el doble estallido de la *burbuja inmobiliaria* en general y de la del *parque temático juvenil* más en particular, a través de dos de las problemáticas fundamentales que aquejan y asolan a la juventud en estos momentos: las elevadísimas tasas de paro y el gran desajuste entre la formación de los jóvenes y la realidad de las exigencias del trabajo que se realiza cuando se tiene el privilegio de tener un empleo; un

1. En 2005, en una encuesta de la FAD (Elzo y Megías, cods., 2006), a jóvenes de 15 a 24 años, el citado orden de cosas parecía haberse institucionalizado consagrándose como el descrito Parque Temático Juvenil. Las características juveniles más señaladas por los propios jóvenes eran “marchosos” y “consumistas”, a bastante distancia de los demás, de un total de veinticuatro. Además, en los análisis factoriales, esos dos calificativos se asociaban con “presentistas”, “rebeldes” y “que no quieren dejar de ser jóvenes”.

desajuste que podríamos categorizar como un exceso y un déficit simultáneos de educación-formación en relación al modelo productivo existente.

Las cifras de paro juvenil no pueden ser más dramáticas y evidencian el fracaso de la oferta de los contratos postcrisis de 1993-1994, incluso el fracaso de las ofertas de contratos más precarios que se habían impulsado como alternativa al paro juvenil tan presente también por aquellos años. La EPA del primer trimestre de 2013 recogía el continuo crecimiento del paro entre los jóvenes menores de 25 años hasta alcanzar la cifra de 960.000, cercana al millón de parados, un 57,2% del total. Cifra que se ampliaba a 1,8 millones de jóvenes parados, si se integra en esta categoría a los menores de 29 años.

Por otro lado, el mencionado desajuste entre la formación y el empleo también pone de manifiesto el fracaso de la oferta dual de contratos de juventud, incluidos los orientados hacia los jóvenes de las clases más acomodadas. Como recordaba Moreno (2012), mientras el porcentaje de jóvenes (entre 25 y 29 años) ocupados sobrecualificados alcanzaba en 2007 el 40%, en el extremo opuesto durante muchos años las cifras de fracaso escolar y de abandono temprano de los estudios no han dejado de crecer (Fernández Enguita *et al.*, 2010). Eurostat destaca a este respecto cómo los jóvenes que ni estudian ni trabajan han evidenciado un incremento significativo durante los años de la crisis: mientras en el 2007 representaban el 24% del total de jóvenes españoles entre 18 y 24 años, en el 2010 representaban ya el 27,8% hasta alcanzar unos 800.000 jóvenes.

Todas estas circunstancias establecen un conjunto de tensiones que parecen decantarse, frente a lo que había ocurrido tras la crisis de 1993-1994, por una recuperación contradictoria de los valores fundamentales del modelo de contrato fordista de juventud a pesar de que, como muestran los datos de la encuesta, dicha recuperación vaya asociada a la pervivencia de ciertas características de los otros modelos que hemos revisado en esta introducción.

SOBRE ALGUNOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Más allá de las respuestas que podríamos llamar de tipo actitudinal, de carácter optimista o pesimista, sobre la situación actual y su futuro que van a ser tratadas más adelante en el texto, en esta introducción queríamos llamar la atención sobre una serie de datos de la encuesta que, en relación con lo mencionado hasta el momento sobre la evolución histórica de los contratos de juventud en España, podrían ser interpretados como síntomas de posibles tendencias a medio plazo que la crisis puede estar incubando.

En primer lugar, los datos de la encuesta sobre el par educación-trabajo parecen apuntar un cambio de tendencia en los comportamientos y en las valoraciones a este respecto en relación con las opiniones dominantes en las dos últimas décadas.

Frente a la tendencia a valorar más el trabajo a corto plazo que los estudios a medio y largo plazo, por los ingresos y las contrapartidas de gasto y consumo que ello suponía, los datos ofrecen un panorama más complejo en el que, desde luego, pueden observarse los efectos más inmediatos y directos de la crisis. Así, ante la evidencia de una mayor tasa de paro y del retraso de la edad en que se empieza a trabajar, se da un fuerte crecimiento (en relación a los datos de las encuestas

INJUVE de 2004 y 2008) del temor entre los jóvenes que trabajan de una probable pérdida de empleo al año siguiente: un 37% así lo declara con mucha o bastante probabilidad. Pero también pueden observarse algunos datos que parecen apuntar a una importante revalorización de los estudios y a una no menos importante recuperación de las posibles *estrategias de profesionalidad* frente a las más ampliamente practicadas *tácticas de empleabilidad* (López Calle y Castillo, 2004) de los años anteriores a la crisis actual.

En primer lugar y en consistencia con los datos destacados por Moreno (2012) de cómo la crisis ha incrementado la tasa de escolarización entre los 16 y 34 años, del 18% en el 2007 al 21,3% en el primer trimestre del 2011, la encuesta expresa una importante recuperación del número de jóvenes estudiando sobre el número de jóvenes trabajando. Si en la encuesta INJUVE 2008 había más jóvenes trabajando que estudiando, ahora parecería ocurrir lo contrario, según los datos que presentamos².

Se podría pensar que estos datos manifiestan sólo un impacto directo e inmediato de la crisis, sin mayor trascendencia futura, ya que parece lógico que muchos jóvenes en lugar de estar en paro hayan vuelto a los estudios, como se ha venido evidenciando estos años. Pero sin desdeñar dicho efecto también cabría pensar, como ya habíamos apuntado (Conde y Gabriel, 2005) antes del estallido de la crisis, que esta recuperación de los estudios responde a una revalorización estratégica de los mismos, más allá del mero y más inmediato cambio de ocupación, de estar parado a estar estudiando.

En esta línea de análisis resulta muy significativo que en la encuesta que presentamos, casi todos los indicadores relativos a los estudios obtienen valoraciones muy mayoritariamente positivas, que apuntan a una consideración de aquéllos más relacionada con la apuesta de carrera profesional a medio y largo plazo que con un mero recurso para la empleabilidad. Así, más de un 60% de los encuestados quieren seguir estudiando en el futuro y más de un 60%, igualmente, lo argumenta como la fórmula idónea para mejorar sus posibilidades de desarrollo laboral; más de un 60% declara que, a pesar de todo, volvería a estudiar lo mismo que ha estudiado o está estudiando; más de un 70% declara que ha merecido la pena el esfuerzo del estudio a pesar de trabajar en muchos casos en trabajos de escasa cualificación. Incluso en las proyecciones sobre lo que se considera una *buena vida*, la respuesta que ocupa el primer lugar es “poder trabajar en lo que me gusta”. Es decir, de una u otra forma, pese a todas las experiencias negativas del paro, de la sobrecualificación y de la subcualificación, los jóvenes españoles siguen apostando mayoritariamente por los estudios como mejor modo de hacer una carrera profesional, conseguir una cierta promoción social e incluso alcanzar mayores cotas de bienestar personal.

Desde este punto de vista, podría decirse que las metas y procesos asociados al *contrato fordista de juventud*, más universalista y meritocrático, que en los primeros años del siglo parecía superado por la propia experiencia de su fracaso (López Calle y Castillo, 2004), habrían recuperado nuevos bríos, alimentando en lo fundamental el conjunto de fines sociales, de objetivos de integración

2. El recién publicado *Informe juventud en España* (Moreno y Rodríguez, 2012) ratifica la tendencia señalada. El porcentaje de jóvenes que sólo estudian, que en 2008 era del 29,2%, ha subido hasta el 36,9%. Los que “principalmente estudian y hacen algún trabajo” se han duplicado: del 6% al 12,2%.

social, existente en el imaginario juvenil a este respecto. En este mismo sentido, podría leerse el elevado grado de acuerdo juvenil (7,4 sobre 10) con la opinión que afirma que, por la crisis, “deberíamos prepararnos más para el futuro”.

Esta apuesta por un proyecto profesional más meritocrático se encontraba también entre las razones iniciales del movimiento 15-M (Taibó, 2011) y se vincula a nuestro juicio con la pervivencia del imaginario mesocrático de *contrato fordista*; quizás también con la conciencia de que la actual generación juvenil puede que sea la última que consiga llevar a cabo ese proyecto de promoción social. En relación con la primera explicación, uno de los datos más reveladores de la encuesta es la diferencia existente entre lo que podríamos denominar la autoasignación subjetiva de clase social, basada en la declaración del propio encuestado, y la asignación objetiva en función de los caracteres familiares, educativos y ocupacionales que se realiza por parte de los investigadores. Mientras que con la asignación objetiva sólo el 38% de los entrevistados se situaría en la llamada “clase media”, con la autoadscripción subjetiva el 56,2% de los encuestados, es decir, 18 puntos más, se situaría en dicho nivel. Por otro lado y de forma simultánea (sería la segunda hipótesis), los encuestados señalan que lo que podríamos llamar el techo del canon de calidad de vida y libertad, de servicios públicos de calidad asociado al estatus de clase media, se habría alcanzado prácticamente con la actual generación de jóvenes.

A tenor de los datos de la encuesta, los actuales jóvenes, como generación, creen que van a poder disfrutar de dicho canon de calidad de vida y de libertad en mayor medida que la generación de sus padres y en mayor medida, también, que la generación de sus hijos (que, en el decir de la juventud de hoy, perdería niveles de calidad de vida en relación con la alcanzada por los jóvenes actuales). Es como si la actual generación de jóvenes presintiera que el ascensor social de la sociedad del bienestar ha funcionado con ellos como generación en relación con la de sus padres, pero que tiene muchas posibilidades de dejar de funcionar en el futuro.

En cualquier caso, como ya se ha dicho, la recuperación del proyecto profesional y meritocrático que expresan los datos de la encuesta entra en conflicto con algunas de las consecuencias más negativas y desgraciadamente actuales de los contratos postfordistas de juventud que se aplicaron y se desarrollaron tras la crisis de 1993-1994, tanto para los jóvenes que habían apostado por los estudios y la formación como para aquellos que habían optado por el empleo y unos ingresos más rápidos.

En primer lugar, el sector de la juventud que disponía de más recursos familiares y que siguió apostando durante la última década por una propuesta formativa más exigente, aunque fuera con el estigma de la sobrecualificación, pudo encontrar trabajo en España. Sin embargo, ahora, con el estallido de la crisis, nuestro país no tiene capacidad de integrar a esos sectores juveniles, que ven en la emigración forzosa, en la “movilidad exterior” como eufemísticamente calificó la actual Ministra de Trabajo, una de las pocas salidas a su dramática situación. Más allá de su importancia numérica real (Garrido, 2013), dicha salida ya se ha instalado en el imaginario de los jóvenes generaciones de españoles. Los mismos datos de la encuesta abonan esta conclusión en la medida en que algo más de un 60% de los jóvenes encuestados considera muy o bastante probable “tener que irse al extranjero” para poder encontrar un empleo y poder desarrollar su carrera profesional.

En segundo lugar, el sector de jóvenes que había desarrollado las tácticas a corto plazo de la empleabilidad, vinculadas a trayectorias laborales precarias, descualificadas y cambiantes, ven aún más endurecida su situación no sólo por un paro que golpea a este sector de jóvenes con mayor fuerza que al resto (Moreno, 2012) sino porque, como apuntan las respuestas de los jóvenes encuestados, quedarse a trabajar en España, más allá de la dificultad para encontrar un empleo, iría asociado a un endurecimiento de las ya de por sí duras condiciones laborales. De ahí que la mitad de los jóvenes encuestados (de los que buscan trabajo) estén dispuestos a aceptar cualquier contrato, por precario que sea, y de ahí la valoración de 6,12 en una escala de 1 a 10, del acuerdo con la frase “da igual lo que se estudie, luego habrá que trabajar en lo que sea” (casi el 50% cree que esta última posibilidad es muy probable).

Finalmente, en otro orden de cosas, la existencia de estas tensiones y dilemas y la conciencia de las dificultades para resolverlas positivamente están teniendo una de sus expresiones más claras en lo que podríamos llamar una repolitización de la juventud y una cierta recuperación de la política como medio colectivo y democrático para decidir los consensos sociales básicos, los contratos sociales que deben regular la vida de la sociedad en general, y la de la juventud en particular.

Además de la propia existencia del 15-M en el 2011 cuya emergencia, a nuestro juicio, puede interpretarse como un cuestionamiento directo de la oferta del parque temático juvenil, como una especie de práctica inversión del mismo, como hemos resumido esquemáticamente en el siguiente cuadro:

EL 15-M Y EL PARQUE TEMÁTICO JUVENIL LA CREACIÓN DE UNA POLIS EN EL CORAZÓN SIMBÓLICO DE LAS CIUDADES

CARACTERÍSTICAS DEL PARQUE TEMÁTICO JUVENIL	DESARROLLOS DEL MOVIMIENTO 15-M
Separación y segmentación de la juventud de la sociedad y fomento de un “cierre”, de una cierta endogamia juvenil.	Exigencia de participación juvenil y social, en general, en la vida política y apertura de la juventud hacia otras generaciones.
Focalización de la juventud en el consumo y en el corto plazo.	Emergencia de un proyecto a largo plazo de una nueva consideración sobre la ciudadanía.
Ubicación de los “espacios de ocio” juveniles en las “afueras” de las ciudades.	Ocupación de los “espacios públicos” centrales de las ciudades.
Impulso del “dinero” y los “objetos de consumo” como moneda de cambio y de identidad de los jóvenes.	Práctica “prohibición” del dinero en las “acampadas”. Impulso de las lógicas del “don” y el “trueque”. Desarrollo del “rol” político como componente de la identidad juvenil.
Fomento “paternalista” de una cierta forma de irresponsabilidad.	Fomento de la responsabilidad sobre las propias acciones y decisiones.
Desarrollo de múltiples estrategias de diferenciación y desigualdad social entre los jóvenes.	Reivindicación de la “unidad” no sólo de los jóvenes... sino “intergeneracional” de todos los participantes. “Unidad en la diversidad”.
Fomento del “individualismo gregarista y consumista”.	Creación de una “comunidad política”, de un “cuerpo político”...

Los propios datos de la encuesta también vienen a señalar el fracaso de esta dimensión de la oferta del contrato del parque temático y de la estrategia, implícita en dicha oferta, de intentar un desplazamiento del conflicto social (Megías, 2007) y una despolitización de las nuevas generaciones juveniles (Pallarés y Cembranos, 2001).

Desde este punto de vista y en relación a los datos de las encuestas del INJUVE de 2004 y 2008, se observa un cambio muy notorio en las repuestas juveniles a la escala de autocalificación ideológica³. De forma muy notoria y destacada se observa una muy significativa reducción del número de jóvenes que rehúsan situarse en dicha escala y se autoposicionan en el socorrido y más despolitizado NS/NC. Mientras en 2004 y 2008, entre un 32% y un 34% de jóvenes se situaba en dicho NS/NC, este porcentaje se ha reducido en cerca de 18 puntos, para situarse en un 16,7% en la encuesta que se presenta en estas páginas.

Por otro lado, dicha politización en la que sin duda el movimiento 15-M ha tenido una importante influencia no va necesariamente unida a una mayor polarización de las autoidentificaciones en la derecha o en la izquierda. Por el contrario, en nuestra investigación las puntuaciones que más han crecido son las posiciones centrales.

Este incremento de la politización de los jóvenes españoles en relación con los de las dos últimas décadas, en el marco de la situación actual y de las tensiones que se están generando en el desarrollo de los procesos de socialización juvenil, parece augurar un renovado protagonismo social y político de las nuevas generaciones en las repuestas a la crisis y en el diseño del futuro de nuestro país. Repuestas que, en más de un caso, ya se anuncian en el estudio que se presenta en estas páginas.

3. Esta repolitización de los jóvenes también parece confirmarse en el último *Informe juventud en España*, a través de diversos indicadores (entre otros, la confesión expresa del interés formal por la política).

2. LA SITUACIÓN ACTUAL

Dotar de un marco contextual al tema central de esta investigación parece un acto necesariamente obligado para realizar un análisis sobre la crisis y la ruptura del pacto social, y sobre las percepciones que de este tema tienen los y las jóvenes españoles de 18 a 24 años. Dificilmente podremos entender de forma integral sus miradas ante los acontecimientos y circunstancias actuales y, más aún, explicar sus expectativas y estrategias acerca del futuro (a los que ellos mismos califican de incierto, a tenor de los profundos cambios de todo orden al que la ortodoxia económica parece empujar al país), si no analizamos la línea de partida en la que se sitúan nuestros protagonistas. En esencia, se plantea la necesidad de definir el contexto vital de los y las jóvenes, tal y como ellos mismos lo perciben y lo expresan, asumiendo que las actitudes y expectativas son, en buena medida, fruto de las circunstancias en las cuales se sitúan los individuos.

De ahí que debamos desmenuzar en el relato inicial aquellos elementos y temas que en los grupos de discusión realizados en el marco de la presente investigación (ver Anexo 2. Metodología) emergen como elementos principales de reflexión de los y las participantes: lo que les interesa y lo que resulta especialmente significativo, tanto en positivo como en negativo, en su vida cotidiana; lo que forma parte de sus preocupaciones, deseos y aspiraciones en este presente difícil. Un momento, en sus propias palabras, “los días que les toca vivir”, en el que todas las percepciones sobre el presente, y aún más sobre el futuro, aparecen atravesadas inevitablemente por la grave situación que vive el país, que se manifiesta en todos los órdenes y cuyas consecuencias se van extendiendo a todos los grupos poblacionales.

Para la generalidad de la población, no sólo para los jóvenes, hace mucho tiempo que esta crisis ha dejado de ser exclusivamente económica, si alguna vez fue solamente eso, y ha devenido en sistémica, fruto de las incongruencias y desajustes estructurales que ha visibilizado la *debaçle* del sistema económico¹. Todo ello ha puesto en evidencia, además, las debilidades y carencias del sistema institucional y representativo, aparentemente incapaz en estos momentos de dar respuesta a las necesidades y demandas de la ciudadanía. Y ésta ha reaccionado, como poco, poniendo en duda la capacidad de los estamentos e instituciones públicas para sacar al país y a la ciudadanía adelante, cuando no proponiendo abiertamente nuevas reglas de juego.

Los movimientos sociales como el 15-M, con una intensa participación de algunos grupos de jóvenes, han planteado abiertamente nuevas maneras de entender la representación ciudadana en la vida pública y la gestión democrática y social de los cada vez más escasos recursos. También se han exacerbado algunas actitudes como la desafección hacia la política y los políticos, que manifiestan una buena parte de los españoles². Ambas manifestaciones son sólo algunas

1. Evidentemente, la crisis iniciada en 2008 tiene un origen económico, pero la denominamos sistémica porque pone teóricamente en cuestión las bases de funcionamiento y la eficiencia del sistema redistributivo del Estado del Bienestar (pensiones, sanidad, educación), cuestiones que afectan profundamente a los derechos ciudadanos conseguidos.

2. Los barómetros del CIS revelan oleada tras oleada la grave —y preocupante— crisis de representación institucional y política, ya que tanto la política como los políticos son vistos como uno de los problemas del país más importantes.

muestras de la capacidad de esta crisis de subvertir la confianza en un modelo concreto de ordenamiento. Y son el marco imprescindible para explicar las posiciones de los y las jóvenes.

En base a estas premisas, este capítulo se configura como una puesta en escena, una presentación general de ciertos temas que posteriormente serán desarrollados en profundidad en los capítulos siguientes.

2.1. EL DISCURSO SOBRE EL MOMENTO

Viene siendo habitual que las múltiples investigaciones cuyo epicentro son los jóvenes españoles hagan hincapié en la confluencia de intereses y valores de éstos con el resto de la población. Pues bien, para el conjunto de los ciudadanos, jóvenes incluidos, e independientemente de sus circunstancias individuales o sociales, la alta valoración e importancia que se le da a la familia y a las relaciones familiares (en función de su capacidad de proveer de un entorno afectivo y de esencial seguridad) suele verse complementada por la demanda de estabilidad, a través de la posesión de unos recursos materiales que garanticen, cuando menos, cierta calidad de vida. Ambos elementos y su resultado operativo esperable, estabilidad y seguridad vital, dibujan un mapa de las aspiraciones compartidas por una gran mayoría de ciudadanos³ y suelen tener la consideración de elementos de base, sustanciales e imprescindibles, gracias a los cuales el individuo puede desarrollarse de manera óptima. El momento actual hace que esas prioridades sigan incuestionadas, y más subrayadas que nunca.

En el caso de los y las jóvenes, comenzar su desarrollo vital, su futuro, es el reto mayor al que se enfrentan. Por biografía están en una etapa de transición entre dos universos simbólicos, lo joven y lo adulto, con especificaciones, circunstancias e incluso requisitorias y exigencias sociales bien diferenciadas. Esta transición, como cualquier proceso de cambio, implica tensión y conflictos; la modulación del joven hacia el territorio de lo adulto no está exenta de procesos adaptativos más o menos dificultosos, de mayor o menor duración, pero todos ellos inspirados por la búsqueda de seguridad y estabilidad en el presente y especialmente a futuro. Las bases funcionales sobre las que se construye ese deseo de seguridad: la recreación de los lazos emocionales que se crean alrededor de la familia y las demandas de bienestar económico y calidad de vida, cuyo anclaje principal es el trabajo.

—Lo importante para mí ahora, en la época que me encuentro, es encontrar trabajo.

MADRID, LICENCIADOS, CLASE BAJA, NUNCA HAN TRABAJANDO

Efectivamente, para los y las jóvenes es el tiempo de trabajar, de incorporarse a esta sociedad laboral, en la que el trabajo funciona como signo con doble significado: por una parte, por ser un elemento capaz de otorgar autonomía e independencia personal, debido a su capacidad de proveer de los recursos económicos imprescindibles; por otro, tiene implicaciones supra individuales, en la medida en que sitúa como miembro activo y productivo del cuerpo social, lo que

3. Existe un amplio catálogo de estudios sobre valores de la población española y sobre los jóvenes en particular, del cual destacamos, a modo de ejemplo *Valores sociales y drogas* (Megías, E., dir., 2001) y *Valores sociales y drogas 2010* (Elzo, J. et al., 2010).

genera derechos de ciudadanía y permite participar de manera plena en el sistema y esperar la correspondiente contrapartida⁴. En este sentido, cuando se habla de la necesidad de trabajar, lo que se pone en juego de manera trascendente entre los y las jóvenes es la integración, la incorporación de modo efectivo a la sociedad civil como miembros adultos y ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho, dejando atrás situaciones de dependencia económica y personal de la familia de referencia.

En resumen, cuando los jóvenes hablan de trabajo, están superando su significado más primario, porque hablan de uno de los elementos esenciales para su conformación vital presente y futura. Y cuando mencionan la independencia que ese trabajo proporciona, no están refiriéndose tanto a la emancipación de la casa de los progenitores (una independencia residencial que en muchos casos no se plantea por las exigencias económicas y de otro orden que conlleva)⁵ cuanto a, principalmente, obtener el cierto grado de autonomía personal que procura contar con recursos económicos propios y posibilita avanzar en el proyecto existencial; o, al menos, iniciarlo.

Sea como fuere e indistintamente de los beneficios, oportunidades o posibilidades que cada uno encuentre en el hecho de trabajar, la inserción en el mercado laboral se configura como un hito más que forma parte un constructo lógico-temporal (infancia-adolescencia-juventud-estudios-trabajo y familia propia) previamente codificado y pautado, caracterizado por varias etapas y cuyo resultado final conlleva, teóricamente, el desarrollo de un ciudadano adulto e integrado, socialmente hablando.

Sennet (2006) denomina “tiempo rutinizado” a esta clase de programación vital, muy inserta en los códigos individuales y en las representaciones colectivas sobre el comportamiento y, por tanto, arquetípica como norma integradora de lo individual en lo social. Por cierto que esta programación, asumida como camino vital de manera unánime, se construye como resultado de un acuerdo entre la necesidad de desarrollo personal y la exigencia colectiva con respecto a éste. Socialmente se espera que los jóvenes se ajusten a las pautas de inserción normalizadas, es decir, que cumplan su papel en cada uno de los hitos: *ser joven o comportarse como adulto* cuando llegue el caso, por ejemplo. Al final de la cadena, y si se cumplen todas estas premisas, se encuentra la integración social, que requiere esfuerzo previo (prepararse, estudiar o comenzar a trabajar) y cuya recompensa es la participación normalizada en la estructura colectiva y la asunción de derechos sociales e individuales, de ciudadanía. Es lo que se ha venido denominando “contrato social”, del que se habla extensamente en la introducción de este texto.

Los y las jóvenes no son una excepción a esta programación básica y sus intereses inmediatos pasan principalmente por buscar la que consideran imprescindible integración en el mercado laboral, que les permitiría continuar en el cumplimiento de las obligaciones y ritos de paso de incorporación a la vida adulta. Resulta obvio para los y las jóvenes que, en la situación actual, la consecución de este paso está seriamente obturado y la tremenda dificultad en conseguir un empleo remunerado está bloqueando de forma evidente el cumplimiento de la programación

4. En sentido parecido, Castel habla de “sociedad salarial” en su ensayo *Las metamorfosis de la cuestión social* (Castel, 1997).

5. En *Jóvenes y emancipación en España* (Ballesteros, Megías y Rodríguez, 2012) se analizan las barreras de todo orden (económicas y personales) que en la actualidad ponen freno a la emancipación de los jóvenes españoles y consiguen retrasarla frente a sus colegas de países europeos.

del camino vital, ya que impide la consecución de hitos fuertemente asociados al mismo, como la emancipación de la casa de los progenitores o la formación de una familia. Por no hablar de la sensación de inseguridad personal y emocional que la ausencia de un futuro claro genera, vista la evolución de la crisis y del panorama al que se enfrentan.

—Yo lo mismo: mi trabajo, mi sueldo fijo, mi casita, mi familia... Y nada. Yo ahora lo veo negro...

ALICANTE, CLASE MEDIA, ESTUDIOS SECUNDARIOS

Sin trabajo no hay nada, no existe nada, se viene a decir, reafirmando las terribles implicaciones personales que su ausencia supone, porque el trabajo es el medio que permite alcanzar todo lo demás en la actual configuración social. Y si el presente es negro en la cuestión laboral, el futuro lo es aún más, porque las expectativas sobre el mismo se califican como pésimas por su previsible evolución. El acceso al empleo y la salida del circuito de precariedad (trabajo inestable y mal pagado) son difíciles y la situación no ofrece visos de mejorar de forma más o menos rápida. La preocupación es intensa porque, de hecho, más allá de la percepción de que la situación actual es una coyuntura complicada, existe la sensación de que se trata de una realidad extremadamente crítica, en la que resulta evidente la quiebra del circuito estándar, de lo esperable desde lo cultural y social, del “tiempo rutinizado” que se ha mencionado anteriormente.

Y no es sólo que el eco social, lo público y mediático, esté continuamente dando señales de alarma y abundando en lo terrible de la situación que experimenta el país, sino que estas informaciones se ven reafirmadas desde la propia experiencia. Los innumerables relatos personales sobre la búsqueda de empleo, las trayectorias precarias inacabables, las situaciones laborales insatisfactorias o las circunstancias personales, propias o ajenas, que rozan la auténtica exclusión (años en desempleo, familias subsistiendo con lo mínimo), son demostraciones empíricas de que la realidad se corresponde e incluso es peor de lo anunciado. No es extraño, por tanto, que las posiciones discursivas más presentes pongan el foco sobre la absoluta “anormalidad” o excepcionalidad de la situación, tanto por su extensión en el tiempo como por su profundidad y consecuencias. Estas percepciones sobre la crisis, sobre su probable duración y sus impactos, tendrán gran trascendencia cuando, posteriormente, se reconstruyan las actitudes y comportamientos ante la situación actual, y se definan las estrategias laborales o formativas ante la misma⁶.

Lo más interesante analíticamente hablando es que esa percepción de anormalidad que se contraponen entre los y las jóvenes a lo que debería ser la normalidad, entendida como derecho al trabajo y, por extensión, a una calidad de vida básica⁷. Esta discordancia se engarza con la

6. Que la ciudadanía social se ha convertido en una ciudadanía laboral ya lo expone Alonso en “El debate sobre la ciudadanía social” (2010): “La ciudadanía social, basada en los derechos de bienestar, materializados en la provisión o facilitación estatal de una larga serie de bienes y servicios públicos, considerados dentro de consenso democrático como responsabilidad de las naciones, garantes y avalistas —parcial y conflictivamente, por supuesto— del bienestar básico de sus ciudadanos, considerado éste como libertad positiva, gracias a un proceso de desmercantilización social de múltiples procesos de decisión en la asignación de recursos.”

7. Paradójicamente, cuanto más se habla del derecho al trabajo, más se pone de manifiesto su escasez. “Se habla mucho del derecho a la salud, al espacio, a las vacaciones... todo esto, que anuncia progreso individual y colectivo tiene un sentido ambiguo y puede leerse de modo inverso; el derecho a estas cosas existe porque son escasas; sólo puede existir derecho al trabajo cuando éste se convierte en un bien escaso y solo hay derecho a medida que el bien se transforma en escaso... sólo hay derecho al trabajo cuando éste se convirtió en una mercancía intercambiable y dejó de pertenecer al individuo.” (Baudrillard, 1970).

idea, muy extendida e interiorizada, de que es el Estado, ese Estado del Bienestar que ha creado un orden económico y social aceptado, el que debe ser garante de la protección individual y, por tanto, el responsable último de que el ciudadano logre acceso al trabajo, además de proporcionarle otros bienes y servicios⁸. Pero una vez roto el relato de normalidad y prácticamente ausente quien debería garantizar su recomposición —el gobierno, las instituciones, los poderes públicos—, lo único que queda es reclamar su vuelta, porque tal expectativa se corresponde con lo aprendido e interiorizado, con lo pactado en los acuerdos que supuestamente deberían regir el funcionamiento de lo colectivo por medio del contrato social.

—Independizado, con un sueldo fijo y con tiempo para disfrutar de la vida en general.

—Que en realidad debería ser lo normal.

—Claro.

—Es lo que fastidia realmente, que todos aspiramos a un trabajo, a un sueldo. Y que debería ser así, normal.

MADRID, LICENCIADOS, ALTA, ESTÁN TRABAJANDO

En este contexto es muy significativo que, sobre todo entre quienes trabajan en la actualidad, se extienda la convicción, y como consecuencia de la presente situación de emergencia laboral, de un nuevo significado asociado al trabajo, señalando como individuos especialmente capacitados a quienes han sabido superar las circunstancias actuales, quizás debido a la simple suerte o quizás porque poseen determinadas habilidades de supervivencia o de adaptación al medio, que son vistas como elementos salvadores en el contexto actual. Estas habilidades pueden derivarse del nivel de formación, de contar con más oportunidades o, simplemente, de saber buscarse la vida. Estas atribuciones también tendrán relevancia cuando hablemos de las posturas de los y las jóvenes acerca del valor de los estudios o de la importancia extrema que se adjudica actualmente a la experiencia laboral y al desarrollo de habilidades personales frente a la preparación académica tradicional.

—Y eso te da más ánimos. Si te ves capaz en ese momento de salir de casa y ver que te puedes sustentar tú mismo, pues eso te da un poco de ánimo para buscar algo más.

—Si estás trabajando, desarrollas tu trabajo y automáticamente te sientes más útil. Ves que eres más capaz. ...

SAN SEBASTIÁN, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, ESTÁN TRABAJANDO

En resumen, la incertidumbre sobre el empleo y, consecuentemente, sobre la construcción del futuro, es elemento clave y definitorio de la mirada de los y las jóvenes sobre el estado actual de las cosas. Y en esencia se trata fundamentalmente de una preocupación extrema por las posibilidades de integración personal, al hilo de las dificultades presentes y de las que se perciben para el futuro más próximo. Hay muchas y variadas reflexiones sobre lo ineficaz o lo terriblemente injusto del sistema en su conjunto, tanto en lo económico como en lo social o institucional, y especialmente

8. "La novedad del Estado moderno llamado del bienestar radica en el papel que éste juega en la consecución de la felicidad. El individuo quiere mantener su propiedad o su trabajo, o cualesquiera que sean sus fuentes de bienestar, y ve la intervención y la vigilancia del Estado como la única solución posible." (Rodríguez, Ballesteros y Megías, 2011).

en relación a los propios jóvenes, pero pese a estas cuestiones de orden mayor (porque hablan del propio sistema y de su naturaleza), es evidente que prevalece el deseo de integrarse por pura cuestión de supervivencia, de adaptación a las circunstancias presentes por malas que éstas sean o parezcan. Y, sobre todo, de esperar a que las cosas mejoren. No se trata de cambiar el orden de cosas, sino de flexibilizarse. La adaptación parece ser el signo de estos tiempos, tal y como se verá en capítulos siguientes.

Y el temor de quedar excluido o de que la integración prometida se atrase hasta límites inaceptables es una de las dimensiones discursivas más presentes⁹. De ahí derivan también reflexiones individuales o colectivas sobre las ansiedades que provoca la necesidad imperiosa de decidir de forma casi permanente sobre posibles alternativas, de la negociación sobre las posibilidades y los deseos y de las implicaciones positivas o negativas que cada paso que se da puede suponer cara a labrarse un futuro. A dónde ir, qué hacer, si seguir estudiando o no, si aceptar trabajos que en principio no se consideraban como opción y, en suma, cómo manejarse con ciertas garantías de éxito son cuestiones ahora más que nunca fundamentales y de mayores consecuencias futuras para el individuo. Por tanto, deben estar marcadas por una reflexión profunda, siempre contextualizada por el miedo a fallar en las decisiones, lo que supondría quedar relegado, apartado.

—La impotencia para mí es saber qué camino es el... O sea, saber elegir el camino correcto, ¿sabes? Noooo, es que es un poco incertidumbre, ¿no?... de decir: "Y si voy por aquí, ¿acabaré acertando realmente? O, si voy por ahí, ¿haré bien las cosas?" Yo es que, es decir...

—A mí las dudas se me han planteado muchas veces a lo largo de estos años, desde que acabé el Bachillerato, que pensaba que tenía las cosas muy claras y después no las tenía tan claras. Y claro que, siempre vas mirando a ver, con qué se puede hacer o...

SEVILLA, SECUNDARIOS, BAJA, EN PARO

Parecería entonces que, por mor de la crisis, la idea de libertad de elección vital como resultado positivo de la configuración social moderna se ve actualmente como un problema y no como una ventaja: las elecciones pasan a estar condicionadas por la presencia de exigencias y obligaciones (escoger determinados estudios, en función de su potencial de empleabilidad; trabajar "en lo que sea", con tal de conseguir experiencia laboral y recursos económicos; aceptar condiciones laborales percibidas como injustas; u otras tantas cosas que restringen en mayor o menor medida deseos y voluntades y limitan las posibilidades de actuación). Por lo tanto, de cambios más o menos profundos en el proyecto de trayectoria vital o, cuando menos, de matizaciones de las expectativas que se tenían¹⁰.

9. Esta cuestión es analizada por Ulrich Beck (1998) en *La sociedad del riesgo*.

10. Kolakowski (2006) ejemplifica perfectamente la situación: "La libertad que transforma cada paso en una elección; en ninguna otra época se había sentido de forma tan imperiosa la necesidad de realizar elecciones constantes, de decidir. Nunca antes habíamos sentido la necesidad tan dolorosamente autoconsciente de nuestros actos de elección, realizados ahora bajo condiciones de dolorosa incertidumbre y bajo la amenaza constante de quedarnos atrás". (citado en Sennet, 2006).

Por otro lado, la falta de resultados del esfuerzo realizado, ya sea en estudios o en la búsqueda de trabajo, y una situación percibida como crítica en sus consecuencias y duradera en el tiempo, se suman para construir una ética del desconcierto, que está presente en las valoraciones de los y las jóvenes sobre la actualidad. Desconcierto que se asienta básicamente sobre la no correspondencia entre unas pautas de desarrollo aprendidas y una realidad que muestra de manera tozuda que las suposiciones y las reglas interiorizadas ya no operan como garantía de integración y futuro en base a los planes previstos. No sirve para nada lo aprendido; es más, en algunas ocasiones se constituye como una barrera. Se percibe, por ejemplo, directamente, en la elección de carreras que no se valoran en términos de empleabilidad o en la sobrecualificación académica, que se supone molesta a los empleadores en según qué trabajos y debe ser ocultada en ciertas situaciones.

Y lo que es más grave para los y las jóvenes, lo que en definitiva alienta este desconcierto, es la falta de preparación para reaccionar ante estas situaciones, puesto que si es malo que queden en suspenso las reglas que hasta hace poco servían, tanto peor es, sin duda, la ausencia de nuevas directrices que ayuden a comprender y a orientarse en la nueva situación. Naturalmente, salvo aquéllas que hablan (desde los empleadores, desde los propios discursos gubernamentales, cuando no desde el famoso y genérico mercado) del valor de la iniciativa individual, de la preparación máxima para la empleabilidad o de la flexibilidad como valor primario en cuanto a condiciones de trabajo.

—Ellos dicen: “Mira, estudia todo esto. . . Te metemos con el resto del mundo y tú estás en medio”. Es decir, trabajo social, políticas, derecho, deporte. . . Cualquier cosa. . . Te enseñan y te amoldan a cómo funciona el mundo entero. Y después te siguen engañando con lo mismo. ¡No entiendo cómo salir de ahí! Porque tampoco te enseñan cómo salir.

SEVILLA, UNIVERSITARIOS, MEDIA, EN PARO

Es innegable que, en alguna medida, aun circunscribiéndose al terreno del trabajo, se ha sustituido la libertad propia por la elección obligada, y la voluntad personal por la necesidad de adaptación a las circunstancias. En muchas ocasiones, y como resultado, el individuo ya no resulta tan independiente en este sentido, ni tan autónomo, ni siquiera en buena medida dueño total de su destino. Parecería un símil de “jaula de hierro”, donde las constricciones no son marcadas por reglamentaciones y directrices expresas pero donde sutilmente se marcan las pautas de lo posible, lo deseable y lo esperable individual y colectivamente¹¹. Evidentemente, sigue existiendo capacidad de actuación, pero limitada, si lo que se desea es la garantía de éxito de la integración.

La suma de las percepciones negativas sobre el tiempo presente y unas buenas dosis de pesimismo sobre el futuro cercano dejan espacio en lo actitudinal para que posiciones como el presentismo (disfrutar el aquí y ahora sin pensar en el mañana) estén adquiriendo rango de

11. En las fechas de redacción de este informe, el Ministro de Educación y Cultura ha sugerido la necesidad de que los y las jóvenes orienten su formación a estudios con mayor potencial de empleabilidad para luchar contra el desempleo. Por otra parte, en los últimos tiempos se ha dado desde lo institucional un mayor empuje a los estudios de tipo profesional que, según se afirma, vienen otorgando mayores posibilidades a la hora de la integración laboral.

comportamiento razonable y coherente. No es éste un esquema actitudinal nuevo¹² entre los jóvenes españoles, pero parece reforzado desde posturas reflexivas que lo sitúan como una vía de escape frente a las angustias presentes o, en su caso, frente a un futuro ciertamente oscuro. Y da lugar, sin duda, a la extensión en el tiempo de comportamientos calificados como típicamente juveniles (por los propios jóvenes y por el resto de la sociedad), fruto en cierta medida del deseo de compensar la dureza de la integración al mundo adulto, para la que no se sienten ni han sido preparados¹³.

—Pero de todas maneras, salgo cuando puedo, hago vida, y aprovecho todas las ocasiones que tengo, porque no sé lo que va a pasar después. Porque parece que vamos a acabar trabajando mucho más tarde.

SEVILLA, UNIVERSITARIOS, MEDIA, EN PARO

En lo personal, son numerosas las ocasiones en que se expresan sentimientos de frustración, impotencia e incluso rabia ante la situación actual, sentimientos que se distribuyen por igual entre los problemas personales que se tienen y las quejas por las contradicciones o ineficiencias sistémicas, cuando no por ambas cosas. No sólo se manifiestan por cuanto no se poseen herramientas para dar salida a esta situación, sino que su tono y gravedad sube cuando la situación personal es o se vuelve más dramática con el paso del tiempo y ni tan siquiera se obtienen mínimos resultados en función de los esfuerzos desplegados o de las expectativas que se tenían.

Mucho más se agrava la emocionalidad negativa cuando no hay ocupación alternativa que suavice la ausencia de trabajo, o cuando la necesidad de recursos económicos que otorguen una mínima autonomía individual se hace apremiante. En cualquier caso, existe lógica correspondencia entre la percepción y la vivencia emocional pesimista de la situación y el sentimiento de capacidad de resolución de problemas. Cuanto menores perciben los jóvenes que son sus opciones de construir alternativas, más se acusan las posturas negativas y derrotistas, mucho más entre aquéllos que carecen de una cualificación mínima y cuyas expectativas laborales en el corto plazo son ínfimas.

*—Estás amargado, mosqueado, hasta con tu sombra.
—Llega un momento ya que te aburres.
—¡Lo que hace que te falte el dinero! Eh, parece que pierdes la cabeza.
—Es que no sólo el dinero, son ya también son ocho horas que tenías que estar ocupado, y son ocho horas que estás ahí comiéndote la cabeza y yo qué sé. . .*

ALICANTE, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, EN PARO

Pero también se expresan parecidos sentimientos incluso entre aquéllos que “tienen la suerte”, en palabras de los propios jóvenes, de estar trabajando o tienen más recursos, ya sean laborales o

12. De nuevo existen referencias de este fenómeno, bien explicadas en numerosos informes y análisis. Como muestra, *Valores sociales y drogas* (Elzo, J. et al, 2010).

13. La infantilización de comportamientos queda bien reflejada en el informe ya mencionado *Jóvenes y emancipación en España* (Ballesteros, Megías y Rodríguez, 2012) y no sólo es fruto de las circunstancias actuales, sino de aspectos educativos y culturales fuertemente engarzados en la actual construcción familiar.

formativos, que permitan vislumbrar cierta oportunidad de salida de la situación al menos en un futuro. Lo que cambia en la expresión de la frustración con respecto a sus compañeros menos afortunados es que esa frustración se muestra en función de una base distinta: por haber tenido que cambiar los planes o, especialmente, por el esfuerzo empleado en algo que no da réditos laborales.

—Yo, más que defraudado con la carrera y conmigo mismo, sobre todo me siento impotente hacia la gente que ofrece trabajo. Porque, por ejemplo, en mi caso soy licenciado y estoy trabajando de algo que puede hacer un módulo superior. Entonces como que los cinco años que yo he estudiado, que he estado trabajando, no se me reconocen. Aquí, sobre todo en España: luego, fuera sí: eres licenciado y casi eres capitán general. Pero aquí, sobre todo, por lo menos en mi sector, se está bajando el listón de la licenciatura y pagan poco y mal.

MADRID, LICENCIADOS, ALTA, ESTÁN TRABAJANDO

En cualquier caso, una insatisfacción manifiesta y generalizada, unida a una preocupación por un futuro próximo que, como poco, resulta alarmante. Y lo que subyace en las preocupaciones de los y las jóvenes es la falta de perspectivas asociadas a la ruptura del contrato social, contrato que en la actualidad y de manera más que evidente incumple las expectativas de futuro implícitamente prometidas, pero mantiene una gran presión respecto a las inversiones necesarias (“hay que ser innovador”, “hay que ser emprendedor”, “hay que formarse” son llamadas constantes desde los poderes públicos y privados) de cara a ese futuro prometido. Los sacrificios se anuncian eternos y los esfuerzos inacabables, mientras que las recompensas se aplazan *sine die*.

Lo único rescatable en tal situación es, sigue siendo, el apoyo o los apoyos familiares, la vida personal, puntales donde reside los últimos retazos de satisfacción, seguridad y confianza en el presente. Tal situación matiza ciertamente la emocionalidad manifiestamente negativa cuando se habla de futuro, siempre más entre aquellos jóvenes que disfrutaban de una situación familiar estable, económicamente hablando. La familia y las relaciones interpersonales todavía significan seguridad en estos tiempos difíciles y son, más que nunca, necesarias ya que, al parecer, son los únicos elementos que resisten el embate de las transformaciones.

—Yo sí me considero que vivo bien, he tenido mucha suerte. Estoy en una... no sé cómo se denomina, clase o lo que sea. Pero veo que por debajo de mí hay mucha gente que está viviendo mucho peor. Y gente que está viviendo con apuros. Yo tengo mucha suerte porque estoy viviendo bien, porque mis padres trabajan, los dos, tenemos una buena casa, vivimos bien, vamos. Que no tengo que estar trabajando para echar una mano en casa y cosas así.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, EN PARO

2.2. LOS NIVELES DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA

Pese a las insatisfacciones y preocupaciones que los jóvenes expresan cuando hablan de su situación actual en los grupos de discusión, el nivel de satisfacción vital declarado expresamente

en la encuesta suele ser alto. Esta percepción subjetiva, aplicada a la realidad de cada persona, refleja una valoración general de las circunstancias y el devenir particular que tiende a optimizar los resultados de la propia experiencia, resaltando posiblemente sus aspectos más positivos, frente a los más negativos que se aprecian cuando se toma como referencia el contexto global, como ha ocurrido en mayor medida en los grupos realizados.

Por otro lado, es conocido que la satisfacción global está compuesta por diferentes elementos que, cada uno de ellos, distingue espacios personales de naturaleza diferencial, y que generan una mayor o menor satisfacción; pues bien, parecería que la satisfacción global expresada correspondiera al nivel más bajo en que se sitúe alguno de los aspectos parciales.

En todo caso, tomando distintos de estos elementos, en una escala de 1 a 10 (donde 10 es la máxima satisfacción) se comprueba claramente una jerarquía de satisfacción (Tabla 2.1), encabezada por los amigos y la familia (con puntuaciones por encima del 8,5) y en cuyo extremo inferior se encuentran, en el momento actual, los aspectos económicos y laborales, que apenas superan el aprobado o incluso se quedan por debajo.

**TABLA 2.1. GRADO DE SATISFACCIÓN CON...
MEDIAS (ESCALA 1-10) Y % DE SATISFACCIÓN ALTA (8-10)**

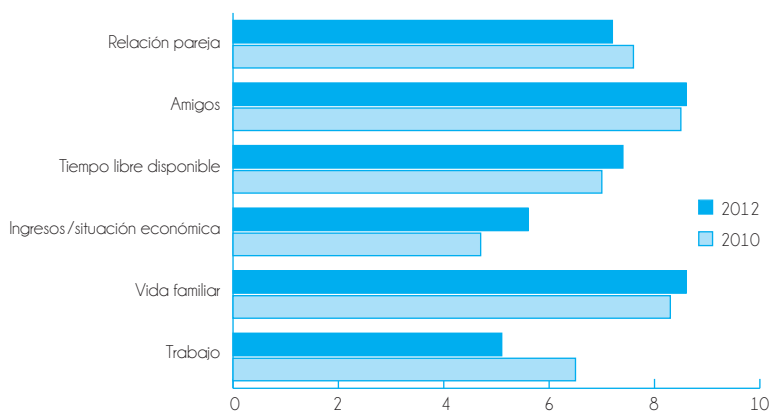
GRADO DE SATISFACCIÓN ACTUAL CON...	N	MEDIA	S	% SATISFACCIÓN ALTA (8-10)
Los amigos	999	8,64	1,351	82,7
La familia	998	8,58	1,608	78,8
La independencia que tienes (tomar tus decisiones, etc.)	996	7,58	1,819	55,6
La libertad que tienes en tu vida cotidiana (horarios, etc.)	996	7,54	1,846	54,1
Tu tiempo libre, el ocio	999	7,42	1,845	53,6
Los estudios, la formación	998	7,18	2,139	51,2
Tus relaciones de pareja	929	7,17	2,637	53,4
Tus bienes materiales, las cosas que tienes	995	7,15	1,846	43,6
Tu autonomía	990	6,75	2,063	38,3
Tus perspectivas de futuro	992	6,20	2,232	29,1
Tu situación económica	998	5,64	2,341	21,9
El trabajo	852	5,10	3,034	27,2

Entre ambos extremos se jerarquizan la independencia (7,6), la libertad de que se dispone (7,5), el tiempo libre (7,4), el nivel de formación (7,2), las relaciones de pareja (7,2), los bienes materiales con que se cuenta (7,2) o las perspectivas de futuro (6,2).

Más allá de las puntuaciones actuales, los resultados son muy expresivos en su evolución en el plazo corto en que se han materializado los efectos de la crisis actual y sus consecuencias. Si contemplamos los datos aportados por el CIS para este mismo grupo de edad en 2010¹⁴ podemos comprobar que los resultados no varían en la jerarquización del nivel de satisfacción de los diferentes elementos, pero sí las puntuaciones de cada uno de ellos. Es llamativa la ligera mejoría en la percepción de la mayoría de estos aspectos (reflejándose un cierto alivio de la visión pesimista de la situación) salvo en el componente peor valorado en 2012, el trabajo, que obtiene en estos momentos una puntuación todavía inferior en más de 1,5 puntos a la de 2010 (Gráfico 2.1).

GRÁFICO 2.1. SATISFACCIÓN CON DIFERENTES ASPECTOS DE LA VIDA (2010-2012). POBLACIÓN 18-25 AÑOS. MEDIAS ESCALA 1-10

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS, 2010 y encuesta actual.



Volviendo a los datos de nuestra encuesta, el sentido de los diferentes aspectos se resume muy claramente mediante el análisis factorial en tres componentes o factores globales (Tabla 2.2).

El primero de ellos es el que se refiere a todos los aspectos implicados en la inserción social, de carácter económico fundamentalmente, y agrupa el trabajo, la situación económica actual, las perspectivas de futuro, la autonomía y los estudios. Es un factor que obtiene mejor puntuación entre los universitarios, quienes trabajan o trabajan y estudian, y en las clases altas; en sentido contrario puntúan menos la satisfacción con este grupo de elementos los más jóvenes (18-19

14. CIS (2010). *Barómetro 2844*, septiembre 2010: www.cis.es

TABLA 2.2. FACTORES EN QUE SE AGRUPAN DIFERENTES ASPECTOS DE LA VIDA, SEGÚN LA SATISFACCIÓN CON QUE SE PERCIBEN

	INSERCIÓN ECONÓMICA	LIBERTAD/ INDEPENDENCIA	RELACIONES
% varianza total (54,7%)	20,2	19,6	14,9
El trabajo	,785		
Los estudios, la formación	,512		
La familia			,854
Los amigos			,788
Tu situación económica	,767		
Tus relaciones de pareja			,426
Tus bienes materiales, las cosas que tienes		,428	
La libertad que tienes en tu vida cotidiana (horarios, etc.)		,816	
La independencia que tienes (tomar tus decisiones, etc.)		,774	
Tu tiempo libre, el ocio		,767	
Tus perspectivas de futuro	,683		
Tu autonomía	,532		

KMO: .798

años), quienes tienen menores niveles de estudios y los y las jóvenes de estatus bajo o medio bajo (los cruces de los tres factores con las variables sociodemográficas, cuando resultan significativos, se reflejan en la Tabla 2.3).

El segundo de los factores alude a los componentes relativos a la vivencia de libertad e independencia, referidas de forma específica a los horarios o la capacidad para tomar decisiones en la vida cotidiana, el tiempo libre y los bienes materiales de que se dispone. Parece claro que este componente refleja la experiencia de libertad y autonomía desde el punto de vista de los movimientos del día a día, de hacer lo que se quiera o disponer del propio horario a conveniencia, pero no se refiere a la libertad o autonomía derivadas de la independencia vital, la autosuficiencia u otros componentes de carácter económico. Esta idea se refleja en los jóvenes que más y menos satisfechos se encuentran con los aspectos que agrupa este factor: están menos satisfechos los de menor edad, pero quienes más puntúan son los que tienen menores niveles de estudios y quienes están en paro.

El tercero, por su parte, alude al espacio relacional, fundamentalmente al de las amistades y la familia, pero también a las relaciones de pareja. Es claramente el que mejor puntuación global obtiene, y el que compone el núcleo básico de la satisfacción vital de los y las jóvenes. Más puntuado entre los universitarios y quienes tienen mayor edad, y menos entre los de 18-19 años, o quienes tienen menores niveles de estudios (Secundaria o menos).

TABLA 2.3. DIFERENCIAS EN LAS PUNTUACIONES FACTORIALES DE LOS FACTORES DE SATISFACCIÓN, SEGÚN VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

	INSERCIÓN ECONÓMICA	LIBERTAD /INDEPENDENCIA	RELACIONES
Edad	18-19 (-.16)	18-19 (-.22)	18-19 (-.28)
Estudios	Primarios o < (-.47) Universitarios (.23)	Primarios o < (.23)	Primarios o < (-.24) Secundarios (-.19) Universitarios (.14)
Actividad	Paro (-1.12) Trabaja (.36) Trabaja/estudia (.19)	Paro (.34)	—
Clase	Alta/MA (.29) Baja/MB (-.24)	—	—

Nota: a efectos de comparación la puntuación media establecida para cada grupo es 0.

2.3. LOS PROBLEMAS

La expresión de los principales problemas que en la actualidad afectan a los jóvenes en general, y a cada uno en particular, es muy tajante (Tablas 2.4 y 2.5). Tal como reflejan todos los barómetros, y casi de forma continua desde hace décadas, el paro es el principal problema manifestado por el conjunto de la población, y también por nuestro colectivo de estudio, aspecto también señalado con suficiente fuerza en los grupos de discusión. Es el principal problema para los jóvenes en general, pero también para cada uno, sólo que con un gran diferencia de puntuación. Si se trata de valorar la situación general, el porcentaje que señala como problema al paro es un 77%, mientras que si se pide la valoración de las circunstancias personales, a pesar de ser el problema señalado por más personas, el porcentaje baja hasta el 58%.

Descontando la diferencia cuantitativa, el orden en que se señalan los distintos tipos de problemas es muy consonante al valorar la situación general de los jóvenes y la de uno mismo. En la parte alta de la tabla se encuentran, desde las dos perspectivas, las dificultades relativas a la inserción laboral (salarios bajos, inseguridad y precariedad laboral), la falta de ayudas públicas y la falta de confianza en los jóvenes; son aspectos que resaltan entre un 44% y 21% cuando se habla del conjunto de jóvenes, y entre un 41% y un 22% al hablar de los problemas personales.

TABLA 2.4. PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS JÓVENES

PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS JÓVENES	N (RESPUESTAS)	% RESPUESTAS	% CASOS
El paro	746	27,3	76,4
Salarios bajos	435	15,9	44,5
La inseguridad y precariedad de los empleos	389	14,2	39,8
La falta de ayudas públicas y becas	352	12,9	36,0
La falta de confianza en los jóvenes	203	7,4	20,8
La apatía, la falta de interés de los jóvenes en cuestiones sociales	138	5,1	14,1
La mala imagen de los jóvenes	119	4,4	12,2
Dificultad para comprar una casa	112	4,1	11,5
Dificultad para alquilar una casa	88	3,2	9,0
La mala formación	69	2,5	7,1
La falta de responsabilidad de los jóvenes	55	2,0	5,6
La sobreprotección de los jóvenes	22	0,8	2,3
Ningún problema	2	0,1	0,2
Total	2.730	100,0	279,4

Para el conjunto, un 14% señala como problema la apatía de los jóvenes y su falta de interés en las cuestiones sociales y un 12% la mala imagen de la juventud; porcentajes que descienden hasta el 10% cuando se centra la atribución en lo personal.

Las dificultades relativas a la vivienda son un problema para los jóvenes en general (el 11% lo señala si se trata de comprar y el 9% si es para alquilar) y aparecen más señaladas (el 13% y el 12%, respectivamente), si se refiere a los problemas propios, adelantando en este caso en la jerarquía a las dificultades relativas a la imagen juvenil. En cualquier caso, parece claro que el problema de la vivienda es visto como subsidiario de la consecución de otros cánones de emancipación económica, que se consideran condiciones *sine qua non* para abandonar el hogar familiar¹⁵.

15. Una circunstancia ampliamente explicada en *Jóvenes y emancipación en España* (Ballesteros, Megias y Rodríguez, 2012).

TABLA 2.5. PRINCIPALES PROBLEMAS PROPIOS

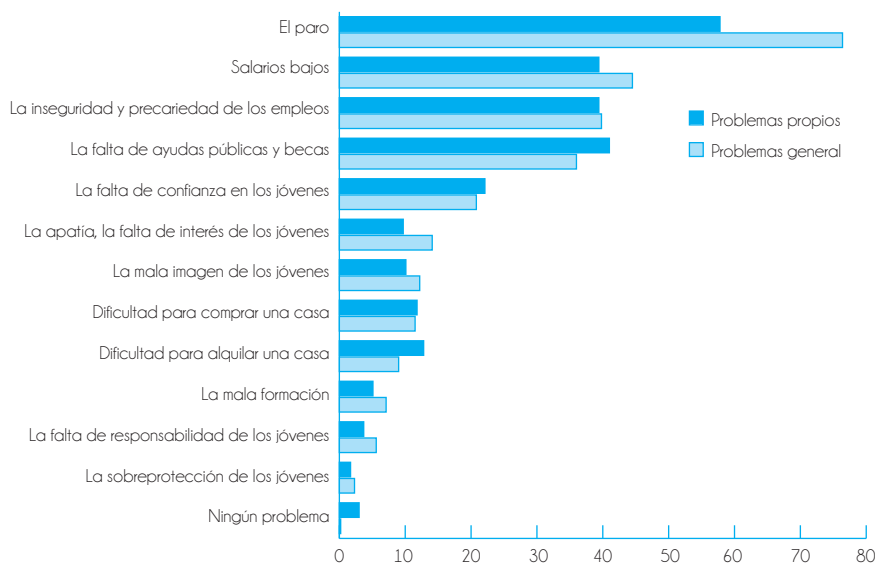
PRINCIPALES PROBLEMAS PROPIOS	N (RESPUESTAS)	% RESPUESTAS	% CASOS
El paro	547	22,4	57,8
La falta de ayudas públicas y becas	388	15,9	41,0
La inseguridad y precariedad de los empleos	373	15,3	39,4
Salarios bajos	373	15,3	39,4
La falta de confianza en los jóvenes	209	8,6	22,1
Dificultad para alquilar una casa	121	5,0	12,8
Dificultad para comprar una casa	112	4,6	11,8
La mala imagen de los jóvenes	96	3,9	10,1
La apatía, la falta de interés de los jóvenes en cuestiones sociales	92	3,8	9,7
La mala formación	48	2,0	5,1
La falta de responsabilidad de los jóvenes	35	1,4	3,7
Ningún problema	28	1,1	3,0
La sobreprotección de los jóvenes	16	0,7	1,7
Total	2.438	100,0	257,4

En los últimos lugares se reflejan problemas relativos a la formación, la falta de responsabilidad o la sobreprotección, que tan sólo son señalados como problemas por entre un 7% y un 2% del colectivo.

Tanto hablando de los problemas del colectivo como de los propios (Tabla A2.1 a A2.10 del Anexo 1)¹⁶, en general, cuanto mayor es la edad, mayor es el señalamiento de los problemas relativos al empleo (paro, inseguridad y precariedad y salarios) y la vivienda; mientras, entre los y las de menor edad se destacan algo, por encima de la media, problemas relativos a la imagen de los jóvenes, su formación o la falta de responsabilidad, así como la carencia de ayudas públicas y becas. Entre quienes tienen un nivel de estudios bajo se destaca, también por encima de

16. En el cruce con las diferentes variables, sólo se reflejan las tablas que resultan estadísticamente significativas (P<.05).

GRÁFICO 2.2. COMPARACIÓN PROBLEMAS DE LOS JÓVENES Y PROPIOS. DATOS EN %



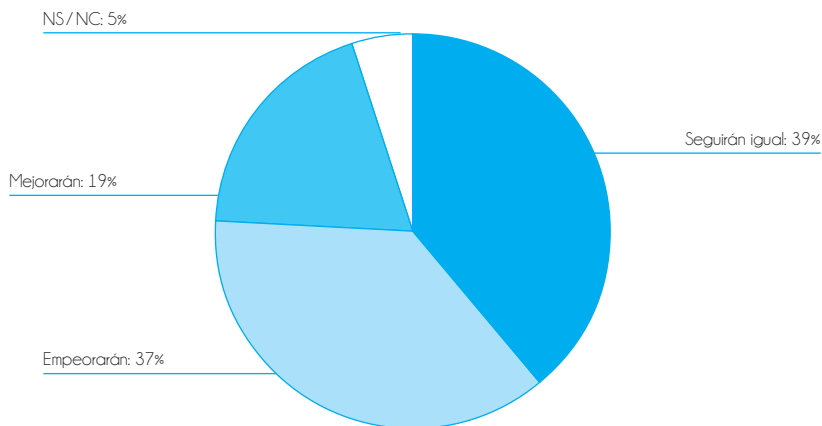
la media, el paro y la inseguridad en el empleo, aunque en este caso la cuestión de los salarios se enfatiza más entre los y las jóvenes con mayor nivel formativo, sea universitario o de otro tipo profesional, quienes también señalan por encima de la media la falta de ayudas públicas; entre quienes cuentan con menor formación, se enfatiza más que en otros grupos la falta de confianza en los jóvenes y su mala imagen.

Desde la posición social, los y las jóvenes de clases bajas señalan más que el resto como problema el paro y los bajos salarios; mientras que en las clases altas preocupa más la inseguridad y la precariedad. Quienes se encuentran en la media social destacan por encima de otros grupos las dificultades relativas a la vivienda, tanto la compra como el alquiler.

La perspectiva de evolución de los problemas no es muy optimista. Sólo un 20% de los y las jóvenes cree que mejorarán en los próximos dos o tres años, frente al 36% que piensa que empeorarán; a su vez, un casi un 40% piensa que en ese plazo no habrá cambios sustanciales. Esta visión sobre la evolución de los problemas, un tanto pesimista, coincide con la valoración sobre el futuro que ya se apreciaba en los discursos de las y los jóvenes convocados a los grupos de discusión.

Esta impresión sobre el futuro cercano se modula un tanto hacia el optimismo cuanto menor es la edad, en las clases altas y entre los y las jóvenes de centro o derecha. También es muy significativa la perspectiva optimista muy superior entre quienes se consideran religiosos (creyentes), tanto más cuanto mayor es el nivel de religiosidad (Tablas A2.1.1 a A2.1.4 del Anexo 1).

GRÁFICO 2.3. EVOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS DE LOS JÓVENES (%)



2.4. LA RESPONSABILIDAD DE LOS PROBLEMAS

La alta tasa de paro juvenil es explicada fundamentalmente (Tabla 2.6) desde la óptica de las condiciones económicas y políticas. Hasta un 73% de los jóvenes achaca a la situación económica española esta circunstancia, y un 66% al papel que ejerce la política al respecto (por acción o por omisión). Tras estos dos grandes núcleos de responsabilidad, los y las jóvenes señalan la responsabilidad del empresariado por no querer contratar a quien no tiene experiencia (así lo piensa el 56% del colectivo).

**TABLA 2.6. ELEMENTOS QUE EXPLICAN LA TASA DE PARO JUVENIL
DATOS EN MEDIAS (ESCALA 1-10) Y % QUE CREE QUE EL ÍTEM EXPLICA MUCHO (8-10)**

GRADO EN EL QUE EXPLICA LA TASA DE PARO JUVENIL...	N	MEDIA	S	% EXPLICA MUCHO (8-10)
La situación económica española	996	8,21	1,963	73,4
Los empresarios no quieren dar trabajo a quien no tiene experiencia	998	7,44	2,167	56,2
La formación de los jóvenes no es adecuada para encontrar trabajo	993	4,99	2,499	18,0
Los jóvenes no piensan en salidas profesionales a la hora de elegir sus estudios	995	4,91	2,485	16,2
Los jóvenes no están dispuestos a trabajar en cualquier cosa	995	5,00	2,675	19,7
La política general	990	7,93	2,086	66,5

Porcentajes mucho más bajos responsabilizan de la alta tasa de paro juvenil a la inadecuada formación de los jóvenes (18%), a la escasa previsión profesional de los estudios que se eligen (16%) o a la falta de capacidad de los y las jóvenes para adecuarse a cualquier oferta laboral (20%).

Estas atribuciones se resumen en dos componentes factoriales que distinguen entre los elementos externos a la voluntad de los jóvenes y los que se refieren a las responsabilidades propias del colectivo (Tabla 2.7). El primero de los componentes integra la situación económica general, la política o los empresarios, mientras que en el segundo se agrupan las explicaciones relativas a la disponibilidad, actitud o capacidad propia de los y las jóvenes en el entorno laboral.

TABLA 2.7. FACTORES QUE RESUMEN LAS EXPLICACIONES DE LA ALTA TASA DE PARO JUVENIL.

	EXTERNOS	PROPIOS
% varianza explicada (57,7%)	31,1	26,6
La situación económica española		,810
Los empresarios no quieren dar trabajo a quien no tiene experiencia		,532
La formación de los jóvenes no es adecuada para encontrar trabajo	,758	
Los jóvenes no piensan en salidas profesionales a la hora de elegir sus estudios	,792	
Los jóvenes no están dispuestos a trabajar en cualquier cosa	,752	
La política general	-,053	,809

KMO: .620

Aunque las diferencias no son muy claras, se deja notar en el señalamiento de las responsabilidades el componente formativo y la ideología. El nivel de formación no distingue el mayor énfasis en unos u otros aspectos, sino un mayor señalamiento de responsabilidad en todos los casos cuando se tiene menor nivel de estudios. Los factores externos son menos destacados por quienes están en paro, aunque eso no implique puntuar más los propios.

Desde el punto de vista ideológico, los y las jóvenes que se definen como de derecha achacan más responsabilidades a los elementos externos, mientras que los de izquierda se fijan más en los propios. Variables tan importantes como la edad, el sexo o la clase social no discriminan en este caso (Tabla 2.8).

TABLA 2.8. DIFERENCIAS EN LAS PUNTUACIONES FACTORIALES DE LOS FACTORES EXPLICATIVOS DEL PARO JUVENIL, SEGÚN VARIABLES DEMOGRÁFICAS

	EXTERNOS	PROPIOS
Estudios	Primarios o < (.21)	Primarios o < (.21) FP/otra profesional (-.26)
Actividad	Paro (-.17) Trabaja/Estudia (-.10)	—
Ideología	Derecha (.31)	Izquierda (.11)

Nota: a efectos de comparación la puntuación media establecida para cada grupo es 0.

Concretando más la responsabilidad de la complicada situación que los jóvenes señalan, no extraña encontrar encabezando la lista de responsables al gobierno y a los partidos políticos (así lo dice el 71% del colectivo), seguidos de los responsables económicos (empresarios y banqueros), a quienes señala el 51% de los y las jóvenes. Un 39% apunta a la situación económica mundial y un 20% al conjunto de la sociedad. Los propios jóvenes tan sólo son señalados por un 5% y las familias por un escaso 2%. Incluso hay un 0,5% que dice que la culpa no es de nadie (Tabla 2.9).

TABLA 2.9. RESPONSABLES DE LA SITUACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES

RESPONSABILIDAD EN LA SITUACIÓN DE LOS JÓVENES	N (RESPUESTAS)	% RESPUESTAS	% CASOS
Del gobierno y los partidos políticos	702	37,6	70,9
De la situación económica mundial y española	389	20,8	39,3
De los responsables económicos, empresarios y banqueros	502	26,9	50,7
De los propios jóvenes	50	2,7	5,1
De la sociedad en general	194	10,4	19,6
De las familias	19	1,0	1,9
De nadie en particular	5	0,3	0,5
De otros	5	0,3	0,5
Total	1.866	100,0	188,5

Por tanto, parece claro que es a los elementos externos a los que se percibe en la raíz de los problemas del colectivo juvenil. Ni siquiera cuando se alude a la sociedad en general parece que los encuestados se refieran a uno mismo o a su entorno inmediato.

En la Tablas A2.15 a A2.20 del Anexo 1 puede comprobarse que el señalamiento de la responsabilidad de las instancias políticas (gobierno, partidos) es superior entre las mujeres, cuanto mayor es la edad, en las clases medias, entre quienes tienen mayores niveles de estudios y entre los y las jóvenes que se ubican en la izquierda política. A la situación económica mundial apelan más los varones, de edades intermedias, las clases altas, los estudiantes de Formación Profesional y quienes se ubican en la derecha. Encuentran más responsabilidad que la media en los estamentos económicos (banqueros, empresarios...) los y las jóvenes de más edad, los de las clases altas, los universitarios y quienes se definen de izquierda. A la responsabilidad de la sociedad en general se refieren con más frecuencia los más jóvenes, quienes proceden de clases bajas, los estudiantes de Secundaria, y también algunos universitarios y quienes se definen en la derecha política.

2.5. PARA MEJORAR LA SITUACIÓN

Otra cosa es qué es lo que se considera necesario para mejorar la situación de la juventud en el momento actual (Tabla 2.10). Coherentemente con el señalamiento del paro como el problema

TABLA 2.10. MEDIDAS NECESARIAS PARA MEJORAR LA SITUACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES.

MEDIDAS NECESARIAS PARA MEJORAR LA SITUACIÓN DE LOS JÓVENES	N (RESPUESTAS)	% RESPUESTAS	% CASOS
Más ayudas para encontrar empleo	552	20,2	55,9
Más incentivos a las empresas para que contraten jóvenes	387	14,2	39,2
Leyes para mejorar las condiciones laborales de los jóvenes	353	12,9	35,8
Más ayudas a los jóvenes emprendedores	348	12,7	35,3
Más ayudas para los estudios	340	12,4	34,4
Mejorar la formación, la calidad de los estudios	271	9,9	27,5
Mejorar las ayudas a la emancipación	222	8,1	22,5
Aumentar ayudas para la compra de vivienda	132	4,8	13,4
Aumento de ayudas para el alquiler de viviendas	114	4,2	11,6
Otros	12	0,4	1,2
Total	2.731	100,0	276,7

fundamental, las cuatro estrategias de apoyo que se sitúan en primer lugar van destinadas a facilitar el empleo juvenil: para un 56% de los y las jóvenes lo más necesario es contar con ayudas para encontrar empleo; cerca de un 40% señala la necesidad de incentivos para las empresas y leyes que mejoren las condiciones laborales de los y las jóvenes y un 35% menciona las ayudas para el emprendimiento de los jóvenes. Después, el 34% considera necesarias más ayudas para estudiar y el 27% cree necesario mejorar esa formación. Tras ello, el 22% enfatiza las ayudas a la emancipación (de forma particularizada, el 13 y el 11% mencionan ayudas para la compra o alquiler de vivienda).

La distribución de esos datos globales en función de las variables sociodemográficas se encuentra en las Tablas A2.21 a A2.26 (como siempre, en los casos en que resulta estadísticamente significativo).

Las mujeres destacan con más frecuencia relativa la necesidad de ayudas, tanto para encontrar empleo como para los estudios, mientras que los varones resaltan las ayudas para la compra de vivienda y para jóvenes emprendedores.

La necesidad de ayudas para la emancipación y para encontrar vivienda propia o en alquiler son más destacadas cuanto mayor es la edad, mientras que entre los y las más jóvenes se prioriza algo más que la media la necesidad de ayudas para el estudio y para jóvenes emprendedores.

Entre los y las jóvenes de clases altas se resaltan más las ayudas a la emancipación (también en las clases medias) pero sobre todo las cuestiones relacionadas con la formación (ayudas para estudios y mejoras en la formación), mientras que entre los que provienen de clases bajas se menciona con más insistencia la necesidad de ayudas para encontrar empleo y los incentivos para las empresas de cara a la contratación de jóvenes.

Ideológicamente, quienes se definen en la derecha política resaltan las mejoras en la formación, pero sobre todo las ayudas a emprendedores y a las empresas para contratar jóvenes. Mientras, quienes se sitúan en el otro extremo del espectro político destacan por encima de la media la necesidad de ayudas para la emancipación, la vivienda y los estudios y, sobre todo, de leyes que mejoren las condiciones laborales de los y las jóvenes.

2.6. LA SITUACIÓN GLOBAL Y LA PERSONAL Y EL FUTURO

La diferencia en la valoración entre la situación personal y la general en España, tanto en el momento actual como en el futuro, no por previsible deja de llamar la atención en su contundencia.

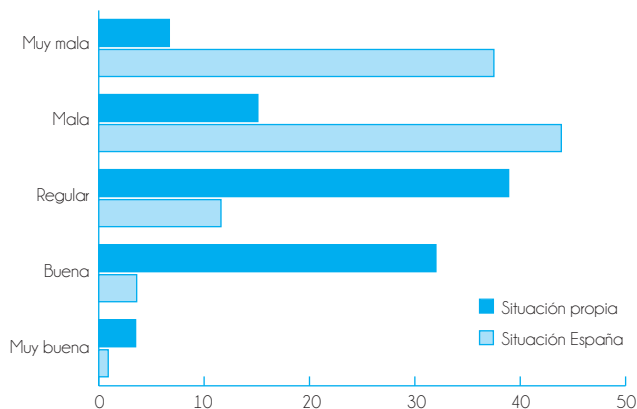
Pensando en la situación general de España, una gran mayoría de los y las jóvenes cree que la situación actual es mala o muy mala (cerca del 81%), mientras que sólo un 22% valora de la misma forma la situación propia. Es una vez más esa tendencia a ser más pesimista o más estigmatizador del contexto cuanto más alejado de uno mismo se vea; o la tendencia a salvar lo propio de la catástrofe general; o las dos tendencias juntas, que es lo más probable.

Así se puede apreciar en la Tabla 2.11 y, más expresivamente en el Gráfico 2.4.

TABLA 2.11. VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN DE ESPAÑA Y DE LA PROPIA

VALORACIÓN SITUACIÓN ACTUAL	ESPAÑA		PROPIA	
	N	%	N	%
Muy buena	9	0,9	35	3,5
Buena	36	3,6	321	32,0
Regular	116	11,6	391	38,9
Mala	441	43,9	152	15,1
Muy mala	377	37,5	67	6,7
NS/NC	25	2,5	38	3,8
Total	1.004	100,0	1.004	100,0

GRÁFICO 2.4. VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ACTUAL EN ESPAÑA Y DE LA PROPIA (%)



Por otro lado, la valoración de la situación actual de España es algo más indulgente entre los y las jóvenes de clase alta, y entre los que se definen de derecha; la propia lo es entre quienes tienen mayores niveles de estudio, y también es relativamente mejor en las clases altas y media alta y entre los ideológicamente situados en la derecha.

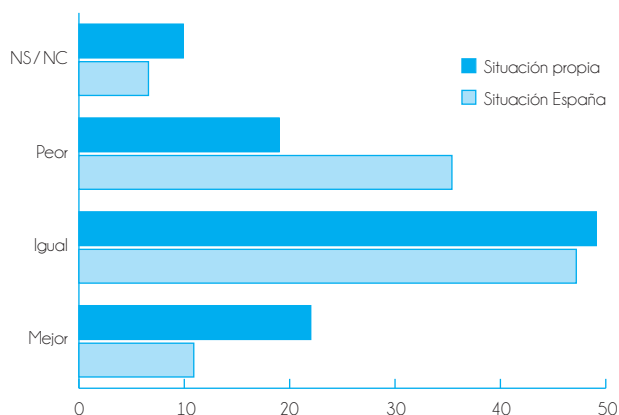
En cuanto a la perspectiva de futuro (a un año), aunque casi la mitad de los jóvenes, considera que no cambiará sustancialmente (49% la situación propia y 47% la de España), es también expresivo el hecho de que la previsión sea más optimista (algo más al menos) para uno mismo que para el conjunto de la sociedad española. Un 22% de los y las jóvenes cree que su situación me-

jorará mientras que sólo el 11% cree que lo hará la situación española. En el otro extremo, mientras que el 35% del colectivo piensa que la situación en España empeorará, sólo es un 19% quienes creen que empeorará su situación personal (Tabla 2.12 y Gráfico 2.5).

TABLA 2.12. PERSPECTIVA DE LA SITUACIÓN FUTURA (A UN AÑO)

PERSPECTIVA DE FUTURO	ESPAÑA		PROPIA	
	N	%	N	%
Mejor	109	10,9	221	22,0
Igual	474	47,2	493	49,1
Peor	355	35,4	191	19,0
NS/NC	66	6,6	99	9,9
Total	1.004	100,0	1.004	100,0

GRÁFICO 2.5. PERSPECTIVA DE LA SITUACIÓN FUTURA (A UN AÑO): DE ESPAÑA Y PROPIA. DATOS EN %



Según las variables demográficas no se encuentran diferencias significativas en la perspectiva respecto a lo personal. La relativa a España es más optimista entre los jóvenes de menor edad, entre quienes no trabajan en la actualidad (incluidos quienes están en paro), en los estatus de clase superiores y en los autopoisonados en la derecha política.

3. LA CRISIS: PERCEPCIONES, CAUSAS Y CONSECUENCIAS

La precariedad del mercado de trabajo español en lo referido a los y las jóvenes no es un fenómeno reciente en el panorama sociolaboral nacional; al contrario, está profundamente instalada en su estructura desde hace décadas. La crisis no ha hecho sino agravar profundamente unas características que ya se mostraban en el pasado y traer a primera línea deficiencias sistémicas presentes durante largo tiempo.

Los múltiples análisis de pasadas etapas sobre juventud y mercado laboral convergen mayoritariamente en un relato unánime acerca de ciertas estructuras presentes a lo largo del tiempo cuando se habla de la inserción laboral de los y las jóvenes en España: altas tasas de paro, fuerte presencia de las denominadas trayectorias de precariedad (salidas y entradas del circuito de empleo al hilo del encadenamiento de trabajos temporales), empleo sumergido y otros elementos que dibujaban un panorama ciertamente difícil, si bien aparentemente no tan crítico como el actual para la integración del colectivo.

Esa presencia sostenida en el tiempo de ciertas condiciones de acceso al mercado laboral ha supuesto, de hecho, que numerosas generaciones de jóvenes españoles se hayan visto sometidas a un tránsito cuando menos complicado, en cuanto a su inserción en la vida productiva del país¹.

Pese a que los datos avalan la tesis de que la incorporación al mercado laboral siempre ha sido dificultosa en mayor o menor grado, se ha instalado entre los y las jóvenes de forma manifiesta la percepción de que esta crisis ha transformado radicalmente a peor las condiciones de acceso y permanencia en el mercado de trabajo, las de la población en general y especialmente las de los y las jóvenes. Y lo ha hecho de forma tal que discursivamente se manifiesta la percepción de una transición radical entre un presente calificado como pésimo y un pasado cercano, preciso, percibido como óptimo, en el que las condiciones laborales, sin ser perfectas, parecían objetivamente mucho mejores.

1. Como ejemplo, un texto reciente que explica de manera sucinta la situación del mercado laboral entre la juventud y su desarrollo reciente: "La evolución de las condiciones laborales de las últimas décadas han mantenido a las personas jóvenes en una situación de clara desventaja respecto al resto de la población trabajadora. La temporalidad de sus contratos y la precariedad de sus condiciones laborales se convirtieron en la norma en la década precedente a la actual crisis económica, pero como se trataba de un período de bonanza económica, apenas se tuvieron en cuenta los graves efectos que estaban provocando." Citado en Santamaría López, 2012.

3.1. EL DISCURSO SOBRE LA CRISIS

En ocasiones, se tiende a idealizar la situación pasada de forma casi nostálgica y rozando la utopía², presentando un escenario de absoluta bonanza económica que fomentaba el desarrollo de las oportunidades laborales, lo que permitía un acceso fácil e inmediato a un empleo, independientemente de las circunstancias personales de formación, experiencia etc. La demanda parecía sobrepasar con mucho la oferta y se asegura que se encontraban multitud de oportunidades laborales al alcance de la mano, que incitaban tanto al abandono de los estudios para obtener rápidamente cierto estatus económico, como el salto de un empleo a otro no por estricta necesidad, sino a la búsqueda de mejores condiciones económicas o laborales. Sectores productivos específicos, como por ejemplo el de la construcción, que vivió una auténtica explosión de la demanda laboral, ejerce de ejemplo paradigmático del estado de las cosas en un pasado cercano todavía, rodeado de un aura de innegable atractivo vistas las circunstancias actuales.

—Te pagaban lo que sudabas.

—Claro, eso es así... Llegabas, estabas diez años, si querías lo dejabas y en seguida podías trabajar en cualquier lado, y en seguida ibas y lo tenías.

ALICANTE, SECUNDARIOS, BAJA, EN PARO

Aún lejos de estas lecturas idealizadas del pasado, la situación anterior de crecimiento económico permitió que entre los y las jóvenes se mirara con cierto optimismo hacia el futuro laboral y que se esperara una integración en el mundo adulto menos dificultosa, menos exigente y con mayores garantías de éxito; incluso siendo perfectamente conscientes³ de que el camino a seguir para la integración plena en el mercado de trabajo requería de fases de aprendizaje e integración paulatina antes de alcanzar la tan deseada meta final. Estas fases podían ser más o menos extendidas en el tiempo y caracterizadas por trabajos fundamentalmente en precario, sueldos magros y condiciones laborales insatisfactorias; sin embargo, pese a las dificultades, se era consciente de que el camino a la consolidación laboral, y por consiguiente la construcción de un proyecto personal asentado sobre bases sólidas y fiables, parecía estar abierto y al alcance de los y las jóvenes que se esforzaran por recorrerlo. Y tanto es así que esta percepción influyó decisivamente en las elecciones y estrategias de estudio o trabajo, en las expectativas de futuro.

Resulta notorio, y hasta obvio, a poco que se reflexione, que esta posición de integración paulatina, de aceptación implícita del “contrato social” que parece a los jóvenes que funcionaba de hecho hasta hace poco tiempo, tiende a darse en mayor medida entre aquéllos que decidieron continuar sus estudios y especializarse, bien tomando el camino hacia los estudios profesionales o escogiendo realizar carreras universitarias. En definitiva, de quien postergó su entrada

2. Esta utopía es relativamente fácil de desmontar; la tasa más baja de paro en España se da entre los años 2007 y 2006, con cerca de dos millones de personas en paro, alrededor del 8% de la población activa. Entre los jóvenes (hasta 29 años) y para el mismo periodo, el número de desempleados duplica como poco al de la población general, rondando cifras de entre el 15% y el 20%. Y los contratos temporales y las trayectorias precarias eran la base del empleo juvenil. Sin ser un escenario tan crítico como el actual, lo cierto es que no puede ser calificado como ideal.

3. Hablamos del discurso de los participantes en los grupos de discusión.

en el mercado laboral y optó por sacrificios y esfuerzos personales formativos más o menos intensos en pos de la meta de ejercer una profesión conscientemente elegida, ya sea por pura vocación, por asegurarse cierto nivel de empleabilidad o, simplemente, por alcanzar cierto estatus económico y social, cuando no una mezcla de todos estos elementos. Se realizó una inversión, en tiempo y esfuerzo, que suponía que los costes personales serían recompensados a la larga. El contrato social, como expresión del intercambio tácito entre deberes (formarse y sacrificarse) y derechos (estabilidad y futuro) se asumía y estaba operativo para este grupo determinado de jóvenes. Ahora ese pacto no funciona pues, independientemente de la cualificación, el acceso al empleo está cerrado.

—Yo, realmente con 24 años esperaba no sé, tampoco un puesto fijo, pero sí haber entrado en lo que he estudiado y haberlo intentado, no sé. O estar metido en algo, haber hecho más prácticas, haber tenido más conocimientos prácticos o estar más preparado para trabajar.

—Sabías que igual no ibas a tener un empleo fijo, pero a lo mejor que ibas a estar trabajando para llegar a eso.

—Sí, por lo menos más preparado.

—Igual estabas en una agencia cobrando 500 euros, pero bueno, hasta llegar a tener un estatus.

—Los primeros años no vas a ganar mucho, eso está claro. Pero bueno, por lo menos ya estás con confianza, has hecho prácticas, ya sabes lo que es realmente.

—Encaminado.

—Eso es.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

Entre quienes abandonaron los estudios de forma más temprana que sus compañeros e incluso entre aquéllos que optaron por una formación profesional, las perspectivas no eran tanto de desarrollo profesional o vocacional, sino más bien cercanas a conseguir determinadas satisfacciones muy inmediatas en el ámbito de lo económico y, al hilo de esto, en la autonomía personal. Y esta opción de integración rápida en el mundo laboral era mucho más valorada por cuanto se pensaba que por el mínimo esfuerzo académico se obtenían grandes resultados (personales y económicos, de posibilidades de calidad de vida, en resumen), que igualaban o incluso superaban a aquéllos que se habían decidido por alargar sus años de formación.

La absoluta facilidad para encontrar un trabajo que se suponía en esa época y las altas remuneraciones que se obtenían en algunos sectores —nuevamente la construcción viene a ratificar de forma ejemplarizante esta posición— posibilitaron que muchos se decidieran a abandonar los estudios de manera temprana o, al menos, más pronto que sus colegas⁴. Y sus expectativas (no tanto sociales o de estatus como de salir de un circuito de precariedad laboral más o menos acusada) a la hora de realizar este movimiento al calor de un ciclo económico y laboral expan-

4. Las cifras de abandono escolar temprano son elocuentes en España desde hace décadas, situación que se agravó al hilo de la alta demanda de empleo poco cualificado en los años de expansión económica. En la actualidad, estas cifras han sufrido un considerable descenso, pues los estudios vuelven a recuperarse como una posibilidad de superar las dificultades que la crisis representa para conseguir empleo. (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2012).

sivo, eran tan altas o más que las de los compañeros que programaron una inserción más lenta mediante la cualificación profesional.

El contexto económico y laboral excepcionalmente favorable para el país, que se dio durante las décadas de crecimiento, distorsionó de manera evidente, sobre todo a ese perfil del que hablamos, las percepciones sobre las dificultades para asegurarse un futuro e influyó notoriamente en las elecciones y decisiones sobre las opciones a tomar con respecto al mismo. Abandonar los estudios de manera temprana fue durante años una opción coherente, plena de ventajas y sin riesgos en el corto plazo, para quien no deseaba estudiar.

—Yo veía a la gente que se iba saliendo del instituto, y había gente que iba a mi clase, que con dieciséis, diecisiete años estaban cobrando 1.200, 1.400 euros en la obra, y acababan de salir, no tenían nada de experiencia. Ahora ¡a ver cuántos cobran eso ahora!... Échale cartas al asunto. Que te imaginabas, pues eso, lo que decís todos, con tu coche o tu moto, tu casita... Pfff, ahora por no tener, no tengo ni bici.

ALICANTE, SECUNDARIOS, BAJA, EN PARO

Es interesante poner sobre la mesa que la época de bonanza económica también influyó notoriamente en la desactivación del contrato social histórico en este tipo de perfiles, porque creó un espejismo temporal al hilo de unas nuevas y excepcionales circunstancias. Para este tipo de jóvenes, era posible desarrollar un camino propio que parecía seguro y absolutamente garantizado, sin pasar por etapas de adaptación extendidas en el tiempo, sin casi esfuerzos formativos ni sacrificios personales, toda vez que las transiciones al mundo del trabajo se percibían suaves y permitían conseguir resultados vitales que se consideraban excepcionalmente positivos: altos sueldos y oportunidades laborales múltiples, accesibles y casi bajo demanda. En definitiva, el espejismo de la incorporación definitiva a un estatus caracterizado por mejores y mayores niveles de vida.

Al final, tanto la bonanza económica anterior como los actuales tiempos de grave crisis económica y laboral han tergiversado el contrato social que estaba en vigor para todos los perfiles.

En los buenos tiempos, porque creó un espejismo en cierto tipo de jóvenes sobre la extrema facilidad de acceso al mundo laboral adulto y, por lo tanto, la construcción de un itinerario personal seguro y confiable y la salida sin graves esfuerzos de la precariedad en no pocos casos.

En estos malos tiempos presentes, porque ni siquiera una expectativa mínimamente optimista de futuro se permite a aquel que tiene que integrarse, independientemente de sus características personales o de la trayectoria formativa. Nada está asegurado, porque el sistema del pacto social que garantizaba cierto orden está en situación de derribo por la crisis y, lo que es igualmente grave, porque estuvo fuertemente distorsionado durante las décadas de crecimiento⁵.

5. En resumen: el contrato que vinculaba esfuerzo y preparación a logros y seguridad se rompe porque, en un caso, no es precisa la preparación y, en otro, actualmente, resulta inútil.

El vínculo entre formación o esfuerzo y trabajo quedó roto, por una u otra razón y en este estado de postración les parece a los jóvenes que sigue. Pese a ello, todavía quedan esperanzas de recuperación, más expresas y contundentes en aquéllos y aquéllas cuyos esfuerzos se orientaron hacia los estudios profesionales o universitarios con el fin de desarrollar una carrera profesional. Lo ideal para éstos sería el retorno al pasado, incluso a una época de pre-bonanza económica, donde el compromiso entre formación y trabajo funcionaba de forma normalizada. Realizar determinadas inversiones personales en esfuerzo y tiempo eran remuneradas en términos de mayor empleabilidad y una perspectiva de futuro asegurada. Es del todo lógico que este tipo de jóvenes reclamen la vuelta a un orden que les propiciaba ventajas claras en función de los esfuerzos realizados.

—Espero que cambie, que cambie para mejor, si vamos a ser como antes, ¿para qué ha habido una crisis? Las crisis están para que cambie algo.

—Antes de la burbuja, que era cuando las cosas eran normales. Luego las cosas eran demasiado buenas y ahora estamos sin trabajo. Entonces si las cosas pueden ser igual que antes, ojalá, antes de que fuera demasiado bueno para ser real.

MADRID, LICENCIADOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

Y la esperanza de la recuperación late como contraposición —quizás más anclada en lo emocional que en lo racional, si se quiere— a un presente calificado como desastroso. Pese a la cualificación o sobrecualificación académica, parece que sigue siendo extremadamente difícil encontrar hueco en el mercado laboral. Y pese a la búsqueda incesante, la rebaja de expectativas y la adaptación a cualquier circunstancia, no parecen existir posibilidades reales de integrarse en el mercado de trabajo. Los sacrificios se multiplican y los resultados siguen sin aparecer.

Para los y las jóvenes pertenecientes a estatus alto y medio y aquéllos que cursaron estudios universitarios o profesionales, la crisis supone el peligro de no conseguir sus objetivos o, como mínimo, la rebaja o el aplazamiento de sus expectativas vitales. Para los y las jóvenes encuadrados en clases medias y bajas y aquéllos que abandonaron sus estudios o tienen una cualificación baja, la crisis representa un peligro real que incluso pone en juego la supervivencia y la integración social, y posiblemente la vuelta a un pasado de desigualdades profundas y falta de oportunidades.

—Y ahora ya te quedas en plan: hijos no voy a tener nunca, trabajo tampoco, hasta los 50 con mi padre, ¿sabes? O sea te vas a quedar un poco... dices: "¿Quién me va a querer? ¿Quién me va a querer?" Si es que claro, es normal.

ALICANTE, SECUNDARIOS, BAJA, EN PARO

Todo proceso que altera estructuras fundamentales y que, como en este caso, socava profundamente las estructuras económicas, sociales e institucionales de un sistema establecido y aceptado por la ciudadanía, necesita vincularse a una causa y a unos responsables, en un elemental y básico ejercicio de reflexión sobre el asunto. Las claves sobre motivos y responsabilidades de la situación actual están claras en la mente de los y las jóvenes y se reparten en diferentes grados entre varios actores del drama.

Por encima de todo, la causa de esta situación actual se vincula directamente a la idiosincrasia que define el sistema económico vigente, según los propios jóvenes. Es una explicación de carácter estructural y economicista, ya que elimina cualquier contexto o circunstancia ajena al propio devenir del sistema, pues presupone que entre las disfuncionalidades inherentes al mismo se incluye la presencia de ciclos. Esta perspectiva apunta a la idea de etapas económicas sucesivas y alternadas en el tiempo, a que tras toda progresión viene una regresión, alternancia continua de ciclos alcistas y bajistas que son inmutables y, en cierta medida, se sospecha que inevitables. Y, por ende, la actual situación no es más que otra etapa, de clara y profunda regresión evidentemente, por la que atravesar.

—Cada generación hay una época de crisis gorda cada veinte/treinta años y una época buena. Cada veintidós, ahora en el 2012. Cada treinta o cuarenta años boom, batacazo. ¿Sabes?

SEVILLA, SECUNDARIOS, BAJA, EN PARO

Esta explicación, compartida en su base por todos los y las jóvenes, no es una explicación en absoluto banal ni inocente, pues detrás de su simplicidad esconde lo que verdaderamente orienta las expectativas de muchos de los participantes cara a la percepción sobre su situación presente y, lo que es más importante a efectos de este análisis, a las implicaciones sobre sus estrategias para el futuro. Más pronto o más tarde este ciclo bajo terminará y comenzará una etapa mejor. Si la actual situación se vive como un paréntesis, esto permite una perspectiva sobre la crisis menos dura, porque existe un hálito de esperanza, aunque sea a largo plazo: se sabe que las cosas están mal, pero igual que irremediablemente se han puesto peor, también deberán mejorar.

La única duda, pero esencial, que se genera entre los y las jóvenes con respecto a esta idea de ciclos, recurrente cuando se analizan las percepciones sobre la economía de la población, es de qué importancia o profundidad es la actual crisis y, sobre todo, cuál será su extensión temporal. La más pesimista, y muy consistente y extendida, implica que se prolongará en el tiempo y que no sólo afectará a esta generación de jóvenes, sino también a generaciones posteriores.

—Sí, yo creo que tiene que ser un ciclo: mal, mal, mal, bien, bien, bien, mal, mal, mal, y así. Y a nosotros nos va a ir mal, y a nuestros hijos también, y ya está.

ALICANTE, FORMACIÓN PROFESIONAL, ALTA, EN PARO

Y esta perspectiva más negativa sobre el estado de las cosas y su probable alcance y duración está notoriamente apoyada en ciertos argumentos que funcionan como refuerzo de la misma. El primero es que, incluso notándose sin paliativos sus efectos devastadores sobre muchas áreas de la vida, se desconoce realmente el alcance real y total de la crisis, en parte porque la visión sobre la misma en estas edades está matizada por lo apoyos familiares, que suavizan las miradas y atenúan las consecuencias más duras. La familia viene siendo un puntal de referencia en la construcción individual en sociedades como la española, donde los lazos y la red solidaria que se tejen alrededor de sus miembros son muy profundos y de largo alcance⁶.

6. En *Jóvenes y emancipación en España* (Ballesteros, Megias y Rodríguez, 2012) se definen las características e implicaciones sociales y personales de este modelo de familia compartido, en general, por las sociedades mediterráneas.

—Hay gente que ha perdido la casa. Mi padre, gracias a Dios, tiene un trabajo fijo. . .

ALICANTE, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, EN PARO

Y también porque, se sospecha, se desconoce toda la verdad sobre la situación, pese a las duras evidencias; certeza que se ancla en la supuesta falta de conocimientos reales sobre el contexto económico y, sobre todo, en la ocultación que los poderes se supone que realizan. Funciona esta teoría a modo de trama conspirativa, donde los responsable económicos y políticos tergiversan o directamente esconden la información necesaria, a efectos de control social; percepción que deja tras de sí mayor desconfianza todavía, si cabe, hacia la gestión política y económica de la realidad y hacia los estamentos institucionales y representativos.

—Vemos nubes de crisis pero todavía no las vemos negras; no sabes ni cómo actuar. Si pudieras llegar a ver todo lo malo que va a pasar, incluso que estuviera a punto de pasar. . . igual sabríamos tomar mejores decisiones sobre qué hacer; pero como puede pasar de todo y de nada, estás un poco a la espera, a ver qué tiene que venir.

—Como se callan no lo vemos tan negro.

—Claro, tenemos que dar juego a la imaginación.

—Seguro que dentro de un año estamos bien.

—Pero ellos saben muy bien que no.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

Complementariamente al argumento anterior y para terminar de construir el imaginario con respecto a la crisis, no pocas manifestaciones sobre la gran magnitud de la misma (en su profundidad y alcance temporal) están apoyadas, realmente es difícil sustraerse a ellos, en ese eco constante en los medios y en unos discursos oficiales que los mismos medios y las autoridades económicas y políticas presentan, que en muchas ocasiones rozan el anuncio de la catástrofe.

El argumentario público sobre la crisis es duro y desolador y, si se le otorga una mínima credibilidad, resulta realmente difícil argumentar de manera razonable que se tardará poco en remontar la depresión, salvo que se quiera pecar de optimista irredento.

—Y hablan y hablan. . . y lo de los tantos millones de parados y que. . . Si el año que viene peor todavía. . .

—Lo mejor es no ver tele.

SEVILLA, SECUNDARIA, BAJA, EN PARO

Ahora bien, siendo la idea de ciclos verdaderamente esencial en el *corpus* argumentativo sobre las causas de la crisis, también es relevante para los y las jóvenes considerar las circunstancias que han contribuido a agravar y potenciar sus ya de por sí devastadores efectos.

La gestión de los responsables políticos y económicos se sitúa en primera línea de motivos por los cuales su duración y profundidad es peor de lo que podría o debería haber sido. A su vez, si tal gestión ha sido en parte responsable del agravamiento de la crisis, no es menos cierto que se

opina con carácter de certeza indiscutible que será también una de las causas por las que se tardará más en salir de la misma. De nuevo, la gestión política e institucional es objeto de fuerte crítica. Si a esto se añade, como se ha reflejado antes, la percepción de engaño u ocultación de información a la población, se entiende bastante bien el incremento de la desafección hacia lo público, bastante generalizada en la sociedad española⁷.

—Sí, enfadado con los políticos.

—Yo más que enfadado siento que, hablando de este país, han querido evolucionar deprisa y corriendo y sólo se ha visto el dinero y no las bases de cómo construir realmente un país. Yo es lo que siento, no sé si será verdad, porque tampoco entiendo lo que se ha hecho, ni lo que se hace ahora, pero sí es lo que siento. Se ha dado más importancia al “vamos a ser como otros países, vamos a tener el nivel de vida de tal”, pero realmente las estructuras que puede haber en Alemania o Francia aquí no las hay.

—Yo siento impotencia, porque no veo que vaya a cambiar. Cambian cosas, pero al final dan dinero a los de siempre. Y al final la persona normal se jode, y no trabaja.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

Las cargas de responsabilidad sobre la situación también se derivan hacia los agentes económicos privados (empresarios, banqueros, etc.) que se considera son parte responsable tanto de la crisis como de aprovecharse de la circunstancias de la misma para incidir en estrategias que entran en directa confrontación con los intereses sociales. Otro síntoma más de que la crisis se agrava, en parte, porque sectores clave ponen el acento en el interés privado antes que en el bienestar común.

Lejos de verse esta circunstancia como una situación coyuntural, se despacha como una prueba más de lo deficitario e imperfecto del sistema, de sus injusticias y carencias permanentes, que la crisis ha exacerbado. Y es un elemento más que socava la confianza en el orden constituido, en las capacidades del mismo para su recuperación, que incidirá claramente en determinadas percepciones sobre la necesidad de estrategias de salida a la crisis más individualizadas y menos amparadas en lo social y colectivo.

—Desde el punto de vista del trabajador que está buscando algo y desde el punto de vista del empresario. En supermercados o lo que sea poder recortar plantilla y estar con un tercio de la cantidad que tenía antes, eso es la excusa de aquí, que realmente igual sí tiene dinero pero no le importa contratar a más gente.

SAN SEBASTIÁN, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, TRABAJAN

También en no poca medida, y en un ejercicio claramente auto-inculpatorio, se sitúan como responsables de la crisis a la sociedad y a los individuos, causantes en parte de la misma aunque, en general, considerados el eslabón más débil en la cadena de responsabilidades. Aparece

7. La traducción de este desapego, de esta visión tan negativa de la política y los políticos, puede encontrarse expresada en indicadores cuantitativos en diversos puntos de este informe.

como evidente que parte de los excesos cometidos al hilo de la bonanza económica son fruto de la falta de previsión para los malos tiempos, de una irresponsabilidad individual y colectiva que permitió la aceptación de cierto estado de cosas sin reflexionar sobre las consecuencias. Todo ello es achacable a la sociedad, a un “nosotros” genérico que actuó como un coro de secundarios que aceptaron sin pensar demasiado una situación que claramente era irreal (vista desde la perspectiva actual, naturalmente).

—Eso ya viene dado, yo creo que viene por escalafones. El que viene del poder es el principal responsable.

—Sí, yo estoy de acuerdo pero...

—Pero exclusivamente no, nosotros tenemos una pequeña parte de culpa, eehhh.

SEVILLA, SECUNDARIA, BAJA, EN PARO

Al hilo de esta reflexión parece un tanto perverso que los y las jóvenes se vean abocados a aceptar un nuevo pacto social (o a resignarse a la quiebra del anterior) y a asumir un sistema legitimado por el poder y por los adultos, y que también tengan que sentirse culpables en alguna medida por no haber sido críticos con los planteamientos que se les impusieron. Es decir, la paradoja que los jóvenes señalan está en que no tienen capacidad de movimiento, nunca la tuvieron de hecho, pero deben responsabilizarse de los errores de otros.

Claro que en todo este presente pesimista y ese futuro indeterminado e impreciso que la crisis ha traído, aún se discriminan ciertas señales de esperanza, fruto de la necesidad de construir unas actitudes que permitan seguir adelante y crear cierta sensación de que un futuro mejor es posible. Ni racional ni mucho menos emocionalmente se pueden cerrar puertas de modo absoluto, afirmar que no existe futuro: eso sería un auténtico suicidio vital. Pero la esperanza no reside ya en la confianza en un sistema (formativo, económico, social, institucional...) que parece no poder ofrecer respuestas ni soluciones, sino en el desarrollo de las capacidades y habilidades personales para escapar del circuito de exclusión. Y de estrategias laborales y formativas que puedan apoyar ese proceso.

Esta postura no deja de tener una gran dosis de lógica por parte de los y las jóvenes, pues resulta un paso reflexivo casi obligado el considerar que, cuando lo sistémico-social se acaba, necesariamente debe comenzar lo individual como sustitutivo y vía única de salida de las condiciones actuales⁸. Se produce entonces un fuerte contraste entre las consideraciones que tienen las opciones individuales de supervivencia, por las que se decantan una buena parte de jóvenes, y las apuestas que por los derechos sociales y las transformaciones que hay que construir de manera colectiva, cuyo epicentro se ha visto en movimientos de corte reivindicativo y de transformación del sistema, como el 15-M.

8. Algunos autores ya anunciaban hace tiempo la disgregación paulatina de las redes y grupos comunitarios como ejes de poder y transformación social, fenómeno al que denominaron “neo-feudalismo”. Al hilo de la aparición de nuevos y poderosos intereses privados (en este caso, podemos hablar del sistema económico y financiero) se debilitan amplias áreas de la actividad colectiva humana, que se han desprendido de la organización jurídica y organizativa del estado moderno. En suma, de una disgregación social que resulta del desplazamiento de los centros de poder fuera de los ejes de equilibrio de la comunidad (Eco *et al*, 1990).

En el discurso grupal de los y las jóvenes, la ética individualista se plantea con más fuerza que las alternativas colectivas destinadas a modificar en mayor o menor medida la realidad actual. Y lo hace así porque se desconfía manifiestamente de los efectos de las acciones de protesta o reivindicación. Aunque los movimientos como el 15-M resuenan de manera evidente en los grupos, parecen haberse desdibujado completamente, quizás por la falta aparente de resultados, al estar actualmente alejados del foco de comunicación. Y, por otra parte, los propios jóvenes explican esta atenuación por la naturaleza poco reivindicativa, más bien acomodaticia, que se atribuye al conjunto de la sociedad española, pese a que se constata también un incremento en la movilización popular.

—Sí, pero con eso tampoco solucionas... Nos solucionamos nosotros mismos pero, al fin y al cabo, lo que nosotros tenemos que hacer... Sí, como ha salido el 15-M y no sé cuántos. Pero al fin y al cabo no estamos haciendo nada. Si nosotros no luchamos por los derechos, si nos vamos a otro país, en ese país... Yo creo que el mundo está en crisis. No sólo es aquí.

SAN SEBASTIÁN, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, TRABAJANDO

Las transformaciones que potencialmente podrían ser impulsadas desde lo colectivo como opción de cambio social, económico o institucional, no llegan a ser consideradas seriamente entre los y las jóvenes, también porque se desconfía de las actitudes y comportamientos de una buena parte de la sociedad española. Un pesimismo antropológico sobre los conciudadanos que siempre está muy presente, y que parece reforzarse día a día al poner sobre la mesa numerosos ejemplos de comportamientos directamente delictivos, cuando menos incívicos, que atentan contra el bien común y que se afirma están muy extendidos porque corresponden a una idiosincrasia nacional.

El déficit de protección del bien común que se afirma tiene el país es atemporal y se da en cualquier circunstancia histórica, en épocas buenas y malas, y se considera unánimemente como una forma de actuar casi inserta en el código genético español. Abundan las reflexiones sobre el potencial de los movimientos colectivos y su neutralización por las actitudes individualistas mayoritarias, y las protestas de que no debería ser así y de que es preciso cambiar la forma colectiva de pensar.

—Yo por mi parte iría más a la mentalidad que hay en España, eso sí que lo cambiaría, porque tengo la sensación de que aquí todo vale. Tenemos una mentalidad de vamos a ganar el máximo dinero posible en dos años y no pasa nada, no tenemos visión a largo plazo. Vamos a engañar a todo el mundo, vamos a engañar a Hacienda, vamos a alquilar un piso y no vamos a declararlo... entonces yo creo que al fin y al cabo, nuestro problema, el problema de España, es la mentalidad. Yo me voy a Alemania y veo que tú no declaras los impuestos, lo que tienes que pagar y te miran y te dicen "Pero bueno", y aquí la gente se ríe.

MADRID, LICENCIADOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

No es posible en el momento actual desligar las percepciones sobre la situación de la juventud (o de cualquier grupo social) de la influencia de la crisis económico-financiera sobre el modelo social. Esto es lo que se ha expresado hasta aquí a través del análisis de los grupos de discusión

realizados. De hecho, independientemente de que las cuestiones de fondo que articulan el debate sobre la quiebra del pacto social tengan o no que ver exactamente con el estallido de la crisis, los discursos sobre las condiciones y perspectivas de futuro no dejan de aludir a este escenario, al menos como punto de inflexión y reorganización de muchos de los argumentos.

En todo caso, para tratar de objetivar las percepciones, para completar los discursos, para ampliar y clarificar el panorama, es obligado atender a los datos que aporta la encuesta realizada sobre las percepciones del presente y el futuro de la actual generación de jóvenes.

3.2. LA LECTURA DE LA CRISIS, EN TÉRMINOS CUANTITATIVOS

Los resultados obtenidos respecto al grado de acuerdo con algunas afirmaciones comunes alusivas al sentido y repercusiones de la crisis (Tabla 3.1) nos muestran que los y las jóvenes consideran que el escenario actual fuerza a un punto de inflexión respecto al momento anterior.

En la escala de 1 a 10 (en la que 10 es el máximo grado de acuerdo) más de la mitad del colectivo de jóvenes (53%, con una media de 7,4 en la escala) cree que la crisis implica la obligación de prepararse más para el futuro; una consideración consonante con el refuerzo de la necesidad de inversión formativa que se ha venido expresando a lo largo de todo el estudio, y que muestra una posición claramente adaptativa y proactiva al respecto desde los y las jóvenes, como se verá en profundidad en el siguiente capítulo. En el otro extremo actitudinal, la idea de que la crisis muestra la inutilidad del esfuerzo obtiene una media de 3,7 y suscita el acuerdo total de un escaso 10% de jóvenes.

**TABLA 3.1. ACUERDO CON DIFERENTES LECTURAS DE LA CRISIS.
DATOS EN MEDIAS (ESCALA 1-10) Y % DE MÁXIMO ACUERDO (8-10)**

LECTURA DE LA CRISIS	N	MEDIA	S	% MUY DE ACUERDO (8-10)
La crisis servirá para que la sociedad aprenda y progrese	997	5,56	2,823	28,3
Después de la crisis, todo volverá a ser igual que antes	989	4,14	2,498	10,8
La crisis demuestra que no merece la pena esforzarse para el futuro	1001	3,73	2,558	9,6
Precisamente por la crisis, debemos prepararnos más para el futuro	1000	7,40	2,074	53,2
La crisis no acabará con el Estado de Bienestar	965	4,72	2,451	13,8
Como consecuencia de la crisis, los derechos de los ciudadanos no volverán a ser como antes	980	6,51	2,488	38,8

En cuanto a la perspectiva de los derechos ciudadanos en el futuro, es alta la convicción de que la crisis supondrá una merma importante en el reconocimiento y en la posibilidad de ejercicio de esos derechos; casi un 40% cree que será así (media de 6,5), y sólo un 14% considera que la crisis no acabará con el Estado de Bienestar. Finalmente, el escenario futuro no se dibuja con claridad. Poco más de la cuarta parte de los y las jóvenes está muy de acuerdo con la idea de que la crisis servirá para que la sociedad aprenda de sus errores y progrese (media de 5,6), pero también es sólo un 11% el que confía en que la crisis pasará, como un ciclo que revertirá, y todo seguirá igual.

Probablemente se podría argumentar que las personas encuestadas creen firmemente en la necesidad de cambiar las actitudes y comportamientos propios, a la vez que desconfían de las posturas colectivas y se muestran pesimistas respecto al futuro (o confían ciegamente en la alternancia de los ciclos, que reducen al ciudadano a la pasividad). Estas posturas quedan, más o menos, aclaradas desde la agrupación de los tres componentes que el análisis factorial destaca con claridad (Tabla 3.2).

**TABLA 3.2. AGRUPACIONES FACTORIALES EN LA INTERPRETACIÓN DE LA CRISIS
(FACTORIAL DE COMPONENTES PRINCIPALES)**

	CICLOS "NATURALES"	EXIGENCIA Y ADAPTACIÓN	PÉRDIDA DE DERECHOS
% varianza explicada (66,5%)	29,5	19,6	17,4
La crisis servirá para que la sociedad aprenda y progrese	,655	,425	
Después de la crisis, todo volverá a ser igual que antes	,736		
La crisis demuestra que no merece la pena esforzarse para el futuro	,566	-,413	,317
Precisamente por la crisis, debemos prepararnos más para el futuro		,888	
La crisis no acabará con el Estado de Bienestar	,687		
Como consecuencia de la crisis, los derechos de los ciudadanos no volverán a ser como antes			,952

KMO: .599

En el primer factor se encuentran las ideas que representan la valoración de la crisis como una parte de un ciclo, sin que se pueda interpretar como una ruptura o un cambio estructural cualitativo. En este grupo de ideas están las relativas a que la crisis pasará y todo volverá a ser como antes, a que no acabará con el Estado de Bienestar, a que la sociedad se adapta y a que no merece la pena esforzarse (probablemente porque los ciclos tienen sus leyes propias).

El segundo de los factores extraídos, que es el que incorpora los mayores acuerdos cuantitativos, muestra claramente las ideas relativas a la necesidad personal y social de prepararse y adaptarse proactivamente a las necesidades y coyunturas. En este sentido, este factor resalta la idea de que la crisis implica una mayor exigencia de preparación para el futuro, de tal manera que en este caso el postulado sobre la inutilidad del esfuerzo para encarar la crisis se incluye en sentido negativo. En el mismo orden de cosas se resalta también la convicción de que la sociedad aprenderá y progresará debido a la crisis.

Finalmente, el tercer grupo de ideas se refiere de forma explícita a las consecuencias de la crisis en términos de pérdidas de derechos de la ciudadanía. Muestra la convicción de que no estamos ante un ciclo sin más, sino que asistimos a unos cambios cualitativos de la idea de ciudadanía y de los derechos concomitantes. No es extraño que, aunque de forma subsidiaria, también se incorpore una visión fatalista y una renuncia al esfuerzo personal.

En el cruce de estos factores con las variables sociodemográficas (Tabla 3.3) encontramos que la valoración de la crisis como parte de un ciclo es sustentada en mayor medida por los y las jóvenes de clase alta y media alta, así como por quienes se definen ideológicamente de derecha o de centro. Las opiniones más cercanas a que la crisis es una fuente de exigencia mayor son más frecuentes entre quienes trabajan y estudian frente a quienes están en paro, sólo trabajan, y en todo caso, frente a quienes tienen niveles de estudios muy bajos. También estas opiniones son más compartidas entre los y las jóvenes que se posicionan en la derecha política. Finalmente, la convicción de que la crisis romperá los pactos sociales, en términos de derechos, es superior entre los y las jóvenes de mayor edad (23 y 24 años) y se da menos entre los autosituados en la derecha que en el resto de los grupos ideológicos.

TABLA 3.3. DIFERENCIAS EN LAS PUNTUACIONES FACTORIALES DE LOS FACTORES DE INTERPRETACIÓN DE LA CRISIS, SEGÚN VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

	CICLOS "NATURALES"	EXIGENCIA Y ADAPTACIÓN	PÉRDIDA DE DERECHOS
Edad	—	—	23-24 (.19)
Estudios	—	Primarios o < (-.21)	—
Actividad	—	Paro (-.24) Trabaja (-.17) Trabaja/estudia (.21)	—
Clase	Alta/MA (.16) Baja/MB (-.12)	—	—
Ideología	Izquierda (-.27) Centro (.17) Derecha (.30)	Derecha (.19)	Derecha (-.21)

Nota: a efectos de comparación la puntuación media establecida para cada grupo es 0.

En otro orden de cosas, tratando de definir cuáles son los elementos que se han visto más perjudicados como consecuencia de la crisis, los mayores acuerdos señalan el trabajo y sus perspectivas futuras, la confianza en el futuro y la posibilidad de alcanzar las propias metas (Tabla 3.4).

El empeoramiento de las perspectivas laborales destaca, en todo caso, respecto al resto de cuestiones, de tal manera que el 54% del colectivo considera que el deterioro será máximo (media de 7,3 en la escala 1-10). El mismo nivel (alto) de empeoramiento para el resto de las cuestiones es apuntado por porcentajes de entre el 38% y el 31%, (la confianza en el futuro, la posibilidad de alcanzar las propias metas, la situación económica personal y la sensación de seguridad). Todos estos aspectos, con medias de empeoramiento de entre el 6,7 y el 6,1, en la escala 1-10.

No deja de llamar la atención que la percepción de que la crisis minará mucho la sensación de felicidad sólo sea compartida por el 22% del colectivo, aspecto consecuente con esa valoración subjetiva de la satisfacción personal, muy por encima de las coyunturas, a la que este informe se refería en su primera parte.

TABLA 3.4. CUESTIONES QUE EMPEORARÁN POR LA CRISIS. NIVEL DE EMPEORAMIENTO (ESCALA 1-10) Y % DE MÁXIMO EMPEORAMIENTO (8-10)

GRADO DE EMPEORAMIENTO POR LA CRISIS DE...	N	MEDIA	S	% MÁXIMO EMPEORAMIENTO
El trabajo o las perspectivas de tenerlo en el futuro	999	7,31	2,242	54,2
Tu confianza en el futuro	998	6,71	2,192	38,3
La posibilidad de alcanzar tus metas, de realizar tus planes	999	6,59	2,260	36,9
Tu situación económica	1003	6,46	2,367	36,2
Tu sensación de seguridad	1003	6,14	2,309	30,9
Tu sensación de felicidad	1002	5,47	2,458	22,0

El hecho de que el análisis factorial no discrimine elementos, sino que nos ofrezca un único grupo, resulta muy útil para sintetizar las diferencias en función de las variables sociodemográficas.

Encontramos una prospectiva más negativa, mayor sensación de ir a peor, entre los y las jóvenes con menos estudios y entre quienes están en paro; y una menor sensación de empeoramiento entre quienes trabajan en la actualidad, quienes se encuentran en las posiciones sociales más privilegiadas y quienes se definen ideológicamente en la derecha (Tabla 3.5).

TABLA 3.5. DIFERENCIAS EN LAS PUNTUACIONES DEL FACTOR ÚNICO DE VISIÓN DE EMPEORAMIENTO POR LA CRISIS, SEGÚN VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

	EMPEORAMIENTO GLOBAL
Estudios	Primarios o < (.35)
Actividad	Paro (.70) Trabaja (-.21)
Clase	Alta/MA (-.15)
Ideología	Derecha (-.21)

Nota: a efectos de comparación la puntuación media establecida para cada grupo es 0.

No hay que insistir en que la preocupación sobre el grado de deterioro de los principales pilares del Estado de Bienestar como consecuencia de la crisis y de las medidas gubernamentales adoptadas al respecto, está claramente arraigada en el discurso público y, como hemos visto, también en una parte importante de la juventud.

La idea, muy extendida en los últimos años, de que “los hijos actuales serán los primeros que vivan peor que sus padres”, al menos en la historia reciente, viene siendo un *leit motiv* en la opinión generalizada, que hemos querido contrastar, desagregada en distintos enfoques, desde la opinión de esa actual generación de jóvenes de 18 a 24 años.

TABLA 3.6. GRADO EN EL QUE LOS PROPIOS ENCUESTADOS, SUS PADRES Y SUS HIJOS FUTUROS HAN DISFRUTADO, DISFRUTAN O DISFRUTARÁN DE LOS BENEFICIOS DEL ESTADO DE BIENESTAR. DATOS EN MEDIAS (ESCALA 1-10)

GRADO EN QUE HAN DISFRUTADO, DISFRUTAN O DISFRUTARÁN...	PADRES		EL/ELLA		HIJOS/HIJAS	
	MEDIA	S	MEDIA	S	MEDIA	S
Acceso a la educación	5,69	2,243	7,67	1,794	6,74	2,235
Acceso a la sanidad	6,47	2,194	7,75	1,755	6,47	2,303
Estabilidad y confianza económica	6,31	2,007	6,07	1,903	6,08	2,197
Sensación de seguridad	6,51	2,002	6,35	1,890	6,32	2,088
Sensación de libertad	5,73	2,222	7,44	1,800	7,02	2,049
Calidad de vida, en general	6,49	1,882	7,12	1,634	6,73	2,057

A la vista de los datos hay varias cuestiones importantes que resaltar.

La primera es que parece claro que, en términos generales, el conjunto de jóvenes considera que el grado de disfrute de distintos aspectos relacionados con el desarrollo social y del bienestar es superior para su generación tanto en prospectiva como en retrospectiva. Es decir, la mayoría de los y las jóvenes considera que sus condiciones particulares (como generación) son mejores que las de sus padres y madres, y serán mejores que las de sus hijos e hijas en el futuro. Es una primera lectura que integra una visión optimista de la propia situación con una proyección pesimista del futuro.

La segunda conclusión se refiere al hecho de que ese empeoramiento en los derechos sociales y ciudadanos básicos en el futuro (proyectado en la siguiente generación) es integral y abarca todos los aspectos contemplados (educación, sanidad, estabilidad, seguridad, libertad y calidad de vida); mientras, la mejora respecto a la generación precedente es percibida en la mayoría de los aspectos, excepto en aquéllos que apuntan a las condiciones relativas a la estabilidad, confianza económica y la seguridad. El resumen podría ser que la percepción de los y las jóvenes respecto a su situación y a su futuro implica la convicción de haber podido disfrutar (y estar disfrutando todavía) un mayor apoyo de los principales pilares del Estado de Bienestar y un mejor nivel de desarrollo social (en términos de educación, sanidad y calidad de vida, incluso de libertad), mientras que los padres y madres consiguieron alcanzar un escenario de mayor estabilidad y seguridad al que ni ellos ni sus hijos e hijas podrán aspirar (en el caso de los hijos, esa inseguridad afectará a la calidad de vida global, que se deteriorará).

La tercera conclusión, que puede ser objeto de diferentes valoraciones, es que, con excepción de la situación actual (nueva y transitoria, según se cree), los beneficios del Estado de Bienestar en España han sido percibidos como de una intensidad media (en algún caso media/alta), con puntuaciones de alrededor del 6/7 en la escala 1-10.

Tomando las diferencias medias entre las puntuaciones otorgadas al grado de disfrute de cada una de las generaciones, para cada uno de los aspectos, se puede apreciar visualmente que el grado de empeoramiento imaginado en las generaciones futuras se estimaría en diferencias de escasamente un punto de la escala, mientras que el grado de mejora respecto a la generación de padres y madres se percibe de forma mucho más abultada.

De hecho, la idea de los y las jóvenes actuales es que, en la mayoría de las cuestiones, han mejorado respecto a sus padres y que sus hijos empeorarán respecto a lo que disfrutaban ellos en la actualidad; pero que esos hijos e hijas no retrocederán hasta la situación inicial de la generación de los padres y madres actuales.

Es significativo que el futuro se vea con más inseguridad que la que incluso se tuvo en el pasado y que, sin embargo, pese al empeoramiento general, la libertad en el futuro se imagine con escasez y en cualquier caso mucho mayor que la que tuvieron los padres.

Todo ello puede verse reflejado en el Gráfico 3.1 y en la Tabla 3.7.

GRÁFICO 3.1. GRADO EN EL QUE LOS PROPIOS ENCUESTADOS, SUS PADRES Y SUS HIJOS FUTUROS HAN DISFRUTADO, DISFRUTAN O DISFRUTARÁN DE LOS BENEFICIOS DEL ESTADO DE BIENESTAR. DATOS EN MEDIAS (ESCALA 1-10)

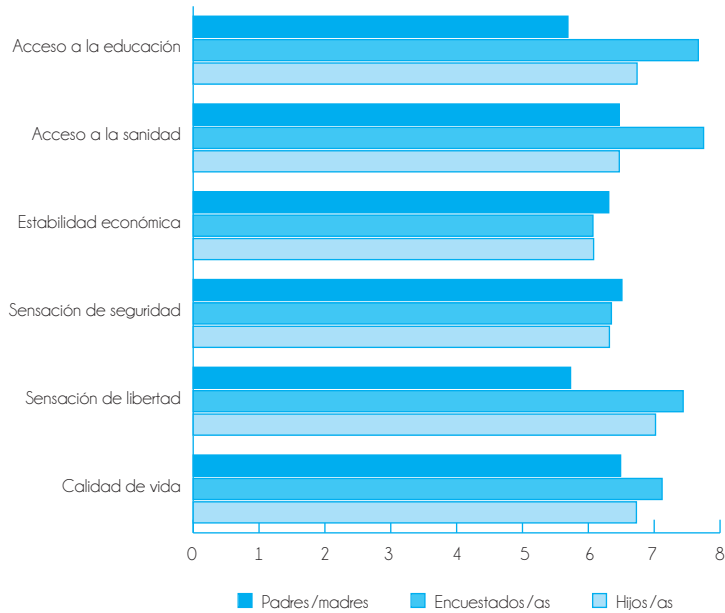


TABLA 3.7. DIFERENCIAS EN EL GRADO DE DISFRUTE DE LOS DISTINTOS ELEMENTOS DEL ESTADO DE BIENESTAR, ENTRE LOS ENCUESTADOS, SUS PADRES/MADRES Y SUS FUTUROS HIJOS/AS. DATOS EN PUNTUACIONES MEDIAS, HABIENDO REDUCIDO A 0 LA PUNTUACIÓN DE LOS ENCUESTADOS

	DIFERENCIAS					
	EDUCACIÓN	SANIDAD	ESTABILIDAD	SEGURIDAD ECONÓMICA	LIBERTAD	CALIDAD DE VIDA
Padres/madres	-1,98	-1,28	+0,24	+0,16	-1,17	-0,63
Encuestado/a	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Hijos/as	-0,93	-1,28	+0,01	-0,03	-0,42	-0,39

Si todos estos datos, en un afán de simplificarlos para un cruce posterior con las variables socio-demográficas, se someten a un análisis multivariable, aparecen los tres factores lógicos: el que agrupa todos los ítems de empeoramiento para los hijos futuros, el que señala las mejoras respecto a padres y madres, y el que discrimina los aspectos que empeoraron o no mejoraron respecto a esos mismos padres (estabilidad y seguridad)

Pues bien, en el cruce de estos tres factores con las variables de clasificación, aparecen las tendencias que se reflejan en la Tabla 3.8. La percepción de empeoramiento global en el futuro proyectado en los hijos e hijas es algo mayor entre los más jóvenes (18 y 19 años). También entre los de clases baja y media baja, y entre quienes se definen en la derecha política. Es algo menor en los chicos, en los de 23 y 24 años, en los de clase alta y media/alta y los que se posicionan en la izquierda política.

La visión de mejoría respecto a padres y madres es algo superior entre los varones y también entre los más jóvenes, y entre los y las jóvenes de clases alta y media alta. Es inferior a la media entre quienes tienen estudios profesionales, quienes están en paro, quienes estudian y trabajan en la actualidad y quienes pertenecen a las clases bajas o medio/bajas. La opinión de que la generación actual cuenta con menos seguridad y estabilidad que la precedente encuentra puntuaciones algo superiores entre quienes están en paro, trabajan y estudian, y en quienes se posicionan en la izquierda política.

TABLA 3.8. DIFERENCIAS EN LOS TRES FACTORES DE DISFRUTE DEL ESTADO DE BIENESTAR (POR ENCUESTADOS, SUS PADRES Y SUS FUTUROS HIJOS), SEGÚN VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

	EMPEORAMIENTO PARA LOS HIJOS /AS	MEJORA RESPECTO A LOS PADRES /MADRES	INMODIFICADO O EMPEORADO RESPECTO A PADRES /MADRES
Sexo	Varón (-.08)	Varón (.08)	—
Edad	18-19 (.14) 23-24 (-.14)	18-19 (.16)	—
Estudios	—	FP/otra profesional (-.23)	—
Actividad	—	Paro (-.14) Trabaja/estudia (-.14)	Paro (.19) Trabaja/estudia (.14) Estudia (-.13)
Clase	Alta/MA (-.11) Baja/MB (.17)	Alta/MA (.14) Baja/MB (-.14)	—
Ideología	Izquierda (-.21) Derecha (.22)	—	Izquierda (.16)

Nota: a efectos de comparación la puntuación media establecida para cada grupo es 0.

Finalmente, la última cuestión que abordamos en relación con la situación actual general se refiere a la valoración de la juventud respecto a cuál debe ser la posición de la ciudadanía en términos de apoyos políticos e ideológicos a algunas de las diferentes estrategias frente a la crisis (Tabla 3.9).

De forma clara, los y las jóvenes de 18 a 25 años se dividen en dos líneas de tendencia que apuntan a la necesidad de establecer (y apoyar en consecuencia) cambios profundos en el sistema económico, político, social e institucional, o a la continuidad del funcionamiento de dicho sistema, sea o no con ciertas reformas.

TABLA 3.9. ACCIONES QUE DEBEN REALIZAR LOS CIUDADANOS

ACCIONES QUE DEBEN HACER LOS CIUDADANOS	N	%
Apoyar a los gobiernos en sus políticas de recortes y ajustes, y confiar en el orden político e institucional actual	90	9,0
Apoyar a partidos o movimientos ciudadanos que propongan ciertas reformas económicas, políticas e institucionales, pero respetando básicamente el sistema actual	284	28,3
Apoyar movimientos que propagan cambios profundos en el actual sistema económico, social, político e institucional	466	46,4
Los ciudadanos no pueden hacer nada	87	8,7
NS/NC	77	7,7
Total	1.004	100,0

La primera de las posiciones, es decir, la que apuesta por una crisis del sistema, por un cambio profundo y radical, es mayoritaria y cercana al 50% de los y las jóvenes. Sin embargo, en el otro polo, se encuentra también un 28% que apuesta por la continuidad con reformas y un 9% que apoya, sin duda alguna, el mantenimiento del sistema y su funcionamiento tal cual está establecido. No llega al 9% el grupo más pesimista, o inhibido, que considera que los y las ciudadanos no pueden hacer nada para resolver la situación actual.

En el cruce con las variables sociodemográficas tan sólo encontramos diferencias significativas en términos de edad y de ideología. Desde la posición etaria (ver Tabla A3.1 del Anexo 1), las posiciones son más continuistas entre los jóvenes de menor edad, mientras que en el intervalo 20-22 años se apoya más la reforma dentro del sistema, y los y las jóvenes por encima de los 23 apuestan más (hasta el 60%) por la necesidad de implementar cambios profundos y radicales en el sistema social, político, económico e institucional. En términos ideológicos (Tabla A3.2 del Anexo 1) encontramos que esta posición que apuesta por la transformación radical es defendida por

el 65% de los y las jóvenes posicionados en la izquierda, frente al 48% entre los y las de centro y el 26% de ubicados en la derecha política.

En sentido opuesto, las posiciones más conservadoras y continuistas se encuentran en la derecha política (un tercio de quienes así se definen defienden el apoyo incondicional al gobierno y el sistema actual), mientras que los porcentajes más altos del apoyo con ciertas reformas se encuentran también en la derecha y en el centro (33% en ambos casos, frente al 27% de quienes se sitúan en la izquierda, que se inclinan también por esta posición reformista).

4. TRAYECTORIAS LABORALES Y FORMATIVAS; ESTRATEGIAS ANTE LA CRISIS

Hemos apuntado en las líneas anteriores que existe una percepción sobre la salida de la crisis muy asentada sobre la base de la adaptación y del cambio personal y no tanto sobre el empuje transformador de lo colectivo. Más individuo y menos sistema, se viene a reflexionar, en definitiva¹. Hacia este cambio sostenido en lo individual, hacia una “ética de la adaptación personal”, es hacia donde se orientan mayoritariamente las esperanzas de superación de la crisis, manifestándose inicialmente en determinadas alternativas que se han seguido o se piensan seguir a futuro para salir del atolladero en que se ha convertido la búsqueda de trabajo.

Pero esta salida desde lo individual no está exenta de problemas, empezando por el más grave, de fondo. Supuestamente acabado el sistema de garantías establecido en el pacto social y disminuido el recurso a la confianza en el Estado y los poderes públicos, y a su capacidad de reordenar la situación, se deduce que nada ni nadie es capaz de garantizar absolutamente nada en el presente y mucho menos a futuro. Y menos todavía en el terreno del trabajo, base del desarrollo personal. Por lo tanto, la elección de estrategias laborales o formativas no sólo supone orientar la vida hacia un determinado rumbo inicial que pudiera rectificarse a voluntad en cualquier punto, sino una decisión esencial que supondrá éxito o fracaso casi absoluto.

Cuanta menos definición existe sobre el marco actual y menos conocimiento de las nuevas “reglas de juego”, más posibilidad se percibe de error en la decisión a tomar. Y así, la elección sobre lo que hacer se vuelve más arriesgada e incierta en cuanto a su resultado y, en definitiva, más peligrosa para el desarrollo vital del individuo. La ruptura del pacto social es precisamente esto, una quiebra profunda del sistema de garantías y de la confianza en el sistema, que atenaza las posibles elecciones presentes y futuras y arroja sobre las mismas una permanente —y muy comprensible— sombra de duda sobre su idoneidad.

4.1. ESTRATEGIAS ANTE LA CRISIS. EL DISCURSO DE LA FORMACIÓN

El dilema sobre las alternativas a elegir se plantea a todos los jóvenes y muy especialmente a quienes no estudiaron o a quienes se plantean especializarse y volver a estudiar, ya que la inver-

1. Y esta percepción de lo individual como último recurso se corresponde, al menos en el terreno laboral, con mensajes institucionales que lo refuerzan o que han ayudado a crearlo. Nótese la insistencia del discurso institucional acerca de la importancia de que los jóvenes sean emprendedores, autónomos, que desarrollen sus ideas; en definitiva, de que se procuren sus propias vías de salida profesional ante la inoperancia de las medidas de creación de empleo asalariado.

sión personal, el sacrificio de volver a las aulas, se mide en relación al resultado que se pueda obtener de ello.

—Es que, hoy en día quién me garantiza qué.

—A mí me gustaría que me dijeran qué me garantizan. Tú qué dices, ¿que si estudio una carrera voy a tener trabajo?... Porque yo lo que quiero es trabajar. ¿Por qué quiero trabajar? Porque claro, porque quiero tener mi sueldo, o por lo menos...

—Y poder, yo qué sé, tener un mínimo de independencia.

SEVILLA, SECUNDARIA, BAJA, EN PARO

Otro problema añadido al anterior es la conversión que se realiza en los grupos de la importancia y significados de tener estudios, siempre referidos a los superiores o profesionales, en cuanto a sus efectos para garantizar a los y las jóvenes posibilidades de inserción en el mundo laboral.

Hasta la entrada en el ciclo recesivo actual, la tesis de que los estudios, superiores o profesionales, servían para mejorar las oportunidades de empleo se mantenía, aun con los problemas estructurales y funcionales del mercado de trabajo español que se han comentado. Pero la actual carestía de oportunidades de empleo es de tal calado, se argumenta, que ha difuminado entre los jóvenes la percepción de las antiguas diferencias en términos de potencial empleabilidad entre los que han estudiado y aquéllos que no lo hicieron. Realmente en la actual situación, se piensa, la diferencia entre tener estudios y no tenerlos es casi nula a efectos de tener ocupación, puesto que la falta de demanda y la alta tasa de paro parecen afectar a todos lo mismo y en la misma medida: nadie tiene oportunidades, estableciendo así una tabla rasa que iguala a todos en las dificultades, su- puesta verdad que es reconocida por todos los y las jóvenes, independientemente de su perfil formativo, pero más acusada entre aquéllos que se decantaron por la formación superior.

*—Demasiado poco dinero y demasiados trabajadores. Es decir, los titulados no tra-
bajan y los no titulados tampoco trabajan.*

SEVILLA, UNIVERSITARIOS, MEDIA, EN PARO

Ahora bien, esta laminación del efecto estudios superiores o profesionales no sólo se debe a la falta actual de oportunidades laborales, sino que también presenta anclajes referidos a otros déficits percibidos en relación a los propios estudios, carencias que no son nuevas pero que ad- quieren mayor fundamentación y peso en la situación actual. La principal reclamación sobre los estudios es su desconexión con lo laboral, con el mundo real del trabajo y la empresa². Siempre se ha juzgado a los estudios por su capacidad de proporcionar trabajo y, en la situación actual, se subrayan sus debilidades por cuanto la formación se considera de baja calidad y fundamen- talmente teórica. Justo en un momento en el que una enseñanza más orientada a lo laboral, a las exigencias del “mercado” y a la práctica se supone podría aumentar las posibilidades individuales, al ser más valorada por los potenciales empleadores.

2. Esta es una crítica que se suma a otras tantas sobre la generalidad del sistema educativo español, deficitario en cuanto a la calidad de la enseñanza y en cuanto a la preparación de los jóvenes para la vida adulta. Los sucesivos informes PISA van dando cuenta de elementos negativos, comparados con países del entorno, sobre el nivel de instrucción media, las altas tasas de abandono de los estudios obligatorios, etc.

Y así, los estudios superiores deberían, manifiestan aquéllos que los tienen, poder ofrecer algo más que un simple título que parece valer para poco en la vida real, pese al esfuerzo invertido. La frustración con respecto a las carreras cursadas, si se miden por sus resultados, es alta, pues no en vano muchos jóvenes habían depositado en este paso sus esperanzas de construir su desarrollo profesional, mediante el desempeño de una vocación o acceder a determinado estatus social o económico.

—Yo en mi caso, asignaturas que hayan enseñado algo, profesores que me hayan aportado algo... pocos.

—Es que el sistema educativo también está fatal. Yo ahora me estoy sacando el grado, porque lo mío es una diplomatura y estoy sacando el grado para tener un poco más, también. Y estoy todo el día en la universidad con la beca, y hay mucha diferencia entre las nuevas, los grados con los anteriores. Aunque digan que tal, los exámenes, trabajo continuo... en realidad suspendes más. La calidad de la enseñanza, de "preséntate al examen final, da clases si quieres"... bueno, yo lo he vivido así y era en plan meterte en una semana o en 15 días... y en una semana se me volvía a olvidar.

MADRID, LICENCIADOS, ALTA, ESTÁN TRABAJANDO

Hay que añadir a los problemas propios de los estudios superiores otros elementos, ajenos a los mismos, que progresivamente han erosionado su potencial entre los jóvenes: la superabundancia de jóvenes titulados, que provoca los mismos efectos de pérdida subjetiva de valor que en los mercados de consumo el exceso de oferta de cualquier producto. Mucho más se acusa esta pérdida de valor si se comparan con las teóricas mayores posibilidades actuales que se creen pueden disfrutar quienes se decantaron por estudios profesionales; distinguiendo que las carreras universitarias son vocacionales o sirven para encontrar empleo de cierto nivel (para "quien lo tiene claro"), mientras que las opciones de Formación Profesional parecen válidas (lo sugieren sutilmente quienes tienen estudios universitarios), para aquéllos que no se decantan profesionalmente por una opción clara o para quienes tienen expectativas laborales o personales menos exigentes.

En resumen, los estudios superiores se ven más desde el punto de vista del desarrollo personal a largo plazo y de los estudios de Formación Profesional se resaltan más sus beneficios prácticos e inmediatos para conseguir empleo.

Una distinción ya clásica entre vocación y practicidad que se liga a la elección de la trayectoria educativa y que se afianza en función de los cambios en el mercado de trabajo.

—No sé si me hubiese salido bien o no, pero con una formación profesional administrativa, no sé si tendría un trabajo pero ya habría estado en más sitios segura. Yo sí lo veo claro. Yo tengo amigos que han hecho un grado superior y ahora mismo están en la Kutxa, llevan dos años, da más salidas. Está claro que tienen más salidas en la Formación Profesional que en la Universidad, eso está muy claro, porque yo he visto casos y te dan más facilidades.

—Yo en mi caso no me arrepiento, pero recomendaría a los jóvenes de ahora FP

para encontrar trabajo. Si realmente tiene vocación, Medicina o lo que sea... Pero si no saben qué hacer, yo creo que es lo mejor, sin duda, para su futuro.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

Las razones históricas para escoger carreras universitarias o estudios profesionales, además de su aspecto instrumental de garantizar mayores niveles de empleabilidad, incluían una vertiente más emocional. Así se menciona el gusto por un determinado tipo de desempeño profesional: la orientación hacia unos estudios que satisficieran en lo personal otorgaría un plus de satisfacción vital. La mayor oferta laboral del pasado y la creencia de que, aun con dificultades, se podía encontrar trabajo “en lo que se había estudiado”, formalizó una fuerte orientación hacia este objetivo, creando una ilusión casi perfecta: trabajar en lo que gusta, alcanzar un estatus apreciable y disfrutar de una buena calidad de vida. En definitiva, desarrollarse vitalmente en unas condiciones óptimas.

—Yo empecé la carrera y es que ni te planteabas si iba a haber trabajo o no.

—Eso son las circunstancias, tú no puedes manejarlo.

—Cuando entraste la situación era otra, tú no puedes predecir el futuro.

—Pero todavía seguías, lo que hablábamos del cuento, seguías creyendo que ibas a hacer una carrera y que te iba a salir perfecto, que iba a haber trabajo.

—Yo pensaba eso, sí.

—Yo también.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

No deja de sorprender que, frente a una teórica necesidad de elegir estudios por su valor de empleabilidad, posición muy subrayada en la actualidad, la vocación se señale como un factor importante a la hora de escoger orientaciones profesionales en el pasado. Otro aspecto del pragmatismo se refiere a la creencia en la alta probabilidad de carencias vitales en caso de escoger profesiones distantes de los deseos personales. No deja de sorprender el choque y la contradicción entre muchos de los discursos “oficiales” —buscar profesiones que permitan empleo— con las declaraciones personales de muchos de los participantes, en especial entre los licenciados. Otro resultado, uno más, de las contradicciones sistémicas y de las tensiones propias de las grandes transformaciones estructurales.

—En mi caso fue por vocación. A mí, no me acuerdo quién me asesoró, pero me dijo “si vas a hacer una carrera de 5 años haz algo que te guste, porque si vas a estudiar algo que no te guste en 2 ó 3 años lo dejas.” Y he estado con compañeros que han hecho mi carrera, que habían empezado hace uno o dos años Informática o Económicas y que las habían dejado porque eso no les gustaba, no les motivaba y no querían hacerla.

MADRID, LICENCIADOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJANDO

Además, a la hora de elegir los estudios superiores como vía de inserción profesional, se apunta un peso importante de los factores ambientales, la presión social, familiar o educativa, que durante años impusieron casi como obligación la necesidad de cursar esos estudios como salida natural y lógica para los jóvenes que acababan la Educación Secundaria. Una moda que automatizó entre muchos jóvenes la transición hacia carreras universitarias, sin plantearse siquiera si éstas respondían o no a gustos o intereses personales o, como mínimo, las alternativas que existían.

—Yo no, no sé de dónde me vino la cosa de hacer la carrera; nunca me planteé otra opción. En casa tampoco me han dicho nunca... Es como que se da por hecho, a lo mejor. Pero tampoco me han obligado. Hombre, Bachillerato sí que a lo mejor me hubiesen dicho...

—Más bien nos han aconsejado, bueno, en mi caso.

—Sí. Pero es que yo nunca lo he preguntado, y en el colegio se daba por hecho. Te sacaban todos los papeles de carreras y “¿qué quieres hacer?” Y te decían, “tienes la opción de hacer un módulo, por ejemplo.”

MADRID, LICENCIADOS, BAJA, ESTÁN TRABAJANDO

La suma de unos y otros factores ha provocado una notable abundancia de titulados superiores³, hecho que construyó una imagen muy asentada, e institucionalmente fomentada y aprovechada, de que el país poseía una de las generaciones mejor preparadas de la Historia. El sueño colectivo de tener una élite muy bien formada y abundante alimentó durante años un espejismo de desarrollo extraordinario de talento nacional, que posibilitaría al país avanzar hacia la modernidad, saliendo de un retraso ancestral y situándose casi a la cabeza de Europa en este sentido.

Estas altas expectativas sobre los estudios superiores, tanto las personales como las colectivas, se han transformado, como bien se sabe. Las titulaciones no son argumentos lo suficientemente potentes para encontrar trabajo en la actualidad, para tener mejores y mayores oportunidades que los demás. Incluso para según qué ocupaciones, la posesión de cualificación, otrora una ventaja incuestionable en términos de empleabilidad, es ahora un problema. Muchos de los que cursaron estudios universitarios o profesionales los resignifican como un lastre que estorba si de lo que se trata es de aprovechar, aunque no gusten, oportunidades laborales inferiores o diferentes a su formación. Porque educación cualificada se interpreta desde los agentes empleadores, se dice, como menor docilidad personal y menor capacidad de adaptación, si llegara el caso, a puestos inferiores en cualificación; en suma, más probabilidad de abandonar un puesto de trabajo si se consigue una ocupación acorde con los intereses y la formación.

—Es que ya ves con miedo al licenciado, porque al fin y al cabo si te vas a encarar a un encargado y a decirle: “Oye, ¿pero tú quién eres?, si tengo yo más que tú...”

—Una batalla de egos ahí.

—Entonces no les conviene, prefieren a una persona con la ESO o un Bachillerato que con un pedazo de carrera.

MADRID, LICENCIADOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

Pese a las grandes dificultades a las que se enfrentan aquéllos que tienen estudios superiores o profesionales para encontrar trabajo “en lo suyo”, las estrategias mayoritarias no pasan por la renuncia a los objetivos declarados, al menos de momento. La apuesta se basa fundamentalmente en aportar valor a las cualificaciones actuales, adquiriendo mayores y mejores competencias y

3. Abundancia de titulados superiores en comparación con los países OCDE. *Panorama de la educación: indicadores de la OCDE 2012* (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2012).

destrezas profesionales y personales, en la esperanza de que esa especialización permitirá marcar diferencias respecto a la inmensa masa de titulados. Se trata de competir en mejores condiciones.

No carece de lógica este recurso, ya que el esfuerzo empleado en años de estudios no es fácil de abandonar y en general se está poco dispuesto a la renuncia absoluta, salvo que se perciba con claridad meridiana que nunca se conseguirá un trabajo relacionado con la formación cursada (y ahí están esas carreras que se reconocen con un perfil de empleabilidad muy bajo, incluso a la hora de escogerlas, como Historia, Filologías, etc.) o que se hayan estudiado simplemente por gusto, sin intención de alcanzar nunca un puesto laboral acorde a la formación.

También tienden en mayor medida a renunciar a sus objetivos iniciales aquéllos que escogieron una carrera pensando principalmente en su valor de empleabilidad, y que se plantean un cambio total de estrategia, una plena reorientación profesional, dado que su búsqueda infructuosa en el mercado laboral ha terminado por aplastar cualquier esperanza de éxito.

—Hay que meter la cabeza donde sea. Yo acabé Química el año pasado, en septiembre, creía que de la especialidad que había hecho yo en Química iba a encontrar trabajo seguro. Y entonces era meter la cabeza un poco donde pudiera, para intentar buscar experiencia en un sector y luego, cuando tengas experiencia, quizás te puedas cambiar a otra cosa. Quizás, si estás en un empresa que tenga esa posibilidad. Y como no encontré nada he empezado a estudiar otra carrera, no tiene nada que ver, pero ahí estoy...

MADRID, LICENCIADOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

Para todos, continuar con la formación es una vía para seguir activo, puesto que la alternativa, muchas veces, es no hacer nada.

Por tanto, en muchas ocasiones, a la vertiente emocional de haber escogido una carrera que gustaba se une la dimensión más funcional y utilitarista de la sobrecualificación, del desarrollo de habilidades complementarias. La cualificación académica es un fin en sí misma si se realizó por vocación, mientras que la especialización, la sobrecualificación, parece operar más como un medio de alcanzar lo que se desea. La vocación se potencia, de esta manera, con el pragmatismo, consolidando la tendencia a la cualificación especializada.

No es ésta una estrategia novedosa; en las últimas décadas, incluido el periodo económico de expansión, se venía percibiendo entre muchos titulados universitarios y profesionales, como una opción voluntaria para posicionarse mejor en el mercado laboral. Ahora, aparece más como una necesidad casi indiscutible: prolongar la formación con másters, cursos de postgrado, idiomas, etc. que amplíen el abanico de oportunidades. Muchas veces como un desarrollo de los estudios previamente cursados, otras buscando conocimientos complementarios, atendiendo a lo que el mercado pueda demandar.

—Yo, mi situación es un poco como tú, tengo una carrera de Publicidad y Comunicación y la situación es la misma, no hay trabajo en ningún caso. Y claro, yo ahora me estoy planteando en iniciar otros estudios, pero claro, para mí es más fácil empezar

otros estudios de comunicación que irme a otra rama que no conozco. Entonces, pues es una decisión que hay que tomar, porque bueno, ¿qué haces? Si está mal todo, sigues en lo tuyo.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

Al hilo de la especialización o de la sobrecualificación, se ha formado la conciencia, individual y colectiva, de la necesidad urgente de desarrollar destrezas personales y habilidades laterales⁴, tanto más necesarias cuanto los estudios tradicionales ya no se traducen automáticamente en empleo. Es una reflexión que ha calado profundamente gracias a los discursos públicos que afirman que el ciclo formativo no está acotado en el tiempo, la juventud, ni acaba con la obtención de un título; que es necesario revitalizar y actualizar saberes y destrezas casi durante todo el periodo de vida activa, si no se quiere perder el tren de la integración.

El cambio y la adaptación permanente, como actitudes básicas, están sustituyendo paulatinamente, al menos complementando, a la filosofía que sustentaba la adquisición de saberes académicos y personales, estáticos e inmutables. Así aparecen unos grupos de jóvenes que aceptan esta postura, o están empezando a ser conscientes de la necesidad de hacerlo, se preparan para ello, por medio de la formación continua y buscando oportunidades para reciclarse permanentemente y adaptarse profesional y vitalmente de forma rápida a las exigencias del mercado.

*—Con 18 yo creo que eres, por lo menos yo lo era... más idealista. “Voy a terminar la carrera, voy a terminar con 22 ó 23, me voy a poner a trabajar y ya tengo todo resuelto”. Y no, te plantas en que has terminado la carrera y tienes que seguir estudiando o buscándote la vida, saliendo al extranjero u opositando o haciendo...
—Cada día que pasa te van cambiando cosas y tienes que ir cambiando.
—Sí, sí, que si una cosa ahora... que si otra dentro de no sé cuánto...*

MADRID, UNIVERSITARIOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

De esta forma observamos la ruptura del clásico contrato social de esfuerzo a cambio de integración lenta y paulatina, mediada por una formación clásica, por otro contrato de nuevo cuño. No existe ya integración, al menos laboral, sin adaptación, sin cambio permanente; lo estático y lineal se ha sustituido por lo flexible y discontinuo en la programación de la carrera profesional, el aprendizaje pasivo por la preparación activa, lo planificado por lo espontáneo. Ya se teorizaba hace tiempo⁵ que por efecto del nuevo modelo laboral, la transmutación de roles y actitudes personales traspasaba este ámbito y se mostraba también en la vida cotidiana. O quizás ocurra a la inversa; el modelo de sociedad digital y tecnológica que propicia grandes y rápidas transformaciones personales y sociales ha acabado por impregnar el mundo del trabajo.

4. Laterales en el sentido de que complementan la formación principal aun no teniendo relación directa con la misma.

5. “Nuestro modelo ya no es el de la revolución industrial, sino el de la revolución cognitiva, apoyada en las tecnologías de la información. Y ha supuesto un cambio en el trabajo; ya no rige la especialización planificada sino el de la especialización espontánea, esto es adaptarse y en estrecha relación con la evolución tecnológica. Con la revolución cognitiva se produce un proceso de nomadismo identitario, de roles mutantes; para la sociedad digital la identidad tiene que ser adaptativa y versátil.” (Bilbeny, 1997).

Y siguiendo este análisis, en el límite significativo, integrarse implica desintegrarse; sumergirse en un sistema cuyo orden es, precisamente, la ausencia del mismo: no permanecer atado a los recursos previamente adquiridos, sustituir rápidamente conocimientos y habilidades por otros, adoptar diferentes identidades en la cotidianidad (por ejemplo, la vida “on y off line”). Cambiar, reciclarse y otros sinónimos son vocablos que empiezan a aparecer en el discurso general. Estas nuevas claves son reconocidas, si bien solamente desarrolladas como indicios, entre los jóvenes, cuya conciencia está empezando a integrar paulatinamente las nuevas exigencias vitales. Preferentemente, este tipo de discurso se encuentra mucho más desarrollado entre quienes cursaron estudios superiores o profesionales.

—O lo mismo te reciclas, haces cursos de otra cosa, que al fin y al cabo si tú adquieres más cosas y más habilidades tienes más posibilidades.

SAN SEBASTIÁN, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, ESTÁN TRABAJANDO

Complementariamente a la exigencia percibida de desarrollar competencias y habilidades extraacadémicas surge otro desafío al que se enfrentan los y las jóvenes a la hora de definir sus estrategias: la experiencia como factor de integración en el mundo laboral. Esa experiencia se ha transformado en un recurso clave en la actualidad, por cuanto los y las jóvenes suponen que es uno de los atributos personales más demandado por el mercado y los potenciales empleadores, y muy vinculado, en su significado, a las capacidades y al desarrollo de habilidades personales que antes hemos mencionado.

Ante la inacabable lista de demandantes de empleo, los agentes del mercado laboral tienen, suponen los y las jóvenes, más oportunidades de elegir y de ser selectivos y exigentes. Los títulos, por las debilidades del sistema académico o por la sobreabundancia de oferta, tienen menos valor en la actualidad y la experiencia, en cambio, se reviste de los atributos óptimos para los potenciales empleadores. Se presume por parte de los y las jóvenes —y ellos a su vez creen que es compartido por los empleadores— que la experiencia define a un individuo más capaz vitalmente que el que no la tiene, e implica que habrá que invertir menos en su formación y que se obtendrán rápidos resultados⁶.

Los y las jóvenes creen firmemente en ello, y así su reclamación incluye tanto las oportunidades formativas, especializarse, como la adquisición de experiencia como requisito, uno más, casi imprescindible para encontrar trabajo. Si se reflexiona sobre esto, no tarda en llegarse a la constatación del círculo vicioso y de casi imposible resolución que se establece entre la falta de experiencia y la falta de empleo: si obtener trabajo es casi imposible, la acumulación de experiencia también resulta obviamente una quimera.

6. Coincide este análisis sobre la importancia de elementos no relacionados directamente con la formación con uno que ya empleaba Alonso (2010): “Progresivamente el mercado laboral tenderá a valorar más diferentes otros elementos, como experiencias vividas, aprendizajes en contextos no formalizados, demostraciones de competencias, manejo de sí mismo en distintas situaciones, redes sociales, exposición a retos internacionales y familiaridad en el uso de tecnologías de información e idiomas. A su turno, estos mercados van adquiriendo también otras modalidades de selección, reclutamiento, segmentación y evaluación de las personas, ya no exclusivamente basadas en el valor atribuido a las credenciales educacionales.”

—Alicia tiene razón, en el tema de que no tiene experiencia y claro, vas a tener treinta años, y no te van a coger en ningún sitio, y vas a seguir sin experiencia, y eso es una cosa que yo no lo veo bien en ese sentido, y pienso que también habrá que dar oportunidad a la gente que quiere trabajar. . .

ALICANTE, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, EN PARO

De esa manera, la formación debe ser complementada por la experiencia, casi cualquiera que ésta sea, independientemente del perfil profesional. Y si no se tiene formación o ésta es muy básica, la experiencia es el único valor, mayor que el de la formación: es la única herramienta de que se dispone. Por tanto, el objetivo es acumular experiencia, en lo que sea si se carece de titulación, o en algo relacionado con lo que se haya estudiado aunque sea a través de trabajos precarios y con condiciones laborales muy pobres y distantes de lo esperado.

La falta de trabajo y la imposible acumulación de experiencia obligan a abrirse a posibilidades que hasta hace poco eran rechazadas o poco valoradas entre los jóvenes; a la movilidad geográfica, básicamente entre los que cuentan con formación superior o profesional, los que tienen recursos personales y formativos para planteárselo. Son estrategias al límite, frente a la imposibilidad de encontrar un puesto laboral acorde a la formación y a las expectativas de calidad de vida, en España.

—Gente que después tampoco, alguna gente que a lo mejor no está preparada de nivel de idiomas y tal y cual, tampoco puede, a lo mejor, dar pasos grandes de. . . Pero yo creo que si te preparas un poco y eso, salidas para lo que yo he estudiado y eso sí hay mucho fuera. Y yo creo que aquí no. . .

—Es que yo creo que tienes destino mucho más que aquí. Yo tengo una amiga que la han llamado de Holanda y se va con el sueldo de enfermera, le pagan el piso, le pagan el holandés. O sea, es que le pagan todo. El sueldo que se lleva es íntegro para ella.

—Yo, eso aquí no pasa.

—Yo creo que eso depende del puesto y el país que sea. Porque fuera también está la cosa un poco chungu.

—Pero vamos. . . pero por lo menos lo intentan.

SEVILLA, UNIVERSITARIOS, MEDIA, EN PARO

Pese a las dificultades y a las distorsiones del proceso de integración laboral que se tenía previsto, no existe arrepentimiento generalizado por lo que se estudió; es más, se declara con convicción que los estudios son una base fundamental, independientemente de los resultados prácticos. Si se muestra frustración por los estudios, es sobre todo porque no se valoran como se debiera por los agentes empleadores. Pese a las circunstancias se mantiene la percepción de que los estudios superiores son la base del desarrollo personal y la oportunidad para conseguir una posición en el mundo deseada por amplios sectores de jóvenes.

—Entonces siempre se ha tenido en cuenta, un universitario tiene siempre una posición mejor, que iba a conseguir más, una posición en lo social. Un universitario o un doctor no es lo mismo que otra persona que no haya estudiado, por posición social.

MADRID, LICENCIADOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

Cuando existe un cierto arrepentimiento por los estudios cursados es por simples cuestiones coyunturales, porque la información que se tuvo sobre otras alternativas, por ejemplo la Formación Profesional, no previó la mayor utilidad de éstas para encontrar trabajo de forma más rápida. O los estudios cursados no fueron fruto de una reflexión profunda y se escogieron de forma casi accidental, cosa que se reprocha un buen número de titulados.

—Yo creo que tampoco nos dan la base bien para decidir, es también lo que veo, o lo que he sentido desde el principio de todo. Yo, con 17 años me preguntan “¿qué quieres hacer?” Pues realmente me pueden gustar unas cosas más que otras, pero no creo que tenga claro lo que quiera ser el resto de mi vida. Al final te metes, al final te metes, muchos se meten. “¿Dónde te vas a ir?” Con su amigo.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

Entre los que no han estudiado o declaran una formación media o baja, en todo caso menor que sus colegas, las estrategias formativas o laborales de presente y futuro son parecidas en algún sentido a los que sí lo han hecho. En muchos de los casos, ya se ha mencionado anteriormente, las decisiones de dejar los estudios se basaron en una situación económica y laboral del país que fomentaba la búsqueda de una integración laboral fácil y rápida, amparada por una alta demanda de trabajos con bajas o nulas cualificaciones.

Alentaba estas decisiones la búsqueda de un empleo, no el desarrollo de una profesión que permitiera una realización personal sin grandes aspiraciones en cuanto a la orientación laboral, dirigido por lo ganancial inmediato, lo que se consideraba perfectamente viable en la época pre-crisis.

—Claro, a los dieciséis la gente, la gente que no le gustaba estudiar, o que Nooo... No iba a estudiar nada más, decía, bueno, me salgo a los dieciséis, y como puedo empezar a trabajar, empiezo a trabajar de lo que fuera: de carpintero, albañil, lo que sea...

ALICANTE, SECUNDARIA, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

De esa forma se reconoce la existencia de un numeroso grupo de jóvenes con nulas o bajas cualificaciones, pertenecientes a sectores muy castigados y con poco nicho de empleo, muy difíciles de integrar en el mercado laboral presente y con escasas perspectivas de futuro.

—Te desanimas de ver... y es que ya no te entran ganas ni de salir a buscar trabajo, porque dices: “¿para qué?”

—Entregas el currículum y te quedas igual.

—¡Si a mí me salen dos folios! De nada.

—Y te quedas pensando: si en cuanto doble la esquina lo van a romper.

—O si no: “¡Ay, gracias!”

—O cuando llegas a la tienda y te dicen: “Ay sí, gracias”. Y lo ponen ahí debajo de un montón. Y tú dices: “Perfecto” ¡soy la última de 200 personas!” ¡Ja ja ja.

—¡Genial!

ALICANTE, SECUNDARIA, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

Las personas de estos perfiles expresan ideas acerca del “mal paso” que dieron en su momento, no estudiar o no prepararse más, cuyas consecuencias se vislumbran ahora con nitidez. Si las cualificaciones superiores no parecían servirles mucho en el pasado, en la actualidad, la alta competencia en el mercado de trabajo les sitúa como el colectivo menos preparado para afrontar una búsqueda de empleo. Las consecuencias de esa situación son vividas como dramáticas en ocasiones, pero otras veces se diluyen en la generalización: son extensibles a quienes se decidieron por una formación mayor, en especial a la universitaria. Incluso, a esos compañeros que cursaron carreras se les acacha mayor frustración personal puesto que invirtieron largo tiempo y esfuerzo en algo que no les está proporcionando ventajas claras.

—Porque yo creo que, encima, después de todo el esfuerzo que es sacarte una carrera... Porque al menos si sólo tienes el graduado, pues ya sabes que poco tienes. Pero después de haber currado, de sacarte una carrera, acabar y verte con lágrimas, como si no hubieses hecho nada, yo creo que tiene que ser horrible.

ALICANTE, FORMACIÓN PROFESIONAL, ALTA, EN PARO

Pese a todo, es frecuente un cierto arrepentimiento por no haber alcanzado un grado mayor de preparación; el presente es difícil para todos, pero en el futuro, cuando las cosas tiendan a normalizarse, volverán a sentirse claramente las diferencias en los recursos disponibles para acceder al mercado laboral de quienes muestran un perfil más cualificado y aquéllos que no lo tienen. Es decir, se presupone la vuelta al pacto social clásico que enlazaba directamente las mejores oportunidades con la formación.

Por lo tanto, se daría como un retorno a los valores conocidos y a la ordenación que ofrecía el pacto social. Retornar a los estudios sería un síntoma de inteligencia, ayudaría a que el futuro no fuera tan negro como la actualidad⁷. Aunque nunca se tenga la certeza de buenos resultados, es un paso casi obligado; además, la alternativa a no estudiar es la inactividad total. Otra cosa es que este paso se pueda realizar, que la familia pueda afrontar el coste de volver a los estudios.

En suma, para quienes tienen escasa cualificación, su análisis de posibilidades pasa por adoptar, si se puede, una estrategia paralela a la de sus compañeros más formados, aunque de alcance más corta. Mientras que aquéllos se decantan por la no renuncia a sus objetivos profesionales y por la sobrecualificación y desarrollo de todo tipo de habilidades, éstos optan por la formación, aunque sea básica y limitada en tiempo y alcance, un curso profesional, un idioma, un módulo complementario de Formación Profesional, etc., no tanto por convicción personal cuanto por afán de supervivencia.

*—O te pasas todo el día echando curriculum, o te pones a estudiar.
—Es que es preferible tener un título que nunca se sabe si la cosa va a cambiar y en un momento dado te pueda servir de algo, que...
—Sí, eso es inteligente. Si eres un capullo, pues te apuntas al gimnasio y te vas a...*

ALICANTE, SECUNDARIA, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

7. De nuevo, las cifras acompañan a esta afirmación: incremento del número de alumnos que regresan a las aulas en los niveles medios y de Formación Profesional y bajada de las tasas de abandono escolar.

De todas formas esta estrategia no resulta tan sencilla. Ante todo porque la indefinición económica marca el terreno de lo posible y lo rentable en términos de esfuerzo e inversión personal. Si las cosas están mal, no hay garantías de que no vayan incluso a peor en un futuro, como parece estar ocurriendo desde el comienzo de la crisis. La posibilidad de empeoramiento a corto y medio plazo sigue siendo estando vigente y, de ser así, la estrategia de inversión en formación seguiría sin ofrecer resultados.

Mucho más incierto es este movimiento por cuanto la adquisición de cualificación puede ser un proceso largo, mientras que los cambios económicos y laborales parecen darse a velocidad muy alta, pudiendo implicar nuevas disfuncionalidades entre formación y empleo.

—Aparte de que, de hecho, tal como se plantea en los telediarios y demás, es directamente... Vale, sí, estudio y puede que de lo que estoy estudiando ahora encuentre trabajo. Pero, aún así ¿cómo va a estar la cosa dentro de un año, que termine?, ¿va a estar más jodida? Con las últimas noticias ya lo siguiente va a ser...

SAN SEBASTIÁN, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, ESTÁN TRABAJANDO

Formarse e incrementar capacidades sí, pero sin seguridades ni certezas de que se obtengan resultados. En suma, un futuro incierto, y la posibilidad de que la inversión y el esfuerzo no obtengan resultados.

—Es que luego salen, a ver, las estadísticas de que la educación en España está no sé qué, los estudios muy bajos, porque son todos tal, ¡vaya futuro nos espera!... ¿Qué quieres?, ¿qué quieres que estudie? O sea, no sé, regálame la nota, o el próximo trabajo ¡asegúramelo cuando salga! No hay forma, porque dices: "¿Para qué? He estado estudiando 10 años para luego salir y darte igual."

ALICANTE, SECUNDARIA, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

De esa forma, los perfiles de menor cualificación se plantean en mayor medida, además de la formación y reorientación laboral, el aprovechamiento de cualquier oportunidad al alcance de la mano, independientemente de sus condiciones y características. Puesto que sus expectativas no estaban construidas alrededor de una profesión y sólo aspiraban a conseguir un empleo lo suficientemente remunerado para permitirles construir como adultos un entorno seguro y estable, les es más próximo conformarse con opciones que les permitan la supervivencia.

Quienes poseen niveles intermedios de formación, aun participando de las posturas anteriores, quieren creer en ciertas posibilidades, sin necesidad de tener que aceptar cosas totalmente indeseables, pero acudiendo a su propia imagen de individuos flexibles, con expectativas bajas, lo que lejos de ser un inconveniente resulta ser una ventaja en la actualidad.

—Yo creo que quizá los de la FP al ser más humildes... que tampoco es más humildes, pero yo qué sé, que tenemos como otra forma de pensar, que me animo a trabajar de lo que sea, la cuestión es trabajar.

SAN SEBASTIÁN, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, ESTÁN TRABAJANDO

En resumen, sea cual sea el perfil de los y las jóvenes, sus expectativas y sus experiencias, en su discurso aparecen varias cosas claras. Retorna el valor de los estudios y de la formación, lo que en cierta medida se diluyó en el anterior ciclo económico, y se promueve un nuevo pacto social, aunque transformado en su base. La exigencia (individual, social, de los mercados) ya no es sólo la formación clásica, sino saber adaptarse, ser capaz de desarrollar nuevas habilidades y destrezas personales; esto, en muchas ocasiones, se valora por encima de lo académico, porque los saberes y actitudes tradicionales no son operativos a la hora de enfrentarse a un mundo nuevo, con nuevas reglas de juego.

Por ese cambio, por creer en la indefinición y en unas reglas del juego variadas y cambiantes, se han magnificado posturas de superación de la crisis que se asientan más en los recursos individuales que en el amparo en lo colectivo y social. Se empieza a asumir que el pacto social clásico está roto; y que quizás no haya nada que lo sustituya; porque la indefinición es la pauta y porque no existen garantías de contraprestación de los esfuerzos.

El sacrificio por adaptarse no anuncia ahora, ni previsiblemente en un futuro, que las garantías vayan a regresar, ni las laborales ni las referidas a los derechos sociales, laborales y asistenciales de un Estado del Bienestar del que se disfrutaba, pero que en la actualidad se percibe en franco retroceso. Realmente es un mundo en transición, donde lo conocido y aprendido ya no opera, pero donde las nuevas reglas de juego están por definir: o no ofrecen una mínima garantía, o están tuteladas por agentes privados que han sustituido a la ordenación social de la comunidad. Todo el mundo parece propugnar la vuelta a situaciones anteriores, cuando las garantías operaban, pero ese regreso parece más un deseo que el fruto de una reflexión basada en análisis razonables.

Todo ello parece augurar a los y las jóvenes un escenario transformado para los próximos años. Ellas y ellos empiezan a ser conscientes, aun bajo la influencia del sueño del orden tradicional. Es posible que se encuentren con que su situación vital sufra un cambio profundo; y, con todas las vacilaciones, dudas e inconsistencias, comienzan a ser conscientes de ello.

4.2. ¿ESTUDIAS O TRABAJAS?

En la foto fija de la realidad de los y las jóvenes españoles de 18 a 24 años, el primer dato a resaltar es que algo más de dos tercios (69,4%) del colectivo mantienen algún tipo de relación con actividades formativas, sean estudios formales o de otro tipo de modalidad.

TABLA 4.1. ESTUDIA O NO EN LA ACTUALIDAD

ESTUDIA EN LA ACTUALIDAD	N	%
Sí	697	69,4
No	307	30,6
Total	1.004	100,0

No obstante son algunos menos de la mitad quienes estudian como actividad exclusiva (44,7%), mientras que casi la cuarta parte del conjunto de jóvenes compagina la formación con algún tipo de trabajo. Los estudios son la actividad principal para el 11%; el 7% principalmente trabaja, y el 6% está buscando empleo mientras estudia.

Además, del 30,6% de jóvenes que no realiza actividad formativa alguna en la actualidad, el 18,5% trabaja de forma exclusiva, el 2,6% busca su primer empleo y algo más del 12,4% está en paro, sin realizar otro tipo de actividad. Todo ello se refleja en la Tabla 4.2.

TABLA 4.2. ACTIVIDAD PRINCIPAL EN LA ACTUALIDAD

ACTIVIDAD PRINCIPAL ACTUAL	N	%
Sólo trabajo	186	18,5
Principalmente trabajo y además estudio	69	6,9
Principalmente estudio y hago algún trabajo	109	10,9
Sólo estudio	449	44,7
Estudio y además estoy buscando trabajo	59	5,9
Estoy buscando mi primer empleo	26	2,6
Estoy paro cobrando desempleo	22	2,2
Estoy en paro sin cobrar desempleo	76	7,6
Otra situación	8	0,8
Total	1.004	100,0

Esta imagen que reflejan los datos es relevante en sí misma, puesto que nos muestra un panorama en el que no es difícil apreciar la abrumadora apuesta por la formación de la juventud española actual, incluyendo un porcentaje muy significativo que compagina algún tipo de trabajo con los estudios. Pero lo es mucho más si analizamos los datos evolutivamente (Tabla 4.3): ninguna de las generaciones de jóvenes desde 1984 se ha dedicado tanto a la formación de manera exclusiva, pero tampoco en ninguna de estas décadas se había compaginado tanto el trabajo con los estudios.

De hecho, si la dedicación a los estudios creció entre 1984 y 1992, desde ese momento hasta la actualidad la proporción de jóvenes estudiantes había descendido paulatinamente hasta 2008. Es evidente que es en 2012 cuando, tanto en el *Informe juventud en España* de ese año como en nuestra encuesta (pese a las diferencias de edades), se comprueba la subida de estudiantes.

TABLA 4.3. EVOLUCIÓN ACTIVIDAD PRINCIPAL JÓVENES, ESPAÑA 1984-2012. DATOS EN %

ACTIVIDAD PRINCIPAL	1984	1988	1992	1996	2000	2004	2008	2012	2012*
Sólo trabajo	56,2	45,9	27,8	27	36	41	39,5	20,2	18,5
Sólo estudio	18,9	31,6	41,6	40	33	31	30,9	43,7	44,7
Trabajo y estudio	2,8	3,9	12,4	15	15	12	13,2	19,4	23,6
Paro	9,8	12,3	18,2	11	11	10	11,5	11,8	12,4
Otra situación	10,4	6,3		5	5	4	4,9	1,7	0,8
Población de referencia	15-29	15-29	15-29	15-29	15-29	15-29	15-29	15-29	18-24

Fuente: Elaboración propia a partir de IJES 1984-2012 y encuesta actual*.

La otra cara de la moneda es la de los y las jóvenes no estudiantes, que trabajan de forma exclusiva o están en paro sin realizar otra actividad. Si en 1984 más de la mitad del colectivo sólo trabajaba (56,2%), en 2012 es escasamente el 20% el grupo que se encuentra en esta situación. Pero en este caso, la evolución ha seguido una tendencia diferente, muy reconocible desde todos los análisis realizados al respecto en este período: entre 1984 y 1992 el grueso de la población joven se volcó en su formación abandonando la actividad laboral, o compaginando ambas, a la par que se producía un importante aumento de los y las jóvenes parados. Desde esa fecha y hasta el comienzo de la crisis, mientras que el porcentaje de parados se estabilizaba alrededor del 11%, se produce un importante abandono de las aulas a favor de una prematura (en numerosas ocasiones) inserción laboral, cuyas características y condiciones son también abundantemente conocidas: empleos, en muchos casos temporales y desregulados que, con frecuencia, aportan importantes ingresos y sobre todo una sensación de autonomía y una cierta percepción fantasiosa de que se podía establecer una vía de profesionalización, o siquiera de empleabilidad, que perduraría y se estabilizaría. Son los tiempos de la *burbuja económica*, pero también de la *burbuja* del "parque temático" que se ha descrito en la introducción de este informe.

Los datos muestran claramente, y refrendan los análisis realizados en la fase cualitativa, que la *burbuja* se nutrió de dos componentes básicos en lo que se refiere a la formación: el abandono o el fracaso escolar de una parte de la población joven, y la superespecialización y sobrecualificación de otra buena parte. El último período de adaptación a la crisis ha cambiado esta tendencia e invertido los términos de la actividad de nuevo: en el período 2008-2012 se ha incrementado más de un 13% el porcentaje de jóvenes que se centran de forma exclusiva en los estudios; disminuyeron un 20% los que trabajan de forma exclusiva y aumentó un 10% el grupo que está tratando de compaginar algún tipo de actividad laboral con su formación.

En lo que respecta al nivel formativo, los datos refuerzan claramente el escenario del abandono escolar derivado del acceso prematuro a empleos poco cualificados. En términos generales, en

el conjunto del colectivo de 18 a 24 años, casi la mitad completan o han completado estudios universitarios (46,3%), el 26,6% están en niveles de Secundaria no profesional y el 16,5% está adquiriendo (o adquirió) Formación Profesional (módulos o de otros tipos). Hasta un 10% de esa población tiene tan sólo estudios primarios o ni siquiera (Tabla 4.4).

TABLA 4.4. NIVEL DE ESTUDIOS EN CURSO (LOS QUE ESTUDIAN) Y FINALIZADOS (QUIENES NO ESTUDIAN). DATOS EN %

NIVEL DE ESTUDIOS ACTUALES	ESTUDIAN	NO ESTUDIAN	TOTAL
Menos que primarios	—	4,9	10,3
Primarios (ECB, 1 ESO)	—	28,1	
Secundarios (Bachillerato, ESO)	20,9	37,9	26,6
Medios universitarios (Diplomatura)	25,0	7,8	46,3
Superiores universitarios (licenciaturas, Doctorados)	34,9	4,9	
FP/otra formación profesional	18,2	12,7	16,5
NS/NC	1,0	3,6	1,9
Total	697	307	1.004

No obstante existe una gran diferencia entre quienes siguen estudiando y quienes ya no lo hacen. El nivel formativo es muy inferior entre quienes han dejado de estudiar. Esta diferencia, en parte, es esperable puesto que la franja etaria de la población estudiada es prioritariamente la de realización de estudios universitarios o profesionales superiores. Sin embargo, más allá de eso, lo que muestran los datos es que la población que no estudia en la actualidad integra a todo el grupo que no ha pasado de los estudios primarios (la tercera parte de ese colectivo y el 10% de toda la muestra). Además, menos del 40% finalizó la Secundaria obligatoria y el 13% realizó estudios profesionales. No llega al 13% el grupo de entre los que ya no estudian, han completado estudios universitarios, medios o superiores (frente a casi el 60% de los que estudian en la actualidad que tienen ese nivel académico).

Dicho de otro modo, quienes no estudian son fundamentalmente jóvenes que han abandonado los estudios con niveles formativos bajos o muy bajos, mientras que quienes siguen estudiando lo hacen mayoritariamente con el objetivo de adquirir formación superior de cualquier tipo, es decir, de acceder a una cualificación máxima, incluyendo también en esta expectativa de cualificación alta a quienes optan por estudios profesionales (módulos u otros), que suponen un 18% de quienes estudian en la actualidad frente al 12,7% de quienes abandonaron los estudios.

La estrategia de inversión, es decir la relación entre la actividad y el nivel de estudios es evidente (Tabla 4.5). Quienes tienen formación básica, ese colectivo que además ha abandonado los estudios masivamente, integra casi exclusivamente a la población que trabaja (ahora se encuentra mayoritariamente en paro, algo más del 51% frente al 12% de media global, mientras el 44% está trabajando).

El salto entre este grupo y cualesquiera otros jóvenes con estudios más avanzados es inmenso. A medida que aumenta el nivel de estudios es menor el porcentaje de quienes sólo trabajan o están parados; la mayoría están estudiando. En los niveles de Secundaria no profesional, la proporción de desocupados es del 15%, frente al 10% entre quienes estudian FP/módulos profesionales y del 2% entre los estudiantes universitarios. En la población universitaria es donde menor población activa encontramos: el 60% se dedica íntegramente a los estudios y otro 30% compagina estudios y trabajos (sólo el 7% ha dejado de estudiar y está ocupado). Entre quienes tienen estudios profesionales, el 17% está ocupado y el 10% parado, mientras que algo más del 73% estudia, exclusivamente o compaginando los estudios con trabajo.

TABLA 4.5. ACTIVIDAD ACTUAL POR ESTUDIOS DEL ENTREVISTADO. DATOS EN %.

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA FORMACIÓN	TOTAL
Sólo trabaja	43,6	29,4	7,0	17,5	18,5
Sólo estudia	1,0	43,5	60,1	33,1	45,1
Trabajo + estudio	1,0	11,1	30,3	39,8	23,8
Paro	51,5	14,9	2,4	9,6	12,0
Otras	3,0	1,1	0,2	0,0	0,7
Total	101	262	456	166	985

p=.000

Evidentemente no se puede hacer una lectura simple de estos datos porque la franja de edad hace posible que una buena parte del colectivo enmascare con los estudios la falta de ocupación. Pero, al menos, quedan claras dos cosas ya relatadas: la tendencia a continuar la formación en espera de mejores oportunidades y la correlación entre el paro y el abandono escolar temprano.

En todo caso, los datos también incluyen potentes componentes estructurales, que quedan patentes en los cruces con las variables sociodemográficas (Tablas A4.1 y A4.2 del Anexo 1).

En cuanto al nivel de estudios, en primer lugar se produce una clara diferencia por género, de tal manera que es muy superior la proporción de jóvenes con formación primaria o inferior entre los varones (13% frente al 7,5% entre las mujeres) y algo superior la de estudios universitarios entre las

mujeres (49,5% frente a 43% entre los varones). Los estudios profesionales no varían según el sexo, aunque el porcentaje encontrado es algo superior entre las mujeres en el momento actual.

La edad también marca diferencias relevantes, como es lógico (por la correlación entre el componente etario y el avance del nivel formativo). En todo caso, en este grupo de edad entre 18 y 24 años que analizamos, es muy llamativo el hecho de que el mayor porcentaje de estudios primarios o inferiores se encuentre entre los de mayor edad (probablemente, una vez más, porque abandonaron su formación en los años de la *burbuja*). Entre los 18 y 19 años es superior la proporción de quienes cuentan con estudios de Secundaria o los están completando, a costa fundamentalmente de los estudios universitarios o de Formación Profesional, que son proporcionalmente más frecuentes entre los mayores de 20 años (y todo ello sí que resulta esperable en la correlación edad/estudios).

Sin duda, lo más significativo se encuentra al analizar el nivel formativo en relación con la clase social objetiva (Tabla 4.6), que refleja una segmentación tajante en el colectivo de jóvenes. Si los estudios primarios o inferiores superan el 18% entre los y las jóvenes de clase media baja y es de casi un tercio para los de clase baja, en las clases altas apenas son más del 2% y quedan en el 5% entre los jóvenes de clase media. Los estudios universitarios, en el otro extremo, son la realidad de una inmensa mayoría de las clases alta y media alta (76% y 62%, respectivamente), alcanzan el 45% en la clase media y quedan por debajo del 33% en las clases baja y media baja (25% y 32,7%, respectivamente). Los estudios profesionales se distribuyen más homogéneamente, a pesar de ser algo superiores entre las clases medias (20%) y medias bajas y bajas (16,7% y 15,8%).

TABLA 4.6. ESTUDIOS DEL ENTREVISTADO, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

	ALTA	MEDIA ALTA	MEDIA	MEDIA BAJA	BAJA	TOTAL
Primarios o menos	2,2	2,4	5,3	18,4	32,9	10,0
Secundarios	8,6	22,8	29,6	32,2	26,3	26,8
Universitarios	76,3	61,7	44,7	32,7	25,0	46,1
FP/Otra profesional	12,9	13,2	20,4	16,7	15,8	17,1
N	93	167	378	245	76	959

Es decir, la formación superior, al menos la universitaria estándar que es la mayoritaria, sigue siendo un cierto privilegio de orden socioeconómico. Es verdad que según algunos informes recientes⁸, en España se ha producido en las últimas décadas, gracias a la aplicación de medidas de corrección y apoyo en el sistema educativo, una cierta equiparación social en el acceso a los estudios superiores con más claridad que en otros países europeos. En todo caso, los datos de EUROSTUDENT IV

8. Ariño y Llopis (dirs.) (2011).

también reflejan, junto a esa tendencia a la corrección, el mantenimiento de la distancia social en el acceso a la formación superior, y la reproducción de clase en los estudios⁹. Obviamente, la reducción de las medidas de apoyo a los estudios (becas), el aumento del coste de las tasas y matrículas (como parece estar determinando la situación de crisis) agudizará esta tendencia.

En la actividad de los entrevistados no se encuentran diferencias por sexo pero sí por edad, como es previsible. Entre los de mayor edad es superior la población activa (tanto los que trabajan como los que están en paro) y entre los de menor edad es superior la proporción de estudiantes. Pero una vez más (Tabla 4.7), las diferencias más notorias se encuentran entre los jóvenes de diferente estatus social: los mayores porcentajes de jóvenes que trabajan o están en paro se encuentran en las clases baja y media baja (tanto más cuanto menor es el estatus); los mayores porcentajes de estudiantes a tiempo completo se encuentran en las clases altas, y quienes compaginan estudios y trabajo se situarían en la clase media alta y en la media. Claramente, el enfoque y la materialización de las estrategias de inversión de futuro se basan en condicionantes, y en situaciones personales y familiares diferentes, muy marcadas por el estatus socioeconómico.

TABLA 4.7. ACTIVIDAD, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

	ALTA	MEDIA ALTA	MEDIA	MEDIA BAJA	BAJA	TOTAL
Sólo trabaja	4,2	14,9	21,4	19,4	26,0	18,4
Sólo estudia	68,8	53,6	45,1	34,8	27,3	44,8
Trabaja + estudia	21,9	27,4	24,2	22,5	19,5	23,7
Paro	5,2	4,2	9,1	21,7	24,7	12,4
Otras	0,0	0,0	0,3	1,6	2,6	0,7
N	96	168	384	253	77	978

4.3. LA EXPERIENCIA LABORAL

La trayectoria laboral es muy variopinta entre los y las jóvenes que, estando trabajando o en paro en la actualidad, han trabajado antes. De entrada, casi el 60% ha tenido más de dos trabajos y algo más del 20% ha pasado por cuatro o más de cuatro experiencias laborales (Tabla 4.8).

A quienes habían tenido dos o más de dos trabajos previos al actual o a quedarse en paro (264 sujetos) se les interrogó sobre el tipo de contrato más frecuente en esas experiencias previas (Tabla 4.9).

9. En Barañano, Finkel y Rodríguez (2011) se analiza el mayor acceso a los estudios universitarios entre los hijos e hijas de familias universitarias.

TABLA 4.8. NÚMERO DE TRABAJOS HASTA LA ACTUALIDAD

CUÁNTOS TRABAJOS HAS TENIDO (NO SE INCLUYE EL ACTUAL)	N	%
Ninguno. Éste es/era el primero	112	24,2
Uno	75	16,2
Dos	102	22,1
Tres	65	14,1
Cuatro o más	97	21,0
NS/NC	11	2,4
Total	462	100,0

Base: Quienes trabajan o han trabajado¹⁰.

TABLA 4.9. TIPO DE CONTRATO MÁS FRECUENTE

TIPO CONTRATO MÁS FRECUENTE	N	%
Indefinido a jornada completa	24	9,1
Indefinido a jornada parcial	24	9,1
Temporal a jornada completa	84	31,9
Temporal a jornada parcial	64	24,3
Autónomo	2	0,8
Sin contrato	45	17,1
Contratos de prácticas/formación	9	3,4
Otros	8	3,0
NS/NC	4	1,1
Total	264	100,0

Base: dos o más experiencias laborales previas al trabajo actual o a quedarse en paro.

10. A efectos estadísticos se define trabajo como actividad realizada por cuenta propia o ajena, con o sin contrato, esporádica u ocasional, realizada a cambio de un sueldo, salario u otra forma de retribución conexas, en metálico o en especie. Las actividades realizadas por **becarios** (personal en formación en empresas o instituciones) y por **personal investigador en formación** tienen la **consideración de trabajo**. No se considera trabajo actividades no remuneradas (por ejemplo voluntariado, ayuda en casa, colaboración en empresa familiar no remunerada, etc.).

Fundamentalmente los trabajos desempeñados eran de carácter temporal (casi el 57% de los casos), a jornada completa (32%) o parcial (24%), y una parte importante del colectivo trabajó sin contrato (17%). Todo ello da buena idea de los índices de precariedad laboral.

Lógicamente, cuanto mayor es la edad más alto es el número de experiencias, sin que se muestren diferencias por sexo o por nivel de estudios. El número de empleos previos sí guarda relación con el nivel estudios y con la clase social: quienes están en paro en la actualidad han recorrido muchos más puestos de trabajo, como también lo han hecho los integrantes de las clases sociales más desfavorecidas (Tablas A4.3 a A4.7 del Anexo 1).

Por su parte, analizando el tipo de contrato previo más frecuente se percibe una tendencia a una mayor regulación contractual (en empleos indefinidos, pero también temporales) a medida que la edad aumenta, mientras que la proporción de los y las jóvenes que trabajan o han trabajado sin contrato asciende hasta el 53% entre los de 18 y 19 años. En relación con el nivel de estudios¹¹, quienes tienen estudios primarios han tenido más empleos con relaciones teóricamente más estables (indefinidos, pero también temporales) y con jornadas de mayor duración, aunque también es alta (19%) la proporción de trabajo sin contrato. Además la proporción de trabajos sin contrato también es superior entre los universitarios, a pesar de que es en este colectivo donde se encuentran también los porcentajes más altos de empleos indefinidos o temporales con jornadas parciales (Tablas A4.8 a A4.12 del Anexo 1).

El acceso a la primera experiencia laboral (Tabla 4.10) se produjo, en la mayoría del colectivo, cuando todavía se estaba estudiando: fue así para casi el 60% de los y las jóvenes, sin diferencias por sexo o edad. La edad media de inicio de la actividad laboral para el conjunto de los que trabajaban fue de 18 años, y el porcentaje de la muestra total que comenzó a trabajar en las diferentes edades se encuentra en la Tabla 4.11.

TABLA 4.10. MOMENTO PRIMER TRABAJO. DATOS EN %

MOMENTO PRIMER TRABAJO	N	%
Estaba estudiando	275	59,5
Al terminar los estudios	174	37,7
NS/NC	13	2,8
Total	462	100,0

Base: Quienes trabajan o han trabajado.

11. Interpretamos que esta variable (nivel de estudios) está enmascarando otra, más operativa en relación con lo que nos ocupa, que sería el tiempo que el sujeto, alejado ya de los estudios, ha estado en el mercado laboral. En quienes tienen estudios primarios porque abandonaron precozmente, este tiempo es más dilatado.

TABLA 4.11. EDAD A LA QUE SE COMENZÓ A TRABAJAR. DATOS EN % Y MEDIA GLOBAL

EDAD A LA QUE COMENZASTE A TRABAJAR	N	%	MEDIA	DES.V. TÍP.
11	1	0,2	18,00	1,909
13	1	0,2		
14	10	2,2		
15	10	2,2		
16	90	19,5		
17	63	13,6		
18	134	29,0		
19	63	13,6		
20	48	10,4		
21	18	3,9		
22	13	2,8		
23	8	1,7		
24	3	0,6		
NS/NC	1	0,2		
Total	462	100,0		

En el cruce con las diferentes variables encontramos que, entre quienes sólo tienen estudios primarios, la relación de la primera experiencia y los estudios es contraria a la global, de manera que casi el 70% de este colectivo accedió al primer empleo al finalizar los estudios (probablemente se abandonaron los estudios para aprovechar opciones de acceso al mercado laboral). Lógicamente, entre los universitarios (87%) y los estudiantes de FP o módulos profesionales (67%) es muy superior el porcentaje de quienes han empezado a trabajar compaginándolo con los estudios (Tabla 4.12).

La edad media de acceso al primer empleo, 18 años, no arroja diferencias por sexo. Sin embargo, esta edad fue significativamente menor cuanto menor era el nivel de estudios (17 años de media entre los y las jóvenes con estudios primarios, frente a 18,5 entre los y las universitarios); también entre quienes están en paro (17,2) y entre los y las jóvenes de clase social baja (16,9). Es decir,

accedieron antes al mercado de trabajo los que ahora se encuentran en peores condiciones para competir (Tablas A4.13 a A4.15 del Anexo 1).

TABLA 4.12. MOMENTO DEL PRIMER TRABAJO, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP /OTRA PROFESIONAL	NS/NC	TOTAL
Estaba estudiando	30,1	49,6	86,8	67,0	—	61,6
Al terminar los estudios	69,9	50,4	13,2	33,0	—	38,4
N	83	123	144	88	24	462

Base: Quienes trabajan o han trabajado.

Por otro lado, interesaba conocer si, en el proceso de incorporación laboral, el último¹² trabajo se relaciona o no con los estudios cursados (Tabla 4.13). En total, más del 70% de los y las jóvenes considera que su empleo actual o el último que tuvo guarda o guardaba nula o poca relación con su capacitación, frente al 13% y 12,6% que cree, respectivamente, que dicho trabajo y su formación estaban muy o bastante ajustados.

TABLA 4.13. RELACIÓN DEL ÚLTIMO EMPLEO CON LA FORMACIÓN

RELACION DEL ÚLTIMO EMPLEO CON LA FORMACIÓN	N	%
Muy relacionado	61	13,2
Bastante relacionado	58	12,6
Poco relacionado	87	18,8
Nada relacionado	246	53,2
NS/NC	10	2,2
Total	462	100,0

Base: Quienes trabajan o han trabajado.

El nivel de adecuación percibida es superior entre las mujeres y entre los y las jóvenes de clases medias altas y altas. Es claramente superior cuanto mayor es el nivel de estudios: casi el 90% de quienes tienen estudios primarios considera que no hay relación entre sus estudios y el primer tra-

12. Se considera el último porque da una idea más ajustada del "éxito o fracaso" de un proceso que, aunque comience aprovechando cualquier oportunidad, debe derivar hacia una mejor adecuación formación/empleo.

bajo¹³, frente al 69% entre los universitarios y el 56,7% entre los y las jóvenes con estudios profesionales (Tablas A4.16 a A4.19, en Anexo 1). El desajuste también se refleja en la actividad actual, es muy superior entre quienes están en paro que entre quienes trabajan o estudian, aunque entre estos últimos la desconexión entre capacitación y empleo también es mayoritaria. Es decir, en conjunto y aun teniendo en mente sólo a los grupos en los que cabía esperar una consonancia entre formación y trabajo, si bien la inversión formativa mejora algo el acceso a determinados empleos y su ajuste mutuo, los datos muestran claramente una tajante fractura entre la capacitación y el acceso a puestos de trabajo razonablemente acordes a ella.

La modalidad de contrato en el trabajo actual (o en el último que se hubiera tenido) sigue una tónica muy similar a la encontrada cuando se preguntó por el contrato más frecuente en el conjunto de los empleos anteriores: mayoritariamente empleos temporales (44%), tanto a jornada completa (23%) como parcial (21%). Algo más del 15,4% del colectivo ha tenido o tiene contrato indefinido con jornada completa en su último trabajo y un 8% lo tiene o ha tenido, pero a tiempo parcial (Tabla 4.14).

TABLA 4.14. TIPO DE CONTRATO ACTUAL O ÚLTIMO QUE SE TUVO

TIPO CONTRATO ACTUAL O ÚLTIMO	N	%
Indefinido a jornada completa	71	15,4
Indefinido a jornada parcial	38	8,2
Temporal a jornada completa	105	22,7
Temporal a jornada parcial	98	21,2
Autónomo	10	2,2
Sin contrato	90	19,5
Contratos de prácticas/formación	22	4,8
Becarios/contrato de investigación en formación	5	1,1
Otros	11	2,4
NS/NC	12	2,6
Total	462	100,0

Base: Quienes trabajan o han trabajado.

13. Cosa por otra parte lógica. La exigencia de consonancia entre formación y empleo puede tener sentido si hay (y sólo cuando hay) una formación especializada. Los estudios primarios o básicos son adecuados para todo y para nada.

Es especialmente relevante que casi el 20% trabaja o ha trabajado (en la última ocasión) sin contrato. Además, el 2,2% es autónomo, el 5% es un colectivo de jóvenes con contratos en prácticas o formación y el 1% disfruta de becas o contratos de investigación en formación.

En el cruce con variables (Tablas A4.20 a A4.23 del Anexo 1), la principal diferencia por sexo se refiere a la mayor proporción de contratos temporales o indefinidos pero a jornada completa entre los varones, y a que entre las mujeres hay un mayor porcentaje de empleos sin contrato, así como de contratos de prácticas, formación, etc. La proporción de contratos tanto temporales como indefinidos aumenta con la edad, mientras que el trabajo sin contrato es muy superior entre los 18 y 19 años (hasta el 46%). Por otra parte, los empleos con contratos más estables (indefinidos) son muy superiores entre los y las jóvenes de clases media y media alta, mientras que los empleos temporales (sobre todo a jornada completa) son más frecuentes en las clases baja y media baja. Los contratos de jornadas parciales son más probables entre quienes tienen mayor nivel de estudios (que, por otra parte, compaginan más el empleo y la formación).

Añadiendo otro aspecto al panorama laboral de los jóvenes, la expectativa de mantenimiento del empleo actual, entre quienes lo tienen, es poco optimista. No llega a la mitad de los y las jóvenes empleados (el 48%, o lo que es lo mismo, alrededor del 15% del conjunto de la muestra) quienes creen poco o nada probable perder su puesto de trabajo en el plazo de un año. El 37% da casi por hecho que lo perderá y un 14% no está seguro.

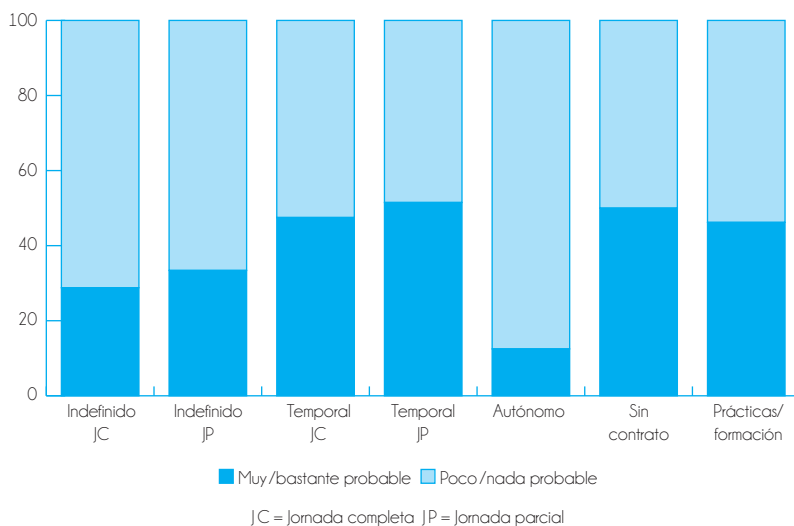
TABLA 4.15. PROBABILIDAD DE PERDER EL EMPLEO EN UN AÑO

PROBABILIDAD DE PERDER EL EMPLEO EN UN AÑO	N	%
Muy probable	40	11,0
Bastante probable	96	26,4
Poco probable	122	33,5
Nada probable	55	15,1
NS/NC	51	14,0
Total	364	100,0

Base: Quienes trabajan.

En esta percepción no hay diferencias por género, ni por edad, ni por clase social; tampoco según el nivel de estudios o la actividad. Es una sensación compartida por todos y todas, que tan sólo parcialmente se relaciona con el tipo de contrato: la confianza es algo mayor entre quienes tienen contratos indefinidos, aunque casi el 30% de los que disfrutaban de esa vinculación laboral cree también muy o bastante probable perder el empleo en un año. Es sorprendente que la sensación de estabilidad (o de inestabilidad) sea prácticamente equivalente entre quienes tienen contratos temporales y quienes no tienen contrato alguno (Gráfico 4.1).

GRÁFICO 4.1. PROBABILIDAD DE PERDER EL EMPLEO SEGÚN TIPO DE CONTRATO (%)



Si la sensación de estabilidad en el empleo actual es muy frágil, la percepción de la justicia de la remuneración de dicho trabajo no es mejor. Poco más de la cuarta parte de los y las jóvenes que trabajan (el 27%) cree que su trabajo está bien o muy bien pagado, en relación con las tareas que realiza. Alrededor del 40% considera que le pagan lo justo y algo más del 28% que está mal o muy mal pagado (Tabla 4.16).

TABLA 4.16. VALORACIÓN DE LA REMUNERACIÓN PERCIBIDA POR EL TRABAJO ACTUAL

REMUNERACIÓN DEL TRABAJO ACTUAL	N	%
Muy bien pagado	11	3,0
Bien pagado	88	24,2
Me pagan lo justo	151	41,5
Mal pagado	80	22,0
Muy mal pagado	22	6,0
NS/NC	12	3,3
Total	364	100,0

Base: Quienes trabajan.

Esta percepción, absolutamente subjetiva, no presenta diferencias por género, edad o nivel de estudios. Sin embargo es una sensación que se manifiesta de forma diferente entre los y las jóvenes de distinto nivel social (Tabla A4.24 del Anexo 1): hasta el 36% entre los de clase alta y el 44% de los de clase media alta se considera bien o muy bien pagado, frente al 18% o 23%, respectivamente, entre quienes se encuentran en las situaciones sociales más desfavorecidas. O lo que es lo mismo, los y las jóvenes de mayor estatus, a pesar de compartir la sensación de inestabilidad de la misma manera que el resto, consideran que el empleo que tienen en el momento está mejor pagado que sus coetáneos.

Sin embargo, incluso los empleos que tienen mejores condiciones relativas (al menos en términos contractuales) no hacen que los y las jóvenes mejor posicionados socialmente sientan que su trabajo les pueda permitir ser independientes por encima del resto del colectivo. Esta es la vivencia de la mayoría de los jóvenes que trabajan, que no siente que su empleo le permita ser independiente (Tabla 4.17). Sólo un 36,5% del conjunto considera lo contrario. Aunque por sexo no hay diferencias, sí que es mayor la valoración del trabajo actual como fuente de independencia cuanto mayor es la edad. En todo caso, incluso a los 23 y 24 años sigue siendo una mayoría (53% frente a 47%) el porcentaje de jóvenes que no considera que su empleo actual le facilite o permita la independencia. Por otra parte, la sensación de poder ser independiente con el trabajo actual es superior entre los y las jóvenes con menor nivel de estudios¹⁴, seguidos de quienes tienen estudios profesionales; también es superior entre quienes sólo trabajan frente a quienes compaginan el estudio con el trabajo (Tablas A4.25 a A4.27 del Anexo 1).

TABLA 4.17. PERCEPCIÓN DE LA INDEPENDENCIA QUE EL TRABAJO POSIBILITA

TU TRABAJO TE PERMITE SER INDEPENDIENTE	N	%
Sí	133	36,5
No	222	61,0
NS/NC	9	2,5
Total	364	100,0

Base: Quienes trabajan.

Para seguir completando el panorama, fijándonos en quienes se encuentran en situación de búsqueda de empleo, encontramos que la confianza en encontrar un trabajo en el plazo de un año es bajísima. Sólo el 19% cree que lo conseguirá (y sólo el 2,7% con total confianza); frente a ellos, el 71% lo considera prácticamente imposible y el 10% no sabe posicionarse al respecto (Tabla 4.18).

14. Obviamente la percepción (siempre subjetiva) de si lo que se gana permite o no ser independiente está en relación con la valoración de lo que se gana y con el nivel de aspiraciones que se tenga.

TABLA 4.18. PROBABILIDAD ENCONTRAR TRABAJO EN UN AÑO

PROBABILIDAD DE ENCONTRAR TRABAJO EN UN AÑO	N	%
Muy probable	5	2,7
Bastante probable	30	16,4
Poco probable	95	51,9
Nada probable	35	19,1
NS/NC	18	9,8
Total	183	100,0

Base: Quienes buscan empleo.

En esta percepción no se encuentran diferencias según sexo, estudios o actividad. La expectativa es algo mejor cuanto mayor es la edad, a pesar de ser baja en todos los casos. En términos relativos, también es muy relevante la percepción entre los y las jóvenes de clase alta, de los que casi el 60%, de los que están en el paro confían en encontrar un empleo en el plazo de un año (Tablas A4.28 y A4.29 del Anexo 1).

Lógicamente con esa visión desesperanzada del panorama laboral, los y las jóvenes en paro y en busca de trabajo son relativamente poco exigentes (Tabla 4.19), casi la mitad del colectivo no pone limitación alguna a las condiciones, lugar o tipo de trabajo: el 48% busca “cualquier tipo de empleo”, independientemente de la remuneración, cualificación o la necesidad de desplazarse respecto a su lugar de residencia. Frente a ellos, el 9,8% busca un trabajo “perfecto”, si entendemos por tal que tenga un buen sueldo, esté relacionado con la formación adquirida y se encuentre en el lugar de residencia. Entre ambas posiciones extremas es relevante que la principal condición sea el hábitat (no salir del lugar de residencia) para el 18,6%, seguida del ajuste al nivel de formación adquirida (9,8%) y el sueldo (9,3%).

La correlación con las variables sexo, edad y clase social objetiva no arroja resultados significativos para las condiciones en la búsqueda de empleo; si hay diferencias relativas al nivel de formación y al tipo de actividad (para quienes están en paro o buscan empleo mientras estudian), (se puede comprobar en las Tablas A4.30 y A4.31 del Anexo 1). Respecto a la formación, la mayor exigencia se encuentra entre quienes tienen estudios profesionales (de ellos, el 19% pretende un trabajo en su lugar de residencia que tenga buen sueldo y esté relacionado con su formación) frente a quienes tienen estudios primarios o inferiores (sólo un 6% se sitúa en ese nivel de exigencia). En el polo opuesto, entre quienes tienen estudios primarios o inferiores, es donde se encuentra una abrumadora mayoría que busca cualquier tipo de empleo (71%). Los y las estudiantes universitarios que buscan empleo son quienes más priorizan encontrar un trabajo en su lugar de residencia (hasta el 38%) o relacionado con su formación (19%). Y entre quienes tienen

TABLA 4.19. TIPO DE EMPLEO QUE SE BUSCA

TIPO DE EMPLEO QUE SE BUSCA	N	%
Sólo un trabajo relacionado con mi formación y con buen sueldo, en mi lugar de residencia	18	9,8
Sólo un trabajo relacionado con mi formación aunque tenga sueldo bajo y no esté en mi lugar de residencia	18	9,8
Sólo un trabajo en mi lugar de residencia aunque no tenga que ver con mi formación y el sueldo sea bajo	34	18,6
Sólo un trabajo con buen sueldo aunque no tenga que ver con mi formación y no esté en mi lugar de residencia	17	9,3
Cualquier trabajo, aunque tenga un sueldo bajo, en cualquier lugar	89	48,6
NS/NC	7	3,8
Total	183	100,0

Base: Quienes buscan empleo.

estudios secundarios, aunque también una mayoría aceptaría cualquier tipo de trabajo (54%), el porcentaje de quienes priorizan el sueldo figura como condición superior al de otros grupos (12%).

Como parece lógico, la menor exigencia de condiciones se da entre quienes están en paro en el momento de la encuesta; el 60% estaría dispuesto a aceptar cualquier trabajo en cualquier condición, aunque un 9% también busca el trabajo ideal, el 12% busca un trabajo con un sueldo adecuado y el 9% prioriza en la búsqueda tanto el ajuste a su formación como a su lugar de residencia. La cosa cambia sustancialmente entre quienes buscan empleo compaginando algún tipo de trabajo con los estudios: sólo el 29% aceptaría cualquier tipo de trabajo mientras que casi un 47% sólo aceptaría uno en su lugar de residencia y el 13% un empleo ajustado a su cualificación.

El análisis de la representación social de los jóvenes no estaría completo sin interrogar sobre qué aspectos son los que influyen en la posibilidad de encontrar trabajo. Al preguntar sobre estos posibles factores relevantes (tener estudios, contactos, suerte, ser flexible a los cambios o las condiciones del trabajo), y considerando las respuestas de forma independiente (Tabla 4.20), los y las jóvenes otorgan mayor importancia a tener estudios y a tener contactos (con medias superiores a 8 en la escala 1-10), aunque también puntúan muy alto (algo más de 7) cualquiera de los otros aspectos. Quizás lo más relevante sea que se considere igualmente necesario para encontrar un trabajo tener estudios o tener buenos contactos, cosa que casi el 70% de los y las jóvenes cree extremadamente importante. La flexibilidad y la falta de exigencias (respecto a la movilidad

o las condiciones laborales) es lo que en menor medida se entiende que puede suponer un apoyo a la empleabilidad, por debajo de tener suerte. Parece claro que la confianza del colectivo joven en los recursos que dependen de uno mismo es muy relativa, al menos si no va acompañada de elementos que nada tienen que ver con el esfuerzo personal.

TABLA 4.20. IMPORTANCIA OTORGADA A DETERMINADOS FACTORES PARA ENCONTRAR TRABAJO. DATOS EN MEDIAS (ESCALA 1-10) Y EN % QUE SE POSICIONA EN EL PUNTO 8-10

IMPORTANCIA PARA TRABAJAR DE...	N	MEDIA	S	% MUY /BASTANTE IMPORTANTE
Tener estudios	1.003	8,12	1,790	67,9
Tener contactos de amigos, conocidos, familiares...	1.002	8,21	1,716	67,9
Tener suerte	998	7,32	2,197	52,8
Estar dispuesto a cambiar de ciudad	1.000	7,24	2,054	49,1
Ser flexible en las condiciones de trabajo	1.001	7,74	1,781	59,8

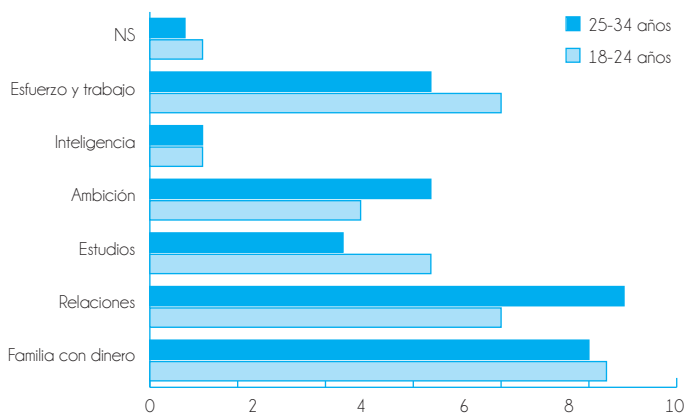
Al hilo de esta misma cuestión es muy expresivo el hecho de que, cuando esta pregunta se formula de forma excluyente, es decir, solicitando que se priorice una de las opciones frente a las otras en una única respuesta, el resultado es abrumador. El CIS, a finales de 2011¹⁵, ofrecía resultados al respecto que mostraban claramente la convicción compartida de que los aspectos relacionales ajenos al esfuerzo personal (familia con dinero y relaciones personales) se consideran mucho más eficaces para la integración laboral que el esfuerzo, el trabajo, los estudios e incluso la inteligencia personal. Y lo que es más, esta convicción se amplifica y consolida cuando se superan los 24 años, momento en el que quienes están realizando estudios superiores han terminado ya su período formativo.

Sin que la tendencia general descrita se modifique, en nuestra muestra no se encuentran diferencias relevantes en la percepción de los distintos grupos de jóvenes. Por sexo sólo es algo superior la convicción de las mujeres sobre la importancia que pueda tener la flexibilidad a la hora de aceptar determinadas condiciones laborales. Sin embargo, la clase social vuelve a ser relevante, de tal manera que los y las jóvenes de clases altas consideran más que la media que son más importantes los estudios (probablemente porque las posibilidades relacionales las tienen más accesibles) y los de clase baja creen, por encima de la media, en la influencia de los contactos. No sorprende que sean los y las universitarios quienes más crean en la importancia de los estudios, por encima de la media, al igual que quienes siguen dedicándose a estudiar; mientras, quienes están en paro o trabajando resaltan mucho más que la media la influencia de los contactos (todo ello en Tabla A4.32 del Anexo 1).

15. CIS (2011). *Barómetro 2911*, septiembre 2011.

GRÁFICO 4.2. ASPECTOS MÁS IMPORTANTES PARA TRIUNFAR EN LA SOCIEDAD DE HOY. ESPAÑA 2011, POBLACIÓN 18-34 AÑOS (%). UNA RESPUESTA

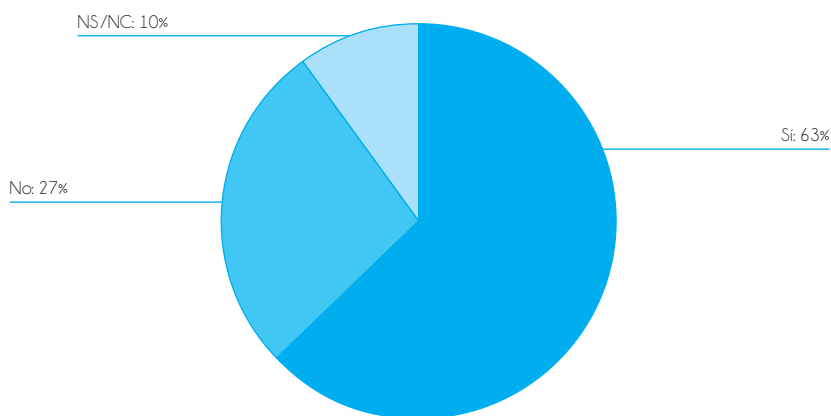
Fuente: Moreno y Rodríguez (2012). *Informe Juventud en España 2012*. Madrid: INJUVE.



4.4. LAS TRAYECTORIAS FORMATIVAS

Desde cualquiera de los puntos de vista que hemos venido analizando y pese a que se valoran también otras variables, el valor otorgado a la inversión formativa es notable. Específicamente, un 63% del colectivo afirma su intención de seguir estudiando¹⁶ o volver a hacerlo si es que lo dejó anteriormente, frente al 27% que se posiciona en contrario (Gráfico 4.3).

GRÁFICO 4.3. INTENCIÓN DE CONTINUAR O RETOMAR LOS ESTUDIOS. EN %

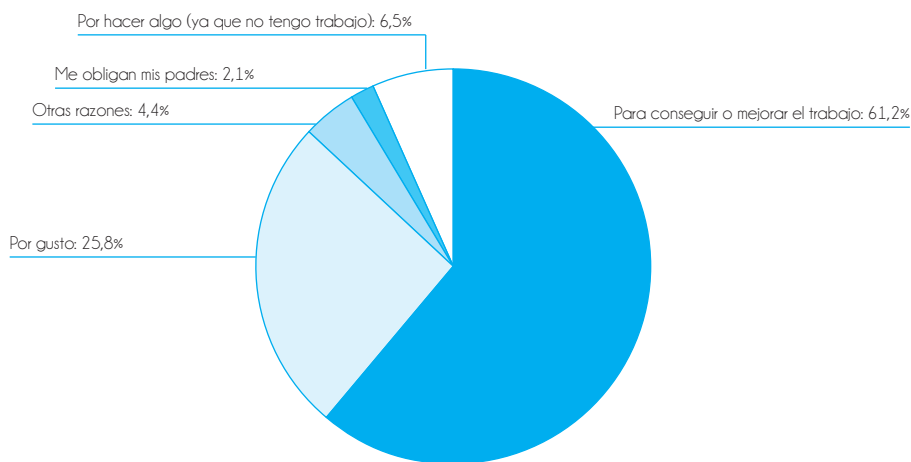


16. Para más abundamiento, la pregunta era "seguir estudiando cuando acabes el ciclo formativo en el que estás". Por tanto "seguir estudiando" no muestra la intención de culminar el nivel formativo en el que se está; se proyecta más allá.

Esa intención es más clara entre quienes tienen mayor nivel de estudios o los están completando (hasta un 81% de los y las universitarios y el 73% de quienes tienen Formación Profesional o la están adquiriendo). Sin embargo es también muy alta la proporción entre quienes tienen estudios secundarios (68% frente al 29% de quienes abandonaron la formación en la Primaria). Lógicamente es mayor el interés en continuar de aquéllos que siguen en un proceso de formación (más que entre quienes no estudian en la actualidad). La intención de seguir estudiando también es más elevada (obviamente) cuanto menor es la edad¹⁷ y desciende hasta el 57% una vez superados los 22 años. La continuidad del proceso formativo también es mucho más probable entre quienes proceden de familias de clases medias o altas (tanto más cuanto mayor es el estatus) que entre quienes proceden de clases medias bajas o bajas (todo ello en Tablas A4.33 a A4.37 del Anexo 1).

Inciendiendo en los motivos para seguir o no estudiando (lógicamente, considerando por separado a quienes piensan seguir haciéndolo y a quienes no), encontramos que la inmensa mayoría de quienes quieren continuar su formación aluden a la importancia de ésta para conseguir empleo o mejorarlo (61%); algo más de la cuarta parte dice que estudiará simplemente por gusto y sólo un 6,5% hace referencia a considerar los estudios como una manera de ocupar el tiempo mientras se consigue un trabajo. La presión de los padres u otras razones sólo aparecen de forma residual (Gráfico 4.4).

**GRÁFICO 4.4. MOTIVOS PARA CONTINUAR LOS ESTUDIOS
(LOS QUE QUIEREN HACERLO). EN %**



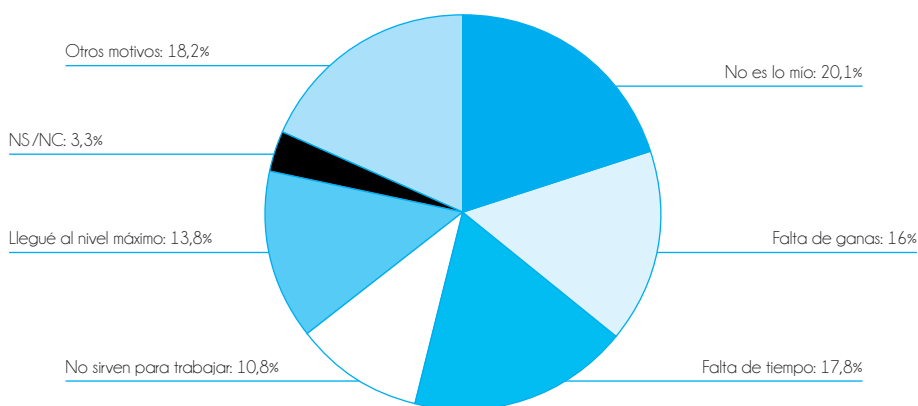
Base: quienes piensan seguir estudiando.

17. Obviamente esta variable se solapa con la de estar o no inmerso en un proceso de formación de la que antes se hablaba.

Las diferencias por edad en estas motivaciones son muy escasas, aunque los de edades intermedias (20 a 22 años) consideran más que la media la utilidad de los estudios de cara al empleo (casi diez puntos más que el resto de jóvenes). El nivel de estudios es mucho más expresivo en este caso, de tal manera que entre quienes tienen estudios primarios exclusivamente es muy superior la proporción de quienes dicen que volverán a estudiar por hacer algo o por gusto (recordemos, en todo caso, que la proporción de quienes dicen que seguirán estudiando en este nivel de estudios es muy baja). Entre quienes tienen estudios universitarios o profesionales, por su parte, encontramos que, siendo la argumentación de cara al empleo la mayoritaria, muy por encima de la media en ambos casos, para los primeros cuenta más el componente de interés personal o gusto por los estudios que para los titulados de Formación Profesional (Tablas A4.38 y A4.39 del Anexo 1).

Por su parte, los motivos para no continuar estudiando (decisión que adoptan casi el 30% de los y las jóvenes de 18 a 24 años) son más variados (Gráfico 4.5). En términos cuantitativos, la opción mayoritaria se refiere a la falta de interés o apetencia (el 36% alude a que los estudios no son lo suyo o a que no les apetece seguir estudiando), mientras que un 18% dice no contar con tiempo para ello (quienes están trabajando, fundamentalmente). Un 14% aduce haber llegado a su máximo nivel de estudios y un 11% que los estudios no sirven para encontrar trabajo o mejorar en el mundo laboral.

GRÁFICO 4.5. MOTIVOS PARA NO CONTINUAR LOS ESTUDIOS. EN %



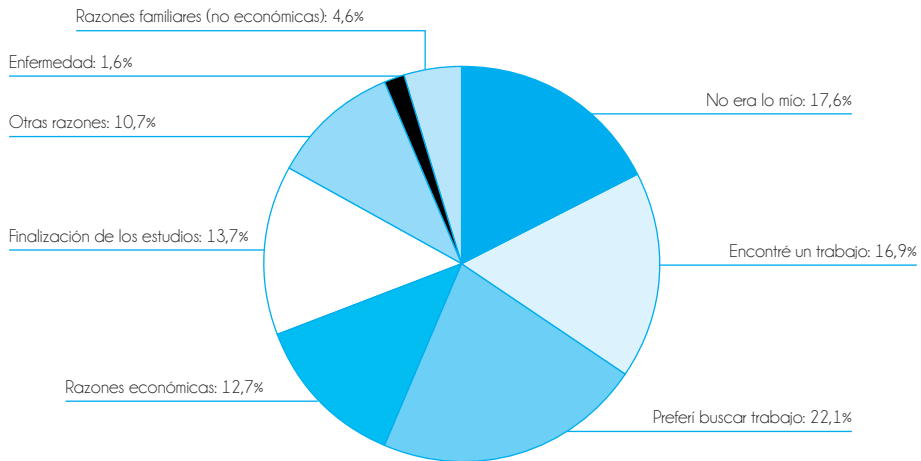
Base: quienes no piensan seguir estudiando.

Lógicamente algunos de estos argumentos son mucho más consistentes según determinadas circunstancias personales (Tablas A4.40 y A4.41 del Anexo 1). Por ejemplo, un 30% de los universitarios cree que ha alcanzado el máximo nivel de estudios, mientras que los que dicen no contar con

tiempo suficiente son más (34%) entre los que trabajan y llega al 40% de quienes sólo tienen estudios primarios los que opinan que “estudiar no es lo suyo”. Es muy expresivo que entre quienes tienen estudios profesionales aumente la proporción de los que dicen no tener interés o ganas de seguir estudiando (22%). A su vez, entre quienes están en paro en el momento actual, más del 40% argumenta que estudiar no es (ni ha sido, probablemente) lo suyo.

Otra perspectiva es la que proporciona el análisis de los motivos por los que se dejó de estudiar en su momento (lógicamente, entre quienes ya no estudian). Sólo un 14% de este colectivo (recordemos que supone alrededor del 30% del conjunto de jóvenes de 18 a 24 años) dejó de estudiar cuando llegó a su nivel máximo de estudios, mientras que el 18% lo hizo por considerar que “no era lo suyo” o que “no valía para estudiar” (Gráfico 4.6). Casi un 13% de estos jóvenes dicen que abandonaron la formación por motivos económicos. Hasta un 39% argumenta que dejó de estudiar porque se orientó hacia el trabajo (lo encontró, un 17%, o decidió buscarlo, 22%).

GRÁFICO 4.6. RAZONES POR LAS QUE SE DEJÓ DE ESTUDIAR. EN %

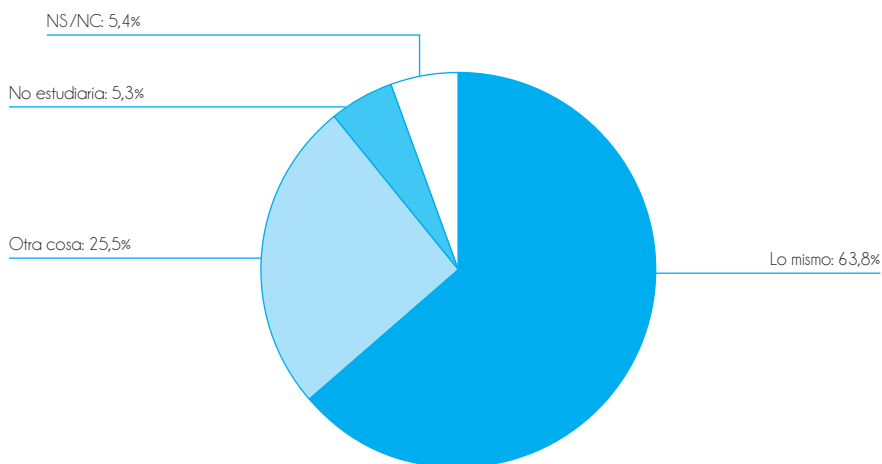


Base: quienes ya no estudian.

Como es esperable, estos argumentos cuentan con una posición diferencial según el nivel de estudios alcanzado, de tal manera que más de la mitad de los y las universitarios dice haber dejado la formación al haber alcanzado su nivel máximo; más del 30% de quienes tienen Formación Profesional lo hicieron cuando encontraron trabajo; también el 30% de quienes tienen estudios secundarios abandonaron la formación no al encontrar trabajo sino porque decidieron buscarlo; y casi el 30% de quienes no continuaron después de la Primaria, además de los motivos anteriores, resaltan por encima de la media que consideraron que estudiar no era apropiado para ellos o ellas (Tablas A4.42 y A4.43 en el Anexo 1). Lógicamente las razones de finalización de estudios o de encontrar trabajo se debilita con la menor edad (que prima otras razones, entre ellas la económica).

Como un elemento más, abundando en la valoración positiva que en estos momentos se hace de los estudios y de la formación, encontramos que casi un 64% del total de los y las jóvenes considera que volvería a repetir su trayectoria formativa y que estudiaría lo mismo si tuviera que volver a tomar la decisión en la actualidad. En sentido contrario, una cuarta parte orientaría de otra forma su capacitación y sólo un 5% confiesa que no estudiaría (Gráfico 4.7).

GRÁFICO 4.7. SI VOLVIERA A EMPEZAR A ESTUDIAR, ESTUDIARÍA... EN %



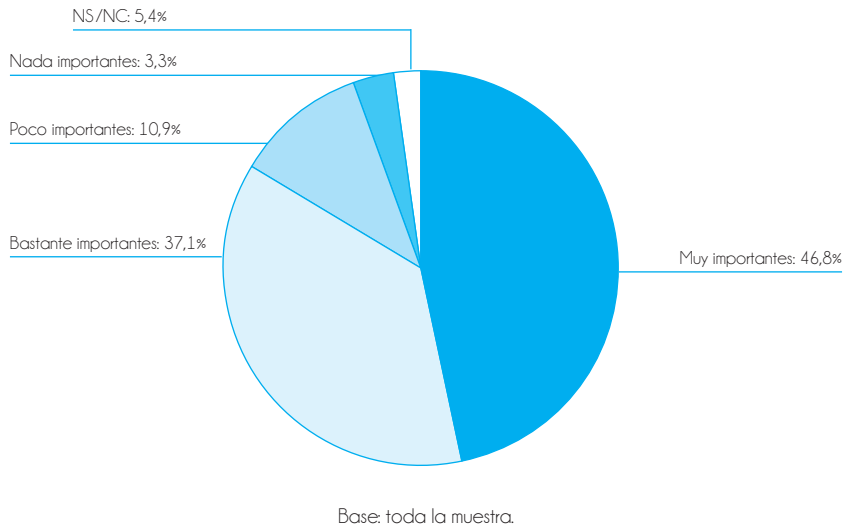
Base: toda la muestra.

Parece claro que es una gran mayoría de jóvenes la que se decanta por ratificar las decisiones que tomó en su día, tendencia que ya se observaba en el análisis cualitativo, a pesar de que tampoco es desdeñable la proporción que cambiaría sus opciones. Esta idea es más frecuente entre los varones, de quienes casi un 8% confiesa que no estudiaría y casi el 30% cambiaría de opción. Pero es más expresiva, o clarificadora, la diferencia por estudios. Quienes más satisfechos se encuentran con sus estudios son los y las universitarios (hasta el 84%), seguidos, a distancia, por los y las jóvenes que han seguido Formación Profesional. La proporción de quienes cambiarían la trayectoria es tanto mayor cuanto menor es el nivel de estudios, hasta el punto de que entre quienes no pasaron de la Primaria más del 40% dice que cambiaría (aunque también un 27% cree que no estudiaría nada). La tendencia a reincidir en los estudios realizados es también superior entre quienes continúan estudiando y, de forma muy sobresaliente, es tanto mayor cuanto mayor es el estatus social (Tablas A4.44 a A4.47 del Anexo 1).

En consonancia con el conjunto de las valoraciones expresadas es también una inmensa mayoría la que considera muy o bastante importantes¹⁸ los estudios realizados (cerca del 84% del conjunto, tal y como se aprecia en el Gráfico 4.8), con una distribución estructural similar a otras encontradas anteriormente, superior cuanto mayor es el nivel de estudios y el estatus, y entre quienes siguen formándose frente a quienes han abandonado los estudios (Tablas A4.48 a A4.50 del Anexo 1).

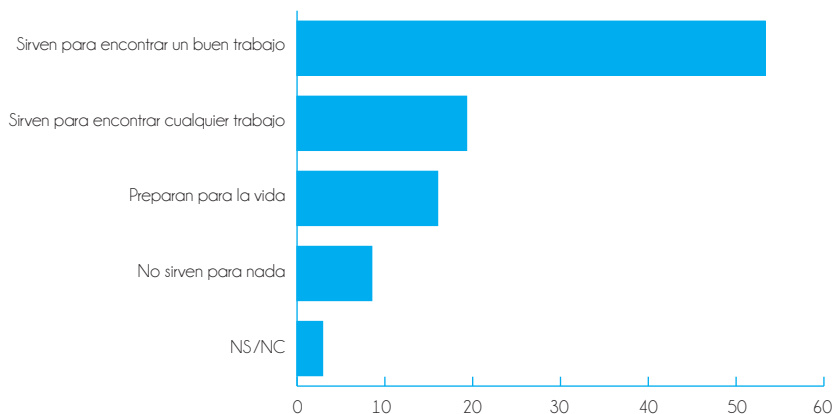
18. "Para ti, para tu vida, para tu futuro".

GRÁFICO 4.8. IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS REALIZADOS (PARA LA VIDA, PARA EL FUTURO). EN %



Para profundizar en la información anterior, se interrogó de qué forma se proyecta la utilidad de los estudios, hasta qué punto permiten y facilitan alcanzar diferentes objetivos. En este sentido, un 74% considera que los estudios realizados han servido o servirán para encontrar un puesto de trabajo (un 54%: “un trabajo que interese y con buen sueldo”, y otro 20%: “un trabajo cualquiera”). Por su parte, un 16% cree que sus estudios son de utilidad general, para su aprendizaje y manejo vital, pero que no le servirán para la inserción laboral, y algo más de un 8% dice que no servirá para nada el esfuerzo formativo realizado (Gráfico 4.9).

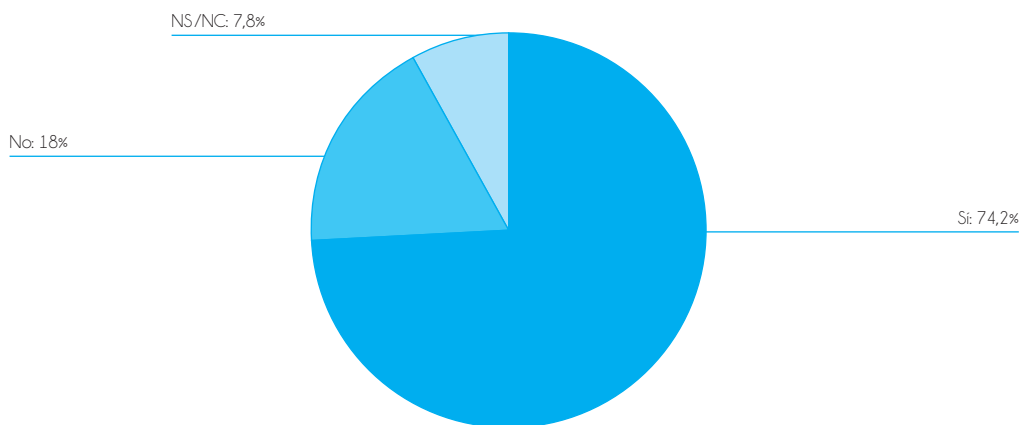
GRÁFICO 4.9. UTILIDAD DE LOS ESTUDIOS REALIZADOS. EN %



La confianza en que los estudios servirán para encontrar un buen trabajo, ajustado a la formación recibida, es algo superior cuanto menor es la edad, lo que parece indicar que se mantiene esta expectativa hasta un cierto momento de quiebra en la ilusión; también parece estrechamente ligada al nivel de estudios: cerca de un 70% de los universitarios y un 63% de quienes han seguido estudios profesionales, confían en que su formación les acercará a un empleo ajustado a su capacitación, frente a un 13% de quienes dejaron los estudios en la Primaria que son quienes más desconfían de que los estudios de que disponen les permitirán encontrar un empleo acorde (por supuesto son quienes más creen que los estudios no sirven para nada). No sorprende que esa confianza en la rentabilidad de los estudios sea mayor en las clases sociales más favorecidas (Tablas A4.51 a A4.54 del Anexo 1).

En cualquier caso, atendiendo a la valoración global del estudio, al preguntar en qué grado compensa o ha compensado el esfuerzo de la inversión formativa, es también una gran mayoría (el 74%) quien afirma con rotundidad que sí merece la pena el esfuerzo realizado (Gráfico 4.10). Por supuesto que esta conclusión tiene la misma distribución estructural que hemos encontrado hasta el momento en cuestiones similares (Tablas A4.55 a A4.58 del Anexo 1): algo más de satisfacción en mujeres y tanto mayor cuanto más alto es el nivel de estudios o la clase social.

GRÁFICO 4.10. ¿HA COMPENSADO EL ESFUERZO INVERTIDO EN LOS ESTUDIOS? EN %

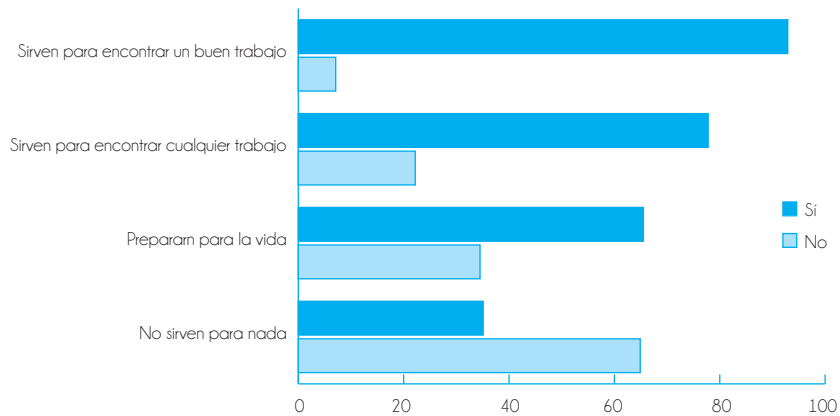


Base: toda la muestra.

Presentaría en principio un especial interés cruzar las opiniones sobre la utilidad de los estudios con la valoración global de si han compensado o no (Gráfico 4.11). Claramente el esfuerzo compensa mucho más cuando se considera que la formación recibida servirá para obtener un buen trabajo, acorde a las capacidades y los estudios realizados. Casi un 93% de quienes creen que conseguirán este objetivo dicen que el esfuerzo les ha compensado con rotundidad. También es muy alto, aunque inferior, el porcentaje que dice sentirse compensado aunque los estudios sólo le permitan encontrar un trabajo, sea el que sea, (78%), o el de quienes valoran que los estudios

no le servirán para encontrar trabajo pero sí para manejarse en la vida (hasta un 65,5%). Es muy obvio que el nivel de satisfacción es tanto mayor cuanto más cercana se percibe la formación a la capacidad para insertarse coherentemente en el mercado laboral, aunque no sea éste el único componente.

GRÁFICO 4.11. ¿HA COMPENSADO EL ESFUERZO REALIZADO EN LA FORMACIÓN?, SEGÚN LA OPINIÓN SOBRE SU UTILIDAD (%)



Como no puede ser de otra manera es muy superior la proporción de quienes dicen que el esfuerzo no les ha compensado, entre quienes consideran que los estudios no van a servir para nada. Es un grupo muy minoritario y, como hemos visto, con sobrerrepresentación de jóvenes con bajo nivel de estudios, que están en paro, y de los estatus sociales más bajos.

Finalmente, acaso como resumen y colofón de todo lo anterior, se trató de analizar un conjunto de opiniones y actitudes relacionadas con las expectativas en la correlación formación-trabajo, a través de las puntuaciones otorgadas a diferentes afirmaciones relacionadas con la cuestión. Las medias de valoración (en una escala 1-10) y el porcentaje de encuestados que se sitúan en las posturas de máximo acuerdo (8-10) se encuentran en la Tabla 4.21.

Las puntuaciones medias superan el 7,5 tanto en el acuerdo con que una mayor formación supone una mayor probabilidad para conseguir buenos trabajos como con que “los estudios satisfacen personalmente y realizan”. Es incluso algo superior el porcentaje de jóvenes que se muestran muy de acuerdo con esta última afirmación (60% frente al 57% en la primera).

Las puntuaciones son más bajas, pero no desdeñables, respecto a otras afirmaciones relativas a los estudios, que traducirían el desencanto de los y las jóvenes respecto a esa parte del pacto social que garantiza que el esfuerzo de prepararse conllevará la recompensa de la integración social. Un 35% se muestra muy o bastante de acuerdo con que da igual lo que se estudie porque, a la postre, habrá que trabajar en lo que sea (media: 6,12); casi un 18% muestra su pleno

acuerdo con la idea de que no es cierto que estudiando se consigue un futuro mejor (media: 4,85) y un 13% con que un buen nivel de estudios puede estorbar para conseguir encontrar trabajo (media: 3,88).

Con un nivel medio de acuerdo (5,24, con alrededor del 22% que lo apoyan claramente) se sitúa la opinión, hay que reconocer que algo confusa, de “es mejor esperar a conseguir un trabajo adecuado a tu formación”.

Mientras que las opiniones más condescendientes respecto a la utilidad de los estudios (para encontrar trabajo adecuado o prepararse para la vida) son más frecuentes entre los y las jóvenes con mayores niveles de estudios, entre quienes siguen estudiando y, en general, en las clases más acomodadas, las más desengañadas respecto a los convenios del pacto social se dan en mayor proporción entre quienes tienen menores niveles de estudios, han dejado la formación y, también en parte, entre los jóvenes de menor estatus (Tabla A4.59 del Anexo 1). Como se puede apreciar, condiciones estructurales que dan sustento a prácticamente todos los contenidos analizados respecto a las inversiones de futuro, tanto en lo factual como en lo opinático.

TABLA 4.21. GRADO DE ACUERDO CON DISTINTAS OPINIONES ACERCA DE LOS ESTUDIOS. DATOS EN MEDIAS (ESCALA 1-10) Y % EN POSICIÓN DE MÁXIMO ACUERDO (8-10)

DISTINTAS OPINIONES SOBRE LOS ESTUDIOS	N	MEDIA	S	% TOTAL ACUERDO
Da igual lo que se estudie, luego habrá que trabajar en lo que sea	1.001	6,12	2,715	35,4
Las personas con mayores niveles de estudios tienen mejores oportunidades de conseguir buenos trabajos	1.001	7,58	2,056	56,6
No es cierto lo que nos han contado, que estudiando se consigue un futuro mejor	997	4,85	2,596	17,6
Es mejor esperar a conseguir un trabajo adecuado a tu formación	995	5,24	2,491	21,6
Un buen nivel de estudios puede estorbar para encontrar trabajo	999	3,88	2,710	13,4
Los estudios satisfacen personalmente y realizan	1.000	7,73	2,034	60,1

5. LA IMAGEN DE LOS PROPIOS JÓVENES Y EL PAPEL DE LAS FAMILIAS

La reflexión de los y las jóvenes acerca del contexto en el que están inmersos y de las dificultades a las que se enfrentan no acaba en el análisis de los factores externos, sino que tiene traducción y consecuencias en la mirada que hacen de su propia condición como individuos y como generación. De su comportamiento y de sus actitudes como colectivo que se supone comparte un ideario vital o, al menos, muestra ciertas similitudes más allá de lo puramente biográfico. Las generalizaciones, como bien puede suponerse, suelen pecar de injustas, pues esconden matices y variaciones sobre el patrón común que bien pudieran ser tan explicativos como los grandes esquemas totalizadores, pero son una buena muestra del “pulso” que late entre los y las jóvenes de esta generación sobre ellos mismos.

5.1. CÓMO SE VEN LOS Y LAS JÓVENES

Cuando analizan su propia imagen como colectivo, no es sorprendente que muchas de estas introspecciones estén cargadas de pesimismo, como comprobaremos a continuación, porque no en vano el contexto pesa mucho y la situación a la que se enfrentan no resulta fácil. Y subyacen en estos análisis que ellos hacen sobre sí mismos una mezcla de elementos, muchas veces atravesados por sentimientos como la frustración y la desesperanza, incluso la rabia nacida de la impotencia para poder cambiar las cosas o para encontrar una salida a corto plazo.

También aparecen retazos de autoinculpación por los posibles defectos como generación que se igualan en intensidad a las responsabilidades achacadas a otros colectivos, desde los políticos e institucionales, pasando por los agentes del mercado laboral y económico, hasta esa culpa difusa que se atribuye a todo el cuerpo social. Todo ello, expresión de una gran incertidumbre colectiva, vivencia de un presente oscuro y un futuro que aparenta serlo más aún.

—Esa incertidumbre que siembran ellos hace un montón de daño a los jóvenes, porque si tú no sabes en qué situación va a estar el país dentro de cuatro años, tampoco te planteas si tú... pues no sé qué hacer, si dentro de cuatro años estaré casada o no, o si tendré hijos dentro de diez años o dentro de tres, o de si me compraré una casa o no me la voy a poder comprar, porque ¿te vas a comprar una casa con cuarenta años? Es que esa incertidumbre te cabrea porque no puedes planificar tu vida, te ves que te vas a plantar con casi cuarenta años y todavía no has encontrado un camino para hacer tu vida.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

La primera lectura tiene que ver con una imagen que se ha transmitido de forma masiva en los discursos públicos al definir a esta generación. Estos discursos, muy mediáticos y con tendencia a anclarse en lo llamativo¹, han empleado el término de “generación perdida”, una etiqueta que pretende presentar de forma resumida las difíciles expectativas de estos jóvenes, las dificultades de todo tipo a las que se enfrentan, las pocas oportunidades para encontrar trabajo que tienen y, por consiguiente, su más que difícil integración social, laboral y como ciudadanos.

El rechazo que, entre los jóvenes, provoca esta definición no viene motivado por su falsedad, sino más bien porque la incertidumbre del futuro, aparentemente indiscutible, no se deriva de la responsabilidad de ellos sino que es resultado de una destrucción del orden conocido y en el que se confió, el *pacto social*.

Ellos consideran que, habiendo cumplido con su parte, la prometida recompensa a sus esfuerzos no se cumple desde una sociedad que les ha colocado en situación de víctimas de fuerzas e intereses que escapan a su control y dan la espalda a sus necesidades. Además, el sentimiento de frustración se exagera cuando las expectativas eran altas y, por consiguiente, las inversiones personales fueron mayores. Ahí están, de nuevo como protagonistas, aquéllos que fiaron la consecución o el mantenimiento de un estatus social y económico, y del desarrollo profesional a una inversión formativa que exigió en su día esfuerzos, confianza y fe en el sistema.

—Muchas veces la gente habla de generación perdida y lo pone como si fuera algo malo, algo malo nuestro, como si tuviéramos un virus nosotros, que somos la generación perdida. No, somos una generación, la más preparada, para mí. La más preparada de la historia y no nos saben aprovechar, hay un 50% de jóvenes en el paro y un gran porcentaje salen con la carrera bien hecha y no tienen trabajo.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

Las culpas están en otro lado, se viene a decir, pero quienes van a pagar las consecuencias son ellos mismos, en su desarrollo vital, y también el conjunto de la sociedad y el propio sistema que desperdician una extraordinaria fuente de talento y capacidad que contribuyeron a formar. Y tan cierto como que la etiqueta genera enfado, es que en el fondo se acepta en mayor o menor medida, pues resulta difícil negar las evidencias en cuanto a lo complicado de la situación y a la más que posible inutilidad del esfuerzo.

—Pero llegará un momento, que vale, tú imagínate que nos seguimos formando como dicen, pero si no cambia la cosa... si seguimos así... Este año hacemos una cosa, y no nos sale nada. Al año siguiente hacemos otra, no sale nada. Yo no sé lo que haría, te lo juro que no lo sé.

—Vas a tener cincuenta años y no vas a poder trabajar.

SEVILLA, SECUNDARIA, MEDIA, EN PARO

1. No es nuevo el intento de etiquetar públicamente a toda una generación por medio de un rasgo principal; recordamos algunas previas, como la “generación X” (de los años noventa), la generación “Y” (principios de los años 2000) y la más reciente, aunque referida solo a una parte del colectivo, de “nínis”, que tanto debate ha generado.

Colectivamente se pone en cuestión el futuro como generación, ya que el poder de las fuerzas sociales integradoras está ausente y, entre los jóvenes, la fe en la recuperación del sistema motiva todavía pero está bajo mínimos (como ocurre también en otros grupos sociales). El problema es que la reposición generacional no parece asegurada en términos laborales, sociales y económicos; los jóvenes temen que haya un salto generacional, que les deje de lado.

Y mientras, el sistema les sigue exigiendo, precisamente para luchar contra la negra perspectiva de un futuro que no les pertenece; pero lo hace desde la incongruencia, pidiendo cosas que no están operando como soluciones y que no ayudan en lo necesario: abrirse un hueco que, como se ha mencionado antes, parece depender más del desarrollo de habilidades extraacadémicas que de los saberes teóricos tradicionales. La formación, pese a que se ha vuelto a las aulas y se apuesta por ella quizás porque no se ve otra alternativa, despierta dudas sobre su eficacia, sobre todo porque más cualificación no significa empleo en este momento, y posiblemente tampoco en un futuro cercano.

—Claro, y sigues haciendo cursos y ven: “Sí, muy bien, esto aparte del librito no tienes ni idea de cómo va la vida.” Y dices: “Vale”. Y no te dan oportunidad tampoco.

SEVILLA, SECUNDARIA, MEDIA, EN PARO

Las exigencias sociales suponen presiones confusas. A los jóvenes se les pide hacer algo, lo que sea y esté a su alcance, pero a través de mensajes superpuestos a veces contradictorios: estudiar o trabajar en lo que sea, cualificarse o aprovechar cualquier oportunidad laboral, esperar o actuar, tener fe en el sistema o prepararse para lo peor. Son mensajes de un conjunto variopinto de emisores, que generan ruido e interferencias, sin que, dada la ausencia de un vector social claro y explícito, haya un emisor único que comunique alternativas claras.

—Claro, pero es lo que hay. Hoy también te piden estudios, y terminas una carrera, y luego cuando sales tampoco tienes trabajo porque no tienes experiencia... entonces en qué quedamos, estudiamos, trabajamos, no trabajamos... estudia, o sea, no es, es un poco...

ALICANTE, SECUNDARIA, MEDIA, NUNCA HAN TRABAJADO

Es evidente la contradicción entre los esfuerzos que se les reclaman desde todos los sectores y el poco interés aparente que el sistema muestra por ellos. Existe una clara percepción de ser el eslabón más débil y desasistido, de ser a los que menos se presta atención en su delicada situación. Parecería que se les deja a su propia suerte, y en situación de mayor desventaja, porque si ellos y ellas parecen dispuestos a seguir esforzándose y luchando por sus objetivos y metas, o a adaptarse a lo posible renunciando a algunas metas, no se detectan señales claras de que alguien esté dispuesto a facilitarles el proyecto vital.

La queja ante la falta de ayudas o soluciones y, lo que se percibe como más grave, la sospecha de que no existe interés por ellos y ellas como colectivo, vienen a confirmar entre los jóvenes la impresión de que recurrir a lo social, al sistema, está prácticamente finiquitado, y que el único camino posible está en el desarrollo de los recursos propios. Como se comentaba en capítulos anteriores, el individualismo crece intensamente y se asienta la imagen de que tanto en estos tiempos

extraordinariamente difíciles como también en el futuro, el devenir vital queda en manos del individuo, desamparado por los poderes y solo ante las circunstancias, sin más fuente de ayuda que la que él mismo² pueda conseguir.

—Es eso, encima aquí hay más gente, gente que decide y... no creo yo que estén por la labor de tirar por nosotros.

—Nosotros, nosotros somos los jóvenes los que tenemos que tirar para adelante, pero también con apoyo de alguien de arriba entonces si no miran por nosotros... uhmm

—Y si encima nos quitan todas las ayudas a los más jóvenes... .

ALICANTE, FORMACIÓN PROFESIONAL, ALTA, EN PARO

Pero las dificultades no se consideran sólo una responsabilidad del sistema, de los otros. Ellos mismos han asumido como cierta una supuesta verdad, compartida por amplios sectores poblacionales, que achaca a los propios jóvenes parte de las culpas de su situación; como si la sociedad tuviera muy bajas expectativas con respecto a ellos y a ellas, olvidando las dificultades y trabas, auténticas y reales, que se les ponen. Así parecería que la crisis, aun siendo reconocida por todo el mundo como profunda y crítica, dejara espacios y oportunidades que los jóvenes no aprovechan, lo que les sitúa como responsables, al menos a una parte de ellos. En este sentido, resuenan ecos de otras etiquetas de reciente difusión, como por ejemplo los denominados "ni-nis", que ejemplifican incluso entre los propios jóvenes situaciones de dejadez o de pura inconsciencia, amparadas tras la tapadera de la crisis.

—Aparte de que hay un montón de gente que no piensa como estamos hablando nosotros ahora, mucha gente vive del cuento.

—Sí, hay gente que vive cómoda en casa.

—Como los ninis estos, que ni trabajan ni estudian y encima luego salen en la tele y "no, si los jóvenes de hoy en día son todos así".

—Ya, se creen que la generación nuestra es toda así.

—Yo creo que hay muchos que se aprovechan de eso, ¿no? "Es que no hay trabajo" pero no sales a la calle y lo buscas. "No hay trabajo" pues sal a la calle y búscalo

—Al final, ya la crisis es una excusa para todo.

Pero si trabajo hay. No de lo que tú quieres o de lo que sea. Un trabajo mal pagado, pero algo hay.

SAN SEBASTIÁN, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, ESTÁN TRABAJANDO

Es bastante discutible que esto sea cierto y que, pese a un escenario casi catastrófico, haya oportunidades desaprovechadas por unas determinadas actitudes, pero es interesante analizar que esta representación que diferencia entre jóvenes responsables e irresponsables, desplaza a otra dualidad (ésta sí señalada por los propios jóvenes) que manifiesta que existen dos grupos claramente separados por los efectos que la crisis tiene en sus vidas. Cada uno de estos grupos analiza la situación del otro y la percibe en peores condiciones que la propia.

2. Obviamente en ese "él mismo" se incluyen "sus circunstancias", sus recursos propios: su familia, sus amigos, sus allegados más próximos, sus influencias... .

Aquéllos que han cursado estudios superiores o tienen algún tipo de cualificación destacan del otro grupo, que no la posee, su pésima posición ante las dificultades laborales. Se supone, se ha dicho ya por los propios jóvenes, que tener o no tener estudios apenas discrimina en cuanto a conseguir incorporarse al mercado laboral, pero pese a ello se sigue pensando que la formación marca diferencias; las oportunidades son escasas para todos, pero la titulación marca diferencias potenciales.

—Pues ahora mismo, peor. Si nosotros que tenemos cosas pensamos que estamos mal, imagínate ellos que no tienen nada.

ALICANTE, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, EN PARO

Desde el otro lado, los menos formados manifiestan hacia los que tienen cualificaciones, especialmente universitarias, una cierta lástima puesto que su esfuerzo resulta baldío y sus expectativas completamente rotas, lo que se supone que emocionalmente es peor que no haberlas tenido.

—Sí, que años estudiando y ¿para qué? Porque ahora mismo mal, has tirado yo qué sé, cinco años y no te vale para nada, a la cola del paro. . .
—Sí, por lo menos yo sabía lo poco que tengo, pero ellos. . .

SEVILLA, SECUNDARIOS, BAJA, EN PARO

En cualquier caso, aquello que se identifica como indiscutible y generalizado es la falta de perspectivas del colectivo. Lo que subyace como idea transversal en todos los perfiles es la pérdida de espacios de integración social y la progresiva reducción de derechos laborales, asistenciales y de todo tipo, y lo que se plantea de forma generalizada es la proyección de un futuro duro, aún más que el de los progenitores, pues éstos, pese a disponer de menos recursos, tenían una meta y una dirección clara, y posibilidades de avanzar si los sacrificios eran los adecuados.

—Por ese sentido les ha costado muchísimo más a ellos. Les ha costado muchísimo más, se han sacrificado mucho. . . ahora a nosotros nuestros padres nos lo dan todo, nos lo pagan todo. Eeeh, por ejemplo, ibas al colegio, hay gente, que como por ejemplo mi abuela, que ya te digo. . . con ocho años, ¿qué ha estudiado esa mujer? No ha podido ni estudiar.

ALICANTE, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, EN PARO

Ese futuro más restrictivo que los mismos jóvenes profetizan obliga a un cambio de mentalidad, individual y colectivo. Un cambio forzoso, desde luego, pues hay que adaptarse necesariamente a las nuevas condiciones y a las exigencias del futuro; difícil por cuanto la base de partida actitudinal no es la mejor para que se desarrollen diseños vitales basados en la restricción más o menos intensa de las comodidades y facilidades a las que se está acostumbrado.

Y así se vislumbra una inversión de los términos del desarrollo vital respecto al de los progenitores; estos tuvieron una juventud dura y sacrificada y sus esfuerzos les han permitido una actualidad confortable y asentada; por el contrario, los jóvenes actuales disfrutaron de una juventud con todos los beneficios y comodidades pero tendrán un periodo adulto excepcionalmente duro, no sólo

por los efectos a medio y largo plazo de la crisis, sino porque el haber crecido con todos los apoyos no están preparados para tiempos más difíciles.

—Yo creo que cuando nosotros éramos jóvenes hemos vivido mucho mejor que nuestros padres cuando eran jóvenes. Has vivido bastante mejor que cuando tus padres eran jóvenes. Ahora, cuando ya eres adulto, a lo mejor si las vas a empezar a pasar canutas.

MADRID, UNIVERSITARIOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

Más allá de las numerosas fallas achacables al sistema, ellos y ellas se acusan de la falta de una ética del sacrificio, reproduciendo parte de un discurso social de las últimas décadas que les ha marcado con ese estigma de generación no sacrificada, volcada en el presente y el disfrute, acomodada. Este discurso se contrapone al de la mitificación del esfuerzo como actitud vital primordial que, en contraste con ellos mismos, consideran que tuvieron unos padres que, gracias a eso, pudieron sobreponerse a contextos vitales incluso más duros que los actuales.

Pero también se piensa que es demasiado tarde para que estas actitudes se desarrollen en un contexto familiar y social donde no han sido potenciadas porque no se han necesitado, al calor de una situación económica y social favorable, en la que el futuro parecía asegurado. Será difícil la adaptación porque implica un radical cambio de posturas vitales.

—En mucha medida la mentalidad ha cambiado mucho ¿eh?, porque mi padre se fue de casa con dieciocho años, se montó su negocio y ahora mismo un chaval de dieciocho años no piensa eso.

—Pues yo lo he pensado. . .

—Porque has sido tú, que tú eres la excepción. Ahora un chaval de dieciocho años lo único que quiere es ponerse ropa, salir de fiesta, salir con los amigos.

ALICANTE, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, EN PARO

La crisis, por lo tanto, también exige madurar emocionalmente, desprenderse de los elementos de autoindulgencia y trabajar la autonomía y la independencia personal. Debe existir una correspondencia entre la exigencia de proactividad profesional, “buscarse la vida”, y la de cultivar la autonomía y la gestión de lo cotidiano y personal. Es más, no se entiende lo uno sin lo otro. No es un proceso fácil y las transiciones se anuncian duras ya que, como se ha dicho, una buena parte del colectivo no está preparado para la tarea³.

—¿Sabes cómo te digo? Pero hay quien dices, por dios. . . Yo vivo en un piso compartido, me sé hacer la cama, pero hay gente que dice ¿qué es eso de hacer una cama? O desarrollarte propiamente, coño. Saber desenvolverte en situaciones, en cosas que te pueden pasar en la vida. . .

MADRID, UNIVERSITARIOS, ALTA, ESTÁN TRABAJANDO

3. En *Jóvenes y emancipación en España* (Ballesteros, Rodríguez y Megías, 2012) se analizaba la escasa capacidad percibida por los propios jóvenes para su autogestión personal, en este caso, orientada hacia los procesos de emancipación.

El cambio se debe extender, se argumenta, a toda la filosofía vital de una generación. Más allá de las transformaciones sociales y económicas hay toda una serie de lecciones que aprender y de las que extraer consecuencias. Tiene que funcionar un aprendizaje de los errores, cuya fundamentación ética se ve facilitada por un sentimiento de culpa por los excesos cometidos de forma individual o colectiva (sobre todo, excesos de “los otros”) en la etapa inmediatamente anterior a la crisis, teñida de derroche, y falta de reflexión sobre las consecuencias de un periodo de *borrachera*.

El castigo por la supuesta irresponsabilidad se está pagando ahora, y parecería imprescindible que la experiencia sirva para no volver a la situación pasada. Como generación, y a la vista de los errores cometidos por los demás, hay llamadas a la prudencia para no cometer excesos y pensar en el porvenir; prudencia que debería servir de base a comportamientos futuros.

—Por lo menos nosotros la mentalidad derrochadora ya no la llevamos... aunque volvamos a una época de bonanza. Ya eso de los mercedes, los BMW, yaaa, yo creo que no.

—Un poquito más de filosofía de ahorrar y de pensar más en el futuro, creo yo.

SEVILLA, SECUNDARIA, BAJA, EN PARO

Más allá de esto se propugna la necesidad de realizar cambios sistémicos, más o menos importantes, reclamados de una forma genérica e ideal. Es indudable que es difícil resistirse a la necesidad de declarar que algo debe cambiar cuando la situación percibida es tan mala, pero resulta más complicado definir ese algo y en qué sentido debería modificarse; en definitiva, diseñar el camino a seguir.

Aparte de vagas declaraciones sobre la mejora de algunos aspectos del sistema, por ejemplo, que la ciudadanía tenga mayor implicación activa en la vida democrática (“la participación”) o que la reacción ciudadana se incremente frente a la pérdida del Estado de Bienestar, los mayores requerimientos se vinculan a la modificación de comportamientos personales o sociales, considerados buena parte del problema. En eso se centran muchos de los discursos: los casos de corrupción, los comportamientos incívicos, son un síntoma de que el sistema está mal tanto por sus deficiencias estructurales como por los errores o excesos de quienes lo manejan, y por la inhibición o complicidad de una buena parte de la ciudadanía.

—Aquí también hay normas, y la gente se salta las normas, pero no solo la gente... hay un nivel de corrupción altísimo, la gente normal se salta las normas con una facilidad... es la frase de cualquier obra “¿Qué te lo hago, ¿con IVA o sin IVA?” pero si es que... eso se lo dices a un alemán y “¿pero cómo que sin IVA o con IVA?, ¿pero cómo que vas a dejar de pagar impuestos?” Y claro, así estamos.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

Pero la creencia en la posible modificación de ciertos parámetros sistémicos o sociales es realmente baja, sobre todo si son ellos y ellas quienes tienen que hacerla, pues existe un generalizado reconocimiento de haber sido criados con unos estándares altos en cuanto a bienestar y ventajas,

que han propiciado posturas acomodaticias, de renuncia a la protesta o a la lucha por los propios intereses, lo que les resta capacidad de acción.

—Ahora tenemos una comodidad. . .

—Estamos acomodados igual.

—Sí, nosotros, no toda la sociedad. Está claro que el que vivía hace 60 años no tenía ni para comer y si no se movía no comía. Tú ahora si estás dos años sin trabajar, comes, está claro, porque estás en casa de tus padres o lo que sea.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

Esta escasa confianza en su capacidad de movilización para defender sus intereses se muestra como axioma al reflexionar sobre las protestas y sobre su participación como colectivo en las mismas. Existe la certeza de que este tipo de acciones se han incrementado exponencialmente en los últimos años pero se asume también como cierto que la participación de los y las jóvenes es más bien escasa; bastante menor que la de otros sectores sociales. Y esta idea se impone pese a la constancia de que han existido movimientos cuya base estaba formada esencialmente por jóvenes, por ejemplo el 15-M o los más recientes movimientos estudiantiles.

—Hay que luchar porque hay gente anterior a nosotros que lucha por eso, y ahora nos lo están quitando sin ningún problema y estamos los jóvenes como diciendo: "Vale, vale. . ." Hay más gente joven celebrando que gana España que una manifestación. Entonces lo que no me cuadra que todos nos quejamos de qué mal estamos, qué mal estamos y luego nos importa un partido de fútbol más que una manifestación de por lo nuestro. Entonces no me cuadra mucho a mí eso que los jóvenes luchemos. —Que nos guste mucho quejarnos en el bar con los colegas tomándonos una cerveza pero a la hora de la verdad no, no luchamos por lo que verdad. . .

ALICANTE, FORMACIÓN PROFESIONAL, ALTA, EN PARO

Puede que, tras este discurso, aparezca la falta de confianza en los resultados de las protestas; la creencia de que el empeño colectivo no puede hacer nada contra el sistema, algo fuertemente enraizado no sólo entre los y las jóvenes. También puede que se esté expresando la fuerte desafección hacia la estructura política y administrativa, grave en todos los grupos sociales y más intensa, si cabe, entre los y las jóvenes. Incluso, quizás se trasluzca una autoimagen de no operar como grupo con intereses compartidos, al contrario que otros colectivos profesionales o sociales.

Dan igual las razones o los componentes que incluyan; es innegable una representación generalizada en la sociedad española y puesta sobre la mesa por los jóvenes que señala la escasa capacidad de reivindicación. Más subrayada cuando se connota como un valor perdido, ya que se asume que en épocas pasadas sí existía.

—Y aquí lo que ha pasado en teoría, yo por lo que sé y que me han contado, es que cuando esto ocurría en la época de nuestros padres ahí todo el mundo se echaba a la calle. Ahora sucede y somos todos unos vagos y nos quedamos en casa.

MADRID, UNIVERSITARIOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

Ahora bien, en toda esta narración de evidencias negativas, hay espacio para algunos elementos optimistas. Algo bueno puede salir del proceso de transformación y de las incertidumbres presentes y futuras; algunas derivas políticas que suelen articularse alrededor del precepto de que “las crisis son oportunidades”.

Estos elementos positivos deberán derivarse de la desarticulación de las estructuras conocidas y, como consecuencia, de la desregulación y la primacía de lo individual frente a lo regulado y colectivo; de la necesidad de ser flexible, de renovarse constantemente, de especializarse espontáneamente y en corto plazo de tiempo, incluso de ser capaz de cambiar radicalmente de orientación. Todos son elementos que se reconvierten desde lo negativo y se valoran. Y hasta cierto punto han calado entre los y las jóvenes, que ya encuentran en estas exigencias algo positivo y no un problema. Parece que el proceso de adaptación ya está en marcha, no sin las tensiones inevitables.

—Pues no, pues mira, somos la generación que vale para un roto y para un descosido. Somos la generación flexible, que está a todo. Si hay que aprender informática, se aprende, si hay que irse, nos vamos, si hay que tal, estudiar, oposiciones. Es que estamos ya a lo que surja, entonces te abre más la mente.

MADRID, UNIVERSITARIOS, ALTA, ESTÁN TRABAJANDO

5.2. LA FAMILIA EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS

La familia siempre se ha constituido como un elemento absolutamente fundamental en la vida del individuo, muy especialmente en determinadas sociedades como la española, cuyo modelo familiar se caracteriza, entre otras cosas, por el desarrollo y extensión en el tiempo de profundas redes de solidaridad y apoyo entre sus miembros⁴. Debido a las circunstancias actuales, más que nunca, este modelo familiar constituye para muchos jóvenes españoles una tabla de salvación que permite encarar la crisis y los problemas asociados a la misma de una forma relativamente menos urgente o dramática que otros colectivos más desasistidos. Es una de las pocas referencias vitales que actualmente no se perciben sujetas a transformaciones y que constituyen uno de los elementos con los que se declara estar más satisfechos.

—Yo puedo decir que tampoco me afecta la crisis como le podía afectar a otras familias que tienen todos sus miembros en paro, han perdido la casa, no tienen como llegar a fin de mes. . .

ALICANTE, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, EN PARO

Por supuesto que cuando se habla de apoyo familiar, los y las jóvenes se refieren no sólo a las condiciones materiales o emocionales que encuentran en su hábitat familiar; también hablan del ideario que los progenitores han construido pensando en el futuro de sus hijos e hijas, y que les

4. Existe una buena y extensa literatura de investigación acerca de las características del modelo familiar español por sí mismo y comparativamente con otros. Por ejemplo: Meil, 2011 y Albertini, 2010.

han inculcado. Se supone que las familias siempre buscan lo mejor para sus jóvenes, pero casi nunca estas directrices se llevan a la práctica por medio de imposiciones, sino a través de sugerencias y recomendaciones sobre las mejores opciones que se pueden tomar. Esta forma de actuar de los progenitores, bastante alejada de regulaciones y normas de obligado cumplimiento, resulta muy descriptiva de la forma mayoritaria de funcionamiento de la familia española, bastante alejada de normas expresas y obligatorias y donde el individuo, en este caso el o la joven, posee un amplio grado de autonomía para dirigir su vida.

—Yo creo que dejan la puerta abierta a que hagas lo que te dé la gana. Haz lo que quieras, pero te indican “mejor estudia”. Y si no lo haces sí que hay, por lo menos en mi caso, de que los estás decepcionando, que podrías haber hecho la carrera. No sé, si a lo mejor te encuentras en la misma situación de estar sin trabajo cuando has acabado un módulo te dirán: “Claro, estudiaste un módulo, si hubieras estudiado una carrera. . .”

MADRID, UNIVERSITARIOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

El objetivo final del grupo familiar con respecto a sus hijos e hijas (según los discursos tradicionales de padres y madres) es el de mantener o elevar el nivel de vida que ellos tuvieron, superar las condiciones (muchas veces muy duras, de sacrificios y renunciaciones, de falta de oportunidades) con las que encararon su desarrollo vital, y procurar que el tránsito del joven hacia la vida adulta se realice en un contexto de confort emocional y material que, en realidad, suponga una continuación o un incremento del que disfrutaban hasta ahora. No es posible ni imaginable el retroceso, el suponer que los hijos vivirán peor que los padres, pues la idea de progreso se basa generalmente en “más y mejor”. Es una idea muy característica y totalmente asumida como evolución normalizada, la de que cada generación supere en oportunidades a la precedente, fin al que las familias dedican amplios esfuerzos de todo tipo⁵.

—Simplemente, que yo creo que también aparte de esa presión. . . vamos, presión, que tus padres quieren que tú estudies, siempre la superación de tus padres, de tus abuelos, que ya incluso sus hijos eran más. . . pues tus padres quieren que sus hijos sean más y que consigan más que las generaciones anteriores.

MADRID, UNIVERSITARIOS, ALTA, ESTÁN TRABAJANDO

Esta necesidad de mejorar las oportunidades para sus hijos e hijas indujo a muchos de los progenitores, dicen los propios jóvenes, a empujarles hacia los estudios cualificados, superiores o de Formación Profesional, porque entre las familias funcionaba hasta hace poco tiempo el ideario, que compartía toda la sociedad, sobre el valor de la formación como elemento casi imprescindible para asegurarse un futuro y unos estándares de calidad de vida irrenunciables. Se asumía que la seguridad del futuro se asentaba en los pilares que el joven construía en su etapa de juventud, y los estudios formaban parte del sistema de garantías establecido por el *contrato social*. Las reconveniones sobre las consecuencias de no hacerlo, de no prepararse, eran claras:

5. Entre las motivaciones para que los hijos vivan mejor que ellos mismos, los progenitores también incluyen el que no se dilapide el esfuerzo invertido en la educación y crianza de los hijos (Rodríguez, Ballesteros y Megías, 2011).

no alcanzar unos estándares mínimos de calidad de vida y padecer la ausencia de dignificación personal que proporcionaba un estatus laboral determinado; la posibilidad de “no ser nada” en la vida.

—Pero que es por lo que te decían tus padres que si estudiabas ibas a ser alguien y vas a tener algo el día de mañana. Aunque hoy por hoy, con tanto paro. . .

Alicante, secundarios, media, nunca han trabajado

La programación vital, que como hemos visto se asienta en el cumplimiento de determinados hitos de paso, en este caso, formarse, vehiculaba los deseos tanto de padres como de hijos. Y aunque los hijos no tuvieran claro realizar este paso, se acababa consumando por no defraudar las expectativas. Esto concurrió, ya se ha dicho, en un gran número de jóvenes formados con titulaciones superiores, unos por vocación y gusto, y otros por dar a este tipo de formación un carácter utilitarista y pragmático.

La presión familiar, y la social, se daba tanto entre aquellos progenitores que no tenían estudios como entre aquéllos que sí los tenían, coincidiendo ambos en el valor atribuido a esa formación. Con más atención al objetivo de mejora del estatus entre los grupos de clase media baja y baja, y con más orientación hacia el mantenimiento de ciertos estándares, incluso hacia no perder la tradición familiar si los progenitores eran titulados, cuando los padres tenían estudios superiores o de cualificación. Pero nunca desde la imposición explícita, porque los y las jóvenes son conscientes, así lo declaran mayoritariamente, de ser los únicos dueños de su destino (al menos, en lo explícito y formal).

—Si no han estudiado. . . por lo menos la parte que yo conozco de mi familia. . . Mis tías no han estudiado carrera y mi madre sí. Entonces la presión es distinta si alguien no ha estudiado, quizá es un poco más insistente, como no he estudiado, lábrate un futuro, estudia una carrera. Que a lo mejor mi madre, que sí, que te dice: “Estudia una carrera”, pero te lo dice de otra forma, porque como ella sabe que también puedes hacer otro tipo de cosas.

—Yo creo que sí que te influye. Lo que pasa que tú al fin y al cabo es tu vida, vas a hacer lo que tú quieras y lo que tú ves mejor en ese momento es estudiar una carrera, y por eso lo haces.

—Una inercia. Del colegio, o el instituto, el Bachillerato, después viene la carrera.

—Universidad, ja ja. Pues vas a estudiar la carrera.

Sevilla, universitarios, media, en paro

Ahora bien, las directrices de los progenitores se orientaban mayoritariamente por una formación que capacitara para asegurarse un buen nivel de empleabilidad, en coherencia absoluta con el ideario de búsqueda de seguridad para sus hijos e hijas. Y, por tanto, se insistía en el lado práctico y utilitario de la misma. Obviamente, la demanda de utilitarismo exigida por los progenitores derivaba de la experiencia vital que relaciona formación (alguna formación) con mayores posibilidades de éxito. Y, por lo tanto, formarse es esencial, mejor aún en determinadas ramas o estudios con hueco en el mercado laboral.

—Te motivan, pero siempre te atan un poco en “Búscate algo cómodo, que tengas algo para tu futuro que igual volar tanto y estamparte”, yo creo.

—Sí, que son un poco los que te mantienen los pies en la tierra de “Sí, vale, te gusta esto pero piensa que tiene que tener salida”.

SAN SEBASTIÁN, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, ESTÁN TRABAJANDO

Es evidente que, según cuentan los y las jóvenes, los progenitores tampoco confían ya en el sistema del *pacto social*, el que relaciona formación con futuro. El derrumbe de las posibilidades laborales ha hecho que padres y madres también afronten el futuro de sus hijos de manera tan pesimista como éstos, y que asuman que las expectativas ya no estén aseguradas en ningún caso. El *chasco* con respecto a las promesas incumplidas afecta a ambas partes, así como los sentimientos de desesperanza y frustración.

—Mi madre no, ves, mi madre ha sido siempre muy, y como mi hermana estaba en la universidad, y ella uff, y uff, y ella más. Pero bueno ahora se ha llevado una, se ha llevado un chasco, que está la mujer que le va a dar algo. Ahora no se esperan nada, ahora se espera que algún día llegue y le diga: “Mira mama que he encontrado un trabajillo...”

ALICANTE, SECUNDARIOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

Por supuesto que, pese a las dificultades, las familias siguen apoyando el estudio de sus hijos (por deseo y también porque no queda otro remedio) pero cada vez se ve más el límite de las ayudas, no por voluntad de los progenitores sino por limitaciones económicas o por una simple cuestión de orgullo de los hijos e hijas que rechazan que los apoyos familiares puedan ser casi indefinidos. Es una cuestión básica para los y las jóvenes empezar a obtener resultados de los esfuerzos emprendidos.

—A mí mi familia me respalda, tanto en todas las decisiones como económicamente yo sé que me van a decir, adelante, haz lo que quieras, porque se puede. Pero yo tampoco lo permito porque creo que llega una edad en la que no quieres que tus padres te lo paguen todo y que digas “No, este máster me lo quiero pagar yo”, y si puedo compatibilizar el máster con unas prácticas que sean remuneradas, pocas, pero que pueda financiar mi máster, pues mucho mejor a que me lo estén pagando mis padres. Yo creo que llega una edad en la que necesitas tú...

—Sentirte útil, también.

—Porque es que si no caes muchas veces en el “nunca llego”, o no sé.

MADRID, UNIVERSITARIOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

Y si el proceso de incorporación al trabajo y al mundo adulto está roto es evidente que se achaca mayoritariamente al derrumbe del sistema. Es obvio para todo el mundo que no se puede demandar responsabilidad de ello a los hijos, pero en algunos casos, la exigencia de los progenitores sigue reclamando a los y las jóvenes parte de la solución. Porque, idealmente, el cuerpo social percibe que se precisa el movimiento, la adaptación y el aprovechamiento de cualquier oportunidad, al hilo de la nueva reordenación económica y laboral, en la que el cambio debe

ser constante y el individuo debe reinventarse casi a cada paso. No quedarse quieto —en la movilidad está la oportunidad— es un valor apreciado más que nunca.

—Yo siempre he tenido el apoyo de mi familia, ¿no? Siempre guiándome por el buen camino, evidentemente, ¿no? Bueno, pues si no te ves a gusto ahora mismo en la carrera y quieres tomarte el año para pensártelo en ti y tal... Piensa en ti, pero haz algo, ¿sabes? No te vayas a quedar quieta y tal...

SEVILLA, UNIVERSITARIOS, MEDIA, EN PARO

En este sentido, las familias no hacen sino reproducir lo que socialmente opera ya casi como verdad: que el individuo se hace responsable ante el estado de *shock* en el que se encuentra el sistema. Y no aceptar esa responsabilidad sería algo a reprochar a los propios jóvenes, al menos a algunos. En esta lectura se apunta directamente a la responsabilidad de sectores de jóvenes, volvemos a mencionar a los etiquetados como “ni nis”, que aparentemente, no se esfuerzan lo suficiente para salir de la situación en la que se encuentran. No se comprenden ni se entienden las fallas del sistema, que por defecto se asumen como irremediables y sin solución aparente; no ocurre lo mismo con los hijos e hijas, a los que se exige cambio y adaptación a las circunstancias.

—Y a veces hasta incluso los padres no nos comprenden. Porque como nos ven todo el día en casa...

—Sí, sí, sí...

—Dicen: “Es que no hace nada”

—Dicen: “Niña, ¡haz algo!” Ehh, ¡claro!, ¿qué hago?, pero si es que no me llaman de ningún sitio.

SEVILLA, UNIVERSITARIOS, MEDIA, EN PARO

Pero si la reclamación de ciertos sectores sociales y de algunas familias pasa por activarse y adaptarse como solución a los problemas, los y las jóvenes tienden a rebelarse en cierta medida contra este supuesto. Es una apreciación que surge en parte por las expectativas que se han proyectado sobre ellos y ellas, y que en este momento son de casi imposible cumplimiento. Se hace en parte responsables a los padres y madres, que continúan exigiendo unos objetivos ya imposibles, y de los que además se cuestiona su necesidad. La contradicción es clara: se les prepara para algo inasumible y se espera que lo alcancen; la frustración es probablemente el motor de la dinámica y, con seguridad, la consecuencia de la misma.

—Pero eso yo pienso que es culpa de nuestros padres, también, porque son como cosas que ellos no han podido tener y quieren por nuestro bien que nosotros sí que las tengamos, y entonces ya nos han acostumbrado a tener algo que no es necesario que tengamos.

ALICANTE, FORMACIÓN PROFESIONAL, ALTA, EN PARO

6. EL FUTURO

Si la crisis, como se sospecha, va a extenderse todavía durante cierto tiempo y es de gran calado, es importante analizar sus consecuencias futuras, no ya sólo desde la perspectiva fundamental del trabajo sino también en tanto pueden afectar a otros órdenes vitales anexos al mismo y que dependen en gran medida de él. No sólo está en juego lo laboral, que se precariza a ojos vista, sino también, como consecuencia de ello y de los déficits en las políticas sociales y económicas, el propio Estado de Bienestar, los niveles esperados y comprometidos de calidad de vida presente y futura.

Para verificar esto, los y las jóvenes sólo necesitan apelar a lo que ven con una simple mirada, a los recortes en salud, educación, etc. Cierren la descripción del panorama asegurando que su periodo adulto coincidirá con una lucha realmente dura para intentar alcanzar un mínimo estándar de vida; una misión ciertamente complicada si tienen que lidiar con sueldos bajos, trabajos en precario, restricciones asistenciales y educativas, etc. La lista de los déficits previstos en el futuro es larga.

6.1. EXPLICANDO EL FUTURO

Se pone sobre la mesa el debate sobre el elemento que más ejemplifica la decadencia del Estado de Bienestar: las pensiones y sus radicales transformaciones. Si se empieza a trabajar más tarde y se ingresa menos ¿cómo afectará eso a la jubilación? Cabe suponer (de hecho, se hace con rotundidad) que el Estado, garante hasta ahora del sistema, no será capaz de proveer a los ya no activos de un mínimo de recursos vitales dentro de unos años, y que el periodo de retiro será una etapa de supervivencia. Es la señal más clara de la progresiva debilitación del Estado de Bienestar, de garantías solidarias, en su aspecto más significativo, la protección de los grupos más débiles.

—Y para recuperar todo lo que se ha tenido va a estar muy chungo, pero lo de ahora es además un problema que viene desde antes, es un problema de que al final se pasan la pelota unos a otros. . .

—No sólo el trabajo, a mí por ejemplo lo que dice mi abuela: “Yo ahora tengo una pensión de mierda, pero es que tú no vas a tenerla.”

SAN SEBASTIÁN, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, ESTÁN TRABAJANDO

No son escasos los discursos mediáticos y expertos que apoyan y refuerzan estas tesis de necesidad de contracción del sistema redistributivo, potenciados por las constantes alarmas sobre lo que se considera un excesivo tamaño de los derechos sociales¹. Todo eso ha calado en el

1. Y recibe estos calificativos, pese a que su desarrollo es bastante más limitado que en otros países de la órbita europea (Conde-Ruiz *et al.*, 2007).

imaginario y abona la percepción generalizada de que no se volverán a recuperar los niveles anteriores a la crisis; por el contrario, los derechos adquiridos se difuminarán, al menos durante largo tiempo.

Independientemente de su perfil, cuando los y las jóvenes analizan esta situación, tienen que asumir que están sujetos a una alta posibilidad de transformación de las circunstancias del proyecto vital originalmente planteado. Estos ajustes al escenario real y no al diseñado son vistos como algo irremediable, circunscrito a unas condiciones económicas concretas. El fracaso o el cambio de planes ya se encontraban como potenciales peligros en las transiciones entre lo joven y lo adulto desde siempre, pero han sido magnificados por la situación actual.

La sospecha de que la calidad de vida se resentirá sensiblemente produce una notable desazón, pues los y las jóvenes consideran que su base de partida era considerablemente mejor que la que tuvieron las generaciones precedentes: mejores y mayores posibilidades en educación, en derechos o en asistencia.

*—Yo creo que tenemos muchas más opciones que nuestros padres, eso es verdad
—Yo creo que lo me recrimino más a mí misma es que no valoro lo que tengo. Sí lo valoro, pero no sé... tengo muchísimas oportunidades, que las aprovecho, pero debería estar mucho más contenta de lo que tengo, y todo el abanico de... es que todo, lo tenemos todo. Y tus padres no lo tenían*

MADRID, UNIVERSITARIOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

Las peores expectativas se perfilan con bastante claridad y derivan en el retraso de los planes de construcción personal, de formar una familia propia, de emanciparse, procesos que se aplazan o se dilatan en el tiempo. Esta situación de alargar la transición a la independencia ya se daba antes, pero se ha agravado y puede ser aún mayor de lo que ya se percibe. En todo caso se acepta el retraso no como un problema personal sino como la adecuación a los tiempos actuales, a la que está sujeta toda una generación. Y el hipotético drama se suaviza al reconvertirse en una situación frustrante pero que no se lee de forma excesivamente negativa porque se entiende que las circunstancias actuales han modificado los patrones culturales y sociales.

—Yo creo que también cambia mucho, más o menos era su ese... formar una familia pronto, ahora mismo tienes un hijo con 35 años y no es un drama, antes era como "Madre mía, por fin ha tenido un hijo" y gracias a dios porque a lo mejor eres como la solterona.

MADRID, LICENCIADOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

También se asumen recortes en la calidad de vida y se renuncia a proyectos como, por ejemplo, poder comprar una casa. Contrariamente a la tendencia histórica española que prima la compra de la residencia habitual, en el futuro tendrán que primarse otras opciones por obligación, vista la reducción de la capacidad económica personal y las posibilidades de endeudamiento².

2. En *Jóvenes y emancipación en España* (Ballesteros, Megías y Rodríguez, 2012) se percibía que en el deseo de los jóvenes permanece la compra de una casa frente a otras opciones de independencia residencial, como el alquiler o compartir piso.

—Yo creo que ahora nosotros, nuestra, no sé, nuestra generación también va a cambiar un poco la filosofía de vida. Porque por ejemplo antes, para mis padres por lo menos, era, la casa era,, casi obligatorio comprar casa, ¿no? Y ahora pues yo. . .

—Lo de comprar casa lo veo como que un poco más imposible. . .

—Pero no sabemos cuándo.

—Dentro de veinte años. . .

SEVILLA, UNIVERSITARIOS, MEDIA, EN PARO

La fractura en la calidad de vida se plantea como verdad incuestionable y ya se duda de que las cosas vuelvan a ser como eran (expectativa que subyacía en la idea de ciclo económico de la crisis ya mencionada). Se piensa que puede que la economía resurja, que haya más trabajo y oportunidades, pero se sospecha que en el camino quedarán para siempre una buena parte de los estándares de calidad de vida que ahora se están disfrutando.

—Creo que todo va a ir a peor, cada vez estamos teniendo menos cosas que se consideran básicas y nos las están quitando y no pasa nada. No sabes cuál va a ser el siguiente recorte y creo que todo el trabajo que se ha hecho de los últimos treinta años a esta parte lo vamos a perder en cinco, por culpa de otros cinco cabrones que se han inflado los bolsillos. Pero lo vamos a pagar todos y la solución final, o el destino final que nos espera, que creo que a España le espera es rollo Polonia o de ese palo

MADRID, UNIVERSITARIOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

Además, si alienta la esperanza última de que este ciclo excepcionalmente duro de la economía terminará, también se teme que cuando se recupere, si llega a hacerlo, podría ser demasiado tarde para muchos, para una buena parte de una generación que se considera a sí misma como bien formada y preparada pero que siente que no se la deja entrar en el sistema.

El ciclo de exclusión se cerrará. No pueden integrarse por los efectos de la crisis; pero tampoco podrán hacerlo cuando retorne el ciclo alcista porque serán demasiado mayores para competir con sus congéneres, y además sus conocimientos serán caducos dado el exponencial desarrollo tecnológico, formativo y de transformación constante de las habilidades personales y profesionales que exigen los mercados.

—Porque dicen que ahora no encontramos, y cuando vuelva la época de bonanza, va a ser tarde.

—Claro.

—Va a ser tarde para encontrar algo.

—Y no nos van a querer por edad, porque ya los conocimientos se han quedado muy atrasados. Y claro, así la gente no se sigue y formando y todo el tema. . .

SEVILLA, UNIVERSITARIOS, MEDIA, EN PARO

Evidentemente la crisis ha transmutado las expectativas iniciales, las que justificaron la decisión de estudiar ciclos formativos superiores o profesionales. Se da un dramático choque entre unas

circunstancias muy diferentes de las actuales y una realidad que está obturando cualquier cálculo de posibilidades que desee hacerse. La incertidumbre es la pauta que ha sustituido a la certeza.

Es evidente la confusión que esto provoca, pues a la sorpresa de no poder continuar, al menos en lo inmediato, la trayectoria inicialmente prevista, se añade el desconcierto que provoca no poseer herramientas que permitan afrontar esta situación. Más aún cuando se eligieran trayectorias académicas más exigentes, que supuestamente representaban el acceso a un empleo asegurado.

—Yo por ejemplo, en mi caso estoy estudiando Medicina, estoy en quinto ahora mismo y sí que he notado que entre la gente de mi clase... Cuando comenzamos la carrera, sí que la situación era bastante diferente. La desilusión ha ido en aumento bastante, porque en el ámbito sanitario ha cambiado mucho la situación laboral. De ser una carrera que cuando acababas todo el mundo tenía trabajo, ahora se ve que no. No sólo no tienes trabajo, sino que la situación es bastante peor.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

En estos perfiles personales, junto con el temor de no alcanzar un estatus determinado por la falta de perspectivas laborales aceptables, existe una preocupación intensa por la quiebra del proyecto vital, inhabilitado en las circunstancias actuales o, en el mejor de los casos, retrasado hasta un futuro más bien indeterminado.

—Está claro que el dinero no da la felicidad, pero ayuda muchísimo. A mí, por ejemplo, me gustaría ser maestro de un colegio y formar una familia, tener mis hijos. Pero si estoy en esta situación sé que dentro de 10 años no puedo tener hijos, porque no voy a poder darles un trozo de pan todos los días. Entonces está claro que el dinero no da la felicidad, pero ayuda. Yo a lo mejor quiero tener niños, pero a lo mejor hay otra gente que quieren estar solos y viajar... pero para viajar tienes que tener dinero para pagar tus gastos. Esto en teoría, para mi gusto, pasa por tener un buen trabajo. Por lo menos algo que te dé dinero.

MADRID, UNIVERSITARIOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

El problema y la preocupación de los y las jóvenes que abandonaron los estudios de forma más temprana al hilo de la bonanza económica anterior, son dobles. Por una parte, como para sus compañeros más preparados, la interrupción abrupta o el retraso de sus planes, de los objetivos y esperanzas puestos en su desarrollo vital. Por otra, la conciencia expresa e íntima de que las oportunidades de salir de un contexto vital desfavorable son muy escasas y que, por tanto, las desigualdades en la posibilidad de desarrollo se convierten en una barrera muy difícil de franquear.

El regreso a las trayectorias de precariedad, y en los casos más extremos de absoluta marginalidad, resulta bastante probable cuando estos perfiles hablan sobre su situación, al hilo de una formación escasa y en el contexto de falta de ofertas y de oportunidades para todos. En definitiva, la vuelta al punto de partida histórico, en un proceso que interpreta el pasado reciente de ex-

posición económica como un simple paréntesis. Así, se sufre emocionalmente por la pérdida porque se creyó en la oportunidad de salir definitivamente de una situación de desventaja permanente³.

—Pues que no teníamos dinero... Los padres no podían... Mis padres por ejemplo no se podían comprar ni una bicicleta y yo empecé a trabajar con once años. Mis padres no me podían comprar a lo mejor bicicletas; ni podía salir con mis amigos porque no me daban dinero; ni comprarme... Ea, pues por eso yo tenía que trabajar. ¿Qué iba a estudiar yo, si no podía? Y ahora, nada de nada; igual que antes o peor.

SEVILLA, SECUNDARIA, BAJA, EN PARO

Y en este caso, se limitan al máximo las expectativas. No se habla ya de condiciones de trabajo, ni de profesiones o trabajos que gusten más o menos, que estén peor o mejor pagados, de precariedad o estabilidad. Se habla de supervivencia, de salir adelante aprovechando cualquier opción; desde posiciones que rozan la desesperación por encontrar una salida.

—Si es lo que yo digo, mira si a mí me da igual, mira, trabajo de lo que sea, hago lo que sea, pero contrátame. O sea, es que me da igual, me da igual...

ALICANTE, SECUNDARIOS, BAJA, EN PARO

En esta época de crisis, más que nunca, la ética del pragmatismo, la exaltación de la adaptación a toda costa, resuena entre algunos jóvenes como algo que se siente y que hay que sentir y que encuentra un fuerte eco en los discursos públicos. En esta línea discursiva surge una idea que parece difuminar ciertas angustias y tensiones propias del momento: lo importante es la satisfacción íntima, la conexión entre deseos y posibilidades, la virtud de aspirar a lo que se puede y no a lo que se quiere, para no arruinar ese valor supremo que es la felicidad. No es un discurso de resignación sino un ensayo de realismo práctico al hilo de los acontecimientos. Lo que importa es la felicidad y ésta hay que perseguirla por distintas vías que las previstas inicialmente, trascendiendo las aspiraciones convencionales referidas a lo material, al estatus económico e incluso a los deseos vocacionales. Esta opción permite vislumbrar un futuro que ahora mismo parece ser negado.

—A ver, no todo el mundo sueña que es un triunfador. Quiero decir, con carreras o no. Muchos no vamos a ser directores ni dueños de una gran empresa. Entonces, pues bueno, según cómo vaya yendo la vida nos iremos amoldando, y a lo mejor incluso acabas haciendo algo que es totalmente diferente. Yo es que tengo la sensación de que voy a terminar en algo totalmente diferente a lo que he estudiado, y que voy ser feliz con ello. Creo que no me voy a hundir por no hacer algo... Creo que voy a encontrar algo que me guste. Creo que es cuestión de ser feliz con lo que tienes.
—De amoldarse un poco.

3. En otros estudios realizados en temas adyacentes al tratado en éste, esta posición de desventaja permanente es una recurrencia en los discursos sobre su situación entre las clases bajas y medio bajas. "En los grupos de estatus bajo o medio bajo la idea de crisis se entiende desde el paraguas de una situación desfavorable permanente ("para nosotros la crisis es eterna"), en la que la coyuntura no hace más que aumentar el contexto de dificultades cotidianas y, además, se refiere e interpreta desde la experiencia de coyunturas de crisis ya vividas en el pasado." (Rodríguez, Ballesteros y Megías, 2011).

—Sí. Pero yo respeto si vas persiguiendo un sueño toda su vida. Pero yo no quiero tener 40 años y “Mamá, estoy persiguiendo mi sueño”.

MADRID, UNIVERSITARIOS, BAJA, NUNCA HAN TRABAJADO

Este tipo de adaptación es una estrategia que se pone sobre la mesa pero suele articularse como una profecía cuyo cumplimiento no se espera. Resulta absolutamente evidente que las renuncias de este tipo, y los cambios en los objetivos vitales, son difíciles, más aún cuanto mayores y mejores expectativas se tenían y más se hubiera trabajado en pos de alcanzarlas: asumir de buenas a primeras que basta con “ser feliz con cualquier cosa” no satisface en demasía, salvo cuando la realidad lo impone, sin posibilidad de alternativa. Si se ha programado un destino, la renuncia es dura y muy significativa en lo vital. Sobre todo cuando este programa de abandono significa echar por tierra convicciones personales o deseos íntimos fuertemente asociados a aspiraciones vocacionales. Por esa misma razón, aquéllos que discuten más el concepto de “felicidad en lo que sea y como sea” o directamente se rebelan contra él son precisamente quienes articularon su futuro de manera estricta y no renuncian a seguir intentándolo.

—Al fin y al cabo te realizas como persona si tú estás trabajando en lo que tú quieres. Si trabajas en lo que tienes que trabajar porque no hay otra cosa, al final te frustras o no cumples tus expectativas de vida.

—Si trabajas en lo tuyo vas a trabajar mucho más a gusto.

—Eso es.

—Vas a vivir más.

—No sé, al final es por el hecho de que para salir adelante y ahorrar, me sirve. Pero al final, a base de trabajar en algo que no te guste vas a terminar mal contigo, en general.

SAN SEBASTIÁN, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, ESTÁN TRABAJANDO

Pero es incuestionable para los y las jóvenes que, para sobrevivir, la situación exige adaptarse, aunque sea temporalmente; y esa adaptación puede llegar a ser penosa ya que puede implicar transformaciones muy radicales.

Y hablando de radicalidad en los cambios, se comienzan a sopesar acciones como trabajar en el extranjero o cambiar de residencia cuando no se tenía previsto. También, incluso, cambiar de orientación laboral, en los casos más extremos; u optar por la cualificación, entre aquéllos que no la tenían, o la sobrecualificación. Es un paquete de adaptaciones personales o profesionales de las que ya se ha hablado extensamente en capítulos anteriores⁴. Los esfuerzos en este sentido vendrán impuestos por la mayor o menor necesidad de cambio que se perciba y, obviamente, por lo que se esté dispuesto o no a sacrificar, especialmente en lo personal.

4. Adaptaciones que Sennet resume perfectamente: “Sólo un determinado tipo de individuos es capaz de prosperar en condiciones sociales de inestabilidad y fragmentariedad y tienen que hacer frente a tres desafíos: el primero a ser capaz de manejarse en las relaciones (personales, laborales, sociales...) a corto plazo. Pues el mañana es incierto, el individuo se ve obligado a improvisar constantemente. El segundo desafío es la capacidad de adaptarse, a desarrollar sus talentos y a cómo explorar su potenciales capacidades (muchas habilidades son de vida corta). La tercera renuncia es a deshacerse del pasado, a adquirir siempre usos y cosas nuevas; es el individuo consumidor y no el individuo ciudadano.” (Sennet, 2006).

—En mi caso, por ejemplo, en otros países yo me sentiría más apreciada por lo que estoy haciendo, y no se valora para nada el esfuerzo que hace la gente estudiando, parece que te lo estén regalando todo y hay una fuga de cerebros increíble.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

Tampoco hay que descartar, piensan algunos, que finalmente y pese a todos los esfuerzos, la renuncia deba ser absoluta y haya que someterse a la dictadura de sobrevivir.

—Mucha gente, que igual hace una carrera que le ha gustado y tal, pero luego al no encontrar un trabajo o ver que tampoco la situación es especialmente buena dicen “pues hago otra carrera o estudio un módulo o hago lo que sea menos trabajar”, porque ahí no hay ninguna salida o al final encuentras un trabajo que, bueno... lo primero que te venga.

SAN SEBASTIÁN, UNIVERSITARIOS, ALTA, NUNCA HAN TRABAJADO

También, pese a todo, existe la posibilidad de que se acabe consiguiendo lo que se desea. En todo caso, ésta es una cuestión que parece más bien debida al azar que a los esfuerzos que se pongan en la recuperación y que, en última instancia, depende más de los esfuerzos propios, de la capacidad de adaptación y del espíritu de lucha, que de cambios o de respuestas del sistema. Quizás, se piensa en estos casos, el desarrollo personal y profesional tenga que esperar más de lo deseable, pero si se posee una firme convicción puede llegar la recompensa.

—Pero es que ahora lo pienso y ¡buaah!, me veo en los treinta y en casa todavía, cogiendo curros de estos de una mes aquí y tres allá.

—Yo creo que eso es demasiado pesimista.

—Es que eso es, yo pienso.

—Igual es realista.

—Yo cuando era una cría también decía que cuando tuviera veinticuatro estaría yo con mi casa y con mi no sé qué. Según he ido madurando y he ido viendo la situación, he puesto los pies en el suelo. Yo creo que aunque no lo consiga con veintitrés, lo puedo conseguir con treinta, pero puedo conseguirlo.

SAN SEBASTIÁN, FORMACIÓN PROFESIONAL, BAJA, ESTÁN TRABAJANDO

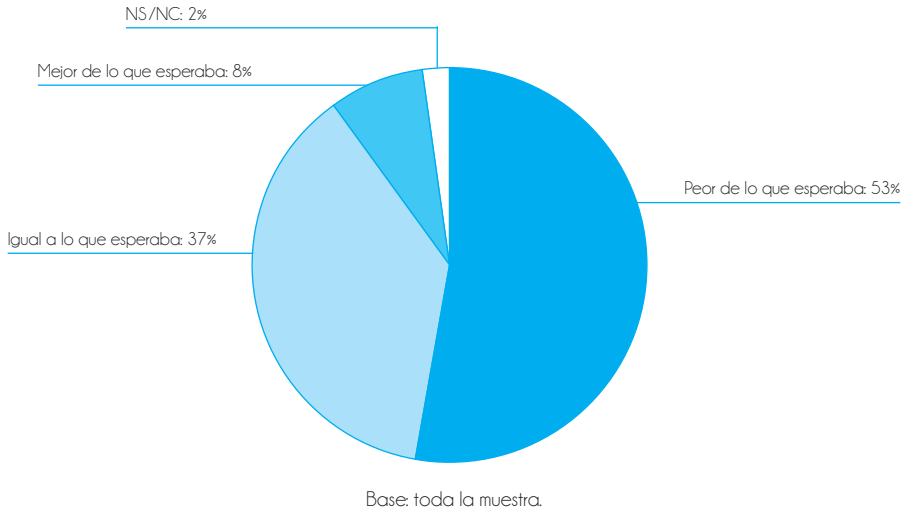
6.2. DIMENSIONANDO LAS EXPECTATIVAS

Continuando con las valoraciones y percepciones analizadas a lo largo del estudio, ahora se trata de aproximarse a las opiniones de los y las jóvenes sobre cómo será el futuro que les espera. Para ello, el cuestionario interrogaba sobre el grado de cumplimiento de las expectativas, el estado de ánimo, las situaciones que se cree presentarán más dificultades en el futuro y las percepciones sobre la calidad de vida.

En la valoración de la experiencia vital hasta el momento, encontramos a un 53% de los y las jóvenes que considera que sus expectativas no se han cumplido y que su situación actual es peor

de lo que esperaba. Enfrente se encuentra un 8% para quienes la realidad en que se encuentran es mejor de lo que hubieran esperado, y un 37% que considera ajustadas sus expectativas y su realidad (Gráfico 6.1).

GRÁFICO 6.1. CÓMO ES LA SITUACIÓN ACTUAL EN RELACIÓN CON LO QUE SE ESPERABA. DATOS EN %



Entre los menos conformes en este aspecto, entre quienes más claramente ven insatisfechas sus expectativas, se encuentran las mujeres (58%), los encuestados de mayor edad (62%), quienes tienen menores niveles de estudios y, por supuesto, quienes están en paro (84%). También los y las jóvenes de estatus más bajo: 63% frente al 47% entre los de estatus alto (Tablas A6.1 a A6.5 del Anexo 1). Sólo podemos especular sobre las razones que marcan la diferencia en la frustración de las expectativas entre las mujeres y los de mayor edad. En cambio es fácil adivinar las razones de esas vivencias en quienes tienen más dificultades de incorporación al mercado laboral y entre quienes presentan mayor vulnerabilidad social.

Esta mayoría de jóvenes que considera que su situación actual es peor que la que esperaba (acaso incorporando también un alto porcentaje de quienes creen que la situación es tal y como esperaba, posiblemente porque por un mecanismo de retroproyección la situación actual les lleva a esperar poco de la vida) sustenta los porcentajes contundentes que valoran como muy o bastante probable tener que enfrentarse en el futuro inmediato a unas situaciones que, casi con seguridad, no encajan con lo esperado o con lo que se hubiese deseado (Tabla 6.1).

Un 85% de la muestra cree que es altamente probable (muy + bastante probable) tener que trabajar en cualquier cosa, renunciando a cualquier exigencia sobre las condiciones del empleo; el 80% cree que tendrá que depender económicamente de su familia, el 79% que tendrá que estudiar más de lo que tenía previsto y un 62% cuentan con la posibilidad de emigrar como una probabilidad más que cierta.

**TABLA 6.1. PROBABILIDAD DE TENER QUE REALIZAR CIERTAS ACCIONES.
DATOS EN % QUE LO CONSIDERAN MUY/BASTANTE PROBABLE***

PROBABILIDAD DE...	N	% MUY/BASTANTE PROBABLE
Tener que irse al extranjero	619	61,7
Tener que estudiar más	796	79,2
Tener que trabajar en lo que sea	852	84,9
Tener que depender económicamente de la familia	804	80,0

* Porcentaje acumulado de quienes responden "muy probable" y "bastante probable", habiendo otras dos posibles respuestas ("poco" o "nada").

Todo este conjunto de circunstancias que se contemplan como muy posibles en el futuro inmediato forman un grupo compacto, que no se discrimina factorialmente, y son subrayadas entre aquellos y aquellas jóvenes que tienen una formación muy escasa, pero también entre quienes se encuentran trabajando en la actualidad y quienes se definen de centro o de derecha. Llama la atención que estas perspectivas negativas están menos presentes entre los universitarios y entre quienes siguen estudiando (sea lo que sea), apuntando una vez más hacia la confianza en la formación para reducir las consecuencias más negativas de la situación actual (Tabla 6.2). Insistimos en lo que ya se ha visto muchas veces a lo largo de este informe, la creencia de los y las jóvenes en la capacidad "salvadora" de la formación.

**TABLA 6.2. PROBABILIDAD DE QUE SE DEN UN CONJUNTO DE CIRCUNSTANCIAS FUTURAS,
POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS.
DATOS EN DESVIACIÓN SOBRE LA MEDIA DE LOS COEFICIENTES FACTORIALES**

	ESFUERZOS O SACRIFICIOS EN EL FUTURO
Estudios	Primarios o < (.54) Universitarios (-.15)
Actividad	Trabaja (.58) Estudia (-.20)
Clase	—
Ideología	Derecha (.20) Centro (.10)

Nota: a efectos de comparación, la media factorial es 0.

Otra faceta de los problemas que se prevén para los próximos dos o tres años se expresa en las altas puntuaciones medias que (en una escala 1-10) alcanzan las respuestas (Tabla 6.3), cuando se interroga sobre la dificultad para encontrar o mantener un trabajo que satisfaga (cosa que considera muy difícil casi el 62% del colectivo), conseguir una vivienda, propia o alquilada (59%), encontrar o mantener cualquier trabajo (50%), ser autosuficiente en términos económicos (52%) o formar un hogar propio (49%).

TABLA 6.3. GRADO DE DIFICULTAD PARA, EN LOS PRÓXIMOS DOS O TRES AÑOS... DATOS EN MEDIAS (ESCALA 1-10) Y % EN "MUCHA DIFICULTAD" (8-10)

GRADO DE DIFICULTAD EN LOS PROXIMOS 3 AÑOS PARA...	N	MEDIA	S	% MUCHA DIFICULTAD
Encontrar/mantener un trabajo que me guste	995	7,69	2,134	61,7
Conseguir comprar/alquilar una casa	993	7,66	2,203	59,2
Encontrar/mantener cualquier trabajo	993	7,29	2,008	50,2
Ser autosuficiente económicamente hablando	990	7,27	2,138	52,5
Formar un hogar/una familia	982	7,16	2,362	49,5

Como se puede apreciar, mayorías muy claras traducen una cierta desesperanza global frente al futuro inmediato. Lógicamente, en la línea de hallazgos anteriores, cuando se analizan las desviaciones sobre la media de los coeficientes factoriales del grupo (Tabla 6.4) encontramos las tendencias ya conocidas.

TABLA 6.4. NIVEL DE DIFICULTAD PARA LOGRAR UN CONJUNTO DE NECESIDADES EN EL INMEDIATO FUTURO, POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS. DATOS EN DESVIACIÓN SOBRE LA MEDIA DE COEFICIENTES FACTORIALES

	DIFICULTADES
Actividad	Paro (.40) Trabaja (-.21)
Clase	Alta/MA (-.17) Baja/MB (.12)
Religiosidad	Alta (-.18)

Nota: a efectos de comparación, la media factorial es 0.

La percepción de dificultades para el cumplimiento de las diferentes expectativas es mayor entre quienes están en paro y quienes proceden de familias de clase baja o media baja; hay menor nivel de dificultad percibida entre quienes trabajan en la actualidad o proceden de clases acomodadas. Es también relevante que la religiosidad, y no la ideología, juegue un cierto papel en esta perspectiva de futuro, en la confianza en sortear las dificultades.

6.3. LAS POSTURAS EXISTENCIALES Y LOS ESTADOS DE ÁNIMO

Lógicamente, cuando se eleva (o se abre) la perspectiva de las preguntas y, trascendiendo las circunstancias más concretas del momento, se interroga sobre opiniones más generales acerca de la vida o el futuro, las posturas se muestran más matizadas y más diversificadas. Eso es lo que aparece en la Tabla 6.5.

En la situación actual encontramos porcentajes muy relevantes de jóvenes que muestran posiciones, al menos teóricas, tanto positivas como negativas frente al futuro. Por una parte, un 60% del colectivo, una gran mayoría, cree que el desarrollo del ser humano se desenvuelve en un escenario de permanente mejora y casi la misma proporción (57%) mantiene la idea de que el futuro de los y las jóvenes es prometedor a pesar de la sociedad actual. En la postura contraria se encuentra otro porcentaje, también cercano al 60%, que no cree que los esfuerzos personales sirvan para conseguir lo que se desea. Además, una cuarta parte del colectivo, una minoría aunque significativa, considera que la crisis tendrá un efecto muy negativo en su futuro personal y profesional.

TABLA 6.5. OPINIONES ACERCA DEL FUTURO. DATOS EN % ACUMULADOS ("TOTALMENTE DE ACUERDO" Y "DE ACUERDO). EXCLUIDOS NS/NC

	N	% TOTALMENTE DE ACUERDO + DE ACUERDO
Por muchos esfuerzos que uno haga, casi nunca se consigue lo que uno desea	598	59,5
Independientemente de la situación actual, existe un futuro prometedor para los jóvenes	575	57,2
A pesar de lo que digan algunos, la vida del hombre es cada vez mejor	607	60,4
La crisis económica tendrá un impacto muy negativo en mi futuro personal y profesional	262	26,1

No es fácil la interpretación de estos datos. De entrada llama la atención que, en conjunto, parecen negar (al menos ponen en cuestión) esa visión pesimista que, a lo largo de todo el informe, los jóvenes parecen tener sobre su futuro. En estas respuestas se trasluce una confianza en el progreso social (la vida es progresivamente mejor, existe un futuro prometedor) o se niega alguna de

las amenazas de la crisis (es una minoría la que espera un impacto muy negativo). Es claro que grupos importantes se apuntan al pesimismo, pero la mayoría mantiene el tono optimista. Por eso no se entiende que seis de cada diez encuestados estén muy de acuerdo con que sus esfuerzos serán inútiles; no es fácil conciliar el “optimismo antropológico o social” dominante con el pesimismo personal. Acaso esté influyendo un reflejo de desresponsabilización (“no puedo hacer nada; yo no tengo la culpa; depende de otro”).

De forma obvia, la agrupación factorial segmenta estas actitudes en dos conjuntos, en los que el primero correlaciona los postulados más optimistas y el segundo a los que pueden entenderse desde una cierta posición de pesimismo (Tabla A6.6 del Anexo 1).

Al cruzar los coeficientes factoriales con las diferentes variables (Tabla 6.6), en el primer conjunto (visiones más optimistas) no se encuentran apenas diferencias estructurales significativas, más allá de una cierta mayor predisposición al optimismo entre los jóvenes que se sitúan en la derecha política y en los que confiesan un nivel de religiosidad medio o alto. En el caso del factor ligado a las actitudes más pesimistas sí que encontramos algunas posiciones más segmentadas desde las diferencias sociodemográficas. El nivel de pesimismo es superior entre quienes tienen estudios primarios o menos, quienes están en paro o trabajan y estudian, y entre los y las jóvenes de las clases baja y media baja. Es menor entre los actuales estudiantes y entre quienes proceden de las clases más acomodadas.

**TABLA 6.6. AGRUPACIONES FACTORIALES DE LAS POSTURAS EXISTENCIALES,
POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS.
DATOS EN DESVIACIÓN SOBRE LAS MEDIAS DE LOS COEFICIENTES FACTORIALES**

	OPTIMISTA	PESIMISTA
Estudios	—	Primarios o < (.36)
Actividad	—	Paro (.18) Trabaja/estudia (.13) Estudia (-.12)
Clase	—	Alta/MA (-.14) Baja/MB (.14)
Ideología	Derecha (.23)	—
Religiosidad	Media (.25) Alta (.17)	—

Nota: a efectos de comparación, la media factorial es 0.

Otra forma de aproximación a las posturas existenciales, en este caso en su vertiente más emocional o afectiva, es interrogar sobre los estados de ánimo dominantes en el presente y aquéllos

que se presuponen para el futuro. Eso es lo que se hace en dos preguntas del cuestionario, cuyas respuestas pasamos a comentar.

De entrada, como reflejan las Tablas 6.7 y 6.8 y el Gráfico 6.2, no parece haber grandes diferencias entre la jerarquía actual y futura (previsible) de los estados de ánimo. El orden de frecuencia es idéntico y las diferencias porcentuales son escasas. Además, esas diferencias apuntan tendencias aparentemente dispersas.

TABLA 6.7. ESTADOS DE ÁNIMO ACTUALES. RESPUESTA MÚLTIPLE

ESTADO ÁNIMO ACTUAL	N (RESPUESTAS)	% RESPUESTAS	% CASOS
Preocupado	522	19,9	54,2
Inseguro	343	13,1	35,6
Motivado	265	10,1	27,5
Alegre	264	10,1	27,4
Estresado	238	9,1	24,7
Desencantado	227	8,7	23,6
Enfadado	155	5,9	16,1
Desesperado	150	5,7	15,6
Tranquilo	131	5,0	13,6
Seguro	119	4,5	12,4
Apático	109	4,2	11,3
Relajado	86	3,3	8,9
Otros	14	0,5	1,5
Total	2.623	100,0	272,4

De todas formas, en el análisis de la ordenación de estados de ánimo, encontramos que algo más del 50% de los y las jóvenes de 18 a 24 años se sienten preocupados en el momento actual (más o menos la misma proporción que quienes consideran que lo estarán en el futuro).

TABLA 6.8. ESTADOS DE ÁNIMO FUTUROS. RESPUESTA MÚLTIPLE

ESTADO ÁNIMO FUTURO	N (RESPUESTAS)	% RESPUESTAS	% CASOS
Preocupado	488	19,5	52,6
Inseguro	365	14,6	39,4
Motivado	288	11,5	31,1
Alegre	241	9,6	26,0
Estresado	198	7,9	21,4
Desencantado	165	6,6	17,8
Tranquilo	156	6,2	16,8
Desesperado	152	6,1	16,4
Enfadado	139	5,6	15,0
Seguro	131	5,2	14,1
Relajado	95	3,8	10,2
Apático	73	2,9	7,9
Otros	7	0,3	0,8
Total	2.498	100,0	269,5

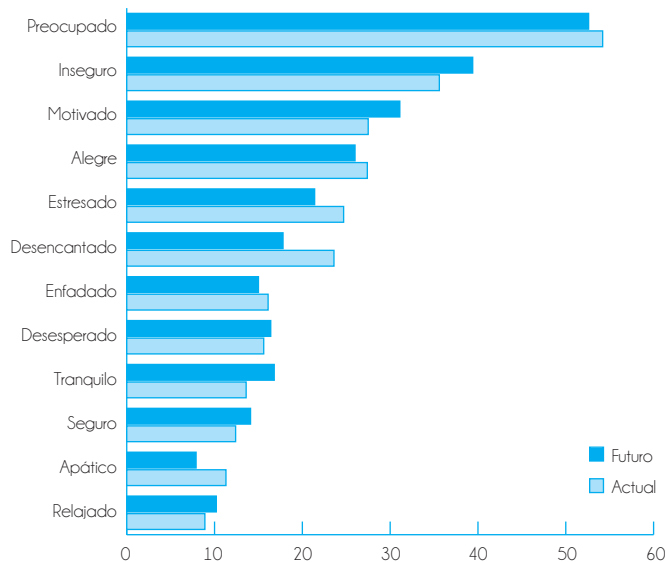
Siendo la preocupación el principal estado de ánimo (al menos en términos cuantitativos), encontramos porcentajes relevantes que, siguiendo el orden marcado por el porcentaje de quienes señalan cada uno, dicen sentirse inseguros (36%), motivados (27%), alegres (27%), estresados (24%), desencantados (24%) y, ya en porcentajes inferiores, enfadados (16%), desesperados (16%) o tranquilos (14%) seguros (12%), apáticos (11,3%) o relajados (9%).

El escenario anímico como se aprecia es muy variado, aunque las dos expresiones más mayoritarias reflejen un tinte de preocupación e inseguridad, mezclado con una cierta motivación para encarar el futuro.

Las diferencias más notables estriban en la bajada de seis puntos porcentuales al atribuir “estar desencantado” en el futuro, al tiempo que aumenta en cuatro el señalamiento (contradictorio) de que en el futuro se estará más inseguro y más motivado. Algunos estados anímicos se puntúan distinto para el futuro que para el presente: mayor inseguridad y motivación, pero menos preocu-

pación y alegría; menos estrés, desencanto y enfado, y más tranquilidad, seguridad y relax. En general, podría especularse que para el futuro se prevén estados anímicos que pueden reflejar una cierta mejora personal, o bien una mayor aceptación del statu quo, pero de forma discutible y con contradicciones.

**GRÁFICO 6.2. ESTADOS DE ÁNIMO ACTUALES Y FUTUROS
(% DE SUJETOS QUE LOS SIENTEN, EN RESPUESTA MÚLTIPLE)**



Centrándonos en los estados de ánimo más frecuentes en la actualidad, encontramos que es superior la preocupación entre las mujeres, cuanto mayor es la edad y menor el nivel de estudios; también en las clases más bajas, entre quienes se definen de centro o izquierda y tienen baja filiación religiosa. La sensación de inseguridad es superior entre los varones y la de estrés entre las mujeres; ambos estados de ánimo aumentan cuanto mayor es la edad y son muy superiores entre los y las estudiantes de líneas profesionales, quienes están en paro y también en las clases bajas, entre quienes se definen de centro y de izquierda, y de religiosidad media. En motivación y alegría sobresalen los jóvenes de menor edad, los universitarios, quienes proceden de clases altas y se definen en la derecha o de alta religiosidad. El desencanto es más frecuente entre las mujeres y aumenta cuanto mayor es la edad, en los estudiantes de FP, y también en las clases bajas, la izquierda y entre quienes se definen como de baja religiosidad. El enfado, por su parte, sigue una tendencia parecida sólo que es más alto entre los varones y entre quienes están en paro o proceden de clases medias; también en el centro político (Tablas A6.7 a A6.13 del Anexo 1, para los estados de ánimo actuales y Tablas A6.14 a A6.20 para los futuros).

Los cruces con las diferentes variables de los estados de ánimo que se presuponen en el futuro, presentan muy aproximadamente las mismas tendencias.

6.4. LA FANTASÍA DE LA BUENA VIDA

Para culminar el análisis de la proyección sobre el futuro, en el cuestionario se pidió tratar de definir los criterios de lo que es *buena vida* y se preguntó si la vida propia obedece a esos criterios.

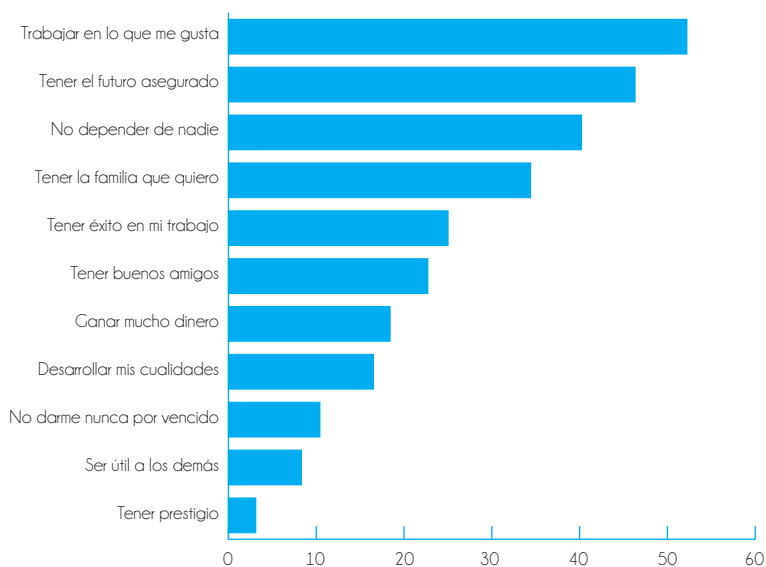
Los componentes implicados en las ideas de *buena vida* pueden ser múltiples. Los resultados (Tabla 6.9 y Gráfico 6.3) muestran esa diversidad, aunque lógicamente subrayan los aspectos que ahora preocupan más (trabajo, futuro, seguridad...). Tener una *buena vida*, para el 52% de los y las jóvenes, es poder trabajar en lo que les gusta o gustaría (cosa que como hemos visto no espera casi dos de cada tres de ellos); en segundo lugar es tener el futuro asegurado, según el 46%, o ser autosuficiente sin tener que depender de nadie (40%). Como vemos, los tres principales exponentes mayoritarios de la calidad de vida representan opciones que se consideran difíciles desde la perspectiva actual.

A continuación se incorpora el requisito de tener la familia que se desea (34%), lograr éxito en el trabajo (25%) y tener buenos amigos (23%). Por debajo de estas cuestiones se destacan otros aspectos, con porcentajes entre el 18% y el 3%, como ganar mucho dinero, desarrollar las cualidades propias, no darse por vencido, ser útil a los demás, o tener prestigio y reconocimiento social.

TABLA 6.9. IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA. RESPUESTA MÚLTIPLE

IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA	N (RESPUESTAS)	% RESPUESTAS	% CASOS
Poder trabajar en lo que me gusta	520	18,8	52,2
Tener el futuro asegurado	461	16,7	46,3
Ser autosuficiente, no depender de nadie	400	14,5	40,2
Llegar a tener la familia que deseo	343	12,4	34,4
Lograr éxito en mi trabajo	249	9,0	25,0
Contar con buenos amigos	226	8,2	22,7
Ganar mucho dinero	183	6,6	18,4
Desarrollar mis propias cualidades	164	5,9	16,5
No darme nunca por vencido	104	3,8	10,4
Ser útil a los demás	83	3,0	8,3
Tener prestigio /reconocimiento social	31	1,1	3,1
Total	2.764	100,0	277,5

GRÁFICO 6.3. ¿QUÉ ES TENER BUENA VIDA?
DATOS EN % DE SUJETOS QUE RESPONDEN. RESPUESTA MÚLTIPLE



Sin que la jerarquía en la que se señalan los distintos elementos cambie sustancialmente, se aprecian algunas variaciones a partir de las diferencias estructurales (Tablas A6.21 a A6.27 del Anexo 1).

- Para las mujeres lo más importante es ser autosuficiente, conseguir crear la familia propia, no darse por vencidas y ser útil a los demás. Mientras, entre los varones, se destaca algo más la posibilidad de poder trabajar en lo que gusta, ganar mucho dinero y ser famosos.
- En relación a la edad, es tanto mayor el señalamiento de la importancia de poder acceder al trabajo que se desea cuanto mayor es la edad; lo mismo para contar con buenos amigos y desarrollar las cualidades propias. Entre los y las más jóvenes es superior la importancia otorgada a tener el futuro asegurado y ser autosuficiente. En las edades intermedias se concede más valor a poder formar la propia familia.
- La importancia de poder acceder a un trabajo que guste es superior entre quienes tienen estudios profesionales y universitarios, en todo caso entre quienes siguen estudiando; la seguridad y la expectativa de autosuficiencia lo es entre quienes tienen menores niveles formativos y quienes están en paro.
- Las diferencias de estatus social muestran que entre los y las jóvenes de clases altas es superior la expectativa de tener un trabajo que satisfaga y que aporte éxito, además de ser autosuficiente; entre los y las de clase media es superior la aspiración de contar con buenos amigos y desarrollar las cualidades, y también la de tener éxito en el trabajo. Por su parte entre los jóvenes de clases bajas se concede más importancia a conseguir seguridad y poder crear una familia propia que satisfaga.
- Finalmente, entre los y las jóvenes de izquierda es más importante, en comparación con la media, ser autosuficiente, contar con buenos amigos y desarrollar las cualidades personales. Por su parte, cuanto más a la derecha es el posicionamiento ideológico se concede más importancia

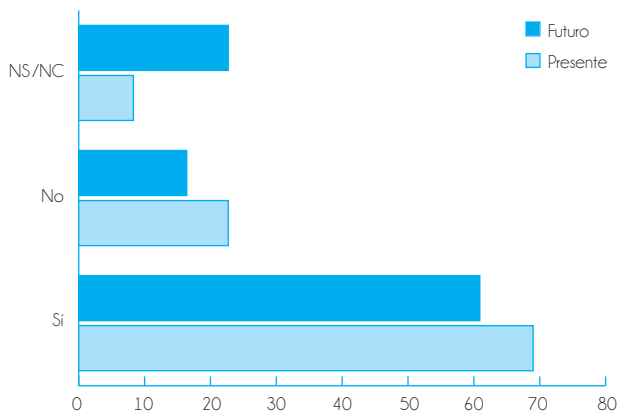
a todos los aspectos relativos con el trabajo, ganar dinero, tener éxito profesional, y también a no darse nunca por vencido.

Aplicando estas características de la *buena vida* a las condiciones personales, presentes o futuras, es decir, al preguntar si el encuestado disfruta o disfrutará de esa calidad de vida, pese a todos los problemas señalados a lo largo del informe, pese a las visiones pesimistas de lo concreto, la visión global es bastante benévola (Tabla 6.10 y Gráfico 6.4).

TABLA 6.10. DISFRUTE PERSONAL DE LA BUENA VIDA

¿TIENES UNA BUENA VIDA EN LA ACTUALIDAD?	N	%
SÍ	693	69,0
NO	228	22,7
NS/NC	83	8,3
TOTAL	1.004	100,0
¿Y EN EL FUTURO?	N	%
SI	611	60,9
NO	165	16,4
NS/NC	228	22,7
TOTAL	1.004	100,0

GRÁFICO 6.4. ¿TENDRÁS BUENA VIDA EN EL FUTURO? ¿LA TIENES EN EL PRESENTE?
DATOS EN %



Casi un 70% del colectivo cree que tiene una *buena vida* en la actualidad y el 61% que la tendrá (o la seguirá teniendo) en el futuro. El descenso de quienes creen que la disfrutarán en el futuro se produce no sólo a expensas de quienes creen que no vivirán bien en el futuro (que aumenta del 16 al 23%) sino también a costa del aumento del grupo de jóvenes que dudan sobre cómo será su vida en los próximos años (no saben o no contestan), y que llega a suponer casi una cuarta parte del conjunto.

A estas alturas del informe no extraña comprobar que la percepción de tener una *buena vida* en la actualidad (Tablas A6.28 a A6.32 del Anexo 1) es superior cuanto mayor es el nivel de estudios, y que la perspectiva de tenerla en el futuro (Tablas A6.33 a A6.37 del Anexo 1) responde a la misma tónica, con una salvedad: quienes tienen estudios profesionales aumentan la percepción de mejora en el futuro respecto a la situación actual, mientras que tanto quienes tienen estudios primarios como los y las universitarios retroceden en esta percepción.

Tampoco puede resultar extraño que sean los y las jóvenes que están en paro quienes afirmen en menor proporción tener una *buena vida* en la actualidad, y que sean los que más confían en mejorar a este respecto en el futuro. Como también lo hacen, por cierto, quienes trabajan y estudian en la actualidad.

Por supuesto que dicen tener *buena vida* mucho más quienes proceden de clases altas y medias altas, y que también son estos jóvenes los que más creen que la tendrán en el futuro; a pesar de que los y las jóvenes de clases más vulnerables aumentan su percepción positiva respecto al futuro en mayor proporción (probablemente como expresión de necesidad esperanzada).

Los componentes ideológicos también discriminan, de tal manera que los y las jóvenes de izquierda dicen tener una *buena vida* en menor proporción que los que se sitúan a la derecha, tanto en la actualidad como en el futuro, a pesar también de que sea en ese grupo (entre los que se definen como izquierda) donde más se percibe el aumento de quienes creen que la tendrán en el futuro. Tendencia que se repite respecto a la religiosidad, ya que cuanto mayor es el nivel de implicación religiosa declarada mayor es la percepción de tener en la actualidad y en el futuro una *buena vida*.

Otra cosa es la diferencia en la percepción de los componentes de la *buena vida* entre quienes consideran que la tendrán o no en el futuro. Aunque la jerarquía de elementos que se ha presentado anteriormente no varía de forma tajante, sí que encontramos algunas diferencias entre ambas posiciones de cara a lo que se vivirá en el futuro. Quizás para muchos lectores sea interesante discriminar los distintos componentes de lo que es la *buena vida* en función de si se espera tenerla o no; dicho de otra manera, hacer una aproximación a qué cosas esperan tener los que creen que así tendrían *buena vida*, y a qué cosas creen que van a renunciar los que no esperan ese nivel de bienestar.

Los resultados, de compleja interpretación, se encuentran en la Tabla 6.11. Dejamos a ese lector interesado que haga sus propias reflexiones.

TABLA 6.1.1. IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA, SEGÚN SE ESPERE O NO DISFRUTARLA EN EL FUTURO. DATOS EN %

	SÍ	NO	TOTAL
Ser famoso, tener prestigio o reconocimiento social	3,6	,0	22
Ganar mucho dinero	16,9	16,0	129
Tener el futuro asegurado	44,5	47,9	349
Poder trabajar en lo que me gusta	54,8	45,4	408
Lograr éxito en mi trabajo	25,3	25,2	195
Llegar a tener la familia que deseo	38,3	24,5	273
Contar con buenos amigos	24,3	19,6	180
Desarrollar mis propias cualidades	14,9	20,9	125
Ser autosuficiente, no depender de nadie	35,6	54,0	305
Ser útil a los demás	9,2	8,6	70
No darme nunca por vencido	11,2	10,4	85
N	609	163	772

7. CONCLUSIONES

A lo largo del informe se argumenta que la conflictiva situación de los y las jóvenes respecto a su incorporación al mundo del trabajo no es un fenómeno nuevo ni exclusivo de esta crisis; muy al contrario, viene gestándose desde finales de los años setenta. Con la desaparición de la férrea regulación laboral anterior, que permitió casi el pleno empleo aun a costa de enviar al extranjero a una enorme masa de trabajadores, el mercado laboral español se flexibilizó y quedó sujeto a los vaivenes económicos nacionales e internacionales y, especialmente, a los embates de las crisis de finales de los setenta y principios de los ochenta, que provocaron el espectacular incremento de la tasa de paro en pocos años, alcanzando en 1984 al 20,59% de la población activa (Toharia, 1986). Desde entonces, en tres ocasiones (siendo la actual coyuntura la última de ellas) el paro juvenil ha superado el 40%.

La estructura y características del mercado de trabajo español ocasionan que los sucesivos ciclos bajistas económicos tengan un efecto inmediato y devastador sobre el empleo. Y siempre que concurren circunstancias negativas y se pierden puestos de trabajo, la juventud parece ser uno de los colectivos más afectados (Felgueroso, 2012). No es la primera vez que, a lo largo de estas décadas que comienzan en la transición, los jóvenes adquieren el papel de protagonistas involuntarios de los vaivenes económicos, siendo ello uno de los motivos de que se hable ya desde hace tiempo de su más que difícil integración en la sociedad y en el “mundo adulto”. Zárrega, en el ya clásico *Informe juventud en España* de 1985 proclamaba abiertamente la dificultad de la integración de los y las jóvenes en la estructura laboral española, y la absoluta falta de preparación de los mismos para reaccionar ante las nuevas realidades:

“Los esquemas clásicos de integración de la juventud en la sociedad adulta se han roto bajo el peso de la crisis económica y todavía no se han creado unos nuevos. . . En toda sociedad los jóvenes saben qué pautas hay que seguir para insertarse en la sociedad adulta, aunque las critiquen o intenten cambiarlas, pero en la actualidad este sistema está en crisis, los modelos tradicionales no funcionan, y los jóvenes no saben qué camino seguir.”¹

Los jóvenes españoles son conscientes de que su mayor problema en la actualidad es el trabajo, es el aspecto personal y social que más preocupa por lo que significa de aplazamiento de trayectorias vitales, indefinición del futuro, alargamiento de situaciones de dependencia, etc. Son viejos problemas para los que no se han encontrado soluciones en estos años y, generación tras generación, los y las jóvenes parecen enfrentarse una y otra vez a las mismas cuestiones, para las que las sucesivas administraciones no han podido aplicar más que parches y medidas de escaso efecto, si hay que juzgar por los magros resultados obtenidos. Evidentemente, una crisis económica tan profunda como la que se vive desde 2008, la más crítica desde la restauración

1. Declaraciones de Zárrega en la presentación del *Informe juventud en España* de 1985. Citado en *El País*, 11 de junio de 1985.

democrática, agudiza esos aspectos, multiplica las dificultades y merma las expectativas de futuro de amplios grupos sociales.

Como ocurre con el resto de la población afectada por las elevadas tasas de paro, para las personas jóvenes el trabajo está vinculado a la integración social y a la dignificación personal; pues bien, a la vez que el sistema reclama esa integración pone innumerables trabas para conseguirla. La diferencia entre grupos de edad, lo que separa gravemente a los y las jóvenes del resto, es que mientras que el conjunto de trabajadores ha tenido oportunidades de ingresar en el sistema y desarrollar el "capital laboral" (adquisición de experiencia, formación en el puesto de trabajo, desarrollo de habilidades laborales y personales muy valoradas por el empresario, etc.), ellos y ellas no han tenido esa opción y se encuentran en los márgenes del sistema laboral. Así, la única salida que no infrecuentemente se les abre es muchas de las veces, optar por el subempleo, la temporalidad, los periodos extensos de aprendizaje y formación práctica en las empresas (generalmente con sueldos muy bajos) o directamente el trabajo fuera de los circuitos legales; la alternativa: permanecer largo tiempo en la inactividad.

De forma coherente con la edad de la muestra (de 18 a 24 años) más de la mitad de ella está integrada por personas que o sólo estudian (44,7%) o lo hacen de forma prioritaria realizando algún trabajo de forma complementaria (10,9%). Del resto, una de cada cuatro trabaja (exclusiva, 18,5%, o principalmente, 6,9%) y aproximadamente un 20% están buscando trabajo o en paro (con prestación de desempleo, 2,2%, o sin ella, 4,6%).

Además, de todas las personas de la muestra que trabajan o están en paro (pero han trabajado antes), que son algo menos de la mitad del total, casi el 60% ha tenido más de dos trabajos y algo más del 20% pasó por al menos cuatro experiencias laborales. No sorprende que analizando el trabajo que tienen o el último que tuvieron resulte que casi un 20% trabaja sin contrato y supere el 40% los que tienen contratos temporales (contratos indefinidos son el 24%; algo más del 15% a jornada completa y alrededor del 8% a jornada parcial). Lógicamente, si se segrega a las personas con más experiencia laboral (las que, trabajando o estando en paro, han pasado por más de dos empleos), el análisis de los contratos que predominaron en esa experiencia va en el sentido descrito, pero con mayor volatilidad (18% de contratos indefinidos, 56% de contratos temporales y un 18% de trabajos sin contrato). Todo ello da buena idea de los índices de precariedad sistémica y profundamente inserta entre los y las jóvenes.

Por otro lado, tampoco encontrar un trabajo acaba con la inseguridad vital o compensa de forma clara los esfuerzos destinados a conseguirlo, porque se cree que las remuneraciones o la adecuación del empleo a la formación recibida son muy bajas; sólo un 27% de aquéllos que trabajan afirman que su tarea está bien o muy bien pagada; muchos (40%) consideran que se les paga lo justo, pero casi uno de cada tres opina que está mal o muy mal pagado. A partir de ahí no sorprende que no lleguen a cuatro de cada diez que trabajan los que creen que su trabajo les permite ser independientes; el 61% lo niega. Además superan el 70% los y las jóvenes que consideran que su empleo actual (o el último que tuvieron) guarda nula o escasa relación con su formación, frente al 13% y 12,6% que cree, respectivamente, que dicho trabajo y su formación estaban o están muy o bastante ajustados.

La respuesta que tradicionalmente se ha dado a la exigencia de integración de los jóvenes ha sido el contrato social y formativo, que ofrecía un camino vital y un proyecto de futuro. Se retrasaba la entrada en el mercado de trabajo y se aplazaba el proyecto vital a cambio de un periodo de cualificación, al cabo del cual se suponía que, como contrapartida, la sociedad facilitaba la integración. Bien es cierto que cuando la dinámica fallaba tendía a culparse a los propios jóvenes, obviando las ineficiencias de los sistemas laboral y educativo.

Cuando, como es en la situación actual, se extreman las distorsiones y se tiende a prolongar la formación, el alargamiento de los tiempos permite en teoría prepararse mejor para la integración laboral; como efecto colateral, esa extensión temporal del proceso formativo permite que una buena parte de jóvenes no aumenten formalmente las cifras de paro, y puedan excluirse de las listas de demandantes de empleo.

Una característica secundaria del contrato social es que la formación se ha venido entendiendo básicamente como "formación superior", carreras y grados universitarios, lo que ha provocado que las cualificaciones de tipo medio, especialmente las vinculadas a Formación Profesional, hayan sido poco demandadas y valoradas. Así, se ha conformado una estructura educativa entre los jóvenes españoles caracterizada por una forma de "reloj de arena", donde existen en el extremo superior muchos licenciados y un numeroso grupo con bajas cualificaciones en el extremo opuesto, con una auténtica escasez de titulados en grados medios de Formación Profesional (Oriol Homs, 2009)². Lamentablemente tampoco la cualificación es una salvaguardia absoluta en estos tiempos de crisis, puesto que, aunque las cifras indican que a mayor nivel de estudios más posibilidades de trabajar, lo cierto es que existe también una gran masa de jóvenes en paro con cualificaciones superiores.

Pese a estas dudas y debilidades del sistema del pacto social y formativo, éste ha venido funcionando, con bastantes altibajos, desde hace décadas como pauta socialmente aceptada de inmersión garantizada en la sociedad productiva y ciudadana. De hecho, una buena parte de jóvenes optó por este camino en la esperanza de que se cumpliera la promesa inserta en el contrato, formarse a cambio de futuro; una promesa cuyos ecos resuenan fuertemente a lo largo de todo el estudio; así, una buena parte de los y las jóvenes consultados cree firmemente en las bondades de la educación como base de su desarrollo personal y profesional, tanto en el presente como a futuro. Las diversas fuentes confirman que esta sensación suele operar como verdad entre los jóvenes. Así, se ha incrementado notablemente el número de jóvenes estudiantes en relación a años pasados (desde el 31% en 2008 hasta el 44% en 2012); a la par, ha descendido para el mismo periodo el porcentaje de los que sólo trabajan (del 39,5% al 18,5%) y, como cuestión muy relevante, existe un incremento del 10% de los que combinan trabajo y estudio (del 13 al 23%). En contraste, tal como se muestra en la encuesta, la mayoría de los jóvenes que declaran no estar estudiando muestran cualificaciones bajas o muy bajas (entre ellos no han pasado de los estudios primarios el 33%, siendo del 10% para el total de la muestra).

2. Y contrapuesta a una figura de tipo "rombo" que predomina en Europa, donde existen numerosas cohortes formadas en títulos de grado medio profesionales y un número menor tanto de titulados superiores como de personas con bajas cualificaciones. (Oriol Homs, 2009).

Evidentemente, hay una exigencia implícita de que los y las jóvenes se preparen, que pasen por periodos más o menos largos de formación y adaptación a cambio de que a futuro, cuando las circunstancias lo permitan, cuando esta crisis se supere, estén mejor preparados para optar a un empleo. Y se pide este esfuerzo formativo a la juventud cuando razones económicas llevan a incrementar las tasas universitarias o a reducir las ayudas. O cuando la formación profesional, pese a los avances en los últimos años, sigue careciendo de los suficientes medios y recursos para constituirse en opción válida en la misma medida que en otros países de la órbita europea.

Pues, pese a todo, parece seguir siendo cierto que el recurso a la formación ofrece una mejor salida. Desde el inicio de la crisis no todos los y las jóvenes han sufrido por igual la caída del empleo; las estadísticas del año 2012 muestran que alrededor del 80% de los puestos de trabajo perdidos en estos años se concentra en personas con un bajo nivel educativo, equivalente a la Enseñanza Secundaria Obligatoria o menos (González, 2013).

La conciencia de ese hecho entre los jóvenes ha propiciado que una buena parte declare su intención de regresar a las aulas para adquirir una formación básica (aquellos y aquellas que no la tienen) o para mejorarla (quienes ya disfrutaban de una formación académica media o superior). Con la formación no sólo está en juego, dicen los propios jóvenes, una mayor o menor calidad de vida futura; en algunos casos, sobre todo para las personas encuadradas en clases bajas y de menor capital académico, lo que se pone sobre la mesa es la pura supervivencia, pues la altísima competencia por cada puesto dispara la exigencia formativa. Esta conciencia de supervivencia por medio del aprendizaje está inserta en la mentalidad de los participantes en el estudio, pues una mayoría (el 63%) declara su deseo de seguir estudiando o de volver a estudiar si se dejó de hacerlo, frente a un 30% que postula lo contrario.

La crisis ha ocasionado que los y las jóvenes que abandonaron los estudios para integrarse rápidamente en un mercado laboral sobredimensionado, y que actualmente no quieren o no pueden afrontar un regreso al sistema educativo y formativo, se encuentren en una situación de gran desventaja competitiva, causa de no pocas situaciones de verdadera exclusión social, no solo en el presente sino probablemente también en el futuro. Pareciera que la única solución en estos casos (como en el resto, aunque a partir de discursos menos ansiosos) es esperar y confiar ciegamente en que el sistema se recupere más pronto que tarde. Clases bajas y jóvenes con poca formación son los sectores más expuestos a una auténtica regresión social y son conscientes de ello, mientras que las clases altas y mejor formadas parecen sufrir más bien por el aplazamiento de sus expectativas o por una merma de las mismas que obliga a reprogramarlas. Se está organizando a ojos vista una dualización importante de la sociedad en términos de riqueza, acceso a la educación y oportunidades laborales, que sin duda agravará las desigualdades que ya se observaban desde el comienzo de la crisis e incluso antes de la misma (Fundación Foessa, 2013).

Aun considerando que la formación puede resultar una alternativa a la inactividad total y a la resolución de los problemas personales referidos al futuro, los jóvenes inciden en las deficiencias de la preparación que generalmente se recibe en las aulas españolas. Por una parte, apuntan la escasa conexión de esa formación con el mundo real del trabajo, problema agravado por el hecho de que las cualificaciones y el nivel formativo sean aspectos despreciados por empleadores, que parecen valorar más cosas como la experiencia o determinadas habilidades perso-

nales del candidato o candidata. Por otra parte, las cualificaciones académicas a veces resultan inútiles porque la situación laboral presenta un panorama tan indefinido que muchas veces se opta por el subempleo, aceptando trabajos por debajo de la preparación adquirida con tal de poder ingresar en el mundo laboral. Casi la mitad de los encuestados (48,6%) están dispuestos a aceptar cualquier trabajo, en cualquier condición.

Ahora bien, que se critique la calidad de la formación o su utilidad no supone que exista arrepentimiento por la inversión en tiempo y esfuerzo entre aquéllos que han estudiado: una parte muy relevante de los jóvenes (64%) volvería a repetir su trayectoria formativa y un 61% cree que seguir estudiando le ayudará a encontrar, o mejorar, el trabajo. En conjunto, un 74% considera que los estudios realizados han servido o servirán para encontrar un puesto laboral (54% “un buen trabajo” y otro 20% “un trabajo cualquiera”). Sólo un 8,5% de jóvenes piensa que los estudios y la formación no le servirán para nada.

Pero esta confianza en los estudios está íntimamente ligada, no cabe esperar otra cosa, al nivel formativo alcanzado; cuanto mayor es el nivel de estudios, más fe en su utilidad, en una relación claramente comprensible entre esfuerzo y contrapartidas esperables al mismo: cerca de un 70% de los universitarios, y un 63% de quienes han seguido estudios profesionales, confían en que su formación les acercará a un empleo ajustado a su capacitación. Claro que, a su vez, el nivel académico suele estar relacionado con el estatus familiar, con lo cual, la confianza en la rentabilidad de los estudios se incrementa cuanto más se asciende en la clase social.

Sin embargo, la buena imagen expresada de la formación como valor salvador choca con una realidad de paro dramática entre los y las jóvenes, con lo cual el discurso espontáneo, la percepción, se hace trágica y caótica: al tiempo que se aboga por la formación de manera clara en la encuesta, los grupos proclaman que ésta no determina una posibilidad de salida real (dada la escasez de puestos de trabajo y la inversión en tiempo y esfuerzo que conlleva). Incluso pueden aparecer argumentos de impacto negativo de la formación en términos de empleabilidad³. Entonces, quizás parece mejor, siguiendo los propios argumentos de los jóvenes en los grupos, aceptar cualquier trabajo, independientemente de la exigencia y expectativa personal, ante el convencimiento de que no existen muchas opciones en este sentido pues el mercado está cerrado; se puede esperar a encontrar el trabajo adecuado sólo cuando los medios económicos, generalmente materializados en el apoyo familiar, permiten tal opción. En definitiva, el discurso no traza qué camino tomar, qué elección realizar, cuál es la decisión correcta, porque el camino recto y pautado que marcaba el antiguo contrato ha sido sustituido por un auténtico laberinto. De las opciones a la vista surgen estrategias laborales y formativas diferenciadas, pero el común denominador es la incertidumbre, cualquiera que sea la decisión que se tome. La voluntad y el deseo parecen haberse sustituido por la elección más operativa en términos de resolución de la ecuación entre esfuerzo y resultados.

Formación sí o no es un debate incompleto sobre las perspectivas presentes y futuras de los y las jóvenes. Más allá de la situación actual, tan complicada, lo que se percibe con meridiana claridad

3. Porque la sobrecualificación disuade a los empleadores, que la ven como peligrosa (menos fiable, menos manejable), y porque tanto esfuerzo conlleva una mayor frustración y desánimo en quienes buscan trabajo sin encontrarlo.

es que el tiempo futuro se presenta bajo el signo de la inseguridad, fruto del debilitamiento del contrato social. Lo que importa es que esta inseguridad se centra en que el disfrute de una cierta calidad de vida ya no está garantizado, ni pertenece a un orden natural de las cosas, que proclamaba que cada generación vivirá mejor que las anteriores. Se ha reconvertido en una posibilidad, nada más, que podrá cumplirse o no en función de si el o la joven puede sobreponerse a las dificultades, a base de esfuerzo, suerte u otras variables, o por el contrario acaba sucumbiendo a un contexto muy hostil.

Ello se ve en los datos de la encuesta. Casi un 38% de los que están trabajando consideran bastante o muy probable que en el plazo de un año hayan perdido sus empleos; mientras, sólo el 19% de quienes buscan ese empleo creen que lo encontrarán en un año (el mismo porcentaje para los que lo ven como “nada probable”), y el 52% creen que eso es algo poco probable.

Se ve como difícil o muy difícil en un futuro próximo encontrar o mantener un trabajo, conseguir independizarse de la familia de referencia y formar un hogar. Un 20% de los y las jóvenes cree que los problemas concretos del colectivo (el paro, la situación económica, los bajos salarios, las dificultades para comprar /alquilar una casa y otros) mejorarán en los próximos dos o tres años, pero es más abultado el porcentaje de los que piensan que todavía empeorarán (el 36%) y casi un 40% cree que en ese plazo no habrá cambios sustanciales. Lógicamente, los problemas toman mayor o menor relevancia en función de su cercanía a las realidades vitales concretas; por ejemplo, cuanto más edad, peor se ven los problemas de empleo y sus aspectos relacionados (precariedad, sueldos, inseguridad laboral, acceso a vivienda) dado que se acerca la edad de la independencia; mientras, entre los de menor edad se subrayan otras preocupaciones, más alejadas del contexto económico, como la imagen del colectivo entre otros grupos sociales, la falta de responsabilidad de la propia generación o la carencia de ayudas públicas y becas. Entre quienes tienen un nivel de estudios bajo preocupa sobre todo el paro y la inseguridad en el empleo, a la vez que elementos como los salarios bajos se enfatizan más entre los y las jóvenes con mayor nivel formativo, quienes también señalan por encima de la media la falta de ayudas públicas. Como siempre, las preocupaciones reflejan el ciclo vital en el que cada persona se encuentra.

No extraña que una buena parte de los encuestados manifieste una grave ruptura entre las expectativas previstas y las realidades a las que se enfrenta: un 53% considera que no se han cumplido los planes trazados y que su situación es peor de lo que esperaba. Pese a estas perspectivas malas sobre el presente y el futuro más inmediato, no podemos dejar de señalar algunas contradicciones que surgen entre los jóvenes a la hora de valorar su situación actual. Cuando existe la posibilidad de narrar sus circunstancias personales, en los grupos de discusión, el discurso dominante muestra gran insatisfacción con la situación actual y un gran temor hacia el futuro, con un negro panorama. Pero en la encuesta esto se matiza con elementos positivos que tienen su razón de ser en la tendencia a ser más benévolo con lo propio (o más estigmatizador de lo ajeno), y en la presencia de aspectos que amparan y ponen a salvo frente al entorno conflictivo: la satisfacción con la familia y las relaciones de amistad, con puntuaciones por encima del 8,5 sobre un máximo de 10. Parece que estos aspectos priman en la reflexión sobre la calidad de la propia vida más que otros elementos, como el trabajo o la situación económica, aunque obviamente a estos últimos se les puntúa muy bajo.

Es importante aclarar que estas percepciones sobre los elementos que crean un marco vital confortable y protector (como la familia y los amigos) obedecen a una jerarquía de los valores que los jóvenes españoles proclaman tradicionalmente desde hace años, si bien ha habido un empeoramiento, lógico en el contexto actual, de la valoración del trabajo. Así, lo personal se separa del contexto, haciendo que, por ejemplo, las valoraciones sobre la situación de España (que el 38% califica como muy mala y el 44% como mala) contrasten con las referidas a la propia situación, que sólo ven mala o muy mala menos del 22% de encuestados (más del 35% la ven buena o muy buena). Esto también se refleja en la visión del futuro, que se imagina tan malo como la realidad exterior parece señalar. Mientras en España, en un año, la situación habrá empeorado en la opinión de más del 35%, sólo el 19% cree que lo mismo habrá sucedido en lo personal (en sentido contrario, el 22% cree que habrá mejorado personalmente y sólo el 11% cree que también España lo habrá hecho).

En concreto, la visión catastrofista de los discursos sobre cómo empeorará la propia vida en relación con la que tuvieron los padres y madres, no queda tan patente en los indicadores cuantitativos. Es evidente que los jóvenes españoles sienten que la mejora que ellos experimentan respecto a la generación anterior (1,98 puntos de media en el acceso a la educación, 1,28 en sanidad, 1,17 en libertad y 0,63 en calidad de vida) incluye la quiebra de la seguridad y la estabilidad económica, que se han visto mermadas respecto a las que tuvieron sus antecesores. Sobre todo ven que sus hijos, que en cierta medida representan su propio futuro, con carácter general, vivirán peor que ellos mismos pero recuperarán algo de estabilidad económica y, en cualquier caso, no retrocederán en ninguno de los otros aspectos de la calidad de vida hasta el nivel que tuvieron sus padres.

Por presentar otro ejemplo de contradicción, cuando se habla del paro, percibido como el principal problema de España y de cada uno en particular, existe una gran diferencia de puntuación entre las valoraciones generales y las de la afectación particular; si se trata de puntuar la situación general, el porcentaje que señala como problema al paro es un 77%, mientras que si se pide la valoración de la afectación personal, a pesar de ser el problema señalado por más personas, el porcentaje baja hasta el 58%. En los datos de la encuesta encontramos porcentajes muy relevantes de jóvenes que muestran posiciones positivas, también negativas, frente al futuro. Un 60% del colectivo, una gran mayoría, cree que el desarrollo del ser humano se desenvuelve en un escenario de permanente mejora y casi el mismo porcentaje (57%) mantiene la idea de que el futuro de los y las jóvenes es prometedor a pesar de la crisis actual. Además, sólo una cuarta parte del colectivo considera que la crisis tendrá un efecto muy negativo en su futuro personal y profesional. Y para culminar esta apuesta por la positividad como estrategia para afrontar los retos del futuro, casi un 70% del colectivo cree que tiene una buena vida en la actualidad y el 61% que la tendrá (o la seguirá teniendo) en el futuro. Y la buena vida se resume, para una mayoría de jóvenes, en cosas como "trabajar en lo que gusta" (52% de menciones), "tener el futuro asegurado" (46%) o "ser autosuficiente" (40%).

Optimismo pese a las circunstancias. Previsión de futuro positiva, pese a las graves noticias. Todo se basa en la confianza en uno mismo, en no salir excesivamente perjudicado. Y así, buena parte de los y las jóvenes piensa que sus condiciones vitales serán mejor que las de sus padres, pero la confianza no se extiende más allá; estos mismos jóvenes, esperanzados en su futuro, creen, sin em-

bargo, que ellos son la última generación que vivirá bien, puesto que sus hijos lo harán peor que ellos, aunque sin llegar al extremo de retroceder a niveles de calidad de vida comparables a los de sus padres, según hemos visto en los datos de la encuesta.

Ahora bien, las cosas van mal a nivel general, es innegable para los y las jóvenes, y la atribución de las responsabilidades por lo sucedido a elementos externos se pone sobre la mesa de manera potente en los grupos y es reafirmada en los datos de la encuesta. Si se habla de la alta tasa de paro, elemento problemático de orden mayor, como hemos visto, ésta se atribuye fundamentalmente a causas ajenas a los propios jóvenes: las deficiencias de la acción política es señalada como muy influyente por el 66,5%; el 73% culpa sobre todo a la situación económica global, nacional e internacional; el 56% a los empresarios, mientras que sólo de forma muy secundaria se apuntan explicaciones relativas a la disponibilidad, actitud o capacidad propia de los y las jóvenes, tanto frente a lo laboral como en su comportamiento vital (con porcentajes de alrededor del 18%). En los grupos se escuchan discursos de jóvenes que sitúan las culpas de su situación como colectivo en el entorno pero también en ellos mismos, por haberse criado, según sus propias palabras, demasiado acomodados y conformistas (aunque también achacan a otros, los padres y madres, la sociedad, una buena parte de la culpa). Este reparto de responsabilidades, de acuerdo con datos de la encuesta, es bastante compartido aunque tiene matices importantes, en función no de variables como el sexo o la edad, sino más bien en relación a componentes ideológicos: los y las jóvenes que se autodescriben como “de derechas” achacan más responsabilidades a los elementos externos (la crisis internacional, el gobierno, los empresarios...), mientras que los que se sitúan en la izquierda se fijan más en los componentes propios (falta de responsabilidad, de compromiso...).

En las respuestas a la encuesta se plantea la necesidad de un cambio profundo de las estrategias del sistema, de la acción social y política. El 56% apunta la necesidad de aumentar las ayudas al empleo, el 39% habla de incentivar a las empresas, el 36% asegura que es necesario mejorar por ley las condiciones laborales de los jóvenes, el mismo porcentaje pide más ayudas para los emprendedores o más becas de estudio, y porcentajes significativos hablan de ayudas a la formación, para la emancipación, para el acceso a la vivienda, etc.

Incluso, más allá de lo instrumental, se preconiza una profunda acción transformadora. Casi la mitad de encuestados habla de la necesidad de apoyar movimientos que cambien el sistema y el 28% pide apoyar a partidos o instituciones que, aunque respeten el sistema actual, busquen su transformación. Sin embargo, cuando se habla sobre ello en los grupos de discusión, se cree muy poco en esas opciones. Una contradicción que no refleja la distancia entre lo que debería ser (posición que se refleja mejor en la encuesta) y lo que realmente se cree que va a pasar, que emerge con mayor claridad en el debate dialéctico.

A costa de frustraciones varias y de un pesimismo antropológico sobre el potencial de la sociedad para autogestionarse, parece haberse instalado entre los y las jóvenes una profunda desconfianza en la capacidad transformadora del colectivo. Las cosas irán, sin duda, a peor en el futuro⁴, sin

4. En el discurso mayoritario y siempre refiriéndose a lo global, que ya hemos señalado la existencia de discursos más optimistas, sobre todo cuando se refieren a lo propio.

que nada pueda hacerse personal o grupalmente para cambiarlo, pese a la emergencia de movimientos reformadores sociales. Y eso que, como se ha dicho, los y las jóvenes hacen atribuciones rotundas respecto a la responsabilidad de los problemas, lo que debería facilitar los señalamientos y reclamaciones. Las cosas cambiarán “porque sí”, por razones cíclicas que harán que todo vuelva a su cauce, aunque es mayoritaria la opinión de que se producirá una irremediable pérdida de derechos y prestaciones asistenciales: casi un 40% cree que se reducirán y sólo un 14% considera que la crisis no acabará con el Estado de Bienestar. La desconfianza en la acción colectiva lleva al punto de que poco más de la cuarta parte de los y las jóvenes esté de acuerdo con la idea de que la crisis servirá para que la sociedad aprenda de sus errores y progrese.

La salida del conflicto, la resolución de la confrontación entre las altas expectativas personales y las duras realidades se orienta muchas veces hacia lo individual; de esa manera es más fácil anclarse en el optimismo hacia el futuro que sorprendía inicialmente. Se confía en que se acabará encontrando, más pronto o más tarde, una salida a la situación actual, quizás a base de más esfuerzos personales o a costa de dilatar más la trayectoria vital. O, más allá de la capacidad de resolución individual, se confía en la suerte. Y mayoritariamente se entona un “sálvese quien pueda”, que incluye la exigencia de crear un nuevo modelo de integración laboral, aceptando fórmulas de flexibilización impensables en el pasado: emprendimiento, movilidad geográfica, contrataciones temporales, salidas al extranjero, etc. Un 85% de la muestra cree que es tremendamente probable que tenga que trabajar en cualquier cosa, renunciando a cualquier exigencia sobre las condiciones del empleo, el 80% cree que tendrá que depender económicamente de su familia, el 79% que tendrá que estudiar más de lo que tenía previsto y el 62% cuenta con la posibilidad de emigrar como una probabilidad más que cierta.

Antes se hablaba de las medidas que los encuestados preconizaban para salir de la difícil situación. Puede que estas medidas acaben realizándose o no. Pero, para salir de la crisis, se confía más en un movimiento cíclico que retorne a la situación anterior. En una esperanza un tanto acritica, que convive con el temor a que los problemas se eternicen y las soluciones no lleguen, tarden en llegar y sean incompletas; el temor a que las cosas no vuelvan a ser nunca como antes. En los jóvenes el contrato social está perdiendo validez y debilitándose a ojos vista, incumpliendo la regla entre esfuerzo e integración. La crisis actual no permite que la inversión laboral o formativa garantice la recompensa de la integración (la época de bonanza transgredió también el pacto puesto que, sin apenas esfuerzo formativo, proporcionó a miles de jóvenes la ilusión de encontrar una salida laboral; precisamente los mismos que ahora más dificultades encuentran para su reintegración). En definitiva, y sea como fuere, no cumple ya con su papel operativo y, lo más grave, es que parece estar sustituyéndose rápidamente por una especie de “darwinismo social” (Mateos Martín, 2013). Este proceso ya se observaba antes de este periodo de crisis, pero la progresiva debilitación de las garantías sociales, en educación, sanidad, pensiones, no hace sino acelerarlo.

La apuesta por la competitividad a ultranza se muestra con claridad entre los y las jóvenes, que mayoritariamente consideran que el escenario actual obliga a un punto de inflexión respecto al momento anterior. Más de la mitad de jóvenes (53%) cree que la crisis implica la obligación de prepararse más para el futuro; no sólo formarse más y mejor sino también desarrollar destrezas y habilidades extra-académicas, reinventarse permanentemente. En el otro extremo actitudinal, la

idea de que la crisis muestra precisamente la inutilidad de cualquier esfuerzo sólo obtiene eco entre un escaso 10% de jóvenes.

Parece haberse olvidado que el trabajo, más allá de proporcionar recursos para el mantenimiento personal, es una necesidad social y no sólo económica. Especialmente cuando, gracias a las transiciones de tipo fordista de principios del siglo XX, pasó de ser un fin (el orgullo del trabajo artesano, propio de sistemas económicos pre-industriales) a un medio (el utilitarismo, propio de sistemas productivos modernos⁵), cuyo fin es la incorporación ciudadana. Y parece que se ha olvidado porque, pese a las numerosas declaraciones sobre la gravedad de la situación del empleo joven, no se ha abordado el problema en todos sus aspectos y no se ha sabido darle una solución operativa, pese a la reiteración del mismo en estos últimos treinta años. No llegan a contemplarse las ineficiencias del sistema y las soluciones se orientan exclusivamente en flexibilizar y liberalizar las estructuras del Estado de Bienestar, dejando que sea “el mercado” el principal agente de cambio y transformación social y económica. Debería contemplarse que no sólo está en juego la integración de toda una generación a la vida económica, sino que lo que se dirime es el futuro de un país.

5. “Cuando se dice que el trabajo es un instrumento se está haciendo una afirmación muy ambigua, puesto que nadie ha sostenido nunca que el trabajo sea un fin en sí mismo; cuando el trabajo deja de ser una profesión para convertirse en un puesto y deja de ser un deber para convertirse en un derecho ya no se puede seguir ocultando su naturaleza intrínseca de necesidad social.” (Romagnoli, 1984).

BIBLIOGRAFÍA

- Albertini, M. (2010). "La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos. El familismo español en perspectiva comparada". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 90: 67-81.
- Aglietta, M. (1979). *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los EEUU*. Madrid: Siglo XXI.
- Alonso, L. E. (2010). "El debate sobre la ciudadanía social". Conferencia dictada en el *II Congreso Nacional sobre Planificación en Servicios Sociales*. Logroño, 2010.
- Alonso, L. E. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Alonso, L. E. y Fernández Rodríguez, C. J. (2009). "Usos del trabajo y formas de la gobernabilidad: la precariedad como herramienta disciplinaria" en Crespo, E.; Prieto, C. y Serrano, A. (2009). *Trabajo, subjetividad y ciudadanía. Paradojas del empleo en una sociedad en transformación*. Madrid: Editorial Complutense.
- Andrés López *et al.* (2004). *Informe juventud en España*. Madrid: INJUVE.
- Andrés López *et al.* (2008). *Informe juventud en España*. Madrid: INJUVE.
- Ariño, A. y Llopis, R. (dirs.) (2011). *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*. Madrid: Ministerio de Educación, Secretaría General de Universidades.
- Baudrillard, J. (1970). *La sociedad de consumo*. Madrid: Siglo XXI Editores (2009 de la traducción).
- Ballesteros, J. C.; Megías, I. y Rodríguez, E. (2012). *Jóvenes y emancipación en España*. Madrid: FAD-Obra Social Caja Madrid.
- Barañano, M.; Finkel, L. y Rodríguez, E. (2011). "Procedencia sociofamiliar", en Ariño, A. y Llopis, R. (dirs.) (2011). *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*. Madrid: Ministerio de Educación, Secretaría General de Universidades.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Bilbeny, N. (1997). *La revolución en la ética*. Madrid: Anagrama.
- Boyer, R. (2011). "Les financiers détruiront-ils le capitalisme?", *Economica*, juillet 2011.
- Casal, J. (1996). "Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración". *REIS*, nº 75: 295-316.

Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Barcelona: Paidós.

CES (2002). *La emancipación de los jóvenes y la situación de la vivienda*. Informes CES nº 3. Madrid: CES.

CES (2005). *El papel de la juventud en el sistema productivo español*. Informes CES nº 5. Madrid: CES.

CIS (2010). *Barómetro 2844*, septiembre 2010: www.cis.es

CIS (2011). *Barómetro 2911*, septiembre 2011: www.cis.es

Conde, F. (1996). "Crisis de las sociedades nacionales de consumo de masas y nuevas pautas de consumo de drogas". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 37: 71-86.

Conde, F. (1999). *Los hijos de la desregulación. Jóvenes, usos y abusos en los consumos de drogas*. Madrid: CREFAT-Cruz Roja.

Conde, F. (2000). *La cuestión de la vivienda y los modelos de consumo*. Estudios sobre consumo nº 55. Madrid: Instituto Nacional del Consumo.

Conde, F. (2002). *La mirada de los padres. Crisis y transformación de los modelos de educación familiar*. Madrid: CREFAT-Cruz Roja.

Conde, F. y Alonso, L. E. (1996). "Crisis y transformación de las sociedades de consumo: de los modelos nacionales al modelo glocal". *Revista de Estudios de Consumo*, nº 36: 12-26.

Conde, F. y Gabriel, C. (2005). *Las concepciones de salud de los jóvenes. Informe 2004*. Madrid: Instituto de Salud Pública. Dirección General de Salud Pública y Alimentación. Comunidad de Madrid.

Conde, F. y Rodríguez, E. (2001): "Crisis del modelo de pacto social" *Revista Estudios de Juventud*, nº 54: 63-70.

Conde-Ruiz, I.; Ocaña, C. y Pérez-Quiros, G. (2007). *Análisis cuantitativo del Estado de Bienestar en Europa*. Madrid: FEDEA-Fundación de Estudios de Economía Aplicada.

Crespo, E.; Prieto, C. y Serrano, A. (2009). *Trabajo, subjetividad y ciudadanía. Paradojas del empleo en una sociedad en transformación*. Madrid: Editorial Complutense.

Eco, U.; Colombo, F.; Alberoni, F. y Sacco, G. (1990). *La nueva edad media*. Madrid: Alianza Editorial.

Elzo, J. et al. (2010). *Valores sociales y drogas 2010*. Madrid: FAD.

EUROSTAT: ec.europa.eu/eurostat

Felgueroso, F. (2012). *El empleo juvenil en España: un problema estructural*. Madrid: FEDEA-Fundación de Estudios de Economía Aplicada.

- Fernández Enguita, M.; Mena Martínez, L. y Riviere Gómez, J. (2010). *Fracaso y abandono escolar en España*. Colección Estudios Sociales n° 29. Barcelona: La Caixa.
- Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo. (Eurofound) (2011). *Los jóvenes y el trabajo*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la UE.
- Carrido, L. (2013). "Quiénes se van de España y qué hacemos para que vuelvan". *El País*, 2 de abril 2013.
- Gil Calvo, E. (2009). "Trayectorias y transiciones. ¿Qué rumbos?" *Revista Estudios de Juventud*, n° 87: 15-29.
- Homs, O.I. (2009). *La formación profesional en España. Hacia la sociedad del conocimiento*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Jiménez Roger, B.; Martín Hernández, A.; Navarrete Ruiz, J.; Pinta Sierra, P.; Soler i Martí, R. y Tapa Raya, A. M. (2008). *La emancipación precaria. Transiciones juveniles a la vida adulta en España a comienzos del siglo XXI*. Colección Opiniones y Actitudes, n° 61. Madrid: CIS.
- Jones, O. (2012). *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Capitán Swing.
- Laparra, M. y Pérez, B. (coord.) (2012). *Crisis y fractura social en Europa. Causas y efectos en España*. Colección Estudios Sociales n° 35. Barcelona: La Caixa.
- López Calle, P. y Castillo, J. J. (2004). *Los hijos de las Reformas Laborales. Vivienda, formación y empleo de los jóvenes en la Comunidad de Madrid*. Madrid: UGT Madrid.
- Machado Pais, J. (2010). "Fases de la vida y futuros inciertos: normatividades y tensiones" en Romani, O. (coord.) (2010). *Jóvenes y riesgos. ¿Unas relaciones ineludibles?* Barcelona: Bellaterra.
- Mateos Martín, O. (2013). *Desigualdad y derechos sociales; análisis y perspectivas*. Informe FOESSA 2013. Madrid: FOESSA.
- Megías, E. (dir.) (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD.
- Megías, E. (coord.) (2002). *Hijos y padres. Comunicación y conflictos*. Madrid: FAD.
- Megías, E. (dir.) (2007). *Adolescentes ante el alcohol. La mirada de padres y madres*. Colección de Estudios Sociales n° 22. Barcelona: La Caixa.
- Megías, E. y Elzo, J. (cods.) (2006). *Jóvenes, valores, drogas*. Madrid: FAD-Obra Social Caja Madrid-Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Meil, G. (2011). *Individualización y solidaridad familiar*. Colección de Estudios Sociales n° 32. Barcelona: La Caixa.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2012). *Informe sobre el sistema educativo 2012. Curso 2010-2011*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2012). *Panorama de la educación: indicadores de la OCDE 2012*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Moreno, A. (2012). "La empleabilidad de los/las jóvenes en España: el desajuste entre educación y empleo". *Revista Jóvenes y más*, nº 2 (enero 2012).

Moreno, A. (coord.) (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*. Colección Estudios Sociales nº 34. Barcelona: La Caixa.

Moreno, A. y Rodríguez, E. (2012). *Informe juventud en España*. Madrid: INJUVE.

Pallarés, J. y Cembranos, F. (2001). "La marcha, la pugna por el espacio". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 54: 35-45.

Rodríguez, E.; Ballesteros, J. C. y Megías, I. (2011). *Bienestar en España: ideas de futuro desde el discurso de padres y madres*. Madrid: FAD-Obra Social Caja Madrid.

Rodríguez Cabrero, G. (1989). "Orígenes y evolución del Estado del Bienestar español en su perspectiva histórica. Una visión general" en *Política y Sociedad*, nº 2: 79-87.

Romani, O. (coord.) (2010). *Jóvenes y riesgos. ¿Unas relaciones ineludibles?* Barcelona: Bellaterra.

Romagnoli, G. (1984). "Il lavoro e i suo significati" en: VAA (1984). *Giovanni Oggi*. Bologna: Editorial Il Mulino.

Santamaría López, E. (2012): "Jóvenes y precariedad laboral: trayectorias laborales por los márgenes del empleo". *Revista Zerbiduan*, Diciembre 2012: 129-139.

Santos Ortega, A. (2003). "Jóvenes de larga duración: biografías laborales de los jóvenes españoles en la era de la flexibilidad informacional". *Revista Española de Sociología*, nº 3: 87-97.

Santos Ortega, A. (2006). "Generación flexible: vivencias de flexibilidad de los jóvenes parados". *Cuadernos de Relaciones Laborales* 24, nº 2: 63-83.

Sennet, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

Serrano Pascual, A. (2009). "Regulación supranacional y despolitización del trabajo: el caso del paradigma de la activación" en Crespo, E.; Prieto, C. y Serrano, A. (2009). *Trabajo, subjetividad y ciudadanía. Paradojas del empleo en una sociedad en transformación*. Madrid: Editorial Complutense.

Taibó, C. (2011). *Nada será como antes*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Toharia, L. (1986). "Un fordismo inacabado, entre la transición política y la crisis económica: España" en Boyer, R. (dir.) (1986). *La flexibilidad del trabajo en Europa*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Touraine, A. (2009). "Extranjeros en su propia sociedad", en Tezanos, F. (ed.) (2009). *Juventud y exclusión social*. Sevilla: Editorial Sistema.

Zárraga, J. L. (1985). *Informe juventud en España*. Madrid: INJUVE.

ANEXO 1

TABLAS

*TABLA A2.1. PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS JÓVENES,
POR EDAD. DATOS EN %*

PROBLEMAS DE LOS JÓVENES	18-19	20-22	23-24	TOTAL
El paro	73,9	76,3	78,7	76,4
La inseguridad y precariedad de los empleos	41,2	34,6	44,9	39,8
Salarios bajos	42,6	44,9	45,9	44,5
Dificultad para alquilar una casa	7,0	8,2	11,8	9,0
Dificultad para comprar una casa	8,1	11,9	14,0	11,5
La falta de ayudas públicas y becas	38,7	32,7	37,6	36,0
La mala imagen de los jóvenes	18,7	10,8	8,0	12,2
La apatía, la falta de interés de los jóvenes en cuestiones sociales	14,4	17,2	10,2	14,1
La falta de confianza en los jóvenes	21,5	21,1	19,7	20,8
La mala formación	8,1	8,2	4,8	7,1
La falta de responsabilidad de los jóvenes	6,0	7,1	3,5	5,6
La sobreprotección de los jóvenes	1,8	2,9	1,9	2,3
Ningún problema	0,0	0,5	0,0	0,2
N	284	379	314	977

TABLA A2.2. PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS JÓVENES, POR NIVEL DE ESTUDIOS (EN %)

PROBLEMAS DE LOS JÓVENES	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
El paro	85,9	77,6	73,2	77,8	76,4
La inseguridad y precariedad de los empleos	36,4	42,5	41,2	32,9	39,8
Salarios bajos	53,5	48,0	39,2	47,5	44,5
Dificultad para alquilar una casa	8,1	10,6	8,8	7,6	9,0
Dificultad para comprar una casa	7,1	11,4	10,4	17,7	11,5
Falta de ayudas públicas y becas	28,3	27,2	44,2	32,3	36,0
La mala imagen de los jóvenes	16,2	14,2	10,0	12,7	12,2
La apatía, la falta de interés de los jóvenes en cuestiones sociales	7,1	11,4	15,5	18,4	14,1
La falta de confianza en los jóvenes	23,2	17,7	21,2	23,4	20,8
La mala formación	5,1	6,7	8,6	5,1	7,1
La falta de responsabilidad de los jóvenes	4,0	3,9	5,3	10,8	5,6
La sobreprotección de los jóvenes	0,0	2,0	2,7	3,2	2,3
Ningún problema	0,0	0,0	0,4	0,0	0,2
N	99	254	452	158	963

TABLA A2.3. PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS JÓVENES, POR ACTIVIDAD. DATOS EN %

PROBLEMAS DE LOS JÓVENES	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	TOTAL
El paro	76,8	72,3	77,2	90,0	76,4
La inseguridad y precariedad de los empleos	42,4	41,3	35,3	40,0	39,8
Salarios bajos	58,8	37,6	46,1	44,2	44,5
Dificultad para alquilar una casa	10,2	7,9	11,6	6,7	9,0
Dificultad para comprar una casa	16,9	9,3	12,5	9,2	11,5
La falta de ayudas públicas y becas	28,2	42,0	34,1	30,0	36,0
La mala imagen de los jóvenes	6,2	14,7	10,3	15,8	12,2
La apatía, la falta de interés de los jóvenes en cuestiones sociales	9,0	17,7	13,4	8,3	14,1
La falta de confianza en los jóvenes	16,4	19,5	24,1	24,2	20,8
La mala formación	2,3	8,6	9,1	5,0	7,1
La falta de responsabilidad de los jóvenes	5,6	5,9	7,8	0,8	5,6
La sobreprotección de los jóvenes	2,8	1,6	3,4	1,7	2,3
Ningún problema	0,0	0,5	0,0	0,0	0,2
N	177	441	232	120	970

TABLA A.2.4. PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS JÓVENES, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

PROBLEMAS DE LOS JÓVENES	ALTA/MA	MEDIA	BAJA/MB	TOTAL
El paro	69,0	77,5	82,1	76,4
La inseguridad y precariedad de los empleos	40,7	39,6	38,6	39,8
Salarios bajos	41,1	43,0	49,2	44,5
Dificultad para alquilar una casa	8,9	12,6	5,3	9,0
Dificultad para comprar una casa	13,6	12,8	8,2	11,5
La falta de ayudas públicas y becas	37,2	35,6	34,8	36,0
La mala imagen de los jóvenes	12,4	11,5	13,2	12,2
La apatía, la falta de interés de los jóvenes en cuestiones sociales	15,9	12,3	14,7	14,1
La falta de confianza en los jóvenes	20,5	20,1	21,3	20,8
La mala formación	8,5	5,9	6,9	7,1
La falta de responsabilidad de los jóvenes	5,8	5,1	6,6	5,6
La sobreprotección de los jóvenes	1,6	2,4	2,8	2,3
Ningún problema	0,8	0,0	0,0	0,2
N	258	374	319	951

TABLA A.2.5. PRINCIPALES PROBLEMAS PROPIOS, POR SEXO. DATOS EN %

PROBLEMAS PROPIOS	HOMBRE	MUJER	TOTAL
El paro	55,8	59,7	57,8
La inseguridad y precariedad de los empleos	37,8	41,0	39,4
Salarios bajos	39,9	38,9	39,4
Dificultad para alquilar una casa	12,7	12,8	12,8
Dificultad para comprar una casa	13,2	10,5	11,8
La falta de ayudas públicas y becas	38,4	43,5	41,0
La mala imagen de los jóvenes	11,0	9,2	10,1
La apatía, la falta de interés de los jóvenes en cuestiones sociales	11,3	8,2	9,7
La falta de confianza en los jóvenes	24,0	20,2	22,1
La mala formación	6,8	3,4	5,1
La falta de responsabilidad de los jóvenes	2,8	4,6	3,7
La sobreprotección de los jóvenes	1,9	1,5	1,7
Ningún problema	2,3	3,6	3,0
N	471	476	947

TABLA A2.6. PRINCIPALES PROBLEMAS PROPIOS, POR EDAD. DATOS EN %

PROBLEMAS PROPIOS	18-19	20-22	23-24	TOTAL
El paro	56,8	61,1	54,5	57,8
La inseguridad y precariedad de los empleos	33,3	37,0	47,8	39,4
Salarios bajos	33,3	35,1	50,2	39,4
Dificultad para alquilar una casa	10,3	13,1	14,6	12,8
Dificultad para comprar una casa	6,2	12,1	16,6	11,8
La falta de ayudas públicas y becas	49,8	36,2	38,9	41,0
La mala imagen de los jóvenes	15,0	9,1	7,0	10,1
La apatía, la falta de interés de los jóvenes en cuestiones sociales	12,5	10,7	6,0	9,7
La falta de confianza en los jóvenes	23,8	24,7	17,3	22,1
La mala formación	5,1	5,6	4,3	5,1
La falta de responsabilidad de los jóvenes	3,3	5,4	2,0	3,7
La sobreprotección de los jóvenes	1,5	2,4	1,0	1,7
Ningún problema	3,3	2,7	3,0	3,0
N	273	373	301	947

TABLA A2.7. PRINCIPALES PROBLEMAS PROPIOS, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

PROBLEMAS PROPIOS	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
El paro	72,7	57,4	53,9	58,8	57,8
La inseguridad y precariedad de los empleos	44,3	41,4	38,6	34,0	39,4
Salarios bajos	45,5	43,4	33,4	45,1	39,4
Dificultad para alquilar una casa	11,4	14,5	13,6	8,5	12,8
Dificultad para comprar una casa	18,2	13,7	8,6	15,0	11,8
Falta de ayudas públicas y becas	18,2	30,9	50,9	42,5	41,0
La mala imagen de los jóvenes	13,6	10,8	8,9	9,2	10,1
La apatía, la falta de interés de los jóvenes en cuestiones sociales	6,8	9,2	10,5	10,5	9,7
La falta de confianza en los jóvenes	26,1	19,3	20,7	28,1	22,1
La mala formación	9,1	5,2	4,5	3,9	5,1
La falta de responsabilidad de los jóvenes	1,1	3,2	5,0	2,0	3,7
La sobreprotección de los jóvenes	0,0	1,6	2,7	0,0	1,7
Ningún problema	0,0	3,6	3,2	3,3	3,0
N	88	249	440	153	930

TABLA A2.8. PRINCIPALES PROBLEMAS PROPIOS, POR ACTIVIDAD. DATOS EN %

PROBLEMAS PROPIOS	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	TOTAL
El paro	43,5	59,1	51,1	89,8	57,8
La inseguridad y precariedad de los empleos	42,9	34,7	42,4	44,4	39,4
Salarios bajos	58,3	27,1	45,9	44,4	39,4
Dificultad para alquilar una casa	18,5	11,0	16,2	3,7	12,8
Dificultad para comprar una casa	26,8	6,9	12,2	8,3	11,8
La falta de ayudas públicas y becas	23,2	53,3	40,6	20,4	41,0
La mala imagen de los jóvenes	8,3	12,0	7,4	12,0	10,1
La apatía, la falta de interés de los jóvenes en cuestiones sociales	6,5	14,0	6,1	4,6	9,7
La falta de confianza en los jóvenes	15,5	20,9	28,4	24,1	22,1
La mala formación	4,2	5,3	4,8	6,5	5,1
La falta de responsabilidad de los jóvenes	1,2	5,3	3,5	0,9	3,7
La sobreprotección de los jóvenes	0,6	1,8	2,6	0,9	1,7
Ningún problema	3,6	3,2	3,5	0,0	3,0
N	168	435	229	108	940

TABLA A2.9. PRINCIPALES PROBLEMAS PROPIOS, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

PROBLEMAS PROPIOS	ALTA/MA	MEDIA	BAJA/MB	TOTAL
El paro	44,3	57,7	67,5	57,8
La inseguridad y precariedad de los empleos	38,6	40,2	38,5	39,4
Salarios bajos	35,0	39,3	43,0	39,4
Dificultad para alquilar una casa	14,6	15,0	8,9	12,8
Dificultad para comprar una casa	10,2	11,5	13,1	11,8
La falta de ayudas públicas y becas	41,1	44,0	36,6	41,0
La mala imagen de los jóvenes	9,8	10,7	10,5	10,1
La apatía, la falta de interés de los jóvenes en cuestiones sociales	11,8	7,7	11,1	9,7
La falta de confianza en los jóvenes	19,1	20,5	25,8	22,1
La mala formación	5,7	4,4	4,8	5,1
La falta de responsabilidad de los jóvenes	3,7	3,6	4,1	3,7
La sobreprotección de los jóvenes	3,7	1,4	0,6	1,7
Ningún problema	5,7	2,7	1,3	3,0
N	246	366	314	926

TABLA A2.10. PRINCIPALES PROBLEMAS PROPIOS, POR AUTOUBICACIÓN POLÍTICA (EN %)

PROBLEMAS PROPIOS	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)	TOTAL
El paro	53,2	63,5	59,1	57,8
La inseguridad y precariedad de los empleos	42,0	41,2	33,9	39,4
Salarios bajos	41,7	39,3	33,1	39,4
Dificultad para alquilar una casa	12,6	13,6	7,1	12,8
Dificultad para comprar una casa	13,5	12,4	8,7	11,8
La falta de ayudas públicas y becas	45,6	35,3	40,9	41,0
La mala imagen de los jóvenes	10,5	11,1	11,8	10,1
La apatía, la falta de interés de los jóvenes en cuestiones sociales	8,1	9,6	11,0	9,7
La falta de confianza en los jóvenes	18,6	24,5	25,2	22,1
La mala formación	3,6	6,5	3,9	5,1
La falta de responsabilidad de los jóvenes	1,8	5,0	4,7	3,7
La sobreprotección de los jóvenes	1,2	2,5	0,0	1,7
Ningún problema	3,0	2,5	2,4	3,0
N	333	323	127	783

TABLA A2.11. EVOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS DE LOS JÓVENES, POR EDAD. DATOS EN %

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Mejorarán	25,5	20,0	16,3	20,4
Empeorarán	29,8	40,5	42,8	38,2
Seguirán igual	44,7	39,5	40,9	41,4
N	275	365	313	953

TABLA A2.12. EVOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS DE LOS JÓVENES, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

	ALTA/MA	MEDIA	BAJA/MB	TOTAL
Mejorarán	27,2	18,5	17,7	20,6
Empeorarán	31,7	36,2	44,6	37,9
Seguirán igual	41,1	45,2	37,7	41,6
N	246	367	316	929

*TABLA A2.13. EVOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS DE LOS JÓVENES,
POR AUTOUBICACIÓN POLÍTICA. DATOS EN %*

	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)	TOTAL
Mejorarán	13,4	24,6	31,2	20,9
Empeorarán	43,6	34,0	28,8	37,2
Seguirán igual	43,0	41,3	40,0	41,8
N	337	341	125	803

*TABLA A2.14. EVOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS DE LOS JÓVENES,
POR NIVEL DE RELIGIOSIDAD EXPRESADA. DATOS EN %*

	RELIGIOSIDAD BAJA (1-4)	RELIGIOSIDAD MEDIA (5-6)	RELIGIOSIDAD ALTA (7-10)	TOTAL
Mejorarán	15,8	24,3	34,6	21,2
Empeorarán	41,4	33,5	28,9	37,3
Seguirán igual	42,8	42,2	36,5	41,5
N	512	206	159	877

*TABLA A2.15. RESPONSABLES DE LA SITUACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES, POR SEXO.
DATOS EN %*

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Del gobierno y los partidos políticos	68,0	73,7	70,9
De la situación económica mundial y española	40,3	38,3	39,3
De los responsables económicos, empresarios y banqueros	53,2	48,3	50,7
De los propios jóvenes	5,7	4,4	5,1
De la sociedad en general	19,6	19,6	19,6
De las familias	2,4	1,4	1,9
De nadie en particular	0,2	0,8	0,5
N	471	476	947

TABLA A2.16. RESPONSABLES DE LA SITUACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES, POR EDAD.
DATOS EN %

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Del gobierno y los partidos políticos	68,8	70,5	73,2	70,9
De la situación económica mundial y española	38,6	42,6	36,0	39,3
De los responsables económicos, empresarios y banqueros	50,5	48,4	53,5	50,7
De los propios jóvenes	4,9	5,8	4,3	5,1
De la sociedad en general	21,8	18,9	18,5	19,6
De las familias	2,8	1,8	1,2	1,9
De nadie en particular	0,7	0,5	0,3	0,5
N	285	380	325	980

TABLA A2.17. RESPONSABLES DE LA SITUACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES,
POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

	ALTA/MA	MEDIA	BAJA/MB	TOTAL
Del gobierno y los partidos políticos	68,0	72,3	69,9	70,9
De la situación económica mundial y española	41,7	38,5	39,3	39,3
De los responsables económicos, empresarios y banqueros	53,7	51,2	46,3	50,7
De los propios jóvenes	3,9	5,8	5,5	5,1
De la sociedad en general	17,8	18,2	23,9	19,6
De las familias	1,5	1,6	2,8	1,9
De nadie en particular	0,4	1,1	0,0	0,5
N	259	379	326	964

**TABLA A2.18. RESPONSABLES DE LA SITUACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES,
POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %**

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Del gobierno y los partidos políticos	71,7	65,5	72,7	72,7	70,9
De la situación económica mundial y española	35,4	37,9	40,0	42,9	39,3
De los responsables económicos, empresarios y banqueros	43,4	54,4	50,4	48,4	50,7
De los propios jóvenes	6,1	3,8	4,7	7,5	5,1
De la sociedad en general	24,2	20,7	18,4	18,6	19,6
De las familias	2,0	3,4	1,6	0,6	1,9
De nadie en particular	1,0	1,5	0,0	0,0	0,5
N	99	261	450	161	971

**TABLA A2.19. RESPONSABLES DE LA SITUACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES,
POR ACTIVIDAD. DATOS EN %**

	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	TOTAL
Del gobierno y los partidos políticos	69,9	70,2	71,0	74,8	70,9
De la situación económica mundial y española	40,3	39,3	43,3	30,9	39,3
De los responsables económicos, empresarios y banqueros	47,8	49,4	54,1	52,8	50,7
De los propios jóvenes	4,8	5,6	4,8	4,1	5,1
De la sociedad en general	20,4	19,6	16,5	24,4	19,6
De las familias	2,7	1,6	1,7	0,8	1,9
De nadie en particular	1,1	0,7	0,0	0,0	0,5
N	186	443	231	123	983

**TABLA A2.20. RESPONSABLES DE LA SITUACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES,
POR AUTOUBICACIÓN POLÍTICA. DATOS EN %**

	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)	TOTAL
Del gobierno y los partidos políticos	73,1	69,4	61,8	70,9
De la situación económica mundial y española	37,4	40,6	45,8	39,3
De los responsables económicos, empresarios y banqueros	56,3	48,6	48,9	50,7
De los propios jóvenes	3,4	6,6	4,6	5,1
De la sociedad en general	16,6	21,7	25,2	19,6
De las familias	1,1	1,7	3,1	1,9
De nadie en particular	0,9	0,6	0,0	0,5
N	350	350	131	831

**TABLA A2.21. MEDIDAS NECESARIAS PARA MEJORAR LA SITUACIÓN
DE LOS Y LAS JÓVENES, POR SEXO. DATOS EN %**

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Más ayudas para encontrar empleo	55,9	56,6	55,9
Más incentivos a las empresas para que contraten jóvenes	41,3	37,6	39,2
Leyes para mejorar las condiciones laborales de los jóvenes	35,9	36,0	35,8
Más ayudas a los jóvenes emprendedores	35,1	35,8	35,3
Más ayudas para los estudios	31,8	37,4	34,4
Mejorar la formación, la calidad de los estudios	27,9	27,3	27,5
Mejorar las ayudas a la emancipación	23,0	22,2	22,5
Aumentar ayudas para la compra de vivienda	15,6	11,3	13,4
Aumento de ayudas para el alquiler de viviendas	11,3	11,9	11,6
N	487	495	982

TABLA A2.22. MEDIDAS NECESARIAS PARA MEJORAR LA SITUACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES, POR EDAD. DATOS EN %

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Más ayudas para encontrar empleo	57,4	55,4	56,0	55,9
Más incentivos a las empresas para que contraten jóvenes	42,2	39,5	36,8	39,2
Leyes para mejorar las condiciones laborales de los jóvenes	35,1	35,0	37,8	35,8
Más ayudas a los jóvenes emprendedores	35,1	35,5	35,6	35,3
Más ayudas para los estudios	38,7	34,7	31,0	34,4
Mejorar la formación, la calidad de los estudios	28,7	30,2	23,5	27,5
Mejorar las ayudas a la emancipación	18,8	22,3	26,3	22,5
Aumentar ayudas para la compra de vivienda	9,9	13,3	16,7	13,4
Aumento de ayudas para el alquiler de viviendas	7,4	12,7	13,9	11,6
N	282	377	323	982

TABLA A2.23. MEDIDAS NECESARIAS PARA MEJORAR LA SITUACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

	ALTA /MA	MEDIA	BAJA /MB	TOTAL
Más ayudas para encontrar empleo	50,4	56,5	61,4	55,9
Más incentivos a las empresas para que contraten jóvenes	36,0	36,9	43,9	39,2
Leyes para mejorar las condiciones laborales de los jóvenes	36,0	37,9	34,0	35,8
Más ayudas a los jóvenes emprendedores	35,7	33,7	36,4	35,3
Más ayudas para los estudios	38,0	34,0	32,1	34,4
Mejorar la formación, la calidad de los estudios	38,0	24,1	23,7	27,5
Mejorar las ayudas a la emancipación	23,3	25,7	18,4	22,5
Aumentar ayudas para la compra de vivienda	9,3	15,1	15,0	13,4
Aumento de ayudas para el alquiler de viviendas	10,5	12,5	11,8	11,6
N	258	377	321	956

TABLA A2.24. MEDIDAS NECESARIAS PARA MEJORAR LA SITUACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Más ayudas para encontrar empleo	62,6	59,3	53,3	57,1	55,9
Más incentivos a las empresas para que contraten jóvenes	47,5	42,7	34,4	41,6	39,2
Leyes para mejorar las condiciones laborales de los jóvenes	41,4	32,4	35,8	38,5	35,8
Más ayudas a los jóvenes emprendedores	32,3	38,3	35,8	33,5	35,3
Más ayudas para los estudios	11,1	29,6	43,6	31,7	34,4
Mejorar la formación, la calidad de los estudios	12,1	19,0	36,0	26,7	27,5
Mejorar las ayudas a la emancipación	27,3	25,3	21,3	19,3	22,5
Aumentar ayudas para la compra de vivienda	26,3	12,6	9,3	18,0	13,4
Aumento de ayudas para el alquiler de viviendas	16,2	13,4	9,6	11,8	11,6
N	99	253	450	161	963

TABLA A2.25. MEDIDAS NECESARIAS PARA MEJORAR LA SITUACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES, POR ACTIVIDAD. DATOS EN %

	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	TOTAL
Más ayudas para encontrar empleo	53,6	52,8	56,7	71,7	55,9
Más incentivos a las empresas para que contraten jóvenes	42,6	35,8	39,0	47,5	39,2
Leyes para mejorar las condiciones laborales de los jóvenes	37,2	32,9	38,5	38,3	35,8
Más ayudas a los jóvenes emprendedores	38,8	38,3	30,3	30,0	35,3
Más ayudas para los estudios	14,2	43,5	45,9	12,5	34,4
Mejorar la formación, calidad de los estudios	20,2	33,3	29,9	15,0	27,5
Mejorar las ayudas a la emancipación	29,0	21,1	17,3	27,5	22,5
Aumentar ayudas para la compra de vivienda	25,7	9,1	11,7	14,2	13,4
Aumento de ayudas para alquiler de viviendas	17,5	10,0	9,5	12,5	11,6
N	183	441	231	120	975

TABLA A2.26. MEDIDAS NECESARIAS PARA MEJORAR LA SITUACIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES, POR AUTOUBICACIÓN POLÍTICA. DATOS EN %

	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)	TOTAL
Más ayudas para encontrar empleo	52,7	63,1	49,6	55,9
Más incentivos a las empresas para que contraten jóvenes	37,5	39,5	46,5	39,2
Leyes para mejorar las condiciones laborales de los jóvenes	40,3	34,0	36,4	35,8
Más ayudas a los jóvenes emprendedores	36,3	33,7	38,8	35,3
Más ayudas para los estudios	38,6	29,1	34,1	34,4
Mejorar la formación, la calidad de los estudios	24,8	30,3	31,8	27,5
Mejorar las ayudas a la emancipación	24,5	23,6	17,1	22,5
Aumentar ayudas para la compra de vivienda	12,7	15,0	10,1	13,4
Aumento de ayudas para el alquiler de viviendas	10,1	11,5	7,8	11,6
N	347	347	129	823

TABLA A2.27. VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN DE ESPAÑA, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

ACTUAL ESPAÑA	ALTA/MA	MEDIA	BAJA/MB	TOTAL
Muy buena	0,0	0,8	1,6	0,8
Buena	4,6	3,7	2,8	3,7
Regular	16,2	12,8	7,5	11,9
Mala	43,6	44,8	46,6	45,1
Muy mala	35,5	37,9	41,6	38,5
N	259	375	320	954

TABLA A2.28. VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN DE ESPAÑA, POR AUTOUBICACIÓN POLÍTICA. DATOS EN %

ACTUAL ESPAÑA	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)	TOTAL
Muy buena	0,9	1,2	0,8	1,0
Buena	3,2	4,7	4,6	4,1
Regular	7,0	16,8	14,6	12,3
Mala	38,2	48,4	52,3	44,7
Muy mala	50,7	28,9	27,7	37,9
N	343	339	130	812

*TABLA A2.29. VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN PROPIA, POR NIVEL DE ESTUDIOS.
DATOS EN %*

ACTUAL PROPIA	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP /OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Muy buena	0,0	1,6	5,0	5,7	3,7
Buena	20,2	28,1	39,4	33,1	33,4
Regular	48,9	43,5	38,1	36,3	40,3
Mala	22,3	19,0	11,5	17,8	15,6
Muy mala	8,5	7,9	6,1	7,0	7,0
N	94	253	444	157	948

*TABLA A2.30. VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN PROPIA, POR ACTIVIDAD.
DATOS EN %*

ACTUAL PROPIA	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	OTRAS	TOTAL
Muy buena	2,9	2,7	6,0	3,4	0,0	3,6
Buena	35,3	39,0	32,9	11,0	0,0	33,2
Regular	42,9	40,0	38,0	43,2	50,0	40,5
Mala	16,5	12,3	15,0	28,8	16,7	15,7
Muy mala	2,4	5,9	8,1	13,6	33,3	6,9
N	170	438	234	118	6	966

*TABLA A2.31. VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN PROPIA, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA.
DATOS EN %*

ACTUAL PROPIA	ALTA /MA	MEDIA	BAJA /MB	TOTAL
Muy buena	5,5	3,8	2,2	3,7
Buena	42,9	34,6	24,5	33,4
Regular	39,4	38,4	42,8	40,1
Mala	9,1	17,0	19,5	15,7
Muy mala	3,1	6,2	11,0	7,0
N	254	370	318	942

TABLA A2.32. VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN PROPIA, POR AUTOUBICACIÓN POLÍTICA. DATOS EN %

ACTUAL PROPIA	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)	TOTAL
Muy buena	3,8	2,7	3,8	3,4
Buena	31,2	33,5	47,7	34,8
Regular	40,3	41,7	30,8	39,3
Mala	12,6	17,8	13,8	15,0
Muy mala	12,1	4,2	3,8	7,5
N	340	331	130	801

TABLA A2.33. VALORACIÓN DEL FUTURO DE ESPAÑA, POR EDAD. DATOS EN %

FUTURO ESPAÑA	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Mejor	14,9	10,4	10,2	11,6
Igual	52,9	52,7	45,9	50,5
Peor	32,2	37,0	43,9	37,8
N	276	357	305	938

TABLA A2.34. VALORACIÓN DEL FUTURO DE ESPAÑA, POR ACTIVIDAD. DATOS EN %

FUTURO ESPAÑA	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	OTRAS	TOTAL
Mejor	6,5	13,9	10,4	12,8	12,5	11,6
Igual	56,0	55,0	44,6	38,5	25,0	50,5
Peor	37,5	31,1	45,0	48,6	62,5	37,8
N	168	431	222	109	8	938

TABLA A2.35. VALORACIÓN DEL FUTURO DE ESPAÑA, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

FUTURO ESPAÑA	ALTA/MA	MEDIA	BAJA/MB	TOTAL
Mejor	15,3	11,4	8,8	11,6
Igual	57,0	52,8	43,6	50,9
Peor	27,7	35,8	47,6	37,6
N	249	360	307	916

TABLA A2.36. VALORACIÓN DEL FUTURO DE ESPAÑA, POR AUTOUBICACIÓN POLÍTICA.
DATOS EN %

FUTURO ESPAÑA	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)	TOTAL
Mejor	7,6	12,5	19,7	11,6
Igual	44,3	52,5	54,1	49,4
Peor	48,0	34,9	26,2	39,0
N	327	335	122	784

TABLA A3.1. ACCIONES QUE DEBEN REALIZAR LOS CIUDADANOS, POR EDAD.
DATOS EN %

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Apoyar a los gobiernos en sus políticas de recortes y ajustes, y confiar en el orden político e institucional actual	12,7	9,9	6,8	9,7
Apoyar a partidos o movimientos ciudadanos que propongan ciertas reformas económicas, políticas e institucionales, pero respetando básicamente el sistema actual	31,5	34,6	25,4	30,6
Apoyar movimientos que propagan cambios profundos en el actual sistema económico, social, político e institucional	46,1	45,6	59,3	50,3
Los ciudadanos no pueden hacer nada	9,7	9,9	8,5	9,4
N	288	388	328	1.004

TABLA A3.2. ACCIONES QUE DEBEN REALIZAR LOS CIUDADANOS, POR AUTOUBICACIÓN POLÍTICA. DATOS EN %

	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)	TOTAL
Apoyar a los gobiernos en sus políticas de recortes y ajustes, y confiar en el orden político e institucional actual	2,7	9,0	33,1	10,3
Apoyar a partidos o movimientos ciudadanos que propongan ciertas reformas económicas, políticas e institucionales, pero respetando básicamente el sistema actual	26,7	33,9	33,1	30,8
Apoyar movimientos que propagan cambios profundos en el actual sistema económico, social, político e institucional	65,0	48,3	26,0	51,7
Los ciudadanos no pueden hacer nada	5,5	8,7	7,9	7,2
N	353	351	132	836

TABLA A4.1. ESTUDIOS DEL ENTREVISTADO, POR SEXO. DATOS EN %

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Primarios o menos	13,1	7,5	10,3
Secundarios	27,3	25,9	26,6
Universitarios	43,1	49,5	46,3
FP/otra profesional	16,5	17,2	16,9
N	495	985	1.004

TABLA A4.2. ESTUDIOS DEL ENTREVISTADO, POR EDAD. DATOS EN %

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Primarios o menos	9,1	10,5	11,0	10,3
Secundarios	40,0	20,5	21,9	26,6
Universitarios	38,2	49,9	49,2	46,3
FP/otra profesional	12,6	19,2	17,9	16,9
N	285	381	319	985

TABLA A4.3. EXPERIENCIAS LABORALES PREVIAS, POR SEXO. DATOS EN %

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Sólo uno, éste es/era el primero	23,7	26,0	24,8
Uno	15,3	18,1	16,6
Dos	26,3	18,6	22,6
Tres	14,8	14,0	14,4
Cuatro o más	19,9	23,3	21,5
N	236	215	451

TABLA A4.4. EXPERIENCIAS LABORALES PREVIAS, POR EDAD. DATOS EN %

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Sólo uno, éste es/era el primero	41,8	34,2	14,5	24,8
Uno	23,6	19,3	13,2	16,6
Dos	21,8	16,8	26,8	22,6
Tres	9,1	11,2	17,9	14,4
Cuatro o más	3,6	18,6	27,7	21,5
N	55	161	235	451

TABLA A4.5. EXPERIENCIAS LABORALES PREVIAS, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP /OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Sólo uno, éste es/era el primero	25,3	25,2	23,8	26,7	25,1
Uno	16,9	14,6	18,9	13,3	16,2
Dos	18,1	26,0	20,3	25,6	22,6
Tres	13,3	11,4	21,7	8,9	14,6
Cuatro o más	26,5	22,8	15,4	25,6	21,6
N	83	123	143	90	439

TABLA A4.6. EXPERIENCIAS LABORALES PREVIAS, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %.

	ALTA	MEDIA ALTA	MEDIA	MEDIA BAJA	BAJA	TOTAL
Sólo uno, éste es/era el primero	30,8	34,9	25,3	22,1	17,8	25,3
Uno	19,2	15,9	17,2	16,8	15,6	16,9
Dos	15,4	11,1	24,7	24,4	33,3	23,0
Tres	11,5	20,6	14,4	13,0	11,1	14,4
Cuatro o más	23,1	17,5	18,4	23,7	22,2	20,5
N	26	63	174	131	45	439

TABLA A4.7. EXPERIENCIAS LABORALES PREVIAS, POR ACTIVIDAD. DATOS EN %

	SÓLO TRABAJA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	TOTAL
Sólo uno, éste es/era el primero	29,0	27,0	12,8	24,8
Uno	18,6	16,7	12,8	16,6
Dos	19,1	22,4	29,8	22,6
Tres	14,8	16,1	10,6	14,4
Cuatro o más	18,6	17,8	34,0	21,5
N	183	174	94	451

TABLA A4.8. TIPO DE CONTRATO MÁS FRECUENTE, POR SEXO. DATOS EN %

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Indefinido a jornada completa	11,3	6,8	9,2
Indefinido a jornada parcial	7,7	11,0	9,2
Temporal a jornada completa	33,1	31,4	32,3
Temporal a jornada parcial	22,5	27,1	24,6
Autónomo	0,7	0,8	0,8
Sin contrato	16,9	17,8	17,3
Contratos de prácticas/formación	3,5	3,4	3,5
Otros	4,2	1,7	3,1
N	142	118	260

TABLA A4.9. TIPO DE CONTRATO MÁS FRECUENTE, POR EDAD. DATOS EN %

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Indefinido a jornada completa	0,0	5,3	11,9	9,2
Indefinido a jornada parcial	0,0	10,7	9,5	9,2
Temporal a jornada completa	11,8	37,3	32,1	32,3
Temporal a jornada parcial	17,6	20,0	27,4	24,6
Autónomo	0,0	1,3	0,6	0,8
Sin contrato	52,9	17,3	13,7	17,3
Contratos de prácticas/formación	0,0	5,3	3,0	3,5
Otros	17,6	2,7	1,8	3,1
N	17	75	168	260

TABLA A4.10. TIPO DE CONTRATO MÁS FRECUENTE, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA, EN %

	ALTA	MEDIA ALTA	MEDIA	MEDIA BAJA	BAJA	TOTAL
Indefinido a jornada completa	7,7	12,9	10,3	10,0	3,4	9,6
Indefinido a jornada parcial	7,7	9,7	10,3	7,5	6,9	8,8
Temporal a jornada completa	30,8	32,3	32,0	32,5	34,5	32,4
Temporal a jornada parcial	7,7	32,3	33,0	21,3	6,9	24,8
Autónomo	0,0	0,0	0,0	2,5	0,0	0,8
Sin contrato	38,5	9,7	9,3	18,8	37,9	17,2
Contratos de prácticas/formación	7,7	3,2	2,1	3,8	3,4	3,2
Otros	0,0	0,0	3,1	3,8	6,9	3,2
N	13	31	97	80	29	250

TABLA A4.11. TIPO DE CONTRATO MÁS FRECUENTE, POR NIVEL DE ESTUDIOS, EN %

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Indefinido a jornada completa	14,6	10,8	5,0	3,8	8,2
Indefinido a jornada parcial	6,3	10,8	12,5	5,7	9,4
Temporal a jornada completa	41,7	37,8	17,5	37,7	32,2
Temporal a jornada parcial	8,3	21,6	37,5	26,4	25,1
Autónomo	2,1	0,0	0,0	1,9	0,8
Sin contrato	18,8	13,5	22,5	15,1	17,6
Contratos de prácticas/formación	2,1	4,1	2,5	5,7	3,5
Otros	6,3	1,4	2,5	3,8	3,1
N	48	74	80	53	255

TABLA A4.12. TIPO DE CONTRATO MÁS FRECUENTE POR ACTIVIDAD. DATOS EN %

	SOLO TRABAJA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	TOTAL
Indefinido a jornada completa	12,6	3,2	12,9	9,2
Indefinido a jornada parcial	9,5	11,6	5,7	9,2
Temporal a jornada completa	40,0	18,9	40,0	32,3
Temporal a jornada parcial	23,2	32,6	15,7	24,6
Autónomo	0,0	1,1	1,4	0,8
Sin contrato	9,5	25,3	17,1	17,3
Contratos de prácticas/formación	3,2	4,2	2,9	3,5
Otros	2,1	3,2	4,3	3,1
N	95	95	70	260

TABLA A4.13. EDAD PRIMER TRABAJO, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN MEDIAS

ESTUDIOS	MEDIA	N	DESV. TÍP
Primarios o menos	17,06	88	1,496
Secundarios	17,85	125	1,884
Universitarios	18,49	146	2,045
FP/otra formación	18,29	91	1,766
Total	17,99	450	1,915

TABLA A4.14. EDAD PRIMER TRABAJO, POR ACTIVIDAD. DATOS EN MEDIAS

ACTIVIDAD	MEDIA	N	DESV. TÍP.
Sólo trabaja	18,28	186	2,010
Trabajo + estudio	18,11	178	1,833
Paro	17,26	98	1,658
Total	18,00	462	1,909

TABLA A4.15. EDAD PRIMER TRABAJO, CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN MEDIAS

CLASE	MEDIA	N	DESV. TÍP.
Alta	17,96	27	1,480
Media alta	18,49	63	2,023
Media	18,20	176	1,936
Media baja	17,96	135	1,882
Baja	16,98	49	1,702
Total	18,02	450	1,919

TABLA A4.16. RELACIÓN DEL ÚLTIMO EMPLEO CON LA FORMACIÓN, POR SEXO, EN %

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Muy relacionado	11,3	15,9	13,5
Bastante relacionado	9,2	16,8	12,8
Poco relacionado	21,8	16,4	19,2
Nada relacionado	57,6	50,9	54,4
N	238	214	452

TABLA A4.17. RELACIÓN DEL ÚLTIMO EMPLEO CON LA FORMACIÓN, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

	ALTA	MEDIA ALTA	MEDIA	MEDIA BAJA	BAJA	TOTAL
Muy relacionado	23,1	25,4	9,8	9,9	10,6	13,0
Bastante relacionado	23,1	9,5	16,2	12,2	2,1	13,0
Poco relacionado	15,4	20,6	22,5	16,8	17,0	19,5
Nada relacionado	38,5	44,4	51,4	61,1	70,2	54,5
N	26	63	173	131	47	440

TABLA A4.18. RELACIÓN DEL ÚLTIMO EMPLEO CON LA FORMACIÓN, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Muy relacionado	1,2	8,1	16,7	28,9	13,9
Bastante relacionado	7,2	13,8	14,6	14,4	13,0
Poco relacionado	19,3	24,4	14,6	16,7	18,6
Nada relacionado	72,3	53,7	54,2	40,0	54,5
N	83	123	144	90	440

TABLA A4.19. RELACIÓN DEL ÚLTIMO EMPLEO CON FORMACIÓN, POR ACTIVIDAD. EN %

	SÓLO TRABAJA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	TOTAL
Muy relacionado	16,4	15,8	3,3	13,5
Bastante relacionado	14,8	11,3	12,0	12,8
Poco relacionado	18,6	18,1	22,8	19,2
Nada relacionado	50,3	54,8	62,0	54,4
N	183	177	92	452

TABLA A4.20. TIPO DE CONTRATO (ACTUAL O ÚLTIMO), POR SEXO. DATOS EN %

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Indefinido a jornada completa	17,4	14,0	15,8
Indefinido a jornada parcial	6,4	10,7	8,4
Temporal a jornada completa	28,9	17,2	23,3
Temporal a jornada parcial	20,9	22,8	21,8
Autónomo	0,9	3,7	2,2
Sin contrato	19,1	20,9	20,0
Contratos de prácticas/formación	2,6	7,4	4,9
Becarios /contrato de investigación en formación	0,9	1,4	1,1
Otros	3,0	1,9	2,4
N	235	215	450

*TABLA A4.21. TIPO DE CONTRATO (ACTUAL O ÚLTIMO), POR EDAD.
DATOS EN %.*

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Indefinido a jornada completa	1,9	12,8	21,1	15,8
Indefinido a jornada parcial	3,7	9,1	9,1	8,4
Temporal a jornada completa	11,1	26,2	24,1	23,3
Temporal a jornada parcial	25,9	18,9	22,8	21,8
Autónomo	0,0	2,4	2,6	2,2
Sin contrato	46,3	20,7	13,4	20,0
Contratos de prácticas/formación	3,7	6,7	3,9	4,9
Becarios /contrato de investigación en formación	0,0	1,2	1,3	1,1
Otros	7,4	1,8	1,7	2,4
N	54	164	232	450

*TABLA A4.22. TIPO DE CONTRATO (ACTUAL O ÚLTIMO), POR CLASE SOCIAL OBJETIVA.
DATOS EN %*

	ALTA	MEDIA ALTA	MEDIA	MEDIA BAJA	BAJA	TOTAL
Indefinido a jornada completa	14,8	23,8	22,5	7,8	6,4	16,2
Indefinido a jornada parcial	11,1	14,3	9,8	4,7	2,1	8,2
Temporal a jornada completa	3,7	14,3	23,1	28,7	29,8	23,0
Temporal a jornada parcial	18,5	22,2	21,4	27,1	10,6	21,9
Autónomo	7,4	0,0	1,7	1,6	4,3	2,1
Sin contrato	33,3	15,9	14,5	20,2	38,3	20,0
Contratos de prácticas/formación	7,4	7,9	4,0	6,2	0,0	5,0
Becarios /contrato de investigación en formación	0,0	0,0	1,7	0,8	2,1	1,1
Otros	3,7	1,6	1,2	3,1	6,4	2,5
N	27	63	173	129	47	439

TABLA A4.23. TIPO DE CONTRATO (ACTUAL O ÚLTIMO, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Indefinido a jornada completa	16,0	19,5	9,7	18,0	15,3
Indefinido a jornada parcial	4,9	8,1	11,7	7,9	8,7
Temporal a jornada completa	34,6	32,5	12,4	19,1	23,5
Temporal a jornada parcial	16,0	20,3	28,3	21,3	22,4
Autónomo	3,7	0,8	2,1	2,2	2,1
Sin contrato	17,3	14,6	24,1	22,5	19,9
Contratos de prácticas/formación	1,2	3,3	6,9	5,6	4,6
Becarios /contrato de investigación en formación	0,0	0,8	2,1	1,1	1,1
Otros	6,2	0,0	2,8	2,2	2,5
N	81	123	145	89	438

TABLA A4.24. VALORACIÓN DE LA REMUNERACIÓN PERCIBIDA POR EL TRABAJO ACTUAL, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

	ALTA	MEDIA ALTA	MEDIA	MEDIA BAJA	BAJA	TOTAL
Muy bien pagado	13,6	1,7	1,4	4,6	3,4	3,0
Bien pagado	22,7	42,4	25,3	14,9	20,7	24,2
Me pagan lo justo	31,8	37,3	48,6	42,5	31,0	41,5
Mal pagado	27,3	16,9	19,9	28,7	31,0	22,0
Muy mal pagado	4,5	1,7	4,8	9,2	13,8	6,0
Total	22	59	146	87	29	343

Base: los que trabajan.

TABLA A4.25. PERCEPCIÓN DE LA INDEPENDENCIA QUE EL TRABAJO POSIBILITA, POR EDAD. DATOS EN %

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Sí	14,6	30,6	46,8	37,5
No	85,4	69,4	53,2	62,5
N	41	124	190	355

TABLA A4.26. PERCEPCIÓN DE LA INDEPENDENCIA QUE EL TRABAJO POSIBILITA, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP /OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Si	52,3	38,7	27,9	41,3	37,5
No	47,7	61,3	72,1	58,7	62,5
N	44	93	136	75	348

TABLA A4.27. PERCEPCIÓN DE LA INDEPENDENCIA QUE EL TRABAJO POSIBILITA, POR ACTIVIDAD. DATOS EN %

	SÓLO TRABAJA	TRABAJO + ESTUDIO	TOTAL
Si	51,6	22,2	37,5
No	48,4	77,8	62,5
N	184	171	355

TABLA A4.28. PROBABILIDAD DE ENCONTRAR TRABAJO EN UN AÑO, POR EDAD. DATOS EN %

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Muy probable	3,0	5,4	0,0	3,5
Bastante probable	12,1	13,5	27,6	19,3
Poco probable	72,7	51,4	56,9	57,1
Nada probable	12,1	29,7	15,5	20,1
N	33	74	58	165

TABLA A4.29. PROBABILIDAD DE ENCONTRAR TRABAJO EN UN AÑO, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

	ALTA	MEDIA ALTA	MEDIA	MEDIA BAJA	BAJA	TOTAL
Muy probable	0,0	0,0	3,6	4,8	0,0	3,1
Bastante probable	57,1	14,3	21,4	12,7	14,3	18,0
Poco probable	42,9	78,6	60,7	58,7	33,3	57,1
Nada probable	0,0	7,1	14,3	23,8	52,4	21,7
N	7	14	56	63	21	161

TABLA A4.30. CONDICIONES EXIGIDAS AL TRABAJO QUE SE BUSCA, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Sólo un trabajo relacionado con mi formación y con buen sueldo en mi residencia	5,9	12,0	8,1	18,8	9,9
Sólo un trabajo relacionado con mi formación aunque tenga...	5,9	6,0	18,9	15,6	9,9
Sólo un trabajo en mi lugar de residencia aunque no tenga...	7,8	16,0	37,8	18,8	19,3
Sólo trabajo con buen sueldo aunque no tenga que ver con...	9,8	12,0	10,8	6,3	9,9
Cualquier trabajo	70,6	54,0	24,3	40,6	50,9
N	51	50	37	32	170

TABLA A4.31. CONDICIONES EXIGIDAS AL TRABAJO QUE SE BUSCA, POR ACTIVIDAD. EN %

	BUSCA TRABAJO + ESTUDIO	EN PARO	TOTAL
Sólo un trabajo relacionado con mi formación y con buen sueldo en mi residencia	12,7	9,1	10,2
Sólo un trabajo relacionado con mi formación aunque tenga...	12,7	9,1	10,2
Sólo un trabajo en mi lugar de residencia aunque no tenga...	41,8	9,1	19,3
Sólo trabajo con buen sueldo aunque no tenga que ver con...	3,6	12,4	9,7
Cualquier trabajo	29,1	60,3	50,6
N	55	121	176

TABLA A4.32. VARIABLES DIFERENCIALES EN LA IMPORTANCIA OTORGADA A DETERMINADOS FACTORES PARA ENCONTRAR TRABAJO (% SUPERIOR A LA MEDIA, $P > .05$)

	ESTUDIOS	CONTACTOS	DISPOSICION AL CAMBIO RESIDENCIA	FLEXIBILIDAD EN CONDICIONES
Sexo	—	—	—	Mujer (63%)
Clase social	Alta (81%) Media alta (71%)	Baja (80%)	—	—
Estudios	Universitarios (76%)	—	Universitarios (55%)	FP/otra profesional (61%)
Actividad	Sólo estudia (73%) Trabaja y estudia (71%)	Paro (78%) Sólo trabaja (73%)	Sólo estudia (51%) Trabaja y estudia (51%)	—

TABLA A4.33. INTENCIÓN DE SEGUIR ESTUDIANDO, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP /OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Sí	29,0	67,6	80,7	72,6	70,4
No	71,0	32,4	19,3	27,4	29,6
N	93	241	405	146	885

A4.34. INTENCIÓN DE SEGUIR ESTUDIANDO, POR ACTIVIDAD. DATOS EN %

	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	TOTAL
Sí	39,4	85,3	83,1	36,8	66,7
No	60,6	14,7	16,9	63,2	33,3
N	165	408	207	114	900

TABLA A4.35. INTENCIÓN DE SEGUIR ESTUDIANDO, POR SEXO. DATOS EN %

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Sí	65,4	74,7	70,1
No	34,6	25,3	29,9
N	442	458	900

TABLA A4.36. INTENCIÓN DE SEGUIR ESTUDIANDO, POR EDAD. DATOS EN %

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Sí	82,6	72,2	56,6	70,1
No	17,4	27,8	43,4	29,9
N	258	352	290	900

*TABLA A4.37. INTENCIÓN DE SEGUIR ESTUDIANDO, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA.
DATOS EN %*

	ALTA	MEDIA ALTA	MEDIA	MEDIA BAJA	BAJA	TOTAL
Sí	78,8	77,4	72,1	64,3	54,2	70,3
No	21,2	22,6	27,9	35,7	45,8	29,7
N	85	155	355	213	72	880

*TABLA A4.38. MOTIVOS PARA SEGUIR ESTUDIANDO (LOS QUE QUIEREN HACERLO),
POR EDAD. DATOS EN %*

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Por interés personal, por gusto	30,0	21,3	27,4	25,8
Para aumentar mis opciones de conseguir un trabajo o mejorar mi trabajo actual	56,8	67,3	57,3	61,2
Por hacer algo, porque no consigo trabajo	7,0	6,3	6,1	6,5
Porque mis padres me obligan	2,3	3,1	0,0	2,1
Otras razones	3,8	2,0	9,1	4,4
N	213	254	164	631

*TABLA A4.39. MOTIVOS PARA SEGUIR ESTUDIANDO (LOS QUE QUIEREN HACERLO),
POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %*

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Por interés personal, por gusto	11,1	28,2	28,1	18,9	25,8
Para aumentar mis opciones de conseguir un trabajo o mejorar mi trabajo actual	55,6	54,6	63,0	67,9	61,3
Por hacer algo, porque no consigo trabajo	14,8	8,6	5,5	3,8	6,4
Porque mis padres me obligan	0,0	3,7	1,5	1,9	2,1
Otras razones	18,5	4,9	1,8	7,5	4,3
N	27	163	327	106	623

**TABLA A4.40. MOTIVOS PARA NO SEGUIR ESTUDIANDO
(LOS QUE HAN DECIDIDO NO HACERLO), POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %**

MOTIVOS PARA NO CONTINUAR LOS ESTUDIOS	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
He llegado al nivel máximo de mis estudios	6,3	5,5	30,3	10,0	13,8
Porque no sirven para encontrar trabajo/mejorar mi trabajo	9,4	16,4	10,5	7,5	11,5
Por falta de tiempo/no poder compatibilizarlo con trabajo	17,2	21,9	15,8	20,0	18,6
Por falta de ganas, de apetencia	12,5	16,4	17,1	22,5	16,6
Estudiar no es lo mío	40,6	27,4	1,3	15,0	20,9
Otras razones	14,1	12,3	25,0	25,0	18,6
N	64	73	76	40	253

**TABLA A4.41. MOTIVOS PARA NO SEGUIR ESTUDIANDO
(LOS QUE HAN DECIDIDO NO HACERLO), POR ACTIVIDAD. DATOS EN %**

MOTIVOS PARA NO CONTINUAR LOS ESTUDIOS	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	OTRAS	TOTAL
He llegado al nivel máximo de mis estudios	7,3	27,6	26,5	7,1	0,0	14,2
Porque no sirven para encontrar trabajo/mejorar mi trabajo	9,4	12,1	14,7	11,4	0,0	11,2
Por falta de tiempo/no poder compatibilizarlo con trabajo	34,4	6,9	14,7	8,6	0,0	18,5
Por falta de ganas, de apetencia	14,6	17,2	20,6	15,7	50,0	16,5
Estudiar no es lo mío	19,8	5,2	2,9	42,9	50,0	20,8
Otras razones	14,6	31,0	20,6	14,3	0,0	18,8
N	96	58	34	70	2	260

TABLA A4.42. RAZONES POR LAS QUE SE DEJÓ DE ESTUDIAR, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

RAZONES PARA HABER DEJADO ESTUDIOS	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Llegué al nivel máximo de mis estudios, a lo que yo quería	2,0	8,2	55,6	17,9	13,4
Razones económicas, necesidades mías o de mi familia	14,3	14,5	11,1	7,7	13,1
En su momento preferí buscar trabajo	24,5	30,0	5,6	15,4	23,0
Encontré un trabajo	11,2	21,8	11,1	30,8	18,0
Estudiar no era lo mío	28,6	15,5	5,6	15,4	18,7
Razones familiares no económicas	8,2	3,6	5,6	0,0	4,9
Enfermedad o mala salud	5,1	0,0	0,0	0,0	1,8
Otras razones	6,1	6,4	5,6	12,8	7,1
N	98	110	36	39	283

TABLA A4.43. RAZONES POR LAS QUE SE DEJÓ DE ESTUDIAR, POR EDAD. DATOS EN %

RAZONES PARA HABER DEJADO ESTUDIOS	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Llegué al nivel máximo de mis estudios, a lo que yo quería	2,6	9,5	20,7	14,3
Razones económicas, necesidades mías o de mi familia	10,3	13,3	14,0	13,3
En su momento preferí buscar trabajo	25,6	22,9	22,7	23,1
Encontré un trabajo	7,7	21,9	17,3	17,7
Estudiar no era lo mío	20,5	23,8	14,0	18,4
Razones familiares no económicas	12,8	2,9	4,0	4,8
Enfermedad o mala salud	5,1	1,9	0,7	1,7
Otras razones	15,4	3,8	6,7	6,8
N	39	105	150	294

TABLA A4.44. SI VOLVIERA A ESTUDIAR, ESTUDIARÍA... , POR SEXO. DATOS EN %

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Lo mismo que he estudiado /estoy estudiando	62,6	72,2	67,5
Estudiaría otra cosa, algo diferente	29,5	24,4	26,9
No estudiaría	7,9	3,3	5,6
N	471	479	950

TABLA A4.45. SI VOLVIERA A ESTUDIAR, ESTUDIARÍA... , POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Lo mismo que he estudiado /estoy estudiando	30,6	53,4	83,8	65,6	67,9
Estudiaría otra cosa, algo diferente	42,4	38,9	16,0	28,7	26,6
No estudiaría	27,1	7,7	,2	5,7	5,6
N	85	247	445	157	934

TABLA A4.46. SI VOLVIERA A ESTUDIAR, ESTUDIARÍA... , POR ACTIVIDAD. DATOS EN %

	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	OTRAS	TOTAL
Lo mismo que he estudiado /estoy estudiando	51,2	78,9	73,2	35,7	50,0	67,5
Estudiaría otra cosa, algo diferente	38,4	20,2	24,6	41,1	33,3	26,9
No estudiaría	10,4	0,9	2,2	23,2	16,7	5,6
N	164	440	228	112	6	950

TABLA A4.47. SI VOLVIERA A ESTUDIAR, ESTUDIARÍA... , POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

	ALTA	MEDIA ALTA	MEDIA	MEDIA BAJA	BAJA	TOTAL
Lo mismo que he estudiado /estoy estudiando	85,3	76,5	67,8	57,8	57,4	67,8
Estudiaría otra cosa, algo diferente	13,7	21,0	27,0	35,4	23,5	26,5
No estudiaría	1,1	2,5	5,2	6,8	19,1	5,7
N	95	162	366	237	68	928

*TABLA A4.48. IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS (PARA LA VIDA), POR NIVEL DE ESTUDIOS.
DATOS EN %*

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Muy importante	18,0	38,3	61,0	46,5	48,1
Bastante importante	35,0	41,0	33,9	44,7	37,7
Poco importante	33,0	18,0	4,0	5,0	10,9
Nada importante	14,0	2,7	1,1	3,8	3,3
N	100	256	451	159	966

*TABLA A4.49. IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS (PARA LA VIDA), POR ACTIVIDAD.
DATOS EN %*

	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	TOTAL
Muy importante	28,4	60,4	53,3	21,0	47,8
Bastante importante	44,3	35,5	38,9	34,5	37,8
Poco importante	21,9	2,9	7,4	31,1	11,1
Nada importante	5,5	1,1	0,4	13,4	3,4
N	183	445	229	119	984

*TABLA A4.50. IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS (PARA LA VIDA),
POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %*

	ALTA	MEDIA ALTA	MEDIA	MEDIA BAJA	BAJA	TOTAL
Muy importante	64,9	54,6	45,8	42,7	42,7	48,1
Bastante importante	33,0	39,9	37,4	38,2	34,7	37,4
Poco importante	2,1	5,5	12,6	15,0	13,3	11,1
Nada importante	0,0	0,0	4,2	4,1	9,3	3,4
N	94	163	380	246	75	958

TABLA A4.5.1. UTILIDAD DE LOS ESTUDIOS CURSADOS, POR EDAD.
DATOS EN %

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Me han servido o me servirán para encontrar un trabajo que me interese y ganar un buen sueldo	58,9	56,2	49,8	54,9
Me han servido o me servirán para encontrar un trabajo cualquiera	22,7	18,3	19,3	19,9
Me han servido o me servirán para aprender y formarme para la vida, pero no para encontrar trabajo	12,8	16,9	19,3	16,5
No me han servido o no me servirán para nada	5,7	8,6	11,5	8,7
N	282	372	321	975

TABLA A4.5.2. UTILIDAD DE LOS ESTUDIOS CURSADOS, POR NIVEL DE ESTUDIOS.
DATOS EN %

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Me han servido o me servirán para encontrar un trabajo que me interese y ganar un buen sueldo	12,8	41,2	68,8	63,1	55,0
Me han servido o me servirán para encontrar un trabajo cualquiera	18,1	27,5	15,8	20,6	20,0
Me han servido o me servirán para aprender y formarme para la vida, pero no para encontrar trabajo	34,0	18,0	14,1	11,3	16,6
No me han servido o no me servirán para nada	35,1	13,3	1,3	5,0	8,5
N	94	255	448	160	957

TABLA A4.53. UTILIDAD DE LOS ESTUDIOS CURSADOS, POR ACTIVIDAD.
DATOS EN %

	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	TOTAL
Me han servido o me servirán para encontrar un trabajo que me interese y ganar un buen sueldo	35,2	69,4	63,9	16,5	54,9
Me han servido o me servirán para encontrar un trabajo cualquiera	26,3	17,4	18,7	21,5	19,9
Me han servido o me servirán para aprender y formarme para la vida, pero no para encontrar trabajo	22,3	12,1	15,2	25,6	16,5
No me han servido o no me servirán para nada	16,2	1,1	2,2	36,4	8,7
N	179	438	230	121	975

TABLA A4.54. UTILIDAD DE LOS ESTUDIOS CURSADOS, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA.
DATOS EN %

	ALTA	MEDIA ALTA	MEDIA	MEDIA BAJA	BAJA	TOTAL
Me han servido o me servirán para encontrar un trabajo que me interese y ganar un buen sueldo	72,3	59,5	57,3	44,7	39,7	54,6
Me han servido o me servirán para encontrar un trabajo cualquiera	16,0	17,2	21,8	21,7	17,8	20,1
Me han servido o me servirán para aprender y formarme para la vida, pero no para encontrar trabajo	11,7	19,6	12,7	20,5	23,3	16,6
No me han servido o no me servirán para nada	0,0	3,7	8,2	13,1	19,2	8,7
N	94	163	377	244	73	951

TABLA A4.55. HA COMPENSADO EL ESFUERZO INVERTIDO EN ESTUDIOS, POR SEXO. DATOS EN %

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Si	77,5	83,3	80,5
No	22,5	16,7	19,5
N	453	473	926

TABLA A4.56. HA COMPENSADO EL ESFUERZO INVERTIDO EN ESTUDIOS, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP /OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Si	56,0	74,7	89,0	80,9	80,5
No	44,0	25,3	11,0	19,1	19,5
N	91	241	426	152	910

TABLA A4.57. HA COMPENSADO EL ESFUERZO INVERTIDO EN ESTUDIOS, POR ACTIVIDAD. DATOS EN %

	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	OTRAS	TOTAL
Si	76,4	89,8	80,6	53,2	57,1	80,5
No	23,6	10,2	19,4	46,8	42,9	19,5
N	174	412	222	111	7	926

TABLA A4.58. HA COMPENSADO EL ESFUERZO INVERTIDO EN ESTUDIOS, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

	ALTA	MEDIA ALTA	MEDIA	MEDIA BAJA	BAJA	TOTAL
Si	88,2	89,0	80,3	77,1	62,9	80,4
No	11,8	11,0	19,7	22,9	37,1	19,6
N	93	155	360	227	70	905

TABLA A6.1. CÓMO ES LA SITUACIÓN ACTUAL EN RELACIÓN CON LO QUE SE ESPERABA, POR SEXO. DATOS EN %

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Mejor de lo que esperaba	7,3	8,7	8,0
Igual a lo que esperaba	42,5	32,7	37,6
Peor de lo que esperaba	50,2	58,5	54,4
N	471	490	961

TABLA A6.2. CÓMO ES LA SITUACIÓN ACTUAL EN RELACIÓN CON LO QUE SE ESPERABA, POR EDAD. DATOS EN %

	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Mejor de lo que esperaba	6,7	10,2	6,6	8,0
Igual a lo que esperaba	45,8	37,0	31,0	37,6
Peor de lo que esperaba	47,5	52,8	62,4	54,4
N	283	373	305	961

TABLA A6.3. CÓMO ES LA SITUACIÓN ACTUAL EN RELACIÓN CON LO QUE SE ESPERABA, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Mejor de lo que esperaba	8,0	5,2	7,8	12,7	8,0
Igual a lo que esperaba	25,0	35,6	43,8	32,1	37,7
Peor de lo que esperaba	67,0	59,2	48,4	55,2	54,3
N	99	254	452	158	963

TABLA A6.4. CÓMO ES LA SITUACIÓN ACTUAL EN RELACIÓN CON LO QUE SE ESPERABA, POR ACTIVIDAD. DATOS EN %

	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	OTRAS	TOTAL
Mejor de lo que esperaba	14,3	9,0	5,2	1,6	—	8,0
Igual a lo que esperaba	37,1	45,3	36,1	14,6	14,3	37,6
Peor de lo que esperaba	48,6	45,7	58,8	83,7	85,7	54,4
N	167	441	230	115	953	167

TABLA A6.5. CÓMO ES LA SITUACIÓN ACTUAL EN RELACIÓN CON LO QUE SE ESPERABA, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

	ALTA/MA	MEDIA	BAJA/MB	TOTAL
Mejor de lo que esperaba	9,6	9,0	6,2	8,2
Igual a lo que esperaba	43,7	38,9	31,1	37,6
Peor de lo que esperaba	46,7	52,1	62,7	54,2
N	256	370	312	938

TABLA A6.6. ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL, POR SEXO (% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)

ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Alegre	27,2	27,8	27,4
Desesperado	14,6	16,5	15,6
Motivado	27,2	28,0	27,5
Estresado	20,6	28,8	24,7
Seguro	14,6	10,2	12,4
Preocupado	52,9	55,7	54,2
Apático	13,6	9,2	11,3
Relajado	11,0	6,9	8,9
Tranquilo	13,8	13,5	13,6
Enfadado	17,4	14,9	16,1
Inseguro	35,9	35,5	35,6
Desencantado	21,7	25,5	23,6
N	493	490	983

TABLA A6.7. ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL, POR EDAD (% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)

ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Alegre	31,4	28,4	22,6	264
Desesperado	15,9	15,0	16,1	150
Motivado	30,4	31,4	20,3	265
Estresado	25,8	22,8	26,2	238
Seguro	14,5	14,7	7,5	119
Preocupado	48,1	53,1	61,6	522
Apático	11,0	11,0	12,1	109
Relajado	12,0	7,2	8,2	86
Tranquilo	16,3	15,8	8,5	131
Enfadado	17,0	13,1	19,0	155
Inseguro	35,0	32,7	40,0	343
Desencantado	19,4	22,8	28,5	227
N	283	373	305	961

TABLA A6.8. ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL, POR NIVEL DE ESTUDIOS (% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)

ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Alegre	22,9	25,4	29,0	28,6	259
Desesperado	27,1	15,5	12,6	15,6	145
Motivado	19,8	21,4	34,8	22,1	262
Estresado	21,9	27,0	22,9	27,9	234
Seguro	11,5	13,5	12,4	11,0	117
Preocupado	60,4	51,6	55,5	50,0	512
Apático	7,3	12,3	10,8	13,6	107
Relajado	5,2	10,7	8,5	9,7	85
Tranquilo	12,5	16,7	13,5	11,0	131
Enfadado	12,5	17,5	15,3	20,1	155
Inseguro	44,8	35,7	32,8	38,3	338
Desencantado	27,1	20,6	23,6	26,6	224
N	96	252	445	154	947

**TABLA A6.9. ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL, POR ACTIVIDAD
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	TOTAL
Alegre	30,5	29,7	26,5	15,7	261
Desesperado	13,8	13,6	12,6	31,3	148
Motivado	20,4	32,9	29,6	13,9	263
Estresado	26,9	22,4	29,1	22,6	237
Seguro	14,4	14,7	8,7	7,0	117
Preocupado	52,1	48,8	60,4	67,0	518
Apático	10,8	12,0	8,7	13,9	107
Relajado	11,4	10,0	8,7	1,7	85
Tranquilo	15,6	15,2	14,3	4,3	131
Enfadado	14,4	15,0	17,4	21,7	155
Inseguro	33,5	35,8	30,9	47,8	340
Desencantado	25,1	20,0	26,5	29,6	225
N	167	441	230	115	953

**TABLA A6.10. ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL	ALTA /MA	MEDIA	BAJA /MB	TOTAL
Alegre	29,3	29,2	24,0	258
Desesperado	12,5	12,7	22,1	148
Motivado	37,5	24,6	22,8	258
Estresado	23,0	24,3	26,6	232
Seguro	14,1	13,5	9,9	117
Preocupado	48,8	54,1	59,0	509
Apático	11,7	11,6	9,9	104
Relajado	10,9	8,4	8,7	86
Tranquilo	18,0	13,8	10,6	130
Enfadado	13,3	18,6	16,3	154
Inseguro	30,9	35,1	39,7	333
Desencantado	18,4	25,9	25,0	221
N	256	370	312	938

**TABLA A6.1.1. ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL, POR AUTOUBICACIÓN POLÍTICA
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)	TOTAL
Alegre	23,9	28,7	32,8	218
Desesperado	15,2	19,1	15,6	135
Motivado	22,1	28,7	43,8	226
Estresado	26,0	22,7	24,2	194
Seguro	10,7	12,8	14,1	97
Preocupado	55,8	56,4	49,2	439
Apático	14,9	9,9	7,8	93
Relajado	8,4	8,1	10,2	68
Tranquilo	12,8	13,7	19,5	114
Enfadado	17,9	17,9	12,5	136
Inseguro	33,7	38,2	28,1	277
Desencantado	29,3	24,8	11,7	196
N	335	335	128	798

**TABLA A6.1.2. ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL, POR NIVEL DE RELIGIOSIDAD EXPRESADA
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL	RELIGIOSIDAD BAJA (1-4)	RELIGIOSIDAD MEDIA (5-6)	RELIGIOSIDAD ALTA (7-10)	TOTAL
Alegre	27,1	25,4	34,6	245
Desesperado	15,7	21,0	10,1	139
Motivado	26,1	22,4	39,0	241
Estresado	23,4	28,8	27,0	221
Seguro	11,0	9,3	18,9	105
Preocupado	58,0	53,2	49,1	482
Apático	12,4	12,2	7,5	100
Relajado	8,3	8,3	10,7	76
Tranquilo	14,7	11,7	13,8	121
Enfadado	16,3	19,5	11,9	142
Inseguro	34,8	38,5	30,8	305
Desencantado	27,1	20,0	20,8	212
N	509	205	159	873

**TABLA A6.13. ESTADO DE ÁNIMO FUTURO, POR SEXO
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

ESTADO DE ÁNIMO FUTURO	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Alegre	25,9	26,1	241
Desesperado	14,4	18,4	152
Motivado	31,3	30,9	288
Estresado	19,0	23,8	198
Seguro	14,9	13,4	131
Preocupado	54,7	50,5	488
Apático	9,1	6,7	73
Relajado	10,3	10,2	95
Tranquilo	17,7	16,0	156
Enfadado	14,4	15,6	139
Inseguro	39,9	38,9	365
Desencantado	19,0	16,6	165
N	464	463	927

**TABLA A6.14. ESTADO DE ÁNIMO FUTURO, POR EDAD
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

ESTADO DE ÁNIMO FUTURO	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Alegre	26,8	26,1	25,2	241
Desesperado	17,0	17,0	15,1	152
Motivado	30,6	31,6	30,9	288
Estresado	22,3	21,7	20,1	198
Seguro	14,0	15,9	12,1	131
Preocupado	50,6	54,1	52,7	488
Apático	7,2	7,7	8,7	73
Relajado	15,1	6,9	10,1	95
Tranquilo	20,4	17,6	12,8	156
Enfadado	15,1	13,7	16,4	139
Inseguro	35,8	40,4	41,3	365
Desencantado	17,4	17,0	19,1	165
N	265	364	298	927

**TABLA A6.15. ESTADO DE ÁNIMO FUTURO, POR NIVEL DE ESTUDIOS
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

ESTADO DE ÁNIMO FUTURO	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Alegre	45,9	27,6	19,3	28,3	232
Desesperado	16,5	15,6	18,6	10,5	148
Motivado	29,4	25,5	33,0	34,9	282
Estresado	9,4	22,2	24,4	18,4	195
Seguro	10,6	12,3	15,1	13,8	125
Preocupado	51,8	51,0	55,8	50,7	485
Apático	8,2	9,5	7,4	6,6	72
Relajado	18,8	10,3	6,7	15,1	93
Tranquilo	24,7	19,3	14,9	14,5	154
Enfadado	9,4	13,6	17,0	13,8	135
Inseguro	37,6	37,0	40,2	42,1	359
Desencantado	8,2	16,0	17,9	26,3	163
N	85	243	430	152	910

**TABLA A6.16. ESTADO DE ÁNIMO FUTURO, POR ACTIVIDAD
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

ESTADO DE ÁNIMO FUTURO	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	TOTAL
Alegre	31,7	21,2	25,9	36,5	239
Desesperado	11,6	18,8	12,9	22,1	152
Motivado	25,0	32,6	33,0	29,8	286
Estresado	20,7	23,5	21,9	11,5	196
Seguro	13,4	15,3	14,3	10,6	131
Preocupado	47,0	49,8	60,7	55,8	485
Apático	11,0	6,7	5,4	12,5	72
Relajado	11,6	9,3	10,7	9,6	93
Tranquilo	18,9	18,6	12,1	17,3	156
Enfadado	11,6	16,3	14,7	16,3	139
Inseguro	36,0	39,3	42,9	36,5	362
Desencantado	17,7	17,9	20,1	13,5	165
N	164	430	224	104	922

**TABLA A6.17. ESTADO DE ÁNIMO FUTURO, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

ESTADO DE ÁNIMO FUTURO	ALTA/MA	MEDIA	BAJA/MB	TOTAL
Alegre	22,1	23,9	32,9	239
Desesperado	19,3	11,7	19,6	148
Motivado	35,2	30,3	28,6	281
Estresado	24,6	19,2	21,3	193
Seguro	14,3	16,4	11,6	129
Preocupado	50,4	51,4	54,8	473
Apático	7,0	6,4	9,6	69
Relajado	9,0	12,2	9,6	95
Tranquilo	19,3	15,0	17,9	155
Enfadado	12,3	17,5	14,3	136
Inseguro	36,1	40,8	40,9	358
Desencantado	16,4	20,8	14,6	159
N	244	360	301	905

**TABLA A6.18. ESTADO DE ÁNIMO FUTURO, POR AUTOUBICACIÓN POLÍTICA
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

ESTADO DE ÁNIMO FUTURO	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)	TOTAL
Alegre	23,2	29,3	31,5	210
Desesperado	17,1	17,6	16,9	134
Motivado	26,9	33,3	41,9	248
Estresado	19,6	22,8	21,8	165
Seguro	12,2	16,7	16,1	114
Preocupado	54,4	52,5	50,0	410
Apático	8,6	8,0	4,0	59
Relajado	8,0	12,3	12,1	81
Tranquilo	14,1	18,2	19,4	129
Enfadado	19,9	12,3	10,5	118
Inseguro	41,0	38,0	33,1	298
Desencantado	23,9	16,7	8,9	143
N	327	324	124	775

**TABLA A6.19. ESTADO DE ÁNIMO FUTURO, POR NIVEL RELIGIOSIDAD EXPRESADA
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

ESTADO DE ÁNIMO FUTURO	RELIGIOSIDAD BAJA (1-4)	RELIGIOSIDAD MEDIA (5-6)	RELIGIOSIDAD ALTA (7-10)	TOTAL
Alegre	27,8	21,4	34,2	232
Desesperado	17,3	18,2	12,3	140
Motivado	28,2	33,3	41,3	268
Estresado	22,4	23,4	17,4	183
Seguro	11,7	15,1	21,9	121
Preocupado	54,8	53,1	42,6	440
Apático	8,7	6,3	5,8	64
Relajado	10,7	9,4	11,0	88
Tranquilo	14,3	16,7	25,2	142
Enfadado	16,3	14,6	11,0	126
Inseguro	39,9	42,2	29,7	325
Desencantado	19,2	15,6	14,8	148
N	496	192	155	843

**TABLA A6.20. IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA, POR SEXO
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Poder trabajar en lo que me gusta	52,8	51,6	520
Tener el futuro asegurado	46,0	46,6	461
Ser autosuficiente, no depender de nadie	38,9	41,4	400
Llegar a tener la familia que deseo	33,8	35,1	343
Lograr éxito en mi trabajo	24,9	25,1	249
Contar con buenos amigos	22,9	22,5	226
Ganar mucho dinero	21,3	15,5	183
Desarrollar mis propias cualidades	16,8	16,1	164
No darme nunca por vencido	9,1	11,8	104
Ser útil a los demás	7,3	9,4	83
Ser famoso, tener prestigio o reconocimiento social	3,6	2,6	31
N	494	502	996

**TABLA A6.21. IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA, POR EDAD
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA	18-19	20-22	23-24	TOTAL
Poder trabajar en lo que me gusta	48,4	51,7	56,2	520
Tener el futuro asegurado	47,7	46,8	44,4	461
Ser autosuficiente, no depender de nadie	41,1	41,6	37,7	400
Llegar a tener la familia que deseo	30,3	39,0	32,7	343
Lograr éxito en mi trabajo	26,1	24,2	25,0	249
Contar con buenos amigos	21,6	21,8	24,7	226
Ganar mucho dinero	19,9	17,9	17,6	183
Desarrollar mis propias cualidades	15,7	14,3	19,8	164
No darme nunca por vencido	11,5	10,6	9,3	104
Ser útil a los demás	8,7	8,6	7,7	83
Ser famoso, tener prestigio o reconocimiento social	4,5	2,3	2,8	31
N	287	385	324	996

**TABLA A6.22. IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA, POR NIVEL DE ESTUDIOS
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP/OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Poder trabajar en lo que me gusta	37,6	48,3	54,6	63,9	516
Tener el futuro asegurado	54,5	52,1	42,5	44,0	455
Ser autosuficiente, no depender de nadie	48,5	39,8	39,4	39,8	396
Llegar a tener la familia que deseo	38,6	29,0	35,2	36,7	334
Lograr éxito en mi trabajo	18,8	22,8	27,9	24,1	244
Contar con buenos amigos	13,9	17,0	26,8	24,1	219
Ganar mucho dinero	36,6	25,5	12,4	12,7	180
Desarrollar mis propias cualidades	10,9	12,4	19,9	15,7	159
No darme nunca por vencido	8,9	9,3	9,7	15,1	102
Ser útil a los demás	2,0	7,7	10,4	7,8	82
Ser famoso, tener prestigio o reconocimiento social	3,0	4,2	2,9	2,4	31
N	101	259	452	166	978

**TABLA A6.23. IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA, POR ACTIVIDAD
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	TOTAL
Poder trabajar en lo que me gusta	41,9	52,9	64,1	43,4	517
Tener el futuro asegurado	53,2	43,7	43,2	53,3	460
Ser autosuficiente, no depender de nadie	39,2	39,7	40,2	43,4	397
Llegar a tener la familia que deseo	36,6	30,9	36,3	40,2	340
Lograr éxito en mi trabajo	26,9	27,8	20,5	19,7	246
Contar con buenos amigos	18,8	24,9	23,9	18,0	224
Ganar mucho dinero	27,4	16,4	10,7	23,8	178
Desarrollar mis propias cualidades	11,8	16,4	21,4	13,9	162
No dame nunca por vencido	6,5	10,8	11,5	13,9	104
Ser útil a los demás	3,8	9,4	11,5	5,7	83
Ser famoso, tener prestigio o reconocimiento social	2,7	3,6	3,0	2,5	31
N	186	446	234	122	988

**TABLA A6.24. IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA	ALTA /MA	MEDIA	BAJA /MB	TOTAL
Poder trabajar en lo que me gusta	57,3	50,9	48,9	504
Tener el futuro asegurado	47,7	43,0	48,0	446
Ser autosuficiente, no depender de nadie	41,2	39,4	40,1	389
Llegar a tener la familia que deseo	34,7	33,6	35,5	335
Lograr éxito en mi trabajo	26,0	27,0	22,9	246
Contar con buenos amigos	21,8	24,4	20,2	216
Ganar mucho dinero	12,6	18,1	22,3	175
Desarrollar mis propias cualidades	17,2	19,2	13,8	163
No dame nunca por vencido	9,5	10,8	11,0	102
Ser útil a los demás	9,5	7,3	8,6	81
Ser famoso, tener prestigio o reconocimiento social	3,4	2,9	3,4	31
N	262	381	327	970

**TABLA A6.25. IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA, POR AUTOUBICACIÓN POLÍTICA
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)	TOTAL
Poder trabajar en lo que me gusta	52,3	51,3	58,0	439
Tener el futuro asegurado	46,6	44,7	53,4	390
Ser autosuficiente, no depender de nadie	47,2	39,3	29,8	342
Llegar a tener la familia que deseo	33,5	34,4	34,4	283
Lograr éxito en mi trabajo	19,3	30,7	29,0	213
Contar con buenos amigos	27,0	24,1	8,4	190
Ganar mucho dinero	16,2	18,1	20,6	147
Desarrollar mis propias cualidades	18,5	17,2	10,7	139
No dame nunca por vencido	9,4	9,5	8,4	77
Ser útil a los demás	8,8	8,3	9,9	73
Ser famoso, tener prestigio o reconocimiento social	2,8	2,6	3,8	24
N	352	349	131	832

**TABLA A6.26. IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA, POR NIVEL RELIGIOSIDAD EXPRESADA
(% DE CASOS. RESPUESTA MÚLTIPLE)**

IDEAS SOBRE LA BUENA VIDA	RELIGIOSIDAD BAJA (1-4)	RELIGIOSIDAD MEDIA (5-6)	RELIGIOSIDAD ALTA (7-10)	TOTAL
Poder trabajar en lo que me gusta	53,8	51,4	50,6	477
Tener el futuro asegurado	47,1	42,6	48,2	419
Ser autosuficiente, no depender de nadie	43,9	36,6	34,3	366
Llegar a tener la familia que deseo	31,5	38,9	43,4	321
Lograr éxito en mi trabajo	22,3	28,7	27,7	225
Contar con buenos amigos	23,7	20,4	24,1	208
Ganar mucho dinero	16,6	19,9	21,1	165
Desarrollar mis propias cualidades	18,3	19,0	9,0	152
No dame nunca por vencido	9,0	13,9	9,6	93
Ser útil a los demás	8,8	7,9	9,6	79
Ser famoso, tener prestigio o reconocimiento social	3,1	1,9	6,0	30
N	524	216	166	906

TABLA A6.27. BUENA VIDA EN LA ACTUALIDAD, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

BUENA VIDA	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP /OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Sí	57,0	68,9	82,4	77,5	75,4
No	43,0	31,1	17,6	22,5	24,6
N	99	254	452	158	963

TABLA A6.28. BUENA VIDA EN LA ACTUALIDAD, POR ACTIVIDADE. DATOS EN %

BUENA VIDA	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	OTRAS	TOTAL
Sí	76,2	84,0	73,1	44,0	71,4	75,2
No	23,8	16,0	26,9	56,0	28,6	24,8
N	167	441	230	115	953	167

TABLA A6.29. BUENA VIDA EN LA ACTUALIDAD, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

BUENA VIDA	ALTA/MA	MEDIA	BAJA/MB	TOTAL
Sí	89,3	75,0	65,2	75,8
No	10,7	25,0	34,8	24,2
N	256	370	312	938

TABLA A6.30. BUENA VIDA EN LA ACTUALIDAD, POR AUTOUBICACIÓN POLÍTICA (%)

BUENA VIDA	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)	TOTAL
Sí	65,1	77,4	87,9	74,0
No	34,9	22,6	12,1	26,0
N	352	349	131	832

TABLA A6.31. BUENA VIDA EN LA ACTUALIDAD, POR NIVEL DE RELIGIOSIDAD EXPRESADA (%)

BUENA VIDA	RELIGIOSIDAD BAJA (1-4)	RELIGIOSIDAD MEDIA (5-6)	RELIGIOSIDAD ALTA (7-10)	TOTAL
Sí	68,3	85,8	85,0	75,4
No	31,7	14,2	15,0	24,6
N	509	205	159	873

TABLA A6.32. BUENA VIDA EN EL FUTURO, POR NIVEL DE ESTUDIOS. DATOS EN %

BUENA VIDA	PRIMARIOS O MENOS	SECUNDARIOS	UNIVERSITARIOS	FP /OTRA PROFESIONAL	TOTAL
Sí	68,0	76,0	81,8	80,8	78,7
No	32,0	24,0	18,2	19,2	21,3
N	99	254	452	158	963

TABLA A6.33. BUENA VIDA EN EL FUTURO, POR ACTIVIDAD. DATOS EN %

BUENA VIDA	SÓLO TRABAJA	SÓLO ESTUDIA	TRABAJO + ESTUDIO	PARO	OTRAS	TOTAL
Sí	78,6	83,6	76,6	65,2	60,0	78,7
No	21,4	16,4	23,4	34,8	40,0	21,3
N	167	441	230	115	953	167

TABLA A6.34. BUENA VIDA EN EL FUTURO, POR CLASE SOCIAL OBJETIVA. DATOS EN %

BUENA VIDA	ALTA/MA	MEDIA	BAJA/MB	TOTAL
Sí	85,0	81,0	72,0	79,1
No	15,0	19,0	28,0	20,9
N	256	370	312	938

TABLA A6.35. BUENA VIDA EN EL FUTURO, POR AUTOUBICACIÓN POLÍTICA. DATOS EN %

BUENA VIDA	IZQUIERDA (1-4)	CENTRO (5-6)	DERECHA (7-10)	TOTAL
Sí	73,0	79,0	90,6	78,5
No	27,0	21,0	9,4	21,5
N	352	349	131	832

TABLA A6.36. BUENA VIDA EN EL FUTURO, POR NIVEL DE RELIGIOSIDAD EXPRESADA, EN %

BUENA VIDA	RELIGIOSIDAD BAJA (1-4)	RELIGIOSIDAD MEDIA (5-6)	RELIGIOSIDAD ALTA (7-10)	TOTAL
Sí	73,5	84,6	88,3	78,8
No	26,5	15,4	11,7	21,2
N	509	205	159	873

ANEXO 2

METODOLOGÍA

El objetivo de la investigación, el análisis de las percepciones acerca de la crisis y de sus consecuencias sobre el contrato social, nos orientó hacia una metodología combinada de investigación mediante el uso de técnicas cualitativas, en concreto el grupo de discusión, y cuantitativas a través de la aplicación de un cuestionario a una población representativa de jóvenes españoles de 18 a 24 años de edad. Ambas técnicas fueron aplicadas en sucesivas fases, siendo primero la cualitativa para continuar posteriormente con la cuantitativa.

1. METODOLOGÍA CUALITATIVA

La metodología cualitativa siempre representa un valor seguro cuando de lo que se trata es de explorar y analizar las posiciones, sentimientos y percepciones de un colectivo determinado por cuanto permite la expresión de los mismos, el intercambio dialéctico y la reconstrucción discursiva individual o grupal de aspectos referidos a la realidad social, ayudando a la conformación de visiones y actitudes. Además de obtener con la realización de los grupos una visión de contexto, un fin paralelo a este objetivo principal es el de ayudar en el diseño final del cuestionario aplicado en la posterior fase cuantitativa.

Los grupos de discusión realizados tomaron la forma denominada abierta (o “no enfocada”, por emplear la denominación anglosajona que distingue entre éstos y los empleados comúnmente en otro tipo de investigaciones denominados “grupos focales”), en la que los participantes expresan libremente sus opiniones sobre el tema que se les propone, con una mínima intervención del moderador que dirige la reunión. Para este tipo de grupos existe una sucinta guía de temas a tratar, que tampoco se aplica de forma estricta; por el contrario, como suele ocurrir en múltiples ocasiones, son los propios participantes los que deciden cuáles son los puntos a tratar con mayor o menor intensidad y desde qué punto de vista hacerlo, y cuáles ni siquiera hay que abordar. En este tipo de técnica, es el grupo el que desarrolla el tema y no al revés; tanto es así, que se ha llegado a afirmar que es “el grupo el que hace la guía”.

Pese a estas consideraciones, la guía sucinta que se ha mencionado se articuló alrededor de los siguientes temas:

- Perspectiva del presente.
- Valoración de la crisis y sus consecuencias. Impacto sobre su vida.
- Necesidades presentes y problemas percibidos.
- Estrategias pasadas y presentes en estudios y trabajo.
- Fórmulas para afrontar el futuro.

Para la conformación de los grupos se tomaron en cuenta diversas variables, una vez decidido el tramo de edad general de los participantes, de los 20 a 25 años, una edad algo más alta

que la programada para la encuesta a fin de no dispersar en exceso las experiencias y trayectorias vitales de los participantes. Se formaron grupos mixtos, constituyendo el género una variable central. El estatus de clase —dado que la mayoría todavía convivían con los progenitores, fue definido a partir de la clase social de los mismos en función de su actividad y nivel de estudios— fue otra de las variables que se introdujo como potencialmente determinante *a priori* de posiciones diversas. Además, se tuvieron en cuenta el nivel de estudios que cursaban los y las jóvenes, diferenciando entre medios, Formación Profesional y universitarios, y si estaban trabajando, lo habían hecho alguna vez o estaban en paro.

La última variable que conformó los grupos fue la territorial, trabajando en grandes ciudades, en concreto Madrid y Sevilla, y en poblaciones de menor tamaño, Alicante y San Sebastián. Esa distribución, además de considerar el hábitat como variable, permite reflejar una cierta dispersión espacial, con representación de Norte, Noroeste, Este y Sur de España.

La representación de estas variables dio lugar a 8 grupos de discusión, mixtos en cuanto a género, formados por un máximo de 8 personas (de 20 a 25 años) y de alrededor de una hora y media de duración, con distinta composición en función de la presencia de unas u otras categorías de las variables antes comentadas. La composición detallada se muestra en el siguiente cuadro:

**COMPOSICIÓN DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN
(GRUPOS MIXTOS DE HOMBRES Y MUJERES, DE 20 A 25 AÑOS)**

ESTUDIOS	CLASE SOCIAL		
	BAJA	MEDIA	MEDIA-ALTA / ALTA
Secundaria	GD1 Nunca han trabajado Alicante	GD4 En paro Sevilla	
FP	GD2 Trabajan San Sebastián		GD6 En paro Alicante
Universitarios	GD3 Nunca han trabajado Madrid	GD5 En paro Sevilla	GD7 Trabajan. Madrid GD8 Trabajan. San Sebastián

Los grupos se llevaron a cabo en el mes de mayo de 2012 y fueron grabados en audio para su posterior transcripción y análisis.

2. METODOLOGÍA CUANTITATIVA

A partir de las ideas que los grupos de discusión aportaron, el estudio planteó aproximarse de manera detallada a lo que los y las jóvenes españoles piensan y sienten acerca de la crisis, de las implicaciones de ésta para su presente y futuro, y de los cambios o estrategias que se piensan para salvar este periodo problemático. Para este objetivo se propuso un estudio de carácter cuantitativo, mediante el empleo de un cuestionario aplicado de forma personal y domiciliaria a una muestra representativa de jóvenes de 18 a 24 años. En este caso, el abanico de edades

estaba más abierto que en la fase cualitativa, pues interesaba la posible segmentación de resultados en función de posiciones vitales bien diferenciadas. Los temas abordados en el cuestionario fueron los siguientes:

1. Inversiones de futuro (formación, inserción laboral):

- Actividad y estudios actuales.
- Experiencia laboral:
 - Empleos y tipos de contratos anteriores.
 - Edad de inicio y momento de acceso al mercado laboral.
 - Relación del empleo y la formación.
 - Condiciones de trabajo: remuneración, estabilidad, autonomía personal.
 - Tipo de trabajo que se busca.
 - Aspectos que sirven para encontrar trabajo.
- Inversión formativa:
 - Intención y motivos para seguir estudiando o no hacerlo.
 - Valoración de los estudios: importancia, utilidad, rentabilidad percibida, consideración de los estudios en el contexto vital.

2. Visiones sobre la situación actual de los jóvenes (y la propia):

- Satisfacción con diferentes aspectos vitales.
- Principales problemas de los jóvenes y personales, actual y evolución prevista.
- Explicaciones para la alta tasa de paro juvenil.
- Responsables de la situación de los jóvenes.
- Medidas necesarias para mejorar la situación de los jóvenes.
- Valoración de la situación actual y futura de uno/a mismo/a.

3. La crisis y el futuro:

- Valoración de la crisis.
- Aspectos que empeoran con la crisis.
- Disfrute pasado, actual y futuro de las ventajas del Estado del Bienestar.
- Posiciones que deben adoptar los ciudadanos.

4. La visión de uno/a mismo/a de cara al futuro:

- Cumplimiento de expectativas vitales en la actualidad.
- Perspectivas de movilidad territorial.
- Perspectivas de necesidades de formación.
- Perspectivas respecto al empleo y la autonomía personal: en qué trabajar, dependencia de la familia, dificultades percibidas para diferentes aspectos de la autonomía personal.
- Estado de ánimo actual y futuro.
- Actitudes hacia el futuro y los elementos que lo condicionan.
- Percepción y perspectivas respecto a la calidad de vida.

El cuestionario definitivo empleado en la investigación se encuentra en el Anexo 3 de este informe.

En cuanto a la muestra, se consideró a un tamaño de $N = 1.000$, con representación proporcional en todo el territorio nacional, excluyendo a Canarias, Baleares y a las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Con esta distribución y para los datos globales, el error muestral suponiendo MAS (Muestreo Aleatorio Simple) y $p^*q=0.25$ es de +3,1%. El número de puntos de muestreo se cifró en 82.

La distribución de la muestra se refleja a continuación y fue calculada en base a las cifras oficiales de población de INE del año 2011¹:

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA

	DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL						MUESTRA
	% TOTAL POBLACIONAL	< 10.000 HAB	DE 10.001 A 50.000	DE 50.001 A 100.000	DE 100.001 A 500.000	MÁS DE 500.000	ENTREVISTAS
00 Total							1.000
01 Álava	0,6				6		6
20 Guipúzcoa	1,3			13			13
48 Vizcaya	2,2		8	6	8		22
02 Albacete	1,1				7		7
13 Ciudad Real	1,4		10	8			18
19 Guadalajara	0,5	11					11
45 Toledo	0,6						0
16 Cuenca	1,8			18			18
03 Alicante	4,4	14	15		15		44
46 Valencia	5,9	10	19	10		20	59
12 Castellón	1,4		7		7		14
04 Almería	1,9	6	6		7		19
11 Cádiz	3,3	8	8	7	10		33
14 Córdoba	2,2	7	7		8		22
18 Granada	2,5	13	12				25
21 Huelva	1,4	7	7				14
29 Málaga	1,9		9			10	19
41 Sevilla	4,0	12	13			15	40
23 Jaén	4,9	20	19	10			49

1. Fuente: INE. Censos de población. Explotación estadística del padrón municipal revisado del año 2011.

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA (CONTINUACIÓN)

	DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL						MUESTRA
	% TOTAL POBLACIONAL	< 10.000 HAB	DE 10.001 A 50.000	DE 50.001 A 100.000	DE 100.001 A 500.000	MÁS DE 500.000	ENTREVISTAS
05 Ávila	0,4						0
09 Burgos	0,8						0
24 León	1,0			10			10
34 Palencia	0,4						0
37 Salamanca	0,8				10		10
40 Segovia	0,4						0
42 Soria	0,2						0
49 Zamora	1,1	6		11			17
47 Valladolid	0,4	8			10		18
10 Cáceres	1,0		10				10
06 Badajoz	1,9	9	10				19
08 Barcelona	11,7	15	15	13	30	44	117
17 Girona	1,7		17				17
25 Lleida	1,0	10					10
43 Tarragona	1,8		11		7		18
15 Coruña (A)	2,3	16			7		23
27 Lugo	0,7	7					7
32 Ourense	0,6		6				6
36 Pontevedra	2,1	7	7		7		21
22 Huesca	0,5						0
44 Teruel	0,3						0
50 Zaragoza	2,1	8	10			11	29
26 Rioja (La)	0,7						0
28 Madrid	14,5		11	14	40	80	145
30 Murcia	3,8	11	12		15		38
31 Navarra	1,4	7			7		14
33 Asturias	2,0	8			12		20
39 Cantabria	1,2		11		7		18
		220	260	120	220	180	1.000

En cuanto a las variables sociodemográficas, se utilizaron las habituales en estos estudios, siendo alguna de ellas recodificada para un mejor tratamiento de la información:

Edad: la variable original (de 18 a 24 años) se presenta recodificada en tres posiciones: 18 y 19 años, de 20 a 22 años y de 23 a 24 años.

Clase social: se establecieron dos formas de asignación de clase social:

A) **Clase social subjetiva:** preguntando a los entrevistados en qué clase social se ubicaban, estructurada en 5 categorías.

CLASE SOCIAL SUBJETIVA
Alta
Media alta
Media media
Media baja
Baja

B) **Clase social objetiva:** construida en función de las preguntas “nivel de estudios del cabeza de familia” y “actividad del cabeza de familia” que dan lugar a cinco posiciones, reagrupadas en tres para un mejor análisis.

CLASE SOCIAL OBJETIVA ORIGINAL	CLASE SOCIAL OBJETIVA REAGRUPADA
Alta	Alta y Media alta
Media alta	
Media media	Media
Media baja	Media baja y baja
Baja	

En los cruces del informe se optó por emplear la **clase social objetiva** exclusivamente, vista su mayor fiabilidad y coherencia para el análisis.

Actividad: la variable original de 9 posiciones se ha reconvertido en una de cuatro posiciones:

ACTIVIDAD DE ENTREVISTADO ORIGINAL	ACTIVIDAD DE ENTREVISTADO REAGRUPADA
Sólo trabajo	Sólo trabaja
Sólo estudio	Sólo estudia
Principalmente trabajo y además estudio	Trabajo + estudio
Principalmente estudio y hago algún trabajo	
Estudio y además estoy buscando trabajo	
Estoy buscando mi primer trabajo	Paro
Estoy en paro cobrando desempleo	
Estoy en paro sin cobrar desempleo	
Otra situación	Otra

Estudios finalizados y en curso: a aquéllos que declaraban **no estar estudiando en la actualidad** se les preguntaba cual era su máximo nivel de estudios alcanzados y completados (estudios finalizados). Para los que declaraban continuar estudiando, se les preguntaba cual es el nivel de estudios que cursaban (estudios en curso). Para su mejor tratamiento analítico, ambas variables originales se han reagrupado.

ESTUDIOS FINALIZADOS O EN CURSO ORIGINAL	ESTUDIOS FINALIZADOS O EN CURSO REAGRUPADA
Menos que primarios	Primarios o menos
Primarios (EGB, 1 ESO)	
Secundarios (Bachillerato, 2 ESO)	Secundarios
Medios universitarios (Diplomaturas)	Universitarios
Superiores universitarios (Licenciaturas, doctorados)	
Formación profesional medio	FP /otra profesional
Formación profesional superior	
Otra formación	

Religiosidad: la escala de 10 posiciones original (de 1 = baja religiosidad a 10 = alta religiosidad) se vertebró en tres puntos: baja religiosidad (posiciones de 1 a 4), religiosidad media (posiciones 5 y 6 de la escala) y alta religiosidad (posiciones 7 a 10).

Ideología: la escala ideológica tradicional (de 1 = extrema izquierda a 10 = extrema derecha) se reconvierte a una de tres posiciones: izquierda (1 a 4), centro (5 y 6) y derecha (7 a 10).

La muestra constituida quedó de la siguiente manera en función de las diferentes variables sociodemográficas consideradas:

CONVIVENCIA	N	%
Con mis padres y/o hermanos	774	77,1
Con mi pareja/mujer/marido	79	7,9
Con un grupo de amigos/compañeros de piso	75	7,5
Con otros familiares (no padres o hermanos)	15	1,5
Solo/a	33	3,3
Otras situaciones	24	2,4
NS/NC	4	0,4
Total	1.004	100,0

ESTUDIOS CABEZA FAMILIA	N	%
Menos que primarios	36	3,6
Primarios incompletos (hasta 6° EGB o hasta 6° Primaria)	62	6,2
Primarios completos (hasta 6° EGB/6° Primaria)	181	18,0
Secundarios Primer Ciclo (hasta 2° BUP, 4° ESO, FP I)	183	18,2
Secundarios Segundo Ciclo (COU, Bachillerato, FP II)	270	26,9
Medios universitarios (Diplomaturas)	85	8,5
Superiores universitarios (licenciaturas, doctorado)	146	14,5
Otra formación	25	2,5
NS/NC	16	1,6
Total	1.004	100,0

OCUPACION CABEZA FAMILIA	N	%
Agricultor en cooperativa	2	0,2
Agricultor sin empleados	13	1,3
Agricultor 1-5 empleados	5	0,5
Agricultor 6/+ empleados	1	0,1
Comerciante 1-5 empleados	16	1,6
Comerciante sin empleados	13	1,3
Comerciante 6/+ empleados	6	0,6
Profesional liberal	68	6,8
Trabajador manual	34	3,4
Director gran empresa	3	0,3
Director pequeña y mediana empresa	49	4,9
Mando superior	37	3,7
Mando intermedio	81	8,1
Capataces	13	1,3
Representantes	13	1,3
Administrativo	111	11,1
Obrero especializado	167	16,6
Vendedores	33	3,3
Obreros no especializados	54	5,4
Subalternos	10	1,0
Otro no cualificado	36	3,6
Jornaleros	15	1,5
Parados	78	7,8
Jubilados y pensionistas	70	7,0
Resto	63	6,3
Ns	13	1,3
Total	1.004	100,0

IDEOLOGÍA POLÍTICA	N	%
Extrema izquierda	42	4,2
2	50	5,0
3	133	13,2
4	128	12,7
5	249	24,8
6	102	10,2
7	62	6,2
8	45	4,5
9	15	1,5
Extrema derecha	10	1,0
NS/NC	168	16,7
Total	1.004	100,0

RELIGIOSIDAD	N	%
Nada religioso	323	32,2
2	72	7,2
3	79	7,9
4	55	5,5
5	165	16,4
6	54	5,4
7	64	6,4
8	56	5,6
9	22	2,2
Totalmente religioso	24	2,4
NS/NC	90	9,0
Total	1.004	100,0

CLASE SOCIAL SUBJETIVA	N	%
Alta	9	0,9
Media-alta	116	11,6
Media-media	564	56,2
Media-baja	255	25,4
Baja	37	3,7
NS/NC	23	2,3
Total	1.004	100,0

CLASE SOCIAL OBJETIVA REAGRUPADA	N	%
Alta y media alta	264	27,0
Media	384	39,3
Media baja y baja	330	33,7
Total*	978	100

* No se completan los 1.004 por los NS/NC de las preguntas "estudios del cabeza de familia" y/o "ocupación del cabeza de familia".

ANEXO 3

CUESTIONARIO

BLOQUE CARACTERIZACION

A. Edad (entre 18 y 24 años)

B. Sexo

Hombre 1

Mujer 2

C. Actividad actual

DEFINICIÓN DE TRABAJO. Actividad realizada por cuenta propia o ajena, con o sin contrato, esporádica u ocasional, realizada a cambio de un sueldo, salario u otra forma de retribución conexas, en metálico o en especie. Las actividades realizadas por BECARIOS (personal en formación en empresas o instituciones) y por PERSONAL INVESTIGADOR EN FORMACIÓN tienen la consideración de trabajo. No se considera trabajo actividades no remuneradas (por ejemplo voluntariado, ayuda en casa, colaboración en empresa familiar no remunerada, etc.).

Sólo trabajo 1

Principalmente trabajo y además estudio 2

Principalmente estudio y hago algún trabajo 3

Sólo estudio 4

Estudio y además estoy buscando trabajo 5

Estoy buscando mi primer trabajo 6

Estoy en paro cobrando desempleo 7

Estoy en paro sin cobrar desempleo 8

Otra situación 9

NS/NC 99

D. Estudia en la actualidad

Sí 1

No 2

NS/NC 99

A LOS QUE ESTUDIAN EN LA ACTUALIDAD

D.1. Estudios en curso

Secundarios (Bachillerato, ESO)	1
Medios universitarios (Diplomaturas)	2
Superiores universitarios (licenciaturas, doctorados)	3
Otra formación	4
NS/NC	99

A LOS QUE NO ESTUDIAN EN LA ACTUALIDAD

D.2. Estudios finalizados

Menos que primarios	1
Primarios (EGB, Primer Ciclo ESO)	2
Secundarios (Bachillerato, Segundo Ciclo ESO)	3
Medios universitarios (Diplomaturas)	4
Superiores universitarios (Licenciaturas, Grados, Doctorados)	5
Otra formación	6
NS/NC	99

TRAYECTORIAS LABORALES

A LOS QUE TRABAJAN EN LA ACTUALIDAD O EN PARO HABIENDO TRABAJADO ANTES

1. Sin incluir el trabajo en el que estás ahora o el último que tuviste... ¿Cuántos trabajos has tenido antes de este empleo que tienes en la actualidad/del último empleo que tuviste?

Sólo uno, éste es/era el primero	1
Uno	2
Dos	3
Tres	4
Cuatro o más	5
NS/NC	99

SÓLO A LOS QUE HAN TENIDO MAS DE UN TRABAJO (CÓDIGOS 3 A 5 EN PREGUNTA 1)

2. Pensando en todos los trabajos que has tenido hasta la actualidad, ¿qué tipo de contratos has tenido MAYORITARIAMENTE en tus trabajos anteriores? ESCOGE SÓLO UNA RESPUESTA. MOSTRAR OPCIONES.

- Indefinido a jornada completa
- Indefinido a jornada parcial
- Temporal a jornada completa
- Temporal a jornada parcial
- Autónomo
- Sin contrato
- Contratos de prácticas/formación
- Becarios/contrato de investigador en formación
- Otros
- NS/NC

3. Hablemos de tu primera experiencia laboral. ¿Qué edad tenías cuando comenzaste tu primer trabajo remunerado o el que tienes en la actualidad, si es el primero?

- Edad
- NS/NC

4. Este primer trabajo o el trabajo actual si es que es el primero, ¿lo tuviste cuando estabas estudiando o después de terminar los estudios?

- Estaba estudiando
- Al terminar los estudios
- NS/NC

5. En cuanto al trabajo que tienes ahora o el último que tuviste si ahora no trabajas, ¿consideras que ese trabajo está o estaba muy relacionado, bastante relacionado, poco relacionado o nada relacionado con tus estudios?

- Muy relacionado
- Bastante relacionado
- Poco relacionado
- Nada relacionado
- NS/NC

6. ¿Qué tipo de contrato tienes en tu trabajo actual/tenías en el último trabajo que tuviste?

MOSTRAR OPCIONES.

- Indefinido a jornada completa 1
- Indefinido a jornada parcial 2
- Temporal a jornada completa 3
- Temporal a jornada parcial 4
- Autónomo 5
- Sin contrato 6
- Contratos de prácticas/formación 7
- Becarios/investigadores en formación 8
- Otros 9
- NS/NC 99

SÓLO A LOS QUE TRABAJAN EN LA ACTUALIDAD (CÓDIGOS 1 a 3 EN PREGUNTA C)

7. ¿Crees que es muy probable, bastante, poco o nada probable que en el plazo de un año pierdas, sin tú quererlo, tu trabajo actual?

- Muy probable 1
- Bastante probable 2
- Poco probable 3
- Nada probable 4
- NS/NC 99

8. Atendiendo a lo que ganas y a la labor que realizas, consideras que tu trabajo está...

MOSTRAR OPCIONES.

- Muy bien pagado 1
- Bien pagado 2
- Me pagan lo justo 3
- Mal pagado 4
- Muy mal pagado 5
- NS/NC 99

9. ¿Te permite tu trabajo ser económicamente independiente?

- Sí 1
- No 2
- NS/NC 99

10. ¿Crees que es muy probable, bastante, poco o nada probable que en el plazo de un año encuentres un trabajo?

- Muy probable 1
- Bastante probable 2
- Poco probable 3
- Nada probable 4
- NS/NC 99

11. ¿Qué tipo de trabajo estás buscando? ESCOGE SÓLO UNA OPCIÓN. MOSTRAR OPCIONES.

- Sólo un trabajo relacionado con mi formación y con buen sueldo, en mi lugar de residencia 1
- Sólo un trabajo relacionado con mi formación aunque tenga sueldo bajo y no esté en mi lugar de residencia 2
- Sólo un trabajo en mi lugar de residencia aunque no tenga que ver con mi formación y el sueldo sea bajo 3
- Sólo un trabajo con buen sueldo aunque no tenga que ver con mi formación y no esté en mi lugar de residencia 4
- Cualquier trabajo, aunque tenga un sueldo bajo, en cualquier lugar 5
- NS/NC 99

TRAYECTORIAS FORMATIVAS Y VALORACIÓN

A TODOS LOS ENTREVISTADOS

12. ¿Tienes pensado volver a estudiar —si lo dejaste— o seguir estudiando cuando acabes el ciclo formativo en el que estás, si estás estudiando en la actualidad?

- Sí 1
- No 2
- NS/NC 99

SÓLO A LOS QUE DICEN SÍ

12.1. ¿Por qué motivo? ESCOGE SOLO UNA RESPUESTA. MOSTRAR OPCIONES Y ROTAR.

- Por interés personal, por gusto 1
- Para aumentar mis opciones de conseguir un trabajo o mejorar mi trabajo actual 2
- Por hacer algo, porque no consigo trabajo 3

Porque mis padres me obligan	4
Otras razones	5
NS/NC	99

SÓLO A LOS QUE DICEN NO

12.2. ¿Por qué motivo? ESCOGE SÓLO UNA RESPUESTA. MOSTRAR OPCIONES Y ROTAR.

He llegado al nivel máximo de mis estudios	1
Porque no sirven para encontrar trabajo/mejorar mi trabajo	2
Por falta de tiempo/no poder compatibilizarlo con trabajo	3
Por falta de ganas, de apetencia	4
Estudiar no es lo mío	5
Otras razones	6
NS/NC	99

SÓLO A LOS QUE YA NO ESTUDIAN (CÓDIGO 2 EN PREGUNTA D)

13. ¿Por qué razón/razones dejaste de estudiar? ESCOGE UN MÁXIMO DE DOS OPCIONES. MOSTRAR OPCIONES Y ROTAR.

Llegué al nivel máximo de mis estudios, a lo que yo quería	1
Razones económicas, necesidades mías o de mi familia	2
En su momento preferí buscar trabajo	3
Encontré un trabajo	4
Estudiar no era lo mío	5
Razones familiares no económicas	6
Enfermedad o mala salud	7
Otras razones	8
NS/NC	99

A TODOS LOS ENTREVISTADOS

14. Si tuvieras la oportunidad de volver a empezar a estudiar, dime con cuál de las siguientes opciones te quedarías. MOSTRAR OPCIONES.

Lo mismo que he estudiado/estoy estudiando	1
Estudiaría otra cosa, algo diferente	2
No estudiaría	3
NS/NC	99

15. ¿Qué importancia crees que tienen para ti, para tu vida en general y para tu futuro, los estudios que estás cursando en la actualidad o los que cursaste, si ya no estudias? MOSTRAR OPCIONES.

- Muy importantes 1
- Bastante importantes 2
- Poco importantes 3
- Nada importantes 4
- NS/NC 99

16. Dime, de las siguientes frases, cuál explica mejor la utilidad que los estudios tienen para ti. ESCOGE UNA SOLA RESPUESTA. MOSTRAR OPCIONES.

- Me han servido o me servirán para encontrar un trabajo que me interese y ganar un buen sueldo 1
- Me han servido o me servirán para encontrar un trabajo cualquiera 2
- Me han servido o me servirán para aprender y formarme para la vida, pero no para encontrar trabajo 3
- No me han servido o no me servirán para nada 4
- NS/NC 99

17. En cualquier caso, ¿te ha compensado el esfuerzo invertido en tus estudios?

- Sí 1
- No 2
- NS/NC 99

18-23. Dime, para cada una de las siguientes frases, tu grado de acuerdo o desacuerdo con las mismas, empleando una escala de 10 posiciones, donde 1 significa “totalmente en desacuerdo” y 10 “totalmente de acuerdo” (99 NS/NC). MOSTRAR OPCIONES y ESCALA. ROTAR OPCIONES.

- 18. Da igual lo que se estudie, luego habrá que trabajar en lo que sea
- 19. Las personas con mayores niveles de estudio tienen mejores oportunidades de conseguir buenos trabajos
- 20. No es cierto lo que han contado, que estudiando se consigue un futuro mejor
- 21. Es mejor esperar a conseguir un trabajo adecuado a tu formación
- 22. Un buen nivel de estudios puede estorbar para encontrar trabajo
- 23. Los estudios satisfacen personalmente y realizan

PERCEPCIONES SOBRE EL TRABAJO

24-29. Vamos ahora a hablar de trabajo. Dime en qué medida crees que explica la alta tasa de paro de los jóvenes cada una de las razones que te voy a mostrar a continuación, empleando una escala de 1 (que significa no lo explica nada) a 10 (que significa que lo explica totalmente). (99 NS/NC). MOSTRAR OPCIONES y ESCALA. ROTAR OPCIONES.

- 24. La situación económica española
- 25. Los empresarios no quieren dar trabajo a quien no tiene experiencia
- 26. La formación de los jóvenes no es adecuada para encontrar trabajo
- 27. Los jóvenes no piensan en salidas profesionales a la hora de elegir sus estudios ...
- 28. Los jóvenes no están dispuestos a trabajar en cualquier cosa.
- 29. La política general

30-34. A la hora de conseguir un trabajo, ¿qué grado de importancia crees que tiene cada una de las siguientes cuestiones? Calificalas de 1 a 10, donde 1 es “nada importante” y 10 “muy importante” (99 NS/NC). MOSTRAR OPCIONES y ESCALA. ROTAR OPCIONES.

- 30. Tener estudios
- 31. Tener contactos de amigos, conocidos, familiares, etc.
- 32. Tener suerte
- 33. Estar dispuesto a cambiar de ciudad
- 34. Ser flexible en las condiciones de trabajo

PERCEPCIONES SOBRE SITUACION PERSONAL Y CRISIS

35-46. ¿Podrías decirme el grado de satisfacción que tienes en la actualidad con cada uno de estos aspectos de tu vida? Emplea la escala de 1 a 10, donde 1 es “nada satisfecho” y el 10 “totalmente satisfecho” (NS/NC 99). MOSTRAR OPCIONES y ESCALA. ROTAR OPCIONES.

- 35. El trabajo
- 36. Los estudios, la formación
- 37. La familia
- 38. Los amigos
- 39. Tu situación económica
- 40. Tus relaciones de pareja
- 41. Tus bienes materiales, las cosas que tienes
- 42. La libertad que tienes en tu vida cotidiana (horarios, etc.)

- 43. La independencia que tienes (poder tomar tus decisiones, etc.)
- 44. Tu tiempo libre, el ocio
- 45. Tus perspectivas de futuro
- 46. Tu autonomía

47. ¿Podrías decirme cuáles son, a tu juicio, los principales problemas que tienen los jóvenes en España en la actualidad? ESCOGE UN MÁXIMO DE TRES RESPUESTAS. MOSTRAR OPCIONES Y ROTAR.

48. ¿Y cuáles son los que a ti, personalmente, te afectan más? ESCOGE UN MÁXIMO DE TRES RESPUESTAS. MOSTRAR OPCIONES Y ROTAR.

- El paro 1
- La inseguridad y precariedad de los empleos 2
- Salarios bajos 3
- Dificultad para alquilar una casa 4
- Dificultad para comprar una casa 5
- La falta de ayudas públicas y becas 6
- La mala imagen de los jóvenes 7
- La apatía, la falta de interés de los jóvenes en cuestiones sociales 8
- La falta de confianza en los jóvenes 9
- La mala formación 10
- La falta de responsabilidad de los jóvenes 11
- La sobreprotección de los jóvenes 12
- Ningún problema 13
- Ninguno más (no mostrar) 14
- NS/NC 99

49. ¿Y crees que, en general, estos problemas que has mencionado antes y que te afectan más mejorarán, empeorarán o seguirán igual en los próximos dos o tres años?

- Mejorarán 1
- Empeorarán 2
- Seguirán igual 3
- NS/NC 99

50. Refiriéndonos ahora a la situación general de España, ¿cómo la calificarías? MOSTRAR OPCIONES.

51. Y tu situación actual, teniendo en cuenta todos los aspectos de tu vida... ¿cómo la calificarías? MOSTRAR OPCIONES.

- Muy buena
- Buena
- Regular
- Mala
- Muy mala
- NS/NC

52. ¿Y crees que dentro de un año la situación del país será mejor, igual o peor que ahora?

53. Y en cuanto a tu situación personal dentro de un año, ¿crees que será mejor, igual o peor que ahora?

- Mejor
- Igual
- Peor
- NS/NC

54-59. Dime tu grado de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones empleando la escala de 1 a 10, donde 1 significa "totalmente en desacuerdo" y 10 "totalmente de acuerdo" (99 NS/NC). MOSTRAR OPCIONES y ESCALA. ROTAR OPCIONES.

- 54. La crisis servirá para que la sociedad aprenda y progrese
- 55. Después de la crisis, todo volverá a ser igual que antes
- 56. La crisis demuestra que no merece la pena esforzarse para el futuro
- 57. Precisamente por la crisis, debemos prepararnos más para el futuro
- 58. La crisis no acabará con el Estado de bienestar
- 59. Como consecuencia de la crisis, los derechos de los ciudadanos no volverán a ser como antes

60-65. Dime el grado en que han empeorado, como resultado de la crisis, los siguientes aspectos de tu vida, empleando una escala de 1 (que significa no ha empeorado nada) a 10 (que significa que ha empeorado totalmente) (99 NS/NC). MOSTRAR OPCIONES y ESCALA. ROTAR OPCIONES.

- 60. El trabajo o las perspectivas de tenerlo en el futuro
- 61. Tu situación económica
- 62. La posibilidad de alcanzar tus metas, de realizar tus planes

- 63. Tu confianza en el futuro
- 64. Tu sensación de felicidad
- 65. Tu sensación de seguridad

66. ¿De quién crees que es la responsabilidad de la situación actual de los jóvenes? De la siguiente lista, ESCOGE UN MÁXIMO DE DOS OPCIONES. MOSTRAR OPCIONES Y ROTAR.

- Del gobierno y los partidos políticos 1
- De la situación económica mundial y española 2
- De los responsables económicos, empresarios y banqueros 3
- De los propios jóvenes 4
- De la sociedad en general 5
- De las familias 6
- De nadie en particular 7
- De otros 8
- Ninguno más (no mostrar) 9
- NS/NC 99

67. ¿Qué medidas crees que se deberían tomar para mejorar la situación de los jóvenes? ESCOGE LAS TRES QUE CREAS MÁS IMPORTANTES. MOSTRAR OPCIONES Y ROTAR.

- Mejorar las ayudas a la emancipación 1
- Aumentar ayudas para la compra de vivienda 2
- Aumento de ayudas para el alquiler de vivienda 3
- Más ayudas para encontrar empleo 4
- Más ayudas para los estudios 5
- Mejorar la formación, la calidad de los estudios 6
- Dar más ayudas a los jóvenes emprendedores 7
- Leyes para mejorar las condiciones laborales de los jóvenes 8
- Mas incentivos a las empresas para que contraten jóvenes 9
- Otros 10
- No hay que tomar ninguna medida 11
- Ninguno más (no mostrar) 12
- NS/NC 99

68-70. Califica cada uno de los elementos que te planteo a continuación en una escala de 1 (que significa muy mal) a 10 (que significa muy bien) en función de cómo crees lo disfrutaron

tus padres, como lo disfrutas tú y cómo crees que lo disfrutarán tus hijos. (99 NS/NC). MOSTRAR OPCIONES Y ESCALA.

	68. TUS PADRES	69. TÚ	70. TUS HIJOS
1. Acceso a la educación	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Acceso a la sanidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Estabilidad y confianza económica	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Sensación de seguridad, de tranquilidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Sensación de libertad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Calidad de vida, en general	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

71. De las siguientes opciones, dime cuál crees que deben adoptar los ciudadanos ante la situación actual en España. ESCOGE UNA SOLA RESPUESTA. MOSTRAR OPCIONES.

- Apoyar a los gobiernos en sus políticas de recortes y ajustes, y confiar en el orden político e institucional actual 1
- Apoyar a partidos o movimientos ciudadanos que propongan ciertas reformas económicas, políticas e institucionales, pero respetando básicamente el sistema actual 2
- Apoyar movimientos que propongan cambios profundos en el actual sistema económico, social, político e institucional 3
- Los ciudadanos no pueden hacer nada 4
- NS/NC 99

EXPECTATIVAS DE FUTURO

72. Crees que tu situación actual, en lo que se refiere a tu vida en general y a tu situación de estudios o trabajo es mejor de lo que esperabas, igual que lo que esperabas o peor de lo que esperabas hace algunos años?

- Mejor de lo que esperaba 1
- Igual a lo que esperaba 2
- Peor de lo que esperaba 3
- NS/NC 99

73-76. Dime si consideras que es muy probable, bastante probable, poco probable o nada probable que te veas obligado a realizar cada una de estas acciones en los próximos dos o tres años (99 NS/NC). MOSTRAR OPCIONES Y ESCALA. ROTAR OPCIONES.

- 73. Tener que marcharte al extranjero a trabajar
- 74. Tener que estudiar más para estar mejor preparado

- 75. Tener que trabajar en lo que sea
- 76. Tener que depender económicamente de mi familia hasta que me salga algo

77-81. También pensando en los próximos dos o tres años, dime el grado de dificultad que crees que tendrás en cada una de las siguientes situaciones, empleando una escala de 1 a 10, donde 1 es “ninguna dificultad” y el 10 “dificultad máxima” (99NS/NC). MOSTRAR OPCIONES Y ESCALA. ROTAR OPCIONES.

- 77. Encontrar/mantener cualquier trabajo
- 78. Encontrar/mantener un trabajo que me guste
- 79. Conseguir comprar/alquilar una casa
- 80. Formar un hogar/una familia
- 81. Ser autosuficiente económicamente hablando

82. ¿Con cuál de estos estados de ánimo te sientes más identificado últimamente si piensas en tu situación actual? ESCOGE TRES RESPUESTAS. MOSTRAR OPCIONES y ROTAR.

83. ¿Y si piensas en tu futuro? ESCOGE TRES RESPUESTAS. MOSTRAR OPCIONES Y ROTAR.

- Alegre 1
- Desesperado 2
- Motivado 3
- Estresado 4
- Seguro 5
- Preocupado 6
- Apático 7
- Relajado 8
- Tranquilo 9
- Enfadado 10
- Inseguro 11
- Desencantado 12
- Otros. ¿Cuál? 13
- Ninguno (no mostrar) 14
- Ninguna más (no mostrar) 15
- NS/NC 99

84-87. Dime si estás totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con cada una de las siguientes frases (99NS/NC). MOSTRAR OPCIONES Y ESCALA. ROTAR OPCIONES.

- 84. Por muchos esfuerzos que uno haga, casi nunca se consigue lo que uno desea ...
- 85. Independientemente de la situación actual, existe un futuro prometedor para los jóvenes
- 86. A pesar de lo que digan algunos, la vida del hombre es cada vez mejor
- 87. La crisis económica tendrá un impacto muy negativo en mi futuro personal y profesional

88. ¿Podrías decirme qué significa para ti “tener una buena vida”? ESCOGE UN MÁXIMO DE TRES RESPUESTAS. MOSTRAR OPCIONES Y ROTAR.

- Ser famoso, tener prestigio o reconocimiento social 1
- Ganar mucho dinero 2
- Tener el futuro asegurado 3
- Poder trabajar en lo que me gusta 4
- Lograr éxito en mi trabajo 5
- Llegar a tener la familia que deseo 6
- Contar con buenos amigos 7
- Desarrollar mis propias cualidades 8
- Ser autosuficiente, no depender de nadie 9
- Ser útil a los demás 10
- No darme nunca por vencido 11
- Otras respuestas 12
- Ninguna (no mostrar) 13
- Ninguna más (no mostrar) 14
- NS/NC 99

89. Y tú, personalmente, ¿crees que tienes una “buena vida” en la actualidad?

90. ¿Y crees que la tendrás en un futuro?

- Sí 1
- No 2
- NS/NC 99

DATOS DE CLASIFICACIÓN

91. ¿Con quién vives actualmente?

Con mis padres y/o hermanos	1
Con mi pareja/mujer/marido	2
Con un grupo de amigos/compañeros de piso	3
Con otros familiares (no padres o hermanos)	4
Solo/a	5
Otras situaciones	6
NS/NC	99

92. ¿Podrías decirme el nivel de estudios terminados del principal sustentador del hogar?

Menos que primarios	1
Primarios incompletos (hasta 6° ECB o hasta 6° Primaria)	2
Primarios completos (hasta 6° ECB o hasta 6° Primaria)	3
Secundarios Primer Ciclo (hasta 2° BUP, 4° ESO, FP Primer Grado)	4
Secundarios, Segundo Ciclo (hasta COU, Bachillerato, FP Segundo Grado)	5
Medios universitarios (Diplomaturas)	6
Superiores universitarios (Licenciaturas, Doctorados, Postgrados, Master)	7
Otra formación	8
NS/NC	99

93. ¿Podrías decirme la ocupación actual del principal sustentador del hogar? (En caso de duda, anotar exactamente lo que diga el entrevistado)

Agricultor en cooperativa	1
Agricultor sin empleados	2
Agricultor 1-5 empleados	3
Agricultor 6 ó más empleados	4
Comerciante 1-5 empleados	5
Comerciante sin empleados	6
Comerciante 6 ó más empleados	7
Profesional liberal	8
Trabajador manual	9
Director gran empresa	10
Director pequeña y mediana empresa	11

Mando superior	12
Mando intermedio	13
Capataces	14
Representante	15
Administrativo	16
Obrero especializado	17
Vendedores	18
Obreros no especializados	19
Subalternos	20
Otro no cualificado	21
Jornaleros	22
Parados	23
Jubilados y pensionistas	24
Resto	25
NS/NC	99

94. ¿A que clase social de las siguientes dirías que perteneces?

Alta	1
Media-alta	2
Media-media	3
Media-baja	4
Baja	5
NS/NC	99

95. Cuando se habla de política se usan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En una escala donde el 1 es extrema izquierda y el 10 extrema derecha, ¿dónde te situarías tú? (99 NS/NC):

96. Independientemente de la religión que profeses, dime cuál es tu grado de religiosidad empleando una escala de 1 (que significa nada religioso) a 10 (que significa totalmente religioso) (99 NS/NC):

CRISIS Y CONTRATO SOCIAL.
LOS JÓVENES EN LA SOCIEDAD
DEL FUTURO

